

# CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

COLABORAN :

FERNANDO CHAVEZ

J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

LUIS BOSSANO

TEODORO CRESPO

JOSE MARIA VARGAS

TARQUINO IDROBO

J. A. H O M S

V E L I A B O S H

LUIS CORNEJO GAETE

20

REVISTA

PRECIO S./ 5.—



**R0613**

Hemeroteca (Año 1958 Núm.20)  
PP 0-0001

---

IMPRESO EN EL ECUADOR.—Quito  
Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana

# CASA DE LA CULTURA ECUATORIANA

REVISTA

Tomo XI

Nº 20

Enero - Diciembre - 1958

Fundador

*Benjamín Carrión*

Director

*Julio Endara*

## DIRECTORIO

*Julio Endara*

*Carlos Manuel Larrea*

*Luis Bossano*

*Alberto Larrea Chiriboga*

*Alfredo Pérez Guerrero*

*Gonzalo Rubio Orbe*

*Luis H. de la Torre*

*Jaime Chaves G.*

*Isaac J. Barrera*

*Fernando Chaves*

*Pío Jaramillo Alvarado*

*Humberto García Ortiz*

*Eduardo Riofrío Villagómez*

*Julio Aráuz*

*Rafael Alvarado*

*Rubén Orellana*

*Humberto Vacas Gómez*

*Jorge Escudero*

*José E. Guerrero*

*Alfredo Pareja Diezcanseco*

*Francisco Alexander*

*Jorge Icaza*

Editor:

*Matilde de Ortega*

QUITO. Av. 6 de DICIEMBRE Nº 332, APARTADO 67.

# ENSAYO Y CRITICA

FERNANDO CHAVES

## EL PERIODO DE LA CULTURA HISPANICA

(Fragmentos)

(Del libro "La Cultura y el Hombre Ecuatoriano". Capítulo V).

**La imposición económica.**—La implantación de la nueva economía hecha por la fuerza en sus tres aspectos: explotación del suelo y del hombre, despojo y toma de posesión de todas las fuentes visibles de riqueza y dominio irrestricto del cambio y del consumo, de par con el embriogamiento total del hombre que produce casi todo y no consume casi nada, no tuvo de ninguna manera en cuenta a la economía anterior que buscaba más bien el bienestar repartido que la acumulación de los bienes.

Ella significaba no solamente la vigencia de **nuevos dueños** de los medios de producción y de cambio, una nueva organización de la distribución de los bienes, sino también la valoración diferente de los productos mismos, y la del hombre como elemento creador de riqueza, así fuese en un estadio elemental. Con la aparición de un nuevo sentido del dinero, casi inexistente entre los indios, alboreaba la acumulación del capital, la retención de los signos de la riqueza y de su pujanza incontrastable y la alienación del hombre indio.

La sumaria economía española de los comienzos, que fué sólo apoderamiento de lo ajeno, fué complicándose a poco con la distribución inicial de la riqueza y del poder, la intervención de los individuos dueños del mando y de los grupos religiosos, respaldados éstos por los reyes, con el objeto aparente de fomentar la religión, pero no distantes, en realidad, del asentamiento de la nueva propiedad, de la creación, por lo menos fragmentaria, de la nueva riqueza y del recuento apresurado y el drenaje febril de la existente.

Evidentemente, en todas esas operaciones el hombre americano solamente era el que sufría las consecuencias, sin intervenir de modo alguno en el nuevo ritmo y rumbo del trabajo ni en la acumulación de los bienes.

Todo ese afán estaba dominado, como es de suponer, por el propósito básico de recoger, especialmente, la mayor cantidad de objetos valiosos, más aún, preciosos. Pocos fueron los españoles que advirtieron que por ese camino se llegaría pronto al agotamiento de la riqueza existente, matando así a la gallina de los huevos de oro, desastre que advendría inevitablemente si no se creaban industrias, de transformación por lo menos, ya que la gran industria no comenzaba todavía ni en la madre patria misma.

La mayoría no sintió o no hizo caso de la sima económica y social a que se encaminaba la Colonia.

Una sima que no tenía salida sino en la emancipación de todo el Continente, determinada por el natural anhelo de dirigir la economía y de afirmar el futuro material que iba a despertar y crecer en el espíritu de los miembros más esclarecidos de las poblaciones adormiladas.

Solamente por una ceguera así se explica el necio uso de las riquezas inmensas provenientes de la América, a bordo de los galeones perseguidos por piratas de todas las nacionalidades europeas. Solamente esa puede ser una causa de la reducida inversión de las riquezas extraídas por industrias primitivas en toda la extensión del imperio colonial, en el fomento de las industrias extractivas de las mismas colonias.

Por uno o dos libros de minería escritos en Bolivia o en México, y por bellos templos edificados por el alarife

español secundado por el albañil y los peones nativos, el procedimiento general fue el abarrotamiento de los lingotes en espera de las naves armadas que debían llevar de Guayaquil, Cartagena o Veracruz todos esos tesoros a través del Atlántico erizado de bucaneros y de velas con las calaveras y las canillas tremebundas.

Para recoger las riquezas y para defenderlas de las garras de piratas y corsarios se recurrió al despoblamiento cruel de las regiones más y mejor pobladas en ese sorteo inhumano y lamentable de la mita, y en la obligación del criollo y del mestizo de contribuir con su persona, su equipo y sus doblones a la guarnición y socorro de los puertos amagados y pillados por los corsarios, los mismos que luego habían de ser nobles, héroes nacionales y forjadores de leyendas en sus patrias respectivas, que cubrían todo el Mar del Norte y el Báltico; pues España, por rica, por fanática, por retrasada era la enemiga de todos esos países de industria floreciente, o, por lo menos, naciente; era la presa codiciada por todos esos costaneros ávidos y sin escrúpulos, de todos esos protestantes o incrédulos perseguidos y anhelosos de libertad, de riqueza, de placer.

La economía española exigió a los indígenas que desvelaran el secreto de los sitios de donde se extraían el oro, la plata y las gemas. Lo logró en pequeña parte, y cuando lo hizo, aprovechó la experiencia india para la localización y la explotación, los brazos obligados de los indios que vivían en zonas distantes y salubres; pero el indio fue solamente la carne del molino de cuarzo, la víctima de las fiebres malignas y el guarismo viviente que reemplaza a la cifra muerta.

En todo lo que no fuera la localización de riquezas, tal como borró al indio súbitamente del rol de propietario, para substituirlo, tenía también que borrar sus procedimientos, sin siquiera examinar a fondo la organización comunitaria del trabajo, su sentido grandioso y unificador de la obra pública, su parva estimación del dinero como espina dorsal del capital. Mucho más tarde, raros españoles buscaron nuevos procedimientos y contribuyeron al perfeccionamiento limitado de las técnicas mineras, por ejemplo.

**A la estadística por la contabilidad.**—La participación del rey en los hallazgos y en la producción, especialmente de las minas, originó una complicada contabilidad burocrática que forzosamente debía traer como consecuencia una primitiva estadística de contribuciones, de productores y de la productividad.

Bastante completa, a pesar de sus fallas de época, se ha podido reconstituirla lo suficiente como para tener idea global de ella. Se ha aprovechado para ese trabajo de recomposición de un puzzle económico de las huellas esparcidas que dejara en América.

Es claro que faltan todavía investigaciones de carácter local que nos den el cuadro completo y veraz de la producción y de su sistema o sistemas en las colonias españolas. No se logrará nunca integrarlo satisfactoriamente, pero el trabajo de los historiógrafos puede arrojar luz positiva para una gran síntesis de lo económico, lo industrial y lo financiero durante la Colonia, y esa síntesis será la base indispensable para explicar las limitaciones, las fallas, el sentido del esquema cultural, del organismo instructivo montado por los españoles en América, sistema y organismos que permitieran que un Juan Ruiz de Alarcón fuera mexicano al par que un dramaturgo del Siglo de Oro español, en cuya obra casi no hay trazas ni siquiera topográficas o toponímicas de su origen colonial.

Durante muchos años se puso mucho afán, inexplicable en ocasiones, en olvidar el pasado y por eso se ha dejado destruir documentos preciosos, de cuyas páginas, registradas minuciosamente y seriadas con método, habríamos podido recoger conocimientos, trasunto de experiencias seculares, para no repetir errores funestos de planificación de la economía, de repartición de las industrias, de localización de los centros instructivos, de trazado de las vías de comunicación, de instalación de núcleos de población, etc.

Por falta de esos archivos no se ha podido impulsar oportunamente iniciativas fructíferas que no han prosperado, o detener otras, condenadas al fracaso inevitablemente.

No tan sólo la inercia o la falta de capital han diluïdo esfuerzos por crear riquezas, sucede también que no se han hallado o se han olvidado, las formas de ubicar, dirigir, en

forma racional y productiva, la labor que ya se probó eficaz y beneficiosa en las mismas regiones, en épocas pasadas.

Esto ha sucedido especialmente con la experiencia agrícola, minera y textil de la Colonia, sin que puedan hallarse todas las causas. La sola competencia de los pueblos europeos que ya se encontraban en la era fabril no puede explicar ese desvío de lo propio y ese abandono de las ocupaciones y oficios.

Los cuadros económicos e industriales de épocas preteritas han servido siempre en los países respetuosos de su pasado para normar el presente. Nosotros no hemos podido aprovechar de esa cantera de informaciones de primera mano.

**Contacto de las aristocracias.**—La mezcla de las culturas, por su parte, fué más laboriosa y mucho más lenta. Pero de ningún modo fué un proceso claro y continuado en el que pudieran percibirse las etapas.

Los ingredientes disímiles podían hacer pensar en que sería tarea fácil señalar los aportes con nitidez y precisar los estadios sin vacilación.

Pese a la oposición de los elementos y a su beligerancia, resulta labor compleja el advertirlos y enumerarlos.

El grupo español dominador, por motivos de estrategia al principio, y de política y prejuicios sociales después, entregóse a mezclar las clases dirigentes y las clases trabajadoras del Imperio de Atahuallpa como en un crisol para llegar a convertirlas en una sola clase inferior.

El reconocimiento de la nobleza de unas pocas familias indias muy próximas a Atahuallpa y a Huáscar, el heredero peruano de Huaynacápac, vencido repetidas veces por el Rey quiteño en el campo de batalla, no duró mucho y no tuvo eficacia social y económica, pues que sin riqueza y sin poder de ninguna clase esa nobleza acabó por desaparecer.

La transmisión únicamente oral de los recuerdos acaba por desvirtuar la tradición y por alterar la verdad. Las ficciones mismas han dejado de existir y es difícil husmear sus huellas en el alma atribulada y silenciosa del indio de ahora.

Podía decirse que el reconocimiento de la nobleza de las

**pallas** y de las princesas quiteñas fue más un gesto romántico que una formalidad con consecuencias. Por oportunismo, los soldados españoles contrajeron matrimonio de validez exclusivamente colonialista con las indias. Esos matrimonios estaban encaminados a apaciguar algunas hirvientes almas indias y a formar hogares transitorios en la nueva tierra.

Por lo demás, se limitó tan sólo a expedientes y resoluciones, papeles al fin, que no prendían en el suelo de las instituciones nacientes, aquejadas ya del centralismo aristocratizante de los españoles y excluyente, sin base legal, de todo lo indio.

Fué esa una actitud que no podía durar, pues le faltaba la base económica en que se asienta la valencia social de una clase privilegiada. Esa base económica había pasado del Estado, y, por consiguiente de la clase dominante india, a manos de los advenedizos y el escalafón social había saltado roto en pedazos y los intentos de soldadura eran mínimos y no podían alterar ni el despojo legal, ni la postración social de todos los desposeídos y menos su desamparo económico, y fue substituído por otro que tampoco fue preciso ni justificado.

**Exclusión cultural del indio.**—Todos los indios fueron puestos al margen de la cultura con mano férrea, guiada en no raras ocasiones por un resabio religioso o por una inquietud militar, ambos injustificados.

Los casos de Garcilaso y Espejo y algunos otros, por excepcionales, confirman el aserto generalizado.

La amarga realidad es que la mayoría india convertida, de pronto, en brazo, en bestia de carga, en viviente máquina agrícola o industrial quedó fuera del ámbito de la cultura del blanco.

El excluído adoptó frente a la privación, según su extracción social, una de dos actitudes:

1.—El noble, un desdén altivo e injurioso, cuyo paradigma es el gesto de Atahuallpa con la Biblia de Valverde;

2.—El indio trabajador, una resignación cansina ante lo irremediable, ante lo inevitable que era el **amo**, cambiado esta vez de piel, pero de maneras más brutales y exigentes,

de avideces más durables y más generalizadas que los anteriores.

Mal podían, pues, aparecer en los individuos de la raza puesta al margen apetencias culturales manifiestas, ni siquiera en los individuos más bien dotados de los grupos indios, de las comunidades que subsistían junto a las ciudades nuevas de los españoles, quienes las fundaron sobre las lindes de las aglomeraciones indias.

La cultura hispánica era, para el modo de pensar común entre iberos, algo ajeno a la mentalidad del indio inferior. Para ellos no era una privación la impuesta al indio y seguramente no concebían que ese extrañamiento fuera doloroso y nocivo, y que a la larga terminaría por debilitar el Imperio Colonial, asaltado de todos los lados por las codicias de los pueblos rivales de la metrópoli y poblado de masas indias inmensas, pero totalmente desprovistas de espíritu patriótico, de eficacia guerrera, de productividad otra que no fuera la obligada, y de peso cultural humano.

Aún al mismo Garcilaso, caso de excepción, se le dieron escasamente los instrumentos de la cultura, por ser su padre un "hombre leído y escrito". Pero fueron su ascendencia noble, y sobre todo su gran capacidad personal los impulsos que facilitaron alimento para su anhelo de dominar la lengua extranjera, que era la de su padre, capitán español.

El desenraizamiento de Garcilaso y su instalación en una ciudad española en su edad madura, en una ciudad que sólo muy tardíamente le acogió como vecino de importancia, prueban hasta la saciedad, que el indio, aún el noble, no recibía la cultura como el goce de un derecho, sino como una dádiva graciosa.

El caso del cronista peruano es el típico de la entrega de una mentalidad poderosa al dispositivo intelectual más fino, más complejo, mejor provisto, así sea perteneciente al grupo social enemigo.

Tan sólo por su familia tuvo Garcilaso acceso al alfabeto, y su padre, el capitán, debió sentirse orgulloso por su vástago que mostraba los rasgos de una viva y sólida inteligencia desde muy temprano, en sus contactos con los caballeros españoles en el Cuzco.

Ese acceso que pudo quedarse en únicamente elemental fue ensanchado por los dones del muchacho, el cual se lanzó valerosamente por el camino de un cultivo constante y una curiosidad alerta que le llevaron hasta el punto de ser poco menos que un clásico español.

Junto a nuestro Espejo, hombre de acerada voluntad y de firmes designios no podríamos alinear una media docena de ingenios indios ni mestizos pobres. Esto deja la verdad de la exclusión del indio de la cultura hispánica entera e inmovible.

El error de esa exclusión fue manifiesto y fuera de algún fraile soñador, los administradores españoles coloniales no creyeron que estaban cometiendo una falta histórica de proporciones cuando no abrían las sendas de la cultura a los indios. Tan recio era el prejuicio, tan hondamente estaba clavada la idea de la inferioridad del indio que pasó la Colonia y hasta durante la Independencia, pese a la falta que hacía el indio en todas partes, no se creyó que el deber primordial de estas patrias, para serlo de verdad, era educar a sus mayorías.

**Las instituciones religiosas.**—Las instituciones religiosas indias, cuyo culto debió ser relativamente sencillo, tuvieron también que ceder el sitio a la Iglesia Católica y sus instituciones inferiores.

El exclusivismo religioso llegó a graves extremos, y, como a lo largo de la historia de la humanidad siempre lo ha hecho, sobre los emplazamientos de los antiguos templos y con los propios materiales de ellos construyó los nuevos, a fin de que la religiosidad no fuera desplazada en el espacio.

La educación de los nuevos mitos y dioses a las necesidades antiguas vino de inmediato, como un sedante de la implantación violenta de las necesidades propias de los invasores. Así la aspiración a reemplazar las viejas creencias con el florecer de una religión traída de lejos, ya acomodada al alma hispana y lo suficientemente flexible como para albergar el anhelo de dominación suya fue cumpliéndose en esta tierra con prisa y sistema.

Los textos religiosos simples fueron de los primeros en ser traducidos a las lenguas indias y fueron también mate-

ria de los primeros impresos. Junto al guerrero estuvo siempre el fraile en calidad de consejero, cronista o negociador. Al fondo de los sombríos dramas de la Conquista y de los escándalos coloniales se perfilan los hábitos de los religiosos.

Se utilizaron las fiestas católicas para sobreponerlas a las indígenas y así las colocaron en el calendario dando un cierto sabor pagano a los ritos católicos coincidentes con las fiestas de la siembra, la cosecha, etc. Las jerarquías celestes fueron personalizadas también de un modo aproximativo a fin de que el indio no las encontrara totalmente ajenas de su vida y de su ambiente.

En todas las provincias ecuatorianas y a lo largo del año se puede advertir las superposiciones de las fiestas del calendario católico sobre las festividades agrícolas, estacionales de los indios.

De la religión aborígen han quedado apenas vestigios. En algunos sitios piedras enormes esculpidas con figura de dioses cuyos cultos quedan bajo los ritos y hasta los nombres españoles deformados. Se pudiera decir que en las fiestas autóctonas priman los elementos adventicios, pues se imitan las armaduras, se utilizan los caballos y hasta los instrumentos de música de los españoles. El empleo de máscaras es probablemente de origen indio y las evoluciones repetidas hasta el infinito de los bailarines guardan un sentido primitivo que hace falta esclarecer y catalogar para reconstituir folklore y religión de las poblaciones primeras.

No hubo pues traslado de mitos en los dos sentidos, sino más bien de modo unilateral. Es posible que algunos pocos de origen indio subsistan subterráneamente en las prácticas pueblerinas.

Los elementos intelectuales, de explicación del mundo de la religión católica no han calado en la mentalidad aborígen. Acaso porque el indio no posee curiosidad metafísica, acaso porque no le atormentan el destino ni el futuro, la verdad es que la parte explicativa de reposo intelectual que posee la religión fué memorizada por los aborígenes a la fuerza, pero no fue entendida ni considerada como refugio de la fé ni como valla de una inquietud angustiada o inquisitiva.

La superposición de los mitos fue obligada también, en ninguna manera una asimilación o un enriquecimiento de un grupo de ellos. La actitud religiosa nueva no era en los indios otra cosa que obediencia pasiva y negativa al entendimiento del primer significado de las afirmaciones fideístas.

Aún se continúa memorizando ritos, ceremonias y sistema ideológico de la religión por parte de indios y mestizos. La aceptación de la substitución de los monumentos religiosos indios por los de una nueva religión fue obligatoria, pero el indio no se interesó por comprender el complicado aparato intelectual y de creencias de la nueva actitud. Le era difícil, por otra parte, penetrar en la selva dogmática y metafísica de la nueva religión que exige el entendimiento de una compleja y abstracta teología.

No traía pues la imposición religiosa ninguna mejora a la vida intelectual, volitiva y ética de los indígenas. Estos permanecían fieles, en el fondo, a sus dioses, mientras paseaban a los nuevos o se prosternaban ante sus representaciones antropoides en los nuevos templos que se elevaron magníficos en medio de una arquitectura civil monótona, deslustrada y poco cómoda.

**Las instituciones políticas.**—Las instituciones políticas apenas si se apoyaron por el lado administrativo y censal en algunas de las establecidas por los siglos indios, y eso con fines disciplinarios casi exclusivamente.

El jefe indio (curaca, cacique) o el magistrado local debían servir para la transmisión y la vigilancia de la ejecución de las órdenes de las autoridades españolas que, de ese modo, hasta rehuían el contacto directo con los pobladores indígenas. Las órdenes más odiosas y más abusivas aparecían así como emanadas de los indios mismos, sin que en ellas tuviera parte el conquistador.

Esa ha sido siempre la táctica del ocupante de un país, cuando su victoria se afirma o cuando la cree duradera y quiere evitar el odio del vencido, odio que puede llegar hasta los movimientos enconados de resistencia al conquistador: la guerrilla y la insurrección general.

Desde luego la subsistencia de esos restos de la organización y de la administración indias no las favorecía a

ellas mismas, ya que jamás tuvieron más valor que el estrictamente local de instrumentos de la voluntad española, instrumento empleado en los detalles del procedimiento, en las minucias de la aplicación individualizada de las imposiciones de las autoridades pequeñas y de las órdenes generales del gobierno español. Rol, en todos los casos, enteramente circunstancial y sin efecto alguno sobre los gobernados y sobre el gobierno mismo, pues nunca esas organizaciones tuvieron ni siquiera resonancia provincial, menos regional o nacional que pudiera conformar, o propiciar al menos, un carácter unitario de la población o establecer un lazo entre los hombres sometidos para que pudieran poner en riesgo la obediencia al conquistador que fue impuesta cruel y definitivamente.

Esa fragmentación administrativa se inspiraba en la vieja máxima política, tan cara a los europeos, que se refiere a la división del enemigo que se convierte así en presa fácil.

Los gobernantes, caciques, curacas, no hacían otra cosa pues que desempeñar funciones de baja policía y de censo. Así llegaron los españoles a su finalidad: el descrédito profundo de las autoridades indias y su nula vigencia en todo lo que no fuera el trámite de la voluntad del conquistador. Ese papel de repetidores y ejecutores acuciosos de las órdenes del distante y altivo amo español los volvía despreciables y ocultaba al mismo tiempo al señor intangible y dominador.

En no pocas ocasiones el castigo ejemplar que por su negligencia, real o aparente, recibían, obligaba a los magistrados indios a ser implacables con sus hermanos para evitar en carne propia la brutalidad del español o del criollo. Su infeliz rol de intermediarios les restaba virilidad y nobleza, dándoles en cambio la obsequiosa servilidad y la opacidad de los capataces y de los instrumentos de una opresión que no quiere mancharse las manos.

**Visión de conjunto.**—Mirada globalmente la conquista española fue un vastísimo fenómeno de sustitución, de cubrimiento, de usurpación y alienación humana que se realizó en los siglos XVI y XVII bajo el pretexto, válido en

esa época, de expansión de la fé y de incorporación de tierras al mundo conocido.

Esa usurpación es más completa en el aspecto cultural, pues creencias, ritos, tesoro literario, modos políticos, técnicas todo se entierra y desaparece para dar lugar a lo que viene de afuera.

Las instituciones indias, sea porque habían llegado a una encrucijada en su evolución interna y propia, sea por efecto del choque brutal con aparatos culturales mejor servidos y mejor equipados en todos los órdenes, se desintegraron silenciosamente a todo lo largo y lo ancho del continente, y por tanto en la Presidencia de Quito.

Este era un fenómeno enteramente nuevo en el campo cultural. Los bárbaros, y aún los mismos romanos, se habían acomodado en el ámbito griego y en el romano perdiendo su rudeza y su primitivismo al contacto de una cultura refinada, lo que le daba extraordinaria valencia a esa cultura pues se le sometían los vencedores.

En América los vencedores en la pugna, brutal y traidora por cierto, impusieron todo lo suyo sin más dificultad que la bélica.

Fueron pues muy pocas las instituciones indias que guardaron una pobre y escondida vigencia que debía hacerlas subsistir en las agrupaciones indias, pero sin que trascendieran a la organización colonial, ni a la criolla o mestiza de la República.

En la República, y no hace mucho tiempo, se ha tratado de aprovechar la experiencia secular de la comunidad indígena para, en cierto modo, resucitarla como una forma social y económica amada por los indios, y, por lo tanto, tal vez eficaz para galvanizar la raza y acelerar su cultivo, su progreso y su afirmación nacional. Los resultados todavía están por verse.

En cambio se organizaba la sociedad española real, no la de las leyes sabias y ansiosas de imantarse hacia la justicia humana, igualitarias por tanto. Las leyes de Indias estuvieron tan alejadas de la vida en esa época como lo están las leyes de hoy. Las instituciones españolas se erigían sobre bases económicas y culturales que no tomaban al in-

dio en cuenta más que como una aislada unidad en una rígida y elemental aritmética de la producción.

Se implantaron de inmediato modos políticos extraños que llegaban de rebóte y de muy lejos para cubrir todo el horizonte de la vida del colono español. La comuna, la justicia, la milicia, el convento y la audiencia, la ley, fueron cosas que el español del común no entendía bien y que servían para ahogar la existencia del indio. Por eso éste se convirtió en instrumento despreciado de un trabajo cuyo alcance, cuya utilidad, cuya finalidad él nunca percibió. Presintió la autoridad, la soportó, pero no entendió la ley porque para él se materializaba únicamente en la orden, siempre igual: trabajar para sembrar, cosechar, recoger, servir.

La armazón política excluyó totalmente al indio: en los engranajes del corregimiento, de la tenencia de corregimiento; en la parroquia, en el ayuntamiento se perdió el indígena como en un laberinto complicado y maligno, laberinto perteneciente a otro universo que de golpe habíase instalado entre los altos Andes.

En el marco férreo de las instituciones españolas fue triturado el cuerpo del indígena y casi se evaporó su alma, pues le correspondían deberes y sanciones, pero jamás derechos; ni se le abrió el camino de la cultura para poder reclamarlos un día y luego cumplirlos en la coparticipación ciudadana.

Hasta hoy el indio no ha entrado en la vida política sino por excepción. Todavía el Estado, para él, no es otra cosa que el impuesto, la contribución ilegal muchas veces, el trabajo forzado, la autoridad extorsionadora y altanera, las regulaciones que favorecen al patrón, al blanco en general y que se olvidan de él. Así no puede ser el indio factor positivo todavía de una nacionalidad.

Aún el mestizo no siente la vida política sino como una posibilidad remota y un limbo en que solamente la astucia, la venalidad dan derecho a un sitio ventajoso. En pocas ocasiones, para el mestizo civil la política llega a ser plataforma de epilepsias de mando o de insurgencia. Lo es, en cambio, frecuentemente, para el mestizo con uniforme. Ve

el mestizo en el jefe, en el **caudillo**, un retrato suyo que ama más mientras más defectuoso es.

En el plano espiritual se introdujo, con violencia que no admitía réplica, la vida religiosa, acartonada ya con el culto externo, y cuyas creencias y doctrinas, en trance de perder vitalidad, estaban muy lejos de la mentalidad del pueblo calificado como inferior, y que, sin embargo, se enseñaban sumariamente para que informaran las apariencias de su existir espiritual, regularan su conducta y le explicaran el mundo circundante y los otros trascendentes.

Esas creencias tenían que imponerse, si preciso fuera, por el azote, el fuego y la muerte del remiso o del incrédulo. Así lo hicieron, quedándose por fuerza en lo paramental, en aquello que daba sensación de tarea cumplida al español catequizante y devoto; pero no calaron hondo pese al esfuerzo constante de la iglesia.

El indio, aún hoy, no tiene vida religiosa profunda, y menos colectiva.

La intervención en la **polis** mundana da derecho a la participación en la Ciudad de Dios. Y el indio fue excluido de ambas en realidad, aún cuando se dijera que para hacerle hallar el camino hacia Dios se emprendió la Conquista y se instauró la Colonia.

Solamente la Independencia no se hizo con pretexto religioso. Más tarde la República ya considerará, en teoría por lo menos, la situación terrena del indio, aunque invocará la libertad de cultos para todos, es decir un ideal diferente del religioso de los siglos anteriores.

**El aporte indio.**—Lo extranjero sobrenadaba en una linfa aparente de sumisión, obediencia y entrega a las ideas, las instituciones, las formas de vida nuevas.

La voluntad de los vencidos nunca contó por mucho, porque sus expresiones en esos dominios no fueron ni tangibles ni muy fuertes, y fueron declaradas salvajes, retradasas o heréticas por el dominador.

Así la vida profunda de la clase inferior no tuvo la menor importancia a los ojos de las autoridades que dedujeron el apego indígena a la nueva vida de lo que era solamente incomprensión vestida de acatamiento.

Así nacieron estos pueblos discordantes y viscosos, sin contornos definidos, pueblos en los que una minoría audaz que dispone del mando, de la riqueza, del monopolio de la cultura y del aparato gubernamental que es principalmente herramienta de represión, vive de espaldas a la realidad circundante, y toma inspiración y placer en lo de fuera, que, a pesar de todos sus esfuerzos, siempre le es extraño. Pueblos en los que una mayoría, inconforme siempre, y a veces callada, ha de afrontar la hosca, triste y misérrima realidad que la envuelva, ignorando los atributos de la cultura blanca y sólo sospechándolos, a fin de no debilitarse para poder soportar el sufrimiento constante que su existencia explotada y animal significa.

Del indio nos ha quedado la resignación saturada de pasividad, resignación que es más que psicológica, corporal. Viene del ambiente, el encogimiento ante las fuerzas de la naturaleza, y se extiende a toda la actitud del hombre. Dejar pasar el tiempo, el desastre, la tormenta, la mala fortuna, la hora de labor, con gesto indiferente, abúlico, cansado es congénito en el hombre del Ande.

Hay más, su inteligencia le dice que debe actuar, que una acción inmediata va a ahorrarle muchas y difíciles en el minuto que viene, pero la decisión voluntariosa no se desata; goza el individuo en la contemplación de su deber, pero no actúa, en espera probablemente de nada. Así fallan sus sueños, se derrumban sus arquitecturas mentales, naufragan sus principios y su situación se complica cada día, se enturbia y el hombre se convierte en presa de la desesperación, del audaz que le aconseja mal, del codicioso que le explota. Y así, del individuo a la colectividad, con un cambio tan sólo de proporciones y de consecuencias.

**Resonancias del despojo agrario.**—Cuando los españoles despojaron a los indios de la tierra tal vez no intuían todo el alcance de su medida de descuaje de la cultura adversa. Lo hicieron porque ese era el signo de la dominación militar, sobre todo.

No le quedaba en adelante al indio ningún medio robusto y eficaz para defender su tesoro cultural, una vez que le arrebataron la tierra, fuente y centro de toda su vida ma-

terial y espiritual. No se había perdido su comunión íntima con la **Allpa-Mama**, pero esa comunicación y esa participación no podían hacerse en adelante a la luz del Sol, en las grandes ceremonias religiosas ni en las fiestas agrícolas anuales.

La divinización de la Tierra, propia de las culturas en desarrollo, se convirtió tan sólo en apego al terruño en lo externo y en culto secreto que ha perdido poco a poco su vigencia y quedado tan sólo en amor del instrumento de riqueza, del elemento independizador y del lecho, cuna, seno nutricio y sepulcro que es la tierra para el indio.

Del otro lado, sin asidero en la tierra que había llegado a dominar y poseer en toda la extensión, la cultura peninsular, enclavada ya en un territorio extraño, desconocido, para vivir tenía que alimentarse de los jugos de afuera, de los alimentos traídos, únicamente. Sólo ellos eran suyos todavía, a pesar de que no tenían relación con la tierra ni con el tiempo histórico nuevo en que penetraba.

Pero aún esos elementos, los hispánicos, por venir de tan lejos se le iban volviendo a la cultura peninsular traída a América, paulatinamente extranjeros.

Los elementos autóctonos se habían eclipsado y los importados no poseían vinculación alguna con el medio geográfico en que debían continuar su desenvolvimiento, y además se habían atado a otra tradición de la cual dependían, pero con la cual, el hispano que venía a América o el criollo, descendiente de aquel, habían cortado casi totalmente el cordón umbilical, pues la tierra, en que se instalaban era distante y diferente y exigía una acomodación material y espiritual nuevas.

Por eso las manifestaciones culturales primeras y las de los siglos coloniales fueron de trasplante y aquejadas de desorbitamiento esencial o de indiferencia absoluta ante el ambiente y el hombre americanos o de acomodamiento positivo a una realidad novedosa, todavía desconocida y, más aún, inexpresada o simplemente despreciada.

La posición del hombre de cultura en América era la de un viajero primero, luego la de un desterrado roído por las añoranzas, y de un espectador ajeno y ligeramente irónico después, y por mucho tiempo. Por eso las primeras

manifestaciones literarias son casi totalmente enumerativas o descriptivas y las otras artes tardan algún tiempo en aparecer, pues que requieren la fijación del hombre antes de producir el artista del color, de la forma o del sonido.

Posteriormente, cuando por raro accidente se ha intentado fundamentar una cultura mestiza ceñida a su suelo, a su tiempo y a su tronco duplo, y en el fondo antagónico, se ha encontrado la falta de la tradición honda y auténticamente propia que fuera formada de las dos originales; pero ya digeridas, compenetradas; se ha hallado un inexplicable, doloroso alejamiento de los hombres con relación a su espacio y a su hora; la separación de los afanes culturales respecto al ambiente natural, al clima psicológico del hombre y a la época en que éste vive.

El saber mismo, la ciencia desarraigada parecían doloridos de extrañamiento y aún lo parecen. La cultura traída soportaba la sensación de una deserción confesada y lacerante en su núcleo primero. Parecía como que ese equipo espiritual del hombre blanco hubiera sido traído acá y aquí abandonado, después de imponerlo a los hombres indios, sin que nadie tuviera la preocupación de procurar hundirle las raíces en este suelo acogedor y en ese dócil tiempo histórico.

J. A. FALCONI VILLAGOMEZ

## LOS PRECURSORES DEL MODERNISMO EN EL ECUADOR: CESAR BORJA Y FALQUEZ AMPUERO

(Dos capítulos de Historia Literaria)

Alguna vez escribimos en el prefacio de un opúsculo de Historia Médica: "César Borja, si bien nació en Quito el 6 de febrero de 1851, pasó su infancia, juventud y edad adulta en Guayaquil, por cuya razón ha sido considerado siempre como una de las grandes figuras de la ciudad de Olmedo. Hombre múltiple, como los del Renacimiento, con un viejo abolengo que se remonta al Duque de Valentinois, reunía condiciones de escritor, político, parlamentario, economista, pedagogo, espadachín y poeta". Todo en una pieza. (1)

Otros juzguen su personalidad polifacética bajo diversos ángulos. Nosotros sólo vamos a enfocar su aspecto literario, su labor de hombre de letras, Muy niño lo trajo su padre a Guayaquil, donde se educó en el Colegio particular del Sr.

---

(1) Lo de espadachín no es un concepto peyorativo. Los cronistas de la urbe recuerdan que sostuvo un duelo a sable con el fundador del Diario "La Nación", por discrepancias políticas, de cuyas resultas nuestro poeta salió con una herida en el ante-brazo, pues se trataba de un ducho contrincante en el manejo de las armas. N. del A.

Echanique. Allí el Dr. Navarro lo familiarizó con el latín y el cultivo de los clásicos. Ese latín, que la furia jacobina en el Parlamento, desterrara de los centros docentes, confinándolo a las Iglesias y Conventos, so capa de que era idioma de curas, siendo así que para el médico, jurisconsulto, literato, etc., se convierte en una arma de cultura, en una cantera de ilustración en todo tiempo. Así pudo leer en su idioma vernáculo a Horacio, Virgilio, Ovidio y otros maestros de la antigüedad, forjándose una disciplina clásica y expresándose en verso y prosa con elegancia y propiedad, como los mejores artífices de nuestro idioma.

Las nuevas promociones literarias poco o nada saben de este ilustre poeta, de este magnífico bardo, uno de los grandes del Parnaso Ecuatoriano. Como ignoran a otra figura excelsa de la lírica nacional, al poeta Guayaquileño Nicolás Augusto González, contemporáneo del anterior. Pero ya es tiempo de hacer una revisión de las valiosas figuras del pasado, de continuar con la edición de nuestros clásicos y contemporáneos de valía, pues como pocos países contamos con una tradición intelectual de la que podemos enorgullecernos justamente.

Este poco conocimiento se debe a la escasa difusión que tienen las obras de los autores nacionales de otro tiempo, como a la parquedad de las ediciones y a la época en que fueron dadas a la imprenta. Tenemos a la vista "Flores Tardías y Joyas Ajenas", así intitulada porque se trata de producciones propias y de traducciones de poetas franceses. La recopilación en libro sería tardía, cuando el poeta tenía 58 años, pero las flores no, pues fueron apareciendo sucesivamente, igual que las traducciones, en las revistas literarias guayaquileñas de 1.900 y años subsiguientes.

Dicha obra fue impresa en Quito, en 1809, en la casa editorial de Proaño, Delgado y Galvez, inexistente ahora, como la propia obra que se ha vuelto un incunable. Se trata de una antología constante de 412 páginas, y que contiene 44 composiciones originales y 59 traducciones, como si hubiese dado más importancia a estas últimas, siendo los poetas traducidos Baudelaire, Leconte de Lisle, Paul Verlaine, Sully Prudhomme y José María de Heredia. El haber incluido a dos poetas parnasianos, ha hecho que muchos escritores se sientan obli-

gados a llamar parnasiano a Borja, siendo así que —en nuestro concepto y en el de cualquiera que vea claro en literatura— Borja es un poeta de formación clásica, con estro romántico, y, en cierto modo, modernista. Pero ya volveremos sobre esta cuestión. La composición poética más antigua de su libro está firmada en 1898 —hace sesenta años— y la más reciente en 1908. No figuran allí “Madre”, elegía publicada en Costa Rica, en 1899, “Patria”, oda dedicada a Dolores Sucre, “Raza de Víboras”, cuyo texto tenemos a la vista, publicada en el mismo país centro americano, con igual fecha, (en la Imprenta y Librería Española de María v. de Lines), como muchas otras poesías que aparecieron en revistas y diarios nacionales. Tampoco aparece la magistral “Cantata”, publicada en Quito, Imprenta Nacional, 1909, puesta en música por el maestro Domingo Brescia, Director del Conservatorio, y dedicada a la Exposición Nacional del Centenario. Esto último es más inexplicable, pues la edición de “Flores Tardías y Joyas Ajenas”, apareció en 1910, posteriormente a la aparición de la “Cantata”, justamente el año en que ocurrió la muerte del autor de la obra. Libro que se publicó sacrificando buena parte de la producción lírica de nuestro autor, y que acaso él no logró verlo, ni pudo corregir las pruebas, pues aparece con algunas erratas tipográficas.

Dijimos al principio que Borja era un hombre múltiple, si bien su profesión era la de médico, con cultura humanística que le predisponía a labores literarias. Pero su temperamento fogoso y espíritu combativo, incluso en el terreno médico, —lo alcanzamos a conocer personalmente— le impulsaban a terciar en la candente política de su tiempo, por lo que sufrió persecuciones y destierros, siendo extrañado del País durante la administración de don José María Plácido Caamaño, llamada de los “progresistas”, como se autodenominan los filo-comunistas de hoy. Posteriormente fué desterrado por el Dictador Supremo General Alfaro, en 1895, reconciliándose después con el Caudillo, y siendo llamado por él, para ocupar sucesivamente las carteras de Instrucción Pública, Hacienda y Relaciones Exteriores, en la última administración del Jefe liberal.

Una vida tan agitada no era propicia para el cultivo de las letras, pero el precursor de la Independencia, Espejo, es

paradigma de estas aptitudes y actitudes. Se daba tiempo para conspirar, ejercer la medicina y escribir obras literarias. Y, en Guayaquil, el Dr. Francisco Martínez Aguirre, desempeñaba, alternativamente, sus funciones de cirujano, político militante y director de periódicos de oposición, para los cuales aportaba él mismo sus versos y dibujos.

La época en que apareció Borja en la arena literaria, no era la más propicia para el cultivo de las letras. Si él era un gladiador de raza, las luchas políticas que se disputaban con encono el predominio del Poder, no le apartarían de su afición por las bellas letras. Agonizaba el partido conservador, a la sazón en el Capitolio y luchaba el partido liberal-radical por adueñarse del mismo, ya que en el Ecuador sólo hay dos partidos, —y esto es aplicable a todas estas democracias semi-bárbaras—, el de arriba y el de abajo. Los radicales se han vuelto ahora marxistas, si bien este enunciado hay que leerlo antes que oírlo, a causa de su eufonía equívoca, pues no son **marxistas** como los que lucharon contra la dominación extranjera de Flores y sus **tauras**, sino fanáticos del judío-alemán Carl Marx, y, al contrario de los anteriores, dependen del Conminfort y se alimentan con el pienso de Moscú.

Como aquella era una época agitada de vida republicana, en que la democracia, era un mito, ya que deambulaba como una bacante ebria que andaba de bracero de un sileno que entre nosotros era un **sans culotte** criollo, especie de taura redivivo, sembrando el espanto y la violencia, Minerva huía del lanzón de Marte.

Por eso un crítico lojano dice que como estábamos ocupados en matarnos, “el despertar lírico en los países indo-hispanos se produjo al final el siglo, con la aparición rubendariana”. Pero no es menos cierto que otros pueblos que compartían igual ocupación, —Cuba y Colombia— ya habían dado un Julián del Casal y un José Asunción Silva, y el Ecuador un César Borja, los tres precursores del modernismo en sus países y que escribían en 1895, época de nuestras matanzas. Igual que las de Cuba que luchaba por su independencia con José Martí, —otro precursor—, mientras en Colombia, a la muerte de Núñez, en 1894, los liberales emprendían la

guerra civil contra el presidente Caro. Y cosa semejante ocurrían en otros países de este Continente.

El aficionado al estudio de las Letras, el que quiera conocer la producción de los grandes ingenios nacionales, tendrá forzosamente que recurrir a las bibliotecas y a los amigos del archivo del pasado, pues las obras de aquellos no han sido re-impresas, ocupadas como están las editoriales que pueden hacerlo, en imprimir la literatura que se ha dado en llamar de vanguardia, en las que logran tiradas múltiples novelas tendenciosas, de denuncia social como dicen sus autores, que se creen marchar en primera fila y no son sino epígonos de Mariano Azuela (nacido en 1873), o en producir pamphletos fugitivos bautizados como Ensayos, estilo González Prada, o en perpetrar versos revolucionarios en el fondo y forma, a imitación de Vallejo y de Neruda.

Si a esto se añade que editar un libro, en otros tiempos, era obra de romanos ricos, teniendo en cuenta la sordidez de las Casas Editoras y que los escritores no han andado nunca holgados de dinero, así como que en las dos primeras décadas de este siglo contábamos con un crítico terrible, docto de verdad, pero intransigente con todo lo que no fuera cultura humanística y preceptos de retórica, llegando a silenciar a más de uno que quisiera desentonar en ese campo, —sabe el lector que nos referimos al maestro Calle—, es de presumir que la producción literaria en forma o folleto o libro, fuera de una parvedad extraordinaria. Contrastando con lo que ocurre ahora, que el intelectual que cultiva las tendencias de última data, especialmente la marxista, halla acogida unánime en imprenta y cenáculos literarios. Y cada vez que perpetra algo, encuentra una ecolalia de psitacos para aplaudir sus producciones. Y la cosa no para allí. Filiales de Moscú y Praga traducen esas elucubraciones y las imprimen en dialectos exóticos: en el asiático de Mao Tze Tung, en el egipcio de Nasser en el hindú de Nehru y hasta en el de los mau-mau del africa del Sur.

Y todavía hay que añadir algo más en el caso particular de Borja. Su profesión era la de médico, y a ratos perdidos o ganados, se dedicaba al cultivo de las Musas. Casi un delito en esos y en los actuales tiempos. El mismo autor de "Flores Tardías y Joyas Ajenas", dice en ese libro en un breve Pre-

facio dedicado a su hermana, en 1901, lo siguiente: "Tenga la crítica sorda y la gramática parda nueva ocasión para censurarme y digan que el médico que escribe versos no es médico ni nada... Mi profesión es la de la Medicina, a esdiarla sacrificué los mejores años de mi adolescencia y de mi juventud, y a aprenderla y a ejercerla me dedico hace más de veinte y cuatro años. Pero como la vida sin ripios no es vida, adopté dos vicios compatibles con mi dignidad; y estos vicios son el tabaco y los versos, los cuales no dan materia de escándalo en la sociedad ni de mal ejemplo para mis hijos".

Desgraciadamente el peligro existe, como dice don J. Isaac Barrera, y aun en países más civilizados. Recordemos los versos de Baudelaire:

"Lorsque, par un decret des puissances supremes  
Le Poete apparait au cet monde enuyé,  
Sa mere epouvanté et pleine de blasphemés  
Crispe ses poigs vers Dieu, qui la prende en pitié".

Y que hemos traducido de esta guisa:

Quando por un decreto de potencias supremas  
el Poeta aparece en esta triste edad,  
su madre horrorizada y llena de blasfemias  
crispa hacia Dios sus puños, pidiéndole piedad.

Entre nosotros no se concibe un Marañón, un Ramón y Cajal, un Lain Entralgo. Por eso, Ingenieros que cultivaba una disciplina tan seria como la Psiquiatría, escribía hace más de tres décadas: "en las aldeas no se concibe el médico escritor, las ciudades más cultas consienten alguna licencia a sus galenos. Un espíritu superior, aunque médico será rebelde, aún costándole reputación y clientela, será pensador o artista en todo cuanto escriba. En las demás profesiones existe, de igual modo una compacta mayoría de espíritus mediocres. Es bueno que así sea. Conviene para el ejercicio profesional, y aún para cierto adelanto de la ciencia que existan muchos individuos de escaso cubaje psicológico, cerrados a toda profana tentación. Ellos son los héroes oscuros de reparto domiciliario de la receta. Hay colega que no concibe la ciencia más

allá de la aplicación de oportunos enteroclimas o insaciables ventosas. Carecen, en cambio, de ideas claras del universo que los contiene, de la vida que viven, de la sociedad en que actúan, de las ideas que piensan. Les falta lo más íntimo, la introspección psicológica. Fuera de sus casos el mundo no existe. Se burlan sin recato de los que, además de eso, buscan elevar su espíritu explorando el follaje del árbol de la ciencia, del arte, de la filosofía. A un médico "serio" nadie le averigua si es comerciante, alcoholista o jugador, pues son asuntos privados; pero si el médico piensa o escribe está perdido; todos le juzgan y le condenan, lo mismo el público que sus colegas. La sentencia es injusta: mientras otros se distraen en diversiones de gusto equívoco, nada hay reprochable en que algunos cultiven las inclinaciones más nobles del humano ingenio".

Larga la cita pero necesaria. Indispensable en este medio donde han florecido ingenios tan capaces y versados en disciplinas estéticas, como Martínez Aguirre, Espinoza Tamayo, Wenceslao Pareja, Hidalgo Nevares y otros.

A propósito de Pareja siempre recordaremos que en el acmé de su ejercicio profesional, nos advirtió que estaba resuelto a vapulear a Medardo Angel Silva, quien tenía a su cargo la Página Literaria de "El Telégrafo", si le reproducía sus versos sin su consentimiento. Y es que la mayoría de las gentes, el hombre de la calle, como se ha dado en decir hoy, "ese que cocea y no entiende", según anotaba Ortega Gasset, se imagina como asevera Ingenieros que "el Diploma de Médico confiere título de analfabetismo al que lo recibe".

Por eso, cuando publicamos nuestro libro de versos lo hicimos con pseudónimo, para ponernos a cobro de las coces. No obstante lo cual fuimos zaherido por un crítico pardo, como decía Borja.

¿Quién de los lectores recuerda que Schiller fué médico militar, como fué galeno Rabelais? ¿Quién para mientes en que fueron médicos Vital Aza y Pío Paroja? Han pasado a la historia de la literatura, antes que a la de la Medicina. Y es que ocurre que cuando un hijo de Hipócrates asume otra actividad, especialmente política, esta opaca el brillo de la otra. Es el caso de Espejo entre nosotros. Incluso ha pasado a la filatelia, (en 1889), como precursor de la Independencia.

dencia y Padre de la Patria, más bien que como autor de "Reflexiones sobre las Viruelas en Quito" o como médico del Hospital San Juan de Dios. Cúpole a EE. UU. iniciar la serie de médicos en sellós postales, (en 1869), si bien no aparecían como tales, sino como firmantes del Acta de la Independencia. Eran los siguientes: John Bartlett, Lyman Hall, Benjamín Rusch, Matthew Thornton y Oliver Wolcott.

César Borja, para las generaciones actuales, resulta un poeta olvidado como era el sabio guayaquileño de la Colonia Dr. Pedro Franco Dávila, antes de que lo exhumara recientemente el Dr. Abel Romeo Castillo. No menos preterido que Nicolás Augusto González y Emilio Gallegos del Campo, otros dos poetas de verdad, maestros del ritmo y de la rima y que vivieron en la época de Borja. Ninguno de estos dos aparecen en la antología de Arias y Moncayo, 1944, editada por el grupo América, y que comprende un criterio selectivo e imparcial, al revés de otras donde se da preferencia a los poetas que cantaban la hoz y el martillo y ahora entonan himnos a la paz, en una especie de consigna ú ofensiva en la cumbre, denostando contra la bomba de hidrógeno, los que no se comiseraron de las atómicas arrojadas sobre Nagasaki e Hiroshima, ni de la bestial masacre del pueblo húngaro, realizado por las hordas tártaras y mongolas del Soviet. Entonan cánticos a la paz, decimos, en una actitud que si no fuera pueril o cándida sería sospechosa, pues se trata seguramente de la paz de Varsovia y no de la romana, que viene predicando el Supremo Pontífice de la Iglesia Católica y sus ministros, diariamente en los altares, desde hace veinte siglos.

Un crítico ecuatoriano que tiene certero juicio, pero peca de parcial y apasionado, dice que "antes de 1900 no hubo sino raras prolongaciones de literatura española, con cierto sabor de jacobinismo suizo". Lo malo es que de este último que preparó la revolución francesa, con la declaración de libertad, igualdad y fraternidad entre los hombres, se ha pasado al marxismo, con la negación de esds principios, como es el caso de la Dictadura Roja, regimen totalitario, disfrazado con el nombre de democracia del pueblo. Lo cierto también es que el enunciado que citamos pudo haber tenido efectividad en las ciudades colgadas en los riscos de los Andes, en lo que se refiere a verso y prosa: en Quito, con Antonio Toledo que

prolongaba a Becquer, en Cuenca con Crespo Toral que continuaba la resonancia de Núñez de Arce y en Ambato, con Montalvo, que más que a Juan Jacobo imitaba el estilo de los panfletarios franceses.

Lo cierto, también, es que en Guayaquil —donde se han gestado las revoluciones políticas y literarias, así en verso como en prosa, ya antes de finar el siglo XIX se oían acentos nuevos en la lírica. Poetas que cantaban con una nueva sensibilidad, aprendida de Francia, cuyos modelos leían en su propio idioma, como es el caso del mismo Borja, de Nicolás Augusto González y de Gallegos del Campo. No es menos cierto también que Azul, de Rubén Darío, editado en Valparaíso en 1888, lo conocimos mucho después. Influencia que se prolongó hasta 1910, época en que la prosa literaria pasó a ser herramienta de lucha social, unas veces martillo, otras hoz, y la poesía una musa verdaderamente criptográfica.

Dice Paul Valery que la Poesía es un conflicto entre el sonido y el sentido. Para los poetas de hoy no existe ese conflicto. Se han liberado del sonido. Y, a veces, del sentido.

A Borja lo ubican algunos críticos entre los poetas parnasianos. Un texto de literatura *ad usum scholaris*, escribe de él: "uno de los grandes poetas del Parnaso ecuatoriano", con frase que se presta al equívoco, pues lo mismo quiere decir que fue uno de los más altos líridas nuestros, o que, en realidad, fue un poeta parnasiano. Pero veamos que significa este concepto. Parnasianos fueron los poetas que sucedieron a los románticos y neo-románticos, hartos de cantar lagos y sauces, como Musset y Lamartine. Poetas sensoriales por excelencia antes que subjetivos. Se les ha tildado de glaciales, a fuerza de marmóreos, porque en una vuelta a Grecia, a través del Renacimiento, esculpían sus estrofas como Fidias. Cincelaban sus versos como Cellini o Miguel Ángel. Sus más altos representantes en Francia fueron Leconte de Lisle, Gauthier y Heredia. Nos han dejado "Poemas Bárbaros", "Esmaltes y Camafeos" y "Trofeos", respectivamente. Joyas de la más pura euritmia verbal. No comprendemos cómo haya seres que se queden impassibles ante esas obras de arte. Sería como no manifestar emoción ante la Venus de Milo o un cuadro de Delacroix. A menos que se prefiera una

estatua de Kandisky o un cuadro de Picasso. Cuestión de gustos.

Borja fue en cierta forma un poeta parnasiano, a través de algunos sonetos impecables; pero en nuestro concepto fue de los últimos románticos ("quién qué es poeta no lo es", escribió alguien) de notoria herencia clásica, pero iniciado en los secretos de la musa moderna, de cuya caracola era dueño Rubén Darío, al extremo de considerar a Borja, a justo título, precursor del verso moderno en el Ecuador. Fue también un poeta naturalista, en el sentido biológico de la palabra, nativista dicen hoy, porque cantó a la naturaleza que le rodeaba, a las verdes vegas de Esmeraldas, a las linfas del río Guayas, a los nevados de Cayambe, Pichincha e Ichimbía, al paso tremante del ferrocarril a través de abismos y montañas, al paisaje montuoso de Samborondón, y aquí será oportuno académicos que nos leéis, que Borja, hombre de humanidades, y miembro de número de la Academia Ecuatoriana, correspondiente a la Real Española de la Lengua, escribía ese vocablo vernáculo, hace más de medio siglo, con v labiodental. También cantaba a las playas de Santa Elena y en esa ribera oceánica compuso un poema en octosílabos denominado "Football", en 1906, elogiando la habilidad deportiva de dos equipos que practicaban ese deporte británico, en los albores del mismo en Guayaquil, adelantándose a Parra del Riego con su famoso Polirritmo. Consignamos este dato en este "era deportiva y festival", porque creemos que ningún otro poeta ecuatoriano, habrá cantado con mayor entusiasmo el balón pié.

César Borja era un poeta clásico en el fondo, pero de factura modernista en algunas de sus composiciones, y con una herencia de cantor romántico de la que no podía evadirse. Prueba de esto es su Oda "Fin de Siglo", dedicada al Mariscal de Ayacucho y firmada a fines del siglo XIX. Compuesta en sonoros endecasílabos, pero sin la entonación pindárica de Olmedo. No obstante lo cual, un crítico tan autorizado como Dn. Remigio Crespo Toral, en su "Estudio sobre Poetas Hispano-Americanos", anota: "poderoso para la evocación de la Historia, está llamado a representar en el arte nacional la nota más alta: la épica en el sentir de la palabra".

Pero no perseveró en el género para el que estaba tan dotado por Natura.

Para respaldar nuestro aserto de que Borja fue el precursor de los modernistas, basta citar al indiscutible crítico Dn. Isaac Barrera, quien en su magnífica "Historia de la Literatura Ecuatoriana", consigna lo siguiente: La primera repercusión literaria que alejaba al escritor de la modalidad cultivada preferentemente en nuestro país, se la debe a César Borja, (1852-1910). Conviene rectificar la fecha de su nacimiento, que todos sus biógrafos la fijan equivocada, siendo así que nació en 1851, dato consignado por su señora hija Dña. Rosa Borja de Ycaza, distinguida cultora de las Letras, y quien nos lo ha comunicado verbalmente. El escritor Barrera, inapelable crítico, añade lo que sigue: "nació en Quito, pero toda su niñez y su juventud, la educación y el ímpetu vital, recibieron la influencia del Litoral, y, especialmente, de Guayaquil. Guayaquileño fue por formación y afectos.

Su predilección para traducir poetas franceses, parnasianos y simbolistas, en lugar de verter a nuestro idioma a Racine, Moliere, o siquiera a Víctor Hugo, el de "Los Castigos", de quien tiene el *elan* vital, está probando el acorde de su nueva sensibilidad, mientras sus contemporáneos, recordaban en sus versos a Quintana, Núñez de Arce y Bécquer.

Borja usó la turquesa clásica para vaciar sus versos. Tiene sonetos de endecasílabos perfectos, como los de Petrarca, introducidos por Boscan en la Península. Igual que los usados por Santa Teresa en el soneto que comienza:

**"No me mueve mi Dios para quererte",**

compuesto de versos yámbicos, o de sáficos que han menester ser acentuados en la 4ª, 8ª y penúltima sílabas, como en el tan conocido de Góngora:

**"Era del año la estación florida".**

Pero nunca sus endecasílabos gozaron de la licencia de los de Rubén Darío, quien en una misma estrofa, hacía combinaciones de yámbicos, dáctilos y hasta provenzales. ¿Recordáis la "Balada en honor de las musas de carne y hueso?"

**“Yo soy aquel que ayer no más decía  
el verso azul y la canción profana  
en cuya noche un ruiseñor había  
que era alondra de luz por la mañana”.**

Usa también el metro mayor en el alejandrino, que es más el de Ronsard que el de Arcipreste de Hita o el del Libro de Alejandro. Pero no el cultivado en la época medioeval, donde aparecen aconsonantados los cuatro versos entre sí, sino rizando el primero con el tercero y el segundo con el cuarto, y con acentos en las sílabas sexta y décimotercera. Compuestos de dos hemistiquios perfectos, donde los heptasílabos aparecen casi separados por la pausa de cesura, al revés de los usados más tarde por Darío en su Epístola a Lugones y por Gabriela Mistral en “El Ruego”.

Recurre al octosílabo, pero no en forma de romance, resucitado por los poetas modernos este molde de poema de gesta, de poema de caballería como dice Menéndez Pelayo, en su ilusión de acercarse, de este modo, al pueblo. Vana ilusión, pues asegura el crítico francés Benjamín Cremieux que si se quiere un arte para el pueblo, por fuerza tendrá que ser de segundo orden”. Un arte grotesco.

En su “Cantata” con motivo de la Exposición Nacional, introduce variedad de ritmos: endecasílabos, octosílabos, exasílabos, heptasílabos y alejandrinos.

En su registro lírico no encontramos el eneasílabo, tan preferido por los poetas modernos, a partir de los simbolistas, especialmente. No son los eneasílabos del poema de Santa María Egipcíaca, sino más bien los que recuerdan a Esponceda, Iriarte y Laverde, cuyos metros inmortalizó don Marcelino llamándole iriartino, esponcedaico, laverdaico. La “Canción de Otoño en Primavera”, escrita en eneasílabos modernos, por el genial nicaraguense no debió ser del gusto del espíritu conservador en materia literaria del maestro santenderino. Como no simpatizaba con el genio chorotega, pues al leer el “Pórtico”, para el libro de Salvador Rueda, y encontrar el verso: “libre la frente que el casco rehusa”, expresó que era el ritmo de gaita galaica, usado anteriormente: “Tanto bailó con el alma del cura”.

Tampoco encontramos en Borja los tercetos aconsonan-

tados entre si, a la manera de los simbolistas franceses D' Haracourt, por ejemplo, ni menos esos tercetos de arte menor, como en el poema de Darío, dedicados a Goya:

**"Poderoso visionario  
raro ingenio temerario  
por tí enciendo mi incensario".**

De haber escrito tercetos los hubiera hecho como los de la "Divina Comedia". No nos cabe duda. La décima la cultivó el poeta a la manera clásica. Como lo hicieron Zorrilla y Campoamor, pero lejos de imprimirle la modernidad que años más tarde le diera Herrera y Reissig.

En el libro que comentamos, después del prólogo figura una composición de metro alterno, versos de catorce sílabas eneasílabos, a causa del octosílabo agudo. Nos referimos a "Piedades", que sonó en nuestros oídos en forma grata y de modo diferente a las poesías que estábamos acostumbrados a conocer entonces. No nos resistimos a dar a la publicidad tres estrofas iniciales:

**"Piedades! ¿Hay humanas piedades en el mundo?  
quiénes seréis vosotras? ¡ni entonces lo sabré!...  
Mi sueño será eterno; mi sueño muy profundo...  
¿en qué piedad reposaré?**

**Piedades. . .! oh piedades! vendréis a mis despojos:  
es fuerza que al cadáver lo lleven a enterrar;  
ni os tocarán mis manos, ni os mirarán mis ojos:  
me llevaréis a descansar.  
Mi pecho será mármol; mi sangre será nieve,  
y el plasma que fue vida de espíritu y razón,  
dulce panal del vermes, que en lo interior se mueve  
y no lo siente el corazón".**

Hay algo allí de la desolación de Rólea, de Manfredo y de Leopardi, pero su lira es multicolorde y pronto nos hará oír otros acentos. Pero antes reproduzcamos una estrofa más del mismo poema que bien hubiera podido firmarla Rubén Darío:

**"Y pasa y pasa el tiempo que mata y que fecunda;  
y en cada planta pone la primavera fiel,  
para la abeja ardiente, la flor más pudibunda,  
himes, aroma y dulce miel".**

Lamentablemente no tiene fecha, pero las que le siguen llevan los años de 1885 en adelante, lo que bien puede indicar que fue escrita 10 años antes de la renovación lírica en el Continente.

Como ejemplo clásico de un soneto modernista, vamos a copiar "Pan en la Siesta". Es el primero de un tríptico, fechado en Esmeraldas el año de 1882. Helo aquí:

**Surca el hondo remanso la piragua,  
al pié de umbroso platanal esbelto,  
cuyo follaje satinado y suelto  
copia en su seno tembloroso el agua.**

**Arden las playas, al fulgir de fragua  
del Sol estivo; y, en la luz envuelto,  
relumbra, en chorros, el raudal, disuelto  
sobre un áspero lomo de cangagua.**

**Como dormidos en la siesta ardiente,  
yacen los campos; y, en el haz de grana  
del llano, explende el implacable estío.  
y cruza, y riega en el cristal luciente  
del Esmeraldas, su sonora gama  
el mirlo negro, trovador del río.**

No se puede negar que es paisaje copiado por la retina de un poeta que aparece parnasiano. Pero en todo el tríptico, como en el resto de la obra no figura la palabra bucólica, tan cara a Virgilio, ni las Filomelas, Croris ni Bathylos tan gratos a poetas como Melendez Valdez. La formación de Borja, era, pues, moderna. A pesar del sabor romántico de algunos de sus poemas.

En La Oda A Sucre, escrita a fines del siglo XIX, aparece realmente heróico, como si un demiurgo hubiera compuesto esos versos de raíz telúrica:

**“Qué bien estás en la infinita nada,  
durmiendo, ¡oh Sucre! ¡oh redentor y mártir  
sin Tabor ni discípulos!**

**La Tierra**

**a sangre y fuego sus progresos hace.  
El piélago, el volcán, el Sol, el rayo  
son los Titanes que a la inmensa curva  
de la ascendente perfección la mueven,  
en fragor de catástrofes e incendios;  
pero la roca primitiva; el bosque  
primero; el lago en que flotó el nenufar;  
el mar hirviente habitación del monstruo,**

**allá en el fondo de la entraña yacen  
del Globo triunfador: fósiles negros  
son que en la fragua del planeta lloran  
su arder eterno, en sulfurados ríos,  
venas de naphtha, o cristalinas gotas,  
lágrimas de carbón hechas diamantes.**

**Todo eso fué en la superficie bella  
del Globo ardiente, esplendoroso imperio:  
ora es despojo sepultado, escoria  
sobre la cual, con formidable soplo,**

**alzó otros mundos a la luz el alma  
revolución titánica del fuego.**

**Así en la marcha del progreso humano,  
a sangre y fuego se renueva el mundo  
sobre cenizas de hecatombes, genio  
virtud, denuedo, heroicidad, constancia,  
trabajo, anhelo, rebelión, famina,  
poder, miseria, esclavitud y crimen  
a explosión de catástrofes; y, en tanto  
que al filo ciego de la muerte caen  
pueblos y razas que su esfuerzo dejan,  
sobre ellos, otros su poder levantan, etc.**

Hay en estos versos un aliento cósmico y un espíritu vaticinador, a un mismo tiempo.

Por eso el eminente crítico y poeta Dr. Remigio Crespo Toral, en su publicación: "Poetas Hispano Americanos, dice de Borja:

"El Dr. Borja no es poeta de una sola cuerda, ni posee las alas para volar en un sólo espacio. El poeta en la extensión de la palabra, es decir, alma sonora que responde a todas las impresiones y se mueve a todos los vientos del arte. Vigoroso, de músculos de acero, luchador, juez de las multitudes, poderoso para la evocación de la historia, está llamado a representar en el arte nacional la nota más alta: la épica en el sentir de la palabra".

Sensiblemente no prosiguió en ese camino, no quiso recoger la lira de Olmedo que había tenido acentos pindáricos en el "Canto a Junín".

La entonación heroica, si bien no ya en odas, sino en alejandrinos de corte moderno, vuelve a aparecer en la composición "Los Héroes", dedicados a los bomberos de Guayaquil. He aquí unas estrofas:

**"Vosotros sois los héroes, los bravos, los ardientes  
de músculos templados al soplo de la fragua,  
Vosotros sois los héroes, vosotros los valientes  
de camisetas rojas y airones relucientes,  
que sepultais el fuego bajo el turbión del agua.**

-----  
¡Oh Dios! ... la pesadumbre cedió, que resistía!  
¡Los héroes... ¡ah! los héroes, con el desplome horrendo,  
hundiéronse en la ardiente vorágine bravía!  
¡Oh sacrificio! ¡Oh triunfo de llamas en orgía  
¡Oh vítores! ... ¡Oh aplauso ruidoso del estruendo! ...

**Vosotros sois los héroes de aquel horror dantesco,  
las víctimas que aplacan las iras celestiales:  
víctimas que el Destino tiránico y burlesco  
inmola, bajo el dombo sombrío y gigantesco  
del templo donde moran los dioses inmortales...  
Morir, dormir! ... debemos: la muerte oscura llega**

**un día u otro día que pasan sin memoria.  
Resucitar es raro sobre la muerte ciega:  
del polvo del olvido que el huracán disgrega,  
¿resucitais los héroes humildes a la gloria?**

Nadie como él cantó a los abnegados legionarios de la casaca roja. Y es que, probablemente, si no asistió al devorador incendio de 1896, presenció el devastador flagelo que consumió en llamas casi medio Guayaquil en 1902.

Otro soneto, que es un fragmento de epopeya patria y que no le cede en primor al de Numa Pompilio Llona: "La Bandera de la Patria", y que figura en los textos de instrucción primaria, es el denominado: "Dios, Patria y Libertad":

**"El amor a la patria es el primero,  
y el don de libertad es sin segundo.  
Dios le dió patria y libertad al mundo,  
y, en Dios, a patria y libertad venero.**

**Es patria y libertad cada lucero,  
y, en cada estrella del azul profundo,  
el Dios refulge del amor fecundo,  
patria de luz del universo entero.**

**El astro Tierra que, en el libre espacio,  
como un globo de nácar y topacio,  
marcha hacia el NORTE en cadencioso vuelo,**

**es ¡oh feudales de la guerra insana!  
la patria libre de la especie humana,  
en la armoniosa libertad del cielo".**

En Borja había la perfección lírica en el verso. Atendía a la eufonía, al metro y cadencia en las estrofas. Su ímpetu fogoso no le restaba melodía. Compañía de acuerdo con las leyes de la preceptiva. No concebía que en la primera estrofa de un soneto endecasílabo, pudiera rimar el primero con el tercero. Había música en sus rimas, pero no una en tono menor, sino una especie de sinfonía heroica. Por eso exclamaba nuestro poeta:

**“¡Oh música! Leticia sin par del Universo!  
Doquiera me circunda tu espíritu sonoro;  
por tí a mi mente acude para mi labio el verso,  
mirlo de luz del canto, de ágiles alas de oro”.**

Obsérvese la propiedad en adjetivar, como una herencia de Flaubert, que se convertiría después en obsesión en el gran poeta parnasiano de Guayaquil, Dr. Francisco Falquez Ampuero.

Borja es un poeta de naturaleza tropical, por el arrebatado lírico que pone en sus estrofas, aunque a ratos sea romántico como el autor de “volverán las oscuras golondrinas”, y otras veces sea poeta sentimental, como se manifiesta en la “Elegía” dedicada a su madre, desde el destierro.

Pero en toda su obra predomina la pauta lírica, la música verbal de las estrofas, sea que cante como un nictálope a la noche, o esmalte una puesta de sol sobre el río Guayas. Por esas cualidades, el Prof. Augusto Arias, afirma: “César Borja, uno de los poetas mayores de la Patria, anticipa en su verso dúctil y sonoro, los aciertos musicales de las rimas modernas. Por lo acabado de la estrofa, pudiera ser incluido entre los Parnasianos, si no le distinguieran las notas de un romanticismo templado y la visión realista de la Naturaleza que le sirvió para sus mejores cuadros. “En efecto, Borja tiene una visión directa de las cosas que le rodean, y cuando canta a la naturaleza, parece que escribiera sobre un caballete de pintor, antes que en su despacho personal. En Borja dijimos al principio, habían múltiples personalidades: el médico, el poeta, el tribuno, el político, el Ministro de Estado, etc., pero nosotros lo enfocamos sólo bajo dos aspectos: el de poeta original y el de traductor. La segunda parte de su libro precitado: “Joyas Ajenas”, se refiere a esta labor.

El sagaz escritor lojano Dn. Alejandro Carrión se refería a la tarea de los traductores guayaquileños, cuya tradición se remonta hasta Olmedo, continuando con Baquerizo Moreno, Víctor Manuel Rendón, Wenceslao Pareja, J. Pino de Ycaza y otros. Arte que parece poco apreciable para el lector común, pero que no pasa desapercibido para el intelectual de altos quilates, que compara con el texto original, para con-

sultar si se trata de verdaderas traducciones o de versiones y paráfrasis.

Labor que tampoco figura en los textos corrientes de preceptiva, como género literario, proscripto de los mismos igual que la oratoria y el periodismo. No obstante la labor del traductor honesto es ardua. Porque tiene que ceñirse al modelo original en lo posible, y si se trata del latín, salvando el temible hipérbaton al que era tan aficionado Góngora.

En nuestro concepto la labor del traductor es la de un verdadero orfebre. Tiene que hacer una labor de filigrana o taracea. O bien de ataujía, como cincelando la empuñadura de una espada toledana. Tiene que conocer desde luego el idioma extraño, y mucho más el propio, puesto que se le da un verso con pié forzado, y ha menester encontrar varias acepciones al vocablo para la concordancia de la rima, sin que desmerezca el texto original. Alguna vez dijimos que poetas de primer orden resultaban traductores de segunda clase y viceversa. Con Horacio hemos podido observar esto. En la traducción de la "Oda a Mecenas", nos parecen más fieles, a pesar del hipérbaton y elipsis, los poetas J. Joaquín del Pesado, Felipe Sobrado y Javier de Burgos que el gran poeta Fray Luis de León. Lo mismo podemos decir de los traductores de los poetas parnasianos y simbolistas de fin de siglo. Nos parecen mejores algunas traducciones de Diez Caneado y Eduardo Marquina que las del genial poeta uruguayo Herrera y Reissig. ¿No será que hace falta algo más que conocer idiomas y ser buen poeta, para convertirse en un traductor apreciable? ¿No será la suya una labor de orfebre, de miniaturista o de retocador de cuadros?

Lo curioso de estas traducciones es que son en mayor número que las propias composiciones del autor. Como si éste hubiera cifrado su orgullo en su labor de traductor. Corresponden en su mayor parte a Baudelaire, José María de Heredia, Paul Verlaine, Leconte de Lisle y Sully Prudhomme. Entre ellos dos poetas difíciles de traducir: el autor de "Flores del Mal" y el de "Fiestas Galantes".

Notable es también que Borja como Falquez Ampuero, nuestros grandes traductores, hayan escogido entre sus modelos a Baudelaire, siendo los dos de temperamento extravertido, de **dynamis** sin freno, para usar la expresión de

Jung. Lo de la Torre de marfil, era sólo un refugio para escribir sus versos. Con Leconte de Lisle y Heredia, se explica mejor el caso, pues ambos maestros franceses eran poetas olímpicos.

Traducían, pues, a Baudelaire sin transigir con sus vicios, por amor al arte. Como se traduce a poetas que no han hecho un secreto de la homosexualidad: Wilde, Rilke y Walt Whitman.

Traducían a Baudelaire en una época muy anterior a aquella en que las lecturas de Lorrain y de Farrere hiciera estragos en la juventud intelectual ecuatoriana. Si alguna vez usó el poeta Borja el papaver, fue cuando necesitaba un consonante con cadáver.

El traductor ha de identificarse plenamente con el temperamento, más aún, con el estado de ánimo y el espíritu del autor. Ha de reflejar fielmente el texto original, como el copista que traslada al romance el texto de un manuscrito escrito en gótico. Pero sin añadir ni quitar nada a la producción original. Adornarla con imágenes extrañas o reemplazar unos vocablos propios por impropios, sería desnaturalizar la traducción. Sería más bien llamarle versión o paráfrasis que lo primero. De allí que prefiramos las ediciones bilingües, que junto a la composición original reproducen la acertada traducción. En otros casos comparando los dos textos, nos han hecho sonreír algunas traducciones.

El traductor realiza una obra de verdadera recreación. Pone al alcance del lector común verdaderas joyas de arte, que de otro modo no hubieran sido conocidas. Los familiarizados con las lenguas muertas, verdaderos eruditos, nos ponen en contacto con autores de la antigüedad. Especialmente con latinos y con griegos, cuyas traducciones, como géneros literarios y modelos de belleza son eternos. Los que conocen el francés y el alemán, el latín y griego de la civilización moderna, como ha dicho un autor contemporáneo, nos harán gustar trozos selectos o piezas maestras de esas lenguas europeas.

Borja conocía bien el francés, a causa de su cultura humanística. Esa lengua que se estructuró a base del latín, cuando la Galia era una provincia romana, y que después de haber sido dialecto valón y provenzal, con la lengua de *oil* y la de *oc*, adquirió con el paso de los siglos, a través de

“Les Fabliaux”, los autos sacramentales y los versos de Francois de Villón, la máxima perfección con Racine, Moliere y Corneille, las tres grandes figuras del teatro universal.

Borja tradujo preferentemente a poetas parnasianos, de allí el calificativo que se le dio a él mismo, y a simbolistas como Verlaine y Baudelaire. Su predilección por los primeros se explica fácilmente, pues su arte era suntuario como el de ellos. Su familiarización con los dos últimos, considerados como poetas malditos y figuras lamentables como humanos, se debe a su formación médica. El poeta de la carroña y la vermine, Baudelaire, le interesaba como a un naturalista. Sus “Flores del Mal”, no ajenas al zumo del papaver, las cultivaba como orquídeas monstruosas en su *serré* o invernadero médico. El médico está habituado a contemplar el aspecto más repugnante de la vida. Toda clase de degeneraciones y lacerías humanas, con la serenidad de un *connaisseur* que distingue entre un Goya auténtico y un falso. De allí que esos brotes literarios que parecen raros y hasta frutos de un ingenio anormal, lindante con lo patológico, encuentren en el médico una curiosidad estimativa y una amplia comprensión. Y comprender es perdonar. Y justificar, por lo menos, la lucha eterna entre el ángel y el demonio, como ocurría en el caso de Rimbaud, de Verlaine, de Baudelaire. Tres figuras interesantes para un crítico literario. Tres casos de psico-patología para un médico psiquiatra.

Por esa familiaridad con lo morboso que tiene el médico, ya que a los pacientes más repulsivos denomina en clínica de bellos casos, César Borja empieza sus traducciones con Baudelaire, el poeta condenado hace poco más de cien años por satánico, blasfemo e inmoral. Aunque ahora le han salido exégetas, que le consideran hasta místico, acaso por su “Francisma Mea Laudes”, especie de letanía ternaria de la que citaremos algo:

“Piscina plena virtutis,  
Fons aeterna juventutis,  
Labris voces redde mutis!

In fama mea taberna,  
In nocte mea lucerna,  
Recte me semper gubernat”.

Veinte y cuatro composiciones de Baudelaire nos brinda Borja en verso castellano. Diez y siete más que de Leconte de Lisle y diez más que las de Heredia, verdaderos parnesianos los dos últimos. Por donde nos saca verdaderos que los médicos amantes de las Letras, se interesan más por los espécimens raros que por lo corriente en materia literaria.

Entre dichas traducciones sobresalen las del Prefacio del libro "Las Flores del Mal", "Don Juan en los Infiernos", "El Crepúsculo de la Mañana", y otras. Vamos a reproducir "Le Parfum", del texto original, junto con su traducción y las de otros dos poetas guayaquileños:

### LE PARFUM

Lecteur, as-tu quelque fois respiré  
Avec ivresse et lente gourmandise  
Ce grain d'encens qui remplit une eglise,  
Ou d'un sachet le musc inveteré?

Charme profond, magique, dont nous grise  
Dans le présent le passé restauré!  
Ainsi l'amant sur un corps adoré  
Du souvenir cueille la fleur exquise.

De ses cheveux élastiques et lourds,  
Vivant sachet, encensoir de l'alcove  
Une senteur montait, sauvage et fauve,

Et des habits, mousseline on velours  
Touts imprégnés de sa jeunesse pure,  
Se dégageait un parfum de fourrure.

- (2) El crítico francés Boyere le dedica un libro para reivindicarlo como místico. Y el poeta mucisista Armando Godoy afirma que "Baudelaire es un gran moralista". Su prosa "Al Lector" es casi un sermón. Ese grito de rebelde contra sí mismo, esa apelación a Dios que decía Remy de Gourmont, abundan en las palabras de los santos".

Según esta dialéctica marxista, de hoy más figurará Baudelaire como un santo en el calendario laico. N. del A.

## EL PERFUME

Trad. de César Borja

Sibarita lector: has respirado,  
con la delicia del placer inmenso,  
el éter sacro del vapor de incienso  
o un hálito de almizcle inveterado?

¡Oh encanto del presente en lo pasado  
en imagen y aroma goce intenso!  
flor recogida del pensil extenso  
de los recuerdos en el cuerpo amado.

De la mata profusa de su pelo,  
incensario o pebete de la estancia,  
rara esencia salvaje trascendía;

y del lecho de olán y terciopelo  
de sus carnes en flor, una fragancia,  
un perfume de piel se desprendía.

Hemos confrontado esta versión con la de otros poetas nacionales y extranjeros, y en ninguno de ellos encontramos la delicadeza que en la traducción de Borja, aunque algunas de las otras parezcan más literales. Así en el primer terceto el autor francés escribe:

**“De ses cheveux élastiques et lourds,  
Vivant sachet, encensoir de l'alcove  
Une senteur montait, sauvage et fauve”**

que Falques Ampuero traduce así:

**“De sus trenzas elásticas y gruesas,  
pebetero viviente de la estancia  
se desprende el olor de las dehesas”.**

Y Nicol Fasejo, por su parte, lo vierte de este modo:

"De su elástica y densa cabellera  
saco viviente, incensario de alcoba  
subía un salvaje perfume de loba".

## EL PERFUME

Trad. de Nicol Fasejo

Lector, alguna vez has aspirado  
con la embriaguez de una ávida estesia  
el incienso que llena una iglesia  
o de un saco el almizcle inveterado?

Mágico encanto que nos anestesia  
en el presente evocando el pasado!  
Así el amante en un cuerpo adorado  
coje la flor del recuerdo que aprecia.

De su elástica y densa cabellera,  
saco viviente, incensario de alcoba  
subía un perfume salvaje de loba,

y de su ropa, en núbil primavera,  
impregnado en peluche, cual mieles,  
se exhalaba un perfume de pieles.

Con el original en primer término, el lector podrá decir cuál  
de las traducciones es la mas fiel y afortunada.

El autor se entrega a traducir luego versos de Leconte  
de Lisle, éste si, uno de los grandes poetas del Parnaso. Sólo  
vamos a dar dos transcripciones de "Los Poemas Bárbaros";  
edición Lemerre, París. He aquí unos fragmentos del poema  
intitulado

## LES ELEPHANTES

Pas un oiseau ne passe en fouettant de son aile  
L'air épais, où circule un immense soleil,

Parfois quelque boa, chauffé dans son sommeil,  
Fait onduler son dos dont l'écaille étincelle.

Tel l'espace enflammé brule sous les ciux clairs.  
Mais, tandis que tout dort aux mornes solitudes,  
Les éléphantés rugueux, voyageurs lents et rudes,  
Vont au pays natal á travers les déserts.

D'un point de l'horizon, comme des masses brunes,  
Ils viennent, soulevant la poussiere, et l'on voit,  
Pour ne point dévier du chemin le plus droit,  
Sous leur pied large et sur crouler au loin les dunes.  
Celui qui tient la tete est un vieux chef. Son corps  
Est gercé comme un tronc que le temps rongé et mine;  
Sa tete est comme un roc, et l'arc de son échine  
Se voute puissamment á ses moindres efforts.

Sans ralentir jamais et sans hater sa marche,  
Il guide au but certain ses compagnons poudreux;  
Et, creusant par derriere un sillon sablonneux,  
Les pelerins massifs suivent leur patriarche.

L'oreille en évantail, la trompe entre les dents,  
Ils cheminent, l'oeil clos. Leur ventre bat et fume,  
Et leur sueur dans l'air embrasé monte en brune;  
Et bourdonnent autour mille insectes ardents.

Mais qu'importent la soif et la mouche vorace,  
Et le soleil cuisant leur dos noir et plissé?  
Ils revent en marchant du pays délaissé,  
Des forets de figuiers où s'abrita leur race.  
Ils reverront le fleuve échappé des grands monts,  
Oú nage en mugissant l'hippopotame énorme,  
Oú, blancis par la lune et proyectant leur forme,  
Ils dessendaient pour boire en écrasant les joncs.

Aussi, pleins de courage et de lenteur, ils passent  
Comme une ligne noire au sable illimité;  
Et le désert reprend son immobilité  
Quand les lourds voyageurs á l'horizon s'effacent.

En mole negra, del confín avanzan,  
surcando el polvo, que al espacio avientan,  
y si la duna movediza alcanzan,  
hiéndenla, y firmes la pisada asientan.

Delante va el más viejo: — su cuerpo es como el tronco  
que agrieta y ennegrece la injuria de la edad;  
cual roca es su cabeza; y el espinazo bronco  
lo enarca, o lo distiende con ruda agilidad.

El es el jefe, el guía que el derrotero marca  
y el paso del camino, para la marcha igual:  
la peregrina tropa, detrás de su patriarca,  
pasa, dejando huella profunda en el erial.

La oreja en abanico; la trompa entre los dientes;  
los párpados dormidos; el vientre en convulsión—,  
así, bajo el zumbido de tábanos ardientes,  
caminan, dando al aire brumosa exhalación.

Mas, qué la sed, qué importa, ni que el voraz insecto?  
qué puede en su piel dura la radiación solar? . . .  
Mientras caminan, sueñan, en deleitoso afecto,  
con la nativa selva do van a descansar.

Verán de nuevo el río que de los montes brota,  
verán al hipopótamo mugiendo el agua hender;  
veráanse en los remansos en que la luna flota  
en medio a los juncuales, donde iban a beber.

Y, así, soñando, pasan en trote igual y duro;  
en línea negra cruzan la ardiente inmensidad;  
y cuando allá se pierden, en el confín obscuro,  
recobra el yermo triste su inmóvil soledad.

Curioso es anotar como el traductor combina los endecasílabos, o, mejor dicho, los alterna con alejandrinos, apartándose del metro original. Pero la composición mantiene el sello propio, y parecida majestad en el verso sólo hemos

encontrado en "Los Camellos" de Guillermo Valencia. ¿Recordais los versos iniciales?:

**"Dos lánguidos camellos, de elásticas cervices,  
de verdes ojos claros y piel sedosa y rubia,  
los cuellos recogidos, hinchadas las narices,  
a grandes pasos miden un arenal de Nubia".**

Si el uno evoca el paisaje de la jungla, grato a Rudyard Kipling, el otro nos transporta al desierto calcinado, al pie de las pirámides, alcanzando la máxima perfección en el verso castellano. Ni Rubén Darío llegó a escribir unos alejandrinos tan perfectos.

De los mismos "Poemas Bárbaros", nos da el traductor otra versión diametralmente opuesta a la primera, en el sentido ambiental, pues se titula "Paisaje Polar". Hela aquí:

## PAYSAGE POLAIRE

De Leconte de Lisle

Un monde mort, immense écume de la mer,  
Gouffre d'ombre stérile et de luers spectrales,  
Jets de pics convulsifs étirés en spirales  
Qui vont éperdument dans le brouillard amer.

Un ciel rugeux roulant par blocs, un apère enfer  
Où passent á plein vol les clameurs sépulcrales,  
Les rires, les sanglots, les cris aigus, les rales  
Qu'un vent sinistre arrache á son clairon de fer.

Sur les hauts caps branlants, rongés des flots voraces,  
Se roidissent les Dieux brumeux des vieilles races,  
Congelés dans leur reve et leur lividité;

Et les grands ours, blanchis par les neiges antiques,  
Ca et la, balancant leurs cous epileptiques  
Ivres et monstrueux, havent de volupté.

## PAISAJE POLAR

Trad. de César Borja

Un mar de espumas sordas rodea a un mundo muerto,  
sombria estepa helada, de lívidos fulgores,  
Y hundiéndose en las brumas del piélago desierto,  
navegan, desolados, los lurtres tembladores.

Letales nublos ruedan por el espacio yerto  
y ruedan en la sombra, con lúgubres clamores,  
los ayes y alaridos, que arrancan, sin concierto  
los bóreas a sus roncocos clarines aulladores.

Socava el mar hambriento los cabos vacilantes,  
en cuyas cimas duermen sus sueños congelados  
y rígidos, los dioses de ignotas razas muertas.

Y canos, cual la estepa que cruzan, van errantes  
los osos gigantescos, feroces, inebriados  
de cuellos epilépticos y fauces entreabiertas.

¿No os parece que para esta traducción, desolada y magistral, hace falta una lámina de Gustavo Doré, el ilustrador de "La Divina Comedia"? Siguiendo el orden de composición de "Joyas Ajenas", luego de traducir el poeta a dos príncipes parnasianos, emprende en la traslación de algunas poesías de Verlaine. Si bien afiliado este último al grupo de los parnasianos, proclamado precisamente sucesor de Leconte de Lisle en una encuesta periodística que sobrepasó en 77 votos a otros contemporáneos, fué realmente el Jefe del Simbolismo en Francia, con Rimbaud y con Samain. Esta escuela que recurre a imágenes y alegorías, a veces un tanto oscuras, para descifrar su significado, y que nació entre las brumas nórdicas de Alemania, con Peter Altenberg y Stephan George, así como había surgido antes el romanticismo con Enrique Heine. Pero que pronto atravesó Bélgica, donde encontró cultivadores en Maeterlink, Rodembach y Verharen, para adquirir carta de naturalización en París, donde se for-

jan las celebridades de las Letras. Donde se levantan las figuras de alto coturno y brillan las personalidades internacionales.

Sólo ocho poesías traduce César Borja de Verlaine, entre las cuales sobresalen "Arte Poética", "Mujer y Gata" y "La Fiesta del Trigo". Pero se nos antoja que la que ha traducido con más amor es la titulada "César Borja".

### CESAR BORJIA

Sur fond sombre noyant un riche vestibule  
Oú le buste d'Horace et celui de Tibulle  
Lontains et de profil revent en marbre blanc,  
La main gauche au poignard et la main droite au flanc  
Tandis qu'un rire doux redresse la moustache,  
Le duc CESAR en grand costume se détache.  
Les yeux noirs, les cheveux noirs et le velours noir  
Vont contrastant, parmi l'or somptueux d'un soir,  
Avec la paleur mate et belle ombré du visage  
Vu de trois quarte et tres ombré, suivant l'usage  
Des Espagnols ainsi que des Vénitiens  
Dans les portraits de rois et de patriciens.  
La nez palpite, fin et droit que la texture bouge  
Au souffle véhément qui doit s'en exhiler.  
Et le regard errant avec laisser-aller  
Devant lui, comme il sied aux anciennes peintures  
Fourmille de penser énormes d'aventures  
Et le front large et pure, sillonné d'un grand pli,  
Sanns doute de projets formidables rempli,

Medite sous la toque où frissonne une plume  
Elancée hors d'un noeud de rubis qui s'allume.

### CESAR BORJA

Trad. de César Borja

En el fondo de sombra de un vestíbulo  
donde el busto de Horacio y el de Tíbulo

se enderezan en mármol, la figura del duque CESAR se destaca en traje negro de rico terciopelo. Oscura como traje y cabello es la pupila; y contrastan, al par, en su negrura, el cabello, la veste y la mirada, con el efluvio de la luz dorada de una tarde suntuosa que rutila, y con el tinte pálido del bello rostro, que —en cuarto— la facción perfila, bañado de la luz por el destello. Que era estilo de célebres pintores de Venecia y España, de esos días, usar tintes de pálido, sombrías, en los cuadros de reyes y señores.

El retrato es magnífico: la mano apoya en el puñal; la diestra, gallardamente en la cintura. Fluye del labio desdeñoso y soberano fino y bermejo una sonrisa leve que alza el mostacho reluciente, y huye y hasta parece que el aliento mueve el alto pecho y, a compás, se exhala alzando ardiente, al escaparse, el ala de la nariz, escultural y breve.

**La mirada es intensa: va adelante como un efluvio vaporoso y lento luz de los ojos, y fulgor radiante de un audaz y ardoroso pensamiento. Y en la amplia frente, de través surcada por honda huella espiritual, palpita la intención formidable, que medita bajo la toca donde treme, al viento alta pluma negrísima, ajustada en bello broche de rubí sangriento.**

A continuación vuelve con otro poeta del Parnaso: Sully Prudhomme, poeta algo olvidado hoy, pues no figura en al-

gunas antologías ni siquiera en el libro "Las Máscaras", de su compatriota Remy de Gourmont, donde estudia a varios contemporáneos suyos. En efecto, este buen poeta no tiene la grandeza trágica de Baudelaire y Verlaine, ni el olimpismo y fastuosidad de Leconte de Lisle y José María de Heredia, traducidos por nuestro compatriota. Este poeta francés tenido como príncipe de los parnasianos, aunque en nuestro concepto ese título debe compartirlo con Heredia, y que llenó toda una época en la literatura francesa (1839-1907), permanece ahora olvidado de sus contemporáneos, y, lo que es peor, hasta de sus propios compatriotas. En la Antología de van Bever y Paul Lauteaud no figura siquiera su nombre, no obstante que aparece, a justo título Mallarme, nacido tres años después. En el "Recueil de Pages Francaiseis", de Jacques Vier y Pierre Ouset, figura en el tomo segundo en forma harto peyorativa, y se contenta con reproducir una sola composición: "La Coupe" que no ha alcanzado la difusión de "Le Vase Brisé". La "Antología de Poetas Franceses Contemporáneos", en cuatro tomos, ordenada por G. Walch y que cuenta, precisamente con un prólogo del poeta que comentamos, trae algunos versos suyos. En cambio "En los 200 más bellos poemas de la lengua francesa", establecidos después de una encuesta por los auditores de la Radio Televisión Francesa, alcanza 2.806 sufragios, frente a los 12.648 obtenidos por Ronsard, 350 por Jean Moreas y 0 por Baudelaire. Lo que demuestra la eficiencia del sufragio electoral. Dicha obra fue impresa por Rene Laffont, 1955, bajo la dirección de Philippe Soupault y Jean Choquet.

Por las razones enunciadas más arriba no hemos podido conseguir más que el original francés de "El Vaso Roto", que figura en las últimas de las antologías precitadas, y no sabemos de donde obtuvo nuestro compatriota Borja, los modelos de las otras cinco traducciones que enriquecen sus "Joyas Ajenas", ya que en nuestra mesa de trabajo reposan dos tomos de poesía del poeta francés, comprendidas entre 1876 y 1878, a saber: "Les Epreuves", "Les Ecuries d'Augías", "Croquis Italiens", "Les Solitudes", "Impressions de la Guerre", "Les Vaines Tendresses", "La Fiancee", "La Revolte des Fleurs", "Poesies Diverses", "Les Destins", "Le Zénith", o sean los títulos con que agrupaba sus diversos poemas, y en

ninguno de ellos figuran los modelos traducidos por Borja.  
A continuación vamos a dar el texto original de "El Vaso Roto" y su respectiva traducción.

### LE VASE BRISE

Le vase ou meurt cette verveine  
D'un coup d'éventail fut felé;  
Le coup dut effleurer a peine:  
Acun bruit ne l'a révelé.

Mais la légère meurtrissure,  
Mordant le cristal chaque jour,  
D'une marche invisible et sure  
En a fait lentement le tour

Son eau fraiche a fui goutte a goutte,  
Le suc des fleurs s'est épuisé;  
Personne encore nes'en doute,  
N'y touchez pas, il est brisé.

Souvent aussi la main qu'on aime,  
Effleurant le coeur, le meurtrit;  
Puis le coeur se fend de lui-meme;  
La fleur de son amour périt.

Toujours intact aux yeux du monde  
Il sent croitre et pleurer tout bas-  
Sa blessure fine et profonde,  
Il est brisé, n'y touchez pas.

### EL VASO ROTO

Trad. de César Borja

El vaso diáfano y rico,  
donde muere esa verbena,  
lo hirió en su lúgubre vena  
el golpe de un abanico.

La herida, que era impalpable,  
por sí en el cristal mordiendo.  
fué, en lo profundo creciendo,  
hasta volverse incurable.

Filtra el agua, gota a gota,  
y, a par que la flor perece,  
la ánfora intacta parece...  
no la toqueis, ¡está rota!

Así una mano querida  
da en un corazón, de paso,  
y éste lo mismo que el vaso,  
lleva muy honda la herida.

Y es, ante el mundo un ex-voto  
de aquella mano traidora:  
parece intacto, no llora,  
no lo toqueis ¡está roto!

No conocemos en lengua castellana otra traducción con más fina sensibilidad que ésta. Aquí parece que estuviéramos en pleno romanticismo, traduciendo versos de Musset o Lamartine, en lugar de uno de los jerarcas del parnasianismo, esta escuela a la que se ha calificado de marmórea e impasible. Como si los mármoles no fueran los testigos más puros de belleza que quedan en el mundo. Nos referimos al mundo greco-romano y al del Renacimiento, que las esculturas actuales —estilo Kandisky— más bien nos hacen sonreír. Pero que distinto aparece aquí de otro corifeo de esa escuela: Leconte de Lisle, por ejemplo, en los poemas: "Los Elefantes" y "La Caza del Aguila".

Y ahora llegamos a José María de Heredia, a quien traduce nuestro compatriota catorce composiciones, con singular maestría. Heredia, también proscrito de algunas antologías francesas, no obstante que salvo Leconte de Lisle, nadie cincelaba iguales estrofas parnasianas.

## LES CONQUERANTS

De José María de Heredia

Comme un vol de gerfauts hors du charnier natal,  
Fatigués de porter leurs misères hautaines,  
De Palos de Moguer, routiers et capitaines  
Partaient, ivres d'un reve héroïque et brutal.

Ils allaient conquérir le fabuleux métal  
Que Cipango murit dans ses mines lointaines,  
Et le svents alizés inclinaient leurs antennes  
Aux bords mystérieux du monde occidental.

Chaque soir, espérant des lendemains épiques,  
L'azur phosphorescent de la mer des Tropiques  
Enchantait leur sommeil d'un mirage doré;

Ou, penchés a l'avant de blanches caravelles,  
Ils regardaient monter en un ciel ignoré  
Du fond de l'Océan des étoiles nouvelles.

## LOS CONQUISTADORES

Trad. de César Borja

Ebrios de ansias heroicas y brutales  
hartos de su miseria y altaneros  
de Palos zarpan los marinos fieros  
como emigran hambrientos gerifales.

Rumbo a Cipango, a traficar metales,  
van, y en busca de auríficos veneros;  
pero lleva el alisio a los veleros  
a otras Indias del mar, occidentales...

Cada noche de la épica jornada,  
sueñan y mecen su ilusión dorada  
en piélagos de azur fosforescente;

o bien, se inclinan a mirar absortos,  
desde las proras, los lejanos hortos  
de ignoradas estrellas refulgentes.

Observe el lector que el alejandrino francés de Lamberto de Ford, perfeccionado después por el normando Alexandro de Bernay, no es el mismo metro del libro de Alejandro, conocido en castellano y escrito en el siglo XII por Lorenzo Segura de Astorga. No es, pues, el pesado tetrásforo o cuaterna vía de Gonzalo de Berceo y del Arcipreste de Hita, sino el ágil alejandrino francés de doce sílabas que Borja lo convierte en endecasílabo. Y hay que tener en cuenta que el idioma francés como el alemán son aglutinantes por donde hace falta verdadero arte para reducir un verso de metro mayor a otro de menos sílabas. Borja en sus endecasílabos usa los yámbicos o sáficos, pero sin recurrir a las combinaciones de estos con el dactílico y el provenzal, como hizo Darío en su composición "Balada en honor de las musas de carne y hueso".

Tampoco en sus composiciones originales, y ya había publicado Rubén su "Coloquio de los Centauros" y la famosa "Sonatina", nuestro poeta recurre a endecasílabos anapésticos, con acento en las sílabas cuarta y séptima, como

"joven homérica, un día su tierra  
viole que alzaba soberbio estandarte, etc."

y que figuran en el "Pórtico" del libro "En Tropol" de Salvador Rueda. Bien que estos acentos idiomáticos, algunos eruditos creen encontrarlos hasta en el Poema de Myo Cid, si bien aquello se debe a imperfección del verso. González Blanco (Andrés), es de estos. En cambio, el ilustrado crítico Henriquez Ureña, señala que a causa de ese balbuceo verbal de los primeros poetas castellanos, se encuentran versos con acentuación inaceptable como éste de Garcilaso en su Elegía 11:

"El fruto que con el sudor sembramos",

bien distinto del endecasílabo anapéstico del mismo autor en el Soneto: XXV:

“Cortaste el árbol con manos dañosas”

que evoca las mejores innovaciones de Rubén, si bien con este genio de la métrica, tomaron definitiva carta de naturalización en la poesía hispanoamericana.

Para finalizar con las muestras de traducciones del francés, vamos a reproducir la que hizo del poema LES YEUX, original del parnasiano Sully Prudhomme y que es una franca concesión al romanticismo que imperaba entonces. Y para cerrar con broche de oro sus traducciones, reproduciremos la de “El Arrecife de Coral”, que también la tradujo Falquez Ampuero, siendo superior la del poeta de “Joyas Ajenas”. Por donde su denominación de poeta parnasiano.

## LES YEUX

De Sully Prudhomme

Bleus ou noirs, tous aimés, tous beaux!  
Des yeux sans nombre ont vu l'aurore;  
Ils dorment au fond des tombeaux  
Et le soleil se leve encore.

Les nuits plus douces que les jours  
Ont enchanté des yeux sans nombre;  
Les étoiles brillent toujours  
Et les yeux se sont remplis d'ombre.

Oh! qu'ils aient perdu le regard,  
Non, non, cela n'est pas possible.  
Ils se sont tournés quelque part  
Vers ce qu'on nomme l'invisible.

Et comme les astres penchants  
Nous quittent, mais au ciel demeurent,

Les prunelles ont leurs couchants,  
Mais il n'est pas vrai qu'elles meurent:

Bleus ou noirs, tous aimés, tous beaux,  
Ouverts a quelque immense aurore,  
de l'autre cote des tombeaux  
Les yeux qu'on ferme voient encore.

## LOS OJOS

Trad. de César Borja.

Negros o azules, queridos  
que fuisteis del Sol, y bellos  
¡aun gira el Sol en sus destellos,  
y estais en muerte dormidos!

Aun en las noches, se os nombra,  
—plácidas noches de estrellas,  
siempre dulces, siempre bellas—  
¡y estais durmiendo en la sombra!

Dónde están vuestras miradas?  
¿se apagaron? no es posible;  
quizá si hacia lo invisible  
se volvieron extasiadas.

Sois astros de eterno vuelo,  
que se alejan y se ponen  
y el horizonte trasponen  
para alumbrar otro cielo.

Negros o azules, queridos,  
bellos ojos, no estais muertos,  
sois nuevos astros despiertos  
en cielos desconocidos.

## LE RECIF DE CORAIL

De J. M. de Heredia

Le soleil sous la mer, mystérieuse aurore,  
Éclaire la forêt des coraux abyssins  
Qui mele, aux profondeurs de ses tièdes bassins,  
La bête épanouie et la vivante flore.

Et tout ce que le sel ou l'iode colore,  
Mousse, algue chevelue, anémone, ourins,  
Couvre de pourpre sombre, en somptueux dessins,  
Le fond vermiculé de pale madrépore.

De sa splendide écaille éteignant les émaux,  
Un grand poisson navigue à travers les rameaux  
Dans l'ombre transparente indolemment il rode;

Et brusquement, d'un coup de sa nageoire en feu  
Il fait, par le cristal morne, immobile et bleu,  
Courir un frisson d'or, de nacre et d'émeraude.

## EL ARRECIFE DE CORAL

Trad. de César Borja

Filtra el sol en el mar tímida aurora  
e ilumina una selva de corales,  
que guarda en los hondísimos cristales  
su inerte fauna y su brillante flora.

Algas, fucus y anémonas colora  
la luz con yodo y purpurinas sales;  
y, una sombra de undívagos ramales,  
las madréporas pálidas decora.

De esa gruta de azur, entre las ramas,  
un dorado de espléndidas escamas,  
lento, dormido, entre el cristal navega.

De pronto agita su timón fulgente,  
y en la linfa azulada y transparente  
perlada lumbre de esmeraldas riega.

Dijimos al principio de estas líneas que Borja fue médico y poeta, sobresaliendo en ambas vocaciones, si bien para nosotros culminó su genio como poeta, aun más que como hombre público, con estar tan bien dotado por Natura. Si su salud le hubiera acompañado por más tiempo, hubiera llegado al Poder Supremo, como su colega y escritor, Georges Clemenceau, y hubiera metido en cintura a ese millón y medio de ecuatorianos que éramos entonces y donde había desde indios impermeables a la civilización, hasta mestizos y mulatos ingobernables.

Borja era un hombre de ardiente fantasía en materia de arte, pero que buscaba la verdad a través de su profesión de médico. Por eso, Calle —al día siguiente de su fallecimiento—, escribía: “Cayó el soñador irreductible que aislado en la torre de marfil de sus ideales, pasó por la vida recogiendo odios y ahogándolos con la polifonía de sus cantos generosos y soberbios. Porque Borja poeta, anuló su dúplice personalidad de sabio y hombre público”.

Su personalidad cimera no supo hacer concesiones al *servum pecus*. Para él convendrían las frases que Boris Pasternak, pone en boca de uno de los personajes del Dr. Zhivago: “lo más grande del hombre nunca puede ser absorbido por el Leviatán. La tendencia a vivir en rebaños es siempre refugio de la mediocridad, no importa que se jure por Soloviev, por Kant o por Marx. Sólo los hombres libres buscan la verdad”.

## FRANCISCO J. FALQUEZ AMPUERO

Si César Borja fué el poeta de transición, neo-clásico, neo-realista de su tiempo, con dejos de romanticismo y que sirvió de trampolín literario para dar el salto al modernismo, con Falquéz Ampuero nos encontramos dentro de este módulo literario que en los primeros años del siglo XX, venían suscitando en el País, otros precursores como los hermanos Gallegos del Campo, Nicolás Augusto González, Rafael Pino Roca, Víctor Hugo Escala, Wenceslao Pareja, Miguel E. Neira, Eleodoro Avilés Minuche, Modesto Chávez Franco y César Borja Cordero.

Lo curioso, lo inexplicable —mejor dicho— es que críticos que se ocupan del movimiento moderno en nuestras Letras, salvo don Isaac Barrera y Augusto Arias no mencionan a los escritores que aludimos. Y fueron ellos, los que en asocio de poetas colombianos como Gustavo Ruiz y Juan Ignacio Gálvez, sembraron la semilla del modernismo en el Ecuador: Observar bien que no decimos en Guayaquil, sino en la República, pues mientras los intelectuales ya nombrados rimaban de acuerdo con la nueva métrica y con una sensibilidad nueva, en Cuenca y Quito se prolongaban los ecos de "Sábados de Mayo", de Miguel Moreno, y el de las "Rimas" de Antonio J. Toledo.

En 1.902, en los salones literarios de la época —en nuestra casa había uno— donde concurría el propio Gálvez, Gabriel y Rafael Pino Roca, Luis Felipe Borja hijo, Darío Rogelio Astudillo, entre otros, recordamos haberle oído recitar a Juan Ignacio Gálvez su composición "El Leproso", de la que transcribimos una estrofa:

"Se detuvo cansado, miró al Cielo  
con siniestra mirada, así la esfinge  
contempla al arenal, sola en su duelo,  
cuando al posar el Sol su diurno vuelo  
torres y monstruos el ocaso finge".

En aquellos tiempos éramos unos cachifos de calzón corto, pero con temprana vocación lírica y feliz memoria

que hemos conservado hasta ahora. Sabido es que esta última es retrospectiva con el decurso de los años. De allí que los historiadores, —esos fabulistas de la Historia—, que dice el británico Toynbee—, bordean en la edad provecta. Y no hace falta ser hombre de genio para evocar remembranzas primigenias, desde que Freud afirma que “el adulto no olvidará jamás el feroz trauma del alumbramiento”. Por cuya razón informa Maurois que “Tolstoy se acordaba muy bien de la impresión que experimentó, cuando a la edad de seis meses, lo ponían para lavarlo en una cuba de agua; se acordaba del olor de la madera jabonada y de una sensación resbalosa y grasienta bajo sus pies”.

No obstante esto, Blaise Cendrars va mucho más lejos. Incluso hasta la edad anmiótica, en estos versos que harían las delicias de los liridas existenciales.

#### EL VIENTRE DE MI MADRE

“Ese fué mi primer domicilio:  
era redondo,  
a veces me imagino  
lo bien que podía estar.  
Los pies sobre tu corazón, Mamá  
las rodillas contra tu hígado  
las manos crispadas en el canal  
que abocaba a mi vientre” ... etc.

Pero, volvamos a los precursores del modernismo en el Ecuador. En la revista “Patria”, de Guayaquil, en el número 1 del año 1905, figura una composición de Rafael Pino Rocá, intitulada “Voluble”, de la que reproducimos una estrofa:

“La tarde, esa aldeana, rendida, ojerosa,  
bosteza y sacude sus miembros de grana.  
Se acerca la noche, bohemia luctuosa  
y junta a los pómulos tibios de rosa  
de la joven virgen su boca gitana”.

La misma publicación vuelve a insertar otros versos de este autor, en el número dedicado al 9 de Octubre de 1.906.

### CONCURSO DECADENTE

“Flautistas epilépticos  
abortos del fastidio,  
fatigadas esfinges del Desierto  
que amáis los jeroglíficos:  
bebed en las cisternas  
del turbio escepticismo  
las tenebrosas aguas estancadas  
que respiran hastío”. etc.

Versos que han de haber escandalizado al maestro Calle, que escribía en esa Revista, y, muy particularmente, a Remigio Crespo Toral quien publicaba en ese mismo número “La Primera Tarde” (de Leyendas de Arte) y que recordaba el estro poético de Núñez de Arce.

En junio 10 de 1.908, publica en “Patria”, Víctor Hugo Escala su composición “Lienzos”, de pura factura modernista:

“El sol declina como un as romano  
entre la gasa de la bruma leve;  
y hay en el dombo del confín lejano  
nubes doradas, cual la crencha de Hebe”. etc.

En 1.908 llegó a Guayaquil el libro “Horizontes”, de Nicolás Augusto González, editado por la Casa Garnier, de París. Anterior a una oda titulada: “Fin de Siglo”, y destinada a saludar la aurora del actual, consta su composición: “Mi Musa”, y que —por tanto— debió haber sido escrita a fines de la centuria última. He aquí unos versos:

“Qué es mi Musa?  
No es la pálida, la anémica buscona  
que su silueta confusa  
refleja en el lodo y la sien corona

con lirios marchitos y crenchas teñidas  
con el oro falso de agua oxigenada...  
No es mi ardiente Musa como esas busconas  
que corren las calles en noche callada”.

Fueron, pues, los poetas citados al comienzo de estas líneas, y aquellos de quienes reproducimos algunos versos, los precursores del movimiento lírico moderno que llegó a su clímax con la aparición de “El Telégrafo Literario”, en Guayaquil, como fueron en Quito los corifeos del nuevo arte Aurelio Falconí y Luis F. Veloz, con su revista “Altos Relieves” (1.906) y con la aparición, un año después, del libro de versos “Policromías”, del primero de los autores mencionados. Aquel mismo año publicaba el poeta guayaquileño Miguel E. Neira, —que perteneciera después a la brillante promoción de “El Guante”,— su libro de versos modernistas: “Baladas de la Miseria”. Allí aparece la composición “Pasillos” que es una trasposición métrica del Nocturno de J. Asunción Silva, pero que en aquella época era una audacia de metrificaci6n.

Sin embargo, la generalidad de los críticos hace porvenir la nueva manera literaria, a partir de 1.912, en que el poeta guayaquileño avecindado en Quito, Ernesto Noboa Caamaño, publicaba sus primeros versos en la revista “Letras”, que era como nuestro Mercurio de Francia, y que dirigía el eminente literato e historiador don Isaac J. Barrera.

En 1.906, en el balneario de Playas del Morro, hacía versos francamente rubendarianos Víctor Hugo Escala, pero fué preciso llegar a la generaci6n de 1.913, cuyos ecos se prolongaron siete años más, con epígonos entre los más valiosos Pino de Ycaza, Hugo Moncayo, Augusto Arias, Carrera Andrade y Gonzalo Escudero, para darse cuenta de que habían surgido los continuadores del simbolismo, parnasianismo, dadaísmo y otras escuelas literarias de Francia. Al extremo de que Medardo Angel Silva que comenzó a publicar en 1914, pudiendo hacerlo en 1913 en “El Telégrafo Literario”, su misma perfecci6n lo perdió, pues recibimos un soneto impecable suscrito por él, quien nos era desconocido literariamente y nos dimos el lujo de echar sus ver-

sos al canasto, creyendo que se trataba de una feliz traducción de José María de Heredia. Al extremo —decíamos— que un año después publicaba algunas de sus “Estancias”, que según el crítico Zaldumbide parecían de Moreas. Y otras composiciones que no hubiera desdeñado firmarlas Rubén Darío. Curioso es también que nuestros primeros traductores de poetas franceses, no nos den versiones del propio Moreas, de Rimbaud y de Samain. El segundo, contemporáneo de Verlaine, y el último de los nombrados, nacido cuatro años más tarde que Laurent Tailhade. Con Rimbaud se explica, por lo difícil que resulta traducirlo. En cambio nos dan traducciones de otros poetas malditos, como Verlaine y Baudelaire.

Pero todos estos intelectuales tuvieron precursores más remotos. Simbólico es que una publicación guayaquileña aparezca en 1896, con el título de “América Modernista”, donde escribían los Gallegos del Campo, Chávez Franco, Manuel Antonio Campos, el de “Campánulas”, —que si bien todavía recordaban al sevillano autor de las inmortales “Rimas”,— ya no escribían octavas reales, epinicios, silvas, a modo de la época, ni nombraban insistentemente a Filis, Filomelas, Boreas, Rosiclères, Pontos ni otros gastados *clisés* de aquellos tiempos.

Tres años antes, en 1893, había publicado su libro de versos Miguel Valverde, poesía un tanto blasfema que recuerda a Remy de Goncourt, el autor de “Les Oraisons Mauvaises”. En esos versos usaba el guayaquileño los pareados, aconsonantando entre sí los alejandrinos, cosa que no se estilaba entre nosotros en aquella época. Fué ya bien entrado el siglo actual que aparece esa clase de versos con Alfonso Moscoso en Quito, en su poema “Los Aserradores”. He aquí una muestra de los versos de Valverde:

“Bien os pongais turbantes de nevadas batistas  
o mitras en que luzcan la perla y la amatista,  
oh santos sacerdotes, oh graves maniqués  
de negros corbatones y batas marroquíes”.

Era la época en que habían estallado las primeras bengalas revolucionarias, al decir de un escritor guayaquileño,

con Alfaro en Manabí, 15 de Noviembre de 1884, fecha que debían tener muy en cuenta los historiadores para recordar la fatídica jornada roja en Guayaquil, el 15 de Noviembre de 1922. Estaba entonces de moda la literatura panfletaria, estilo Proaño y Montalvo, como el denostar al Clero. Cosa que todavía subsiste en algunos temperamentos llamados radicales, cuando lo radical sería superar las luchas religiosas, propias de la era de la Reforma y Contra-reforma, y llegar a un advenimiento como el ocurrido en Colombia, entre liberales y conservadores. Así se abocaría a un solo Partido, el de los lentejistas que hasta ahora ha figurado con distintos motes en el País. Al decir "lentejistas", no hacemos alusión a que usen lentes, sino a tener aseguradas las lentejas.

Esos versos de Valverde eran también una anticipación de la poesía social, últimamente en boga entre nosotros. Se confundía lo puramente estético, con lo que no está libre de barro, escoria y pedestrismo humanos, como es la ciencia que estudia los fenómenos políticos y sociales. Y los que mezclan la sociología con la poesía, no son poetas ni sociólogos.

Y es que en la actualidad no hay críticos de la hondura mental de Nicolás Jiménez, por ejemplo, y los que perviven —salvo Barrera, Zaldumbide, Arias, Alejandro Carrión, y Cornejo Gaete— son de filiación marxista y hacen crítica sectaria, de acuerdo con el criterio de Mao Tze Tung: la crítica literaria se basa en dos criterios, uno político y otro artístico. Sea cual fuere el género de la sociedad, el criterio político debe ocupar siempre el primer lugar".

Julio Endara que antes de ser lo que ahora es, el maestro de Neurología ecuatoriana, comenzó como escritor, ensayista y crítico, enfocó generosamente el rol dominante, en el movimiento moderno de la poesía ecuatoriana, de los poetas que escribían en Guayaquil en 1916 y antes de esa fecha.

Hoy los críticos juzgan por colorimetría: pasta roja del autor y el libro, buenos ambos. En caso contrario, no vale o se silencia al autor de la obra. De este modo los jóvenes relatistas que se han hecho jóvenes críticos, hacen provenir el renacimiento literario en nuestra ciudad a partir de 1930,

el llamado grupo de Guayaquil, los que eran como los dedos cerrados de una mano, empuñando una tea revolucionaria. A la generación de 1910 a 1920 que equivalió a la del 98 en España, como decir el nuevo siglo de oro de las Letras, en lengua de Cervantes, la ignoran o fingen ignorarla. Siendo así que ha sido lo más valioso en lo que va de correr la centuria hasta nuestros días, pues ha dado Jefes de Estado, Ministros de RR. EE. e Instrucción Pública, Generales, diplomáticos, y diversos hombres que han sobresalido en el campo de las ciencias y las letras.

No era una generación amargada, vacía y traicionada en su ideario político —acordaos de Budapest y de Boris Pasternak— y que hacía literatura negra sin ser negra, nos referimos en general a la juventud que advino a raíz de las dos guerras, especialmente de la última. La nuestra pertenecía, felizmente, a la "belle époque". Época en que como la anterior a la revolución francesa, daban ganas de vivir, según la frase de Tayllerand. (El texto literal es éste: "On connaissait la douceur de vivre").

La falta de críticos guayaquileños ha hecho que su producción sea caótica y anárquica, al correr el tiempo, como se desarrollan las células de un neoplasma maligno, y que su literatura contemporánea, igual que la evolución de su moderna lírica haya sido desconocida por la generación actual, y, con mayor razón, apreciada sólo en parte en otras regiones del País. Aquí hemos tenido sólo dos críticos de verdad, el uno fue Miguel Angel Granado Guarnizo, quien escribió entre 1912 y 1916, y José Joaquín Pino de Yeaza, el más versado en el desenvolvimiento de las letras en Guayaquil. El primero entró al reino de las sombras en Hoelderlin, Lautremont y Strindberg. El segundo, comenzó a hacer crítica retrospectiva —como buen historiador que es— hace quince años, y ha puesto los puntos sobre las íes y señalado con verdad y singular crudeza los auténticos valores literarios con que cuenta el Litoral.

Si César Borja en 1882 escribe ese tríptico modernista: "Pan en la Siesta", igual que la composición dedicada al violinista negro "Brindis de Salas", publicada en Costa Rica, en 1887, y donde hay este verso:

“Alma de luz en hábito de sombra”,

que no lo hubieran suscrito sus contemporáneos Campoamor ni Núñez de Arce, pero sí de fijo Góngora, igual que el otro endecasílabo que figura en su Oda “Fin de Siglo”, publicada al finalizar el XIX:

“el mar, hirviente habitación del monstruo”.

(Quien ha visto encrespado a ese líquido elemento, puede creer realmente que es la furia de Polyfemo quien lo agita).

Si Borja, decimos, escribía en forma moderna para su época y publicaba sus traducciones de poetas franceses, “El Aguila Cazadora” de Leconte de Lisle, en “Guayaquil Artístico”, el 15 de octubre de 1902, y sus propios versos que reflejaban una nueva sensibilidad, llama la atención que haya sido un caso aislado, junto con su contemporáneo Nicolás Augusto González, pues en las publicaciones de la época seguían apareciendo versos clásicos de Crespo Toral, Numa Pompilio Llona, Remigio Romero León, Quintiliano Sánchez y rimas pedestres de Juan Abel Echeverría, Jaramillo Avilés, Miguel Montalvo, Carlos Alberto Flores y otros por el estilo. Fue preciso llegar al año 1912, en que aparece la página literaria de los lunes en “El Guante”, para poder sentir el escalofrío nuevo que recorría a la juventud lírica de entonces. Allí figura “La Horquilla de Plata”, de Miguel Neira, en la edición de 6 de marzo del mencionado año, delicada composición de corte modernista que había de extremarlo en “La Rat Mort”, refiriéndose al **cabaret** parisino de aquel tiempo. He aquí una estrofa de “La Horquilla de Plata”:

“rayo de luna prendida  
en oscura cabellera  
donde eres una quimera  
amortajada de olvido,  
dulce rayo prisionero  
en una cárcel de endrina  
donde hace de carcelero  
Colombina”.

El mismo año, dicha página que realizaba en Guayaquil, la labor que en Madrid "El Imparcial", con su Lunes Literarios, ofrecía a los lectores "El Exodo", de Wenceslao Pareja, el magnífico poeta de la primera época, pues hay dos personalidades en él, como en Goya: el de las tapicerías y el de los disparates. Publicaba esa espléndida composición en tercetos alejandrinos, escrita por él al alborear el 1912, cuando el autor con lo más granado de la juventud guayaquileña, marchó a unirse con las tropas del General Plaza, que bajaban a combatir al General Montero que se había alzado en armas contra el gobierno provisorio de Freile Zaldumbide (28 de Diciembre de 1911).

He aquí el primer terceto:

"Cruzaba por el bosque la extraña caravana  
de ideólogos, viajeros a la Ciudad lejana  
donde había un ensueño de redención humana"

Era la primera vez que aparecían versos alejandrinos aconsonantados entre sí, a la manera de los poetas franceses del siglo XIX. Y es que Pareja que estudió Medicina en Lima y conoció a José Gálvez y Santos Chocano, estuvo a principios de este siglo en París, de **carabin** en el Quartier Latin. Por eso firmaba con ese seudónimo sus primeras composiciones en Guayaquil. Baudelaire que era un espíritu culto rimaría los tercetos entre sí, aunque fueran octosílabos, y, por añadidura, en latín, en su "Franciscae Mae Laudes":

"Novis te cantabo chordis,  
O novelletum quod ludis  
In solitudine cordis".

En el mismo metro usaría los tercetos Rubén Darío para sus versos a Goya, y en sonoros alejandrinos los de Cantos de Vida y Esperanza:

"Un gran vuelo de cuervos mancha el azul celeste.  
un sopló milenario trae amagos de peste.  
Se asesinan los hombres en el extremo Este".

En el mismo metro y aconsonantados entre sí los alejandrinos, publicamos nuestro poema "La Agonía de la Tarde", en 1913, en la página literaria de "El Guante".

Pero esta lírica tiene sus antecedentes en los poetas festivos como Leonidas A. Yerovi, Eleodoro Avilés Minuche y César Borja Cordero. Este último firmaba sus versos con el seudónimo de "Metacarpo", mientras Avilés lo hacía con el de "Anular". Hasta el Dr. Modesto Chávez Franco, hombre de gran cultura y verdadero polígrafo entre nosotros, comenzó haciendo versos en que campeaba el *humour*. He aquí una muestra, de los que con el título de "Receta", corrían insertos en "Guayaquil Artístico", Noviembre 11 de 1900:

"Para quien quiera ingresar  
en la escuela modernista  
y sin ser decadentista  
consiga decadentear

.....  
.....

"Hácense fáciles estrofas lánguidas  
para las cítaras de oro y marfil  
en que a las tísicas núbiles náyades  
cante nostálgico el paje Abril".

Se refería al Abril, como sinónimo de Primavera, tan usado por Rubén Darío y con cuyo nombre "Cuento de Abril", bautizara después un libro de versos don Ramón del Valle Inclán.

Fueron, pues, los poetas humoristas, cuya tradición se remonta al Padre Aguirre, y, en España, a Quevedo y Góngora, quienes calaron más hondo en la musa del modernismo que nacía por entonces. Comenzaron mofándose de los decadentistas y concluyeron haciendo versos como ellos, pues "según un juicioso consejo de la Kábala, es peligroso jugar con los fantasmas, ya que se acaba siendo uno de ellos".

Por igual motivo escribía Rubén en el Prefacio de "Cantos de Vida y Esperanza", (1905). "No es verdaderamente singular que en esta tierra de Quevedos y Góngoras

los únicos innovadores del instrumento lírico, los únicos libertadores del ritmo, hayan sido los poetas del **Madrid Cómico** y los libretistas del género chico?" Rubén no los nombra, pero fueron, posiblemente en prosa y verso, Melitón González, Juan Pérez Zúñiga y Carlos Luis de Cuenca. Como fueron, entre nosotros, Rafael Pino, José de Lapierre, Eleodoro Avilés y otros. Lo que no impidió que acabaran haciendo magníficos versos modernistas algunos de ellos.

Los poetas festivos supieron, pues, interpretar la clave del modernismo, que para los rimadores clásicos seguía siendo una cosa esotérica cuando no vitanda. He aquí un ejemplo de la técnica modernista de Metacarpo, seudónimo de uno de los geniales escritores de "El Guante", publicada con el título "Dentista Ruso", el 11 de Marzo de 1910:

El Cazar Quijjevicht, el otro día  
llamó al primer Ministro Aguilarowsky  
y al Coronel Alexis Kenendowsky  
que es Jefe General de Policía,  
y les dijo:

—Señores, es urgente  
llamar a vuestra gente,  
esbirros, garroteros y cosacos  
militares y pacos  
y, sin pudor, sin miedo y sin vergüenza  
atacar los talleres de "La Prensa".

El 2 de Marzo de 1911, en el mismo periódico, aparece una composición de ese gran poeta satírico que fué Eleodoro Avilés Minuche, si bien el corte de la que reproducimos no asume ese carácter, sino que entra de lleno en la tónica modernista. He aquí una estrofa de "Meditación":

"Da las siete el reloj de San Francisco  
y mientras en la torre la campana  
su canción heptasílaba desgrana  
y se mira del sol el rojo disco  
poniendo un tinte de oro en la mañana" etc.

Es indispensable dar muestras de esos variados inge-

nios, para darse cuenta del proceso o evolución de la poesía moderna en el Ecuador. Aunque parezca estilo de notario, tendremos que consignar, forzosamente, la fecha de aparición de aquellas muestras. Es así como María Piedad Castillo, esa gran poetisa ecuatoriana, quien se inició con su romance "El Abanderado", en 1910, publicaba en la página literaria de "El Guante", de 25 de Mayo de 1912, un soneto en eneasílabos, que no lo habían usado antes nuestros modernistas y del que damos un cuarteto:

### JAPONESA

"Oh mi dulcísima *moussmé*  
de rostro frágil y sutil  
y ojos de ensueño que se fué  
cual un recuerdo juvenil". etc.

En aquella página se publicó casi toda la producción de Wenceslao Pareja y Víctor Hugo Escala. El primero los recogió luego, con el título "Voces Lejanas", y lo editó en Barcelona el establecimiento de la viuda de Luis Tasso, en 1916. Conservamos un ejemplar dedicado por su autor, al pie de cuya última composición, intitulada "Envío", figuran su puño y letra, la siguiente frase: "esta composición fué escrita en la misma casa en que Olmedo hizo el Canto a Junín. W. P."

El segundo, coleccionó los suyos en "Motivos Galantes", editado por la imprenta de la Universidad de Santiago de Chile, en 1915.

En esa misma página literaria de "El Guante", iniciamos nuestra producción poética, con la composición "Venezolana", el 20 de Mayo de 1912, seguida después de otras: "En el Lago", "Hacia Tí", "Flor de Blasón", y otras que no recogimos en nuestro "Surtidor Armónico", selección antológica, impresa en 1956, si bien hacíamos versos desde los 14 años. En aquella edad obtuvimos un premio en el Colegio Mejía de Quito, de parte de nuestro catedrático de Literatura, Sr. Alejandro Andrade Coello, por una fábula estilo Irriarte. Después, en "El Telégrafo Literario", "Renacimiento", y a lo largo de nuestra producción lírica, se-

guimos —sin hacer fábulas como Esopo— haciendo hablar a los animales:

Lo extraordinario es —repetimos— que a pesar de la aportación al modernismo de los poetas que escribían en Guayaquil, desde los fines del siglo pasado y primeros años del actual, ese movimiento sólo viniera a cuajarse en frutos en 1912, con el grupo modernista de Guayaquil, en "El Telégrafo Literario", donde en verdad extremamos la nota hasta la estridencia wagneriana, una especie de escala dodecafónica para los que sólo encuentran armonía en las sonatas de Bellini o Scarlatti. Los que lean las revistas nacionales de la primera década del siglo, y contemporáneas a "América Modernista", "Guayaquil Artístico" y "Patria", se encontrarán con valiosa literatura en el orden jurídico, sociológico y hasta literario, pero en cuanto a sensibilidad moderna, permanecían impermeables al *frisson nouveau*. El mismo Trajano Mera, hijo de un gran poeta y quien permaneció veinte años en Europa, a su regreso seguía haciendo versos como sus coterráneos Celiano Monje y Víctor Manuel Garcés. A Montalvo le ocurre cosa igual. En Roma evoca las ruinas del Foro y de la roca Tarpeya; en Córdoba, la gran mezquita, haciendo reminiscencias de Abderaman, Aben Humeya y el último de los abencerrajes, y en París meditará en las canas del Sr. Lamartine y en la "Historia de los Girondinos". No obstante que vivía en la ciudad luz el mismo año de la condenación de Baudelaire por su libro "Flores del Mal", y paralelamente escribían Gauthier y Bamville, pero sus preferencias eran para el grandilocuente Víctor Hugo. Leía también a Byron y dejaría inédito un poema al estilo de "Childe Harold", según relata Gustavo Váscones, en su libro "Pluma de Acero".

Falquez Ampuero pertenece a la generación del novecientos, o sea de principios de siglo, si bien su obra literaria comienza a ser apreciada algo más tarde. En 1913, cuando lo descubrió la promoción de "El Telégrafo Literario", y, en toda su amplitud y poderoso estro poético, el año siguiente y venideros, cuando aparecen sus libros "Rondeles Indígenas y Mármoles Lavados", 1914, (Poesías Originales y Traducciones), "Telas Aureas", 1915, (Cuadros, Recuerdos y Narraciones), "Sintiendo la Batalla", 1916, (Crónicas

de la Guerra Europea), "Hojas de Acanto", 1929, (Verso y Prosa), "Caja de Cromos", (Poesías Líricas y Versiones", 1928, y "Gobelinos", 1929, (Prosa, Verso y Traducciones).

Cónsono con la juventud de aquella época se alistó en la cruzada liberal que no hizo sino entronizar el militarismo en el Poder. A los tauras de Otamendi, habían sucedido otros. Oigamos al historiador y crítico Pino de Ycaza, haciendo una semblanza de nuestro biografiado: "Secretario del invicto caudillo, al fin su espíritu había de cansarse de los coros de una tragedia criolla, —cráneos reventados, intestinos afuera, chicha y aguardiente a todo trapo,— y fastidiarse con su cultura de estudiante de Universidad que ha leído a Shakespeare, a Dante, a Poppe y a Virgilio, de unos generales que estandarizaban las comas, a una por cada cinco palabras".

El mismo Falquez Ampuero lo confesaría en un artículo escrito en 1909, e intitulado "Médico y Poeta", y que es nada menos que una entrevista con el Dr. César Borja: "Nada, que me moría de tedio enfrascado en las vulgaridades de la política lugareña. — No he nacido, Doctor Borja, para estos ajetreos".

Algo semejante nos diría a nosotros, cuando nos enrolamos en un contingente de Cruz Roja Militar, a raíz de la masacre de los médicos en la lancha "Cisne", cuando la campaña de Esmeraldas. — "José Antonio, tú no has nacido para estas aventuras bélicas. Te voy a dar una carta de recomendación para mi compadre Carlos Concha, por si acaso caes prisionero". Felizmente no llegó a dárnosla, ni nosotros la hubiéramos llevado nunca".

Se embarcó, pues, en 1911, con rumbo a Europa, que era como decir a Citeres, y en calidad de Cónsul del Ecuador en Amberes. Allí y en Francia se familiarizaría con la cultura gala y con el espíritu de su literatura, llegando a asimilarla tanto que algunas de sus producciones en prosa parecen de George d'Esparbés, cuando aborda temas bélicos y hay sonetos originales de él que parecen del propio Heredia, a quien traducía con *amore*. ¡Y cosa curiosa! este hombre con aspecto de burgués pacífico y paysano de kermesse flamenca, que abominaba de la guerra, (Matribus detestaba de Horacio, Madre negra, —a quien el ronco ruido

alegra— de los leones”) (1), escribió un libro de truculentos relatos bélicos: “Sintiendo la Batalla”, cuando la primera conflagración mundial. El Acuerdo de otorgarle las palmas académicas de Francia, en el grado de Oficial, no creemos que se debía al homenaje que tributó a la patria de Clemenceau, sino a sus magistrales traducciones de Gauthier, Sully Prudhomme, Baudelaire, Verlaine, Henry de Regnier, Flaubert, Leconte de Lisle, Víctor Hugo, Musset, Anatole France, y, sobre todo, Heredia, cuyo espíritu parnasiano asimiló fielmente.

De regreso de Europa, trajo una valiosa biblioteca en la que figuraban los mejores maestros de la poesía francesa, y comenzó a ejercer su profesión de abogado, sin dejar el cultivo de las bellas letras.

En 1.913, cuando apareció “El Telégrafo Literario”, no dejaba de animarnos en la cruzada que habíamos emprendido en favor del arte nuevo. Cuando publicamos “El Poema de las Ranas”, dedicado a él y que hizo sonreír a los cretinos, recibimos una epístola encomiástica de la que reproducimos lo siguiente:

“La intranquila bestezuela de sus garbosos pareados, recibió un día el homenaje de un numen de primera clase, el genio desventurado que se ocultó a las burlas y blasfemias del vulgo, bajo el seudónimo de Conde de Lautremont. En esas páginas de prosa amplia, clarividente y siniestra que su autor bautizó con el nombre de “Chants de Maldoror” se hace el elogio macabro del sapo, con una delectación morbosa que pone miedo en los nervios más enérgicos”, etc.

No habíamos leído todavía los famosos Cantos, y cuando tuvimos su libro en nuestras manos, pudimos sorprender bellas y originales metáforas, como: “el pulpo de miradas de seda”, al par que exaltaba a otras bestiotas de la tierra, como lá lombriz y el ácaro que da la sarna”. Y en la lec-

---

(1) El erudito comentador Marasso, al analizar la obra de Darío, incurre en el mismo error que la editorial Aguilar, cuando transcribe: “Matribus detestaba, madre negra — a quien el ronco ruido legara, de los leones, etc., cuando Darío escribió originalmente: “a quien el ronco ruido alegre”, etc. — N. del A.

tura de ese autor había anticipaciones de Frans Kafka, quien en su relato "Die Verwandlung", (Metamorfosis), dice: "Als Gregor Samsa eines morgens aus unruhigen Traumen erwachte, fand er sich in eines Bett zu einen ungeheuren Ungeziefer werwan delt". (1) También se había adelantado al psico-análisis y a la literatura existencial de ahora, pues si Blondel asegura que el freudismo ha convertido al hombre en un cerdo, y, para colmo, en un cerdo triste, el desventurado Lautremont escribía lo que sigue: "soñé que había entrado en el cuerpo de un puerco, que no me era fácil salir y qué enlodaba mis cerdas en los pantanos más fangosos. ¿Era ello una recompensa? Objeto de mis deseos: ¡no pertenecía más a la humanidad! Así interpretaba yo, experimentando una más que profunda alegría. Sin embargo, rebuscaba activamente qué acto de virtud había realizado, para merecer de parte de la Providencia tan insigne favor...

"¿Mas quién conoce sus necesidades íntimas, o la causa de sus goces pestilenciales? La metamorfosis no pareció jamás a mis ojos sino la alta y magnífica repercusión de una felicidad perfecta que esperaba desde hacia largo tiempo! Por fin había llegado el día en qué me convirtiera yo en un cerdo! Ensayaba mis dientes sobre corteza de los árboles; mi hocico los contemplaba con delicia. No quedaba en mí la menor partícula de divinidad: supe elevar mi alma hasta la excesiva altura de esta voluptuosidad inefable".

Antes que "El Poema de las Ranas" habíamos publicado "Eponina" y "Amo las Flores Raras", pour **epater le bourgeois** y que tuvieron la virtud de hacer encoger al público como ante el chorro del jugo de un limón, que diría Medardo Angel Silva, tres años después.

También, en ese tiempo, había anticipaciones de la que se llamó después poesía social o cartelista, cuando antes y después de la revolución de Mayo de 1944, los versificadores terminaban invariablemente sus versos con los vocablos:

---

(1) Cuando Gregorio Samsa despertó después de un turbulento sueño, se encontró transformado en un monstruoso escarabajo.— N. del A.

“Lenín, petróleo, grímpola roja, revolución”, y los liridas se exhibían en las calles con atuendos obreriles. Calzaban alpargatas, se cubrían con gorras, ceñían sus cuellos con bufandas — con las que estaban dispuestos a ahorcar a los burgueses y reaccionarios, al par que vestían en mangas de camisa, o con “guayaberas”, que no son otra cosa que la clásica cotona que han usado nuestros montuvios siempre.

En el número de 20 de Octubre de 1913, hay, repetimos un anticipo de esa “poesía social”, cuyo autor es el Dr. Modesto Chávez Franco, pero escrita con ingenio y no en la manera burda que se usó después. He aquí una estrofa:

### BRINDIS BOHEMIO

“Con los del tugurio, del zaquizamí  
los de la bohardilla, los del cuchitril,  
los de la taberna, los del cabaret,  
los de los presidios y los del **sprit**.  
Con los de la pica, con los de la aguja  
con las de las cofias, con los de la blusa,  
con los del arroyo, con los de la inclusa,  
con los del viaducto, con los del umbral,  
por los de la morgue y del hospital, etc.

No hay que olvidar que el primer poema de esta clase, fué escrito hace más de medio siglo por Guillermo Valencia, un poeta cristiano, apostólico y romano, a diferencia de los ateos y marxistas. Poema que lo denominé “Anarkos”, donde hace desfilar las sombras siniestras de Pini, Vaillant, Caserio, Emilio Henry y Angiolillo, para concluir invocando a Jesucristo!

Los poetas del pueblo vinieron después en Guayaquil. Se llamaban Venancio Larrea, Juan Buenaventura Navas y Secundino J. Méndez. Arquetipo de esa clase era en Quito el poeta Félix Valencia. Eran tiempos fáciles para la poesía. Era la bella época nuestra. Algunos poetas cultivaban su **otium cum dignitate**, pues el cacao no era sólo el **theobroma**, alimento de los dioses, sino la pepa de oro de estos pagos, antes que una embrujada **monilia** amenazara con arrasar el monocultivo nacional, reemplazado ahora fe-

lizmente por el banano que fomenta la riqueza del País.

Y antes que el mundo se hubiera dividido en dos ideologías antagónicas e irreconciliables, la una heredera de la civilización occidental, de la cultura greca latina; la otra influenciada por la técnica mecanicista eslava, de satélites y robots que entran en el plano de la cibernética, pero abrigando teorías exóticas y disolventes que socavan las bases de la nacionalidad, y donde la coexistencia es imposible, pues no pueden convivir el hombre honesto con el que no lo es. Entonces cada poeta cultivaba su predio lírico, especie de **hortos conclusus** para las ideas políticas, pero abierto a los vientos del espíritu, a despecho de las escuelas literarias.

No habían surgido todavía los robinsones que escribían en ínsulas, haciendo tabla rasa de los valores del pasado, o ejercitando la conspiración del silencio contra los intelectuales de ideologías opuestas.

De esa época es el poeta y traductor del "Canto a Júpiter" en francés, quien alguna vez dejó el frac de diplomático para reintegrarse al agro y regir el carro rural de Triptolemo. Nos referimos al Dr. Víctor Manuel Rendón, autor que cultivó el arte de Thalía y escribió una novela: "Lorenzo Cilda" que es una anticipación de la literatura nativista o criolla, pues mucho después vino "María Jesús" de Medardo Angel Silva que es una joyita literaria, en pequeño formato, comparable a la "Egloga Trágica" de Zaldumbide, con distinto ambiente regional.

He aquí un soneto del Dr. Rendón:

#### PEPA DE ORO

Despiden olor grato los tendales  
bañándose en el sol las pepas de oro  
y, extasiado, contemplo ese tesoro  
cual si brillaran gemas y metales,

bajo huertas, después, y almácigales  
sus flores blancas, complacido exploro  
y abundancia de dádivas imploro  
de los más generosos vegetales.

recorro al paso vivo de mi yegua,  
los sitios dō trabajan los peones,  
palancas y machetes activando,

y a mi cabalgadura otorgo tregua  
para ver, como lluvia de doblones,  
las mazorcas caer al suelo blando.

Pero volvamos a nuestro personaje principal. El poeta, como la mayor parte de ellos, no andaba holgado de recursos y tuvo que desempeñar la Jefatura de un Juzgado Cantonal. Allí en los informes que pasaría a la Corte de Justicia, se advertiría una prosa escrita en inmejorable castellano y libre de las galimatías que ofrece la literatura oficial en esos casos. Allí, también, entre la lectura de un legajo o un expediente, haría un impecable soneto alejandrino, o traduciría a Heredia y Leconte de Lisle.

Hemos dicho que nos acompañaba como espíritu rector en "El Telégrafo Literario". En la edición de 15 de Enero de 1914, nuestro crítico M. A. Granado Guarnizo, —no confundirlo con esa otra figura mediocre que dirigiera la revista "Helios"— nuestro crítico, decimos, publicó una semblanza del maestro Falquez Ampuero, de la que entresacamos las siguientes líneas:

"Cierta vez compró, no disponiendo de otro dinero, una edición lujosa de "El Quijote". — "Ah! me decía después. Ud. sabe ya lo que significa poseer ese volumen, con ilustraciones de Gustavo Doré y por veinte sucres!... Donde Janer cuesta setenta".

"Otro cualquiera se hubiera comprado un sombrero de última moda o unos zapatos donde el maestro Calero".

"Basta este bello gesto de Falquez, para retratarlo de cuerpo entero".

Y es que entonces éramos todos idealistas. No pensábamos que "lo útil es lo bello", como afirma el marxismo, doctrina que basa en la cuestión económica el materialismo histórico y el desenvolvimiento de la sociedad. No éramos venales los de nuestra generación.

Falquez tenía el prurito de la perfección en sus publicaciones. A fuerza de pulir o limar un soneto, llegábamos

a desconocer el original, escrito por él mismo, años antes. Era, como el autor de "Salambó", el tormento de los linotipistas, pues les obligaba a darle hasta media docena de pruebas que iban llenas de enmiendas o tachaduras.

Como prueba concluyente de este aserto vamos a reproducir su soneto "El Buzo", que aparece en el número de Octubre de 1916, de la revista "Renacimiento".

### EL BUZO

Del costado en vaivén de la piragua  
en un claro remanso ribereño  
baja el buzo. Su prócero diseño  
copia en su lomo vacilante el agua.

Relumbra el cielo como ardiente fragua  
filtran los chorros áureos el risueño  
cristal dormido... Más allá el desgreño,  
de su rompiente ostenta una cancagua.

A cubierto del flujo de las ondas  
sobre lecho de arena y algas blondas  
yace el cable de voces inauditas.

Mudas están, pero el obrero fuerte  
se hunde sin miedo en el Abismo inerte  
y desata las lenguas infinitas...

En su libro "Gobelinos", editado en los Talleres Municipales, en 1939, aparece modificado de esta guisa:

### EL BUZO

El sol estivo, como intensa fragua,  
refráctase en los líquidos cristales,  
lanza el tumbo rugiente sus raudales  
contra el ancho playón de la cancahua.

Del costado en vaivén de la piragua,  
baja el hombre a las grutas de corales,

en las que fauna y flora colosales  
cubren la móvil lobreguez del agua.

Y perdido entre selvas prodigiosas  
de algas, fucus y anémonas radiosas,  
va apartando sus bóvedas y cruces

que se funden en perlas fugitivas,  
mientras un pez de láminas activas,  
late un chorro policromo de luces.

Así podríamos menudear los ejemplos, pero para nuestro gusto, nos parece mejor el primer molde. Soneto de impecable corte parnasiano que le haría ganar bien el nombre de "el Heredia ecuatoriano".

No son menos pictóricos y de plasticidad cromática, como una cinta en tecnicolor los que siguen:

## VENUS NEGRA

A la Malabaresa de Baudelaire

Alta y fornida, cual gallarda encina,  
de ébano tiene el resplandor tu seno;  
eres un vaso de febril veneno  
con sabores de miel luciferina.

Tu mirada picante es de felina,,  
hembra de lomo mórbido y relleno;  
tu rojo labio, en el festín obsceno,  
lanza su muelle copla libertina.

Como el manto cobrizo de una hoguera,  
envuelve tu ampulosa cabellera  
las desnudeces de tu carne ardiente;

y en el dogal de tu insaciable abrazo  
se mezclan las crueldades del zarpazo  
al lánguido ondular de la serpiente.

## D'APRES NATURE

A los vastos incendios de colores  
de una tarde de julio bochornosa,  
llegué a la granja donde se alza hermosa  
la casa que ocuparon mis mayores.

Me ofrecieron los bardos ruiсеñores  
sus endechas. La fuente rumorosa  
espejo de la ninfa pudorosa  
cantaba a los favonios sus amores.

Mi noble overo en sobresalto para  
junto a un cactus gigante, en cuya vara  
Pitón sus bodas trágicas consuma.

La cópula potente el árbol mueve  
y vuela el aire por el aire leve,  
en un temblor de sonrosada bruma.

A propósito de las correcciones recordamos haber leído, publicado primitivamente ese soneto con el tercer endecasílabo del terceto de este modo: "Pitón sus nupcias con ardor celebra", y el último verso terminaba en cebra, para los efectos del consonante. Posteriormente el poeta consideró que el caballo era más apropiado para cabalgar que la cebra, y lo modificó en la forma que aparece más arriba.

Vamos a dar otros dos sonetos, de distinto estilo que los anteriores, pero que constituyen páginas de antología.

## EL AGUA

Bajo el palio de estrellas luminosas  
cual radiante y sonora pedrería,  
cantan y ondulan, ebrias de alegría,  
las gotas en miriadas fabulosas.

Pero si enormes fuerzas misteriosas  
las combaten, aumentan su energía;

y el mar se torna fúlgida armería  
donde se templan láminas vistosas.

Alto bien es el agua (1) cuando el cielo  
la vierte de sus ánforas al suelo  
y flores gayas renacer permite;

y es alegre, si en juego de colores  
la vomitan, cual grandes surtidores,  
los iracundos potros de Anfitrite.

### SANGRE y ARENA

A don Isaac J. Barrera

El pueblo acude a la función de gala,  
cual la plebe de Roma al Coliseo.  
Hay de telas suntuoso cabrilleo,  
mil abanicos en batir de ala.

El sol en chorros de color resbala  
sobre capas y mantos en coleo;  
las manolas de rítmico ceceo  
destellan como luces de bengala.

Por los palcos, en ánforas de arcilla,  
ofrece la ojinegra gitanilla  
sus refrescos que aceptan las huríes.

En la arena, do expira un bravo toro,  
enjuga el diestro, de chaqueta de oro,  
su estoque tinto en gotas carmesíes.

Pero no se vaya a creer que sólo escribió sonetos de corte  
impecable, alejandrinos y endecasílabos. También cultivó  
el metro de arte menor y la entonación heroica de la Oda

---

(1) Píndaro.

no le fué extraña. Oigamos estos fragmentos de "La Muerte del Poeta", en el sepelio del maestro del gay saber Dr. César Borja.

"Por las extensas calles  
que la flama solar pule y aseá  
solemne avanza procesión doliente.  
¿Cuál es ese pendón que al viento ondea?  
¿Es el cándido emblema de las Musas?  
Ellas tributan con piedad ferviente  
pleito homenaje al inspirado bardo,  
que en majestad verbal cantó las glorias  
de la sabia Armonía.  
Y esas banderas ricas en victorias  
al fulgor de mil rayos, proclamadas,  
¿Por qué las ciñen lazos de crespones?  
Se acerca... oís... ¿Qué sordo movimiento,  
y cual rumor desconocido altera  
la quietud del momento?  
¿Por qué tan desalado  
el pueblo corre hacia las grandes plazas?  
Es que al batir del parche destemplado  
va el carro de la muerte hacia la fosa  
que la cobarde envidia  
abriera con su mano ignominiosa.

También se muestra exaltado en estos versos de sabor patriótico:

## FRAGUA HEROICA

(fragmentos)

Reposan en la clásica panoplia  
desde la magna lucha redentora,  
orin de un siglo el aguilón acopia  
y esperan que las saquen de su inopia  
el vívido fulgor de nueva aurora.

Fueron templadas en las grandes fraguas  
de los primeros cíclopes de América,  
y los marciales visos de sus aguas,  
brillaron en Pichinchas y Aconcaguas,  
contra los tercios de la saña ibérica, etc.

Como estuvo de moda ser anarquista un tiempo, el vate —del latín *vatis*— se adelantó con gesto profético a la revolución rusa y a la *lumpenliteratur* de hoy, cuando publicaba en 1914, en la edición de "Rondeles Indígenas" y "Mármoles Lavados" los siguientes cuartetos que reproducimos:

### ENSEÑA ROJA

(Canción anarquista)

.....

Vivid tranquilos, seres macilentos  
de hirsuta barba y diestra vengadora,  
que han de cesar los bárbaros tormentos  
y están muy cerca las amables horas...

Pálida raza que el dolor asedia  
hasta en la huesa que respeto infunde,  
estamos al final de la tragedia  
y tu hoja invicta en los malvados hunde!  
El trono que miramos tan erguido  
en vano lucha por vivir con gloria:  
es un mueble de lujo carcomido  
en el salón de fiesta de la Historia. etc.

Ahora vamos a dar muestras de algunas traducciones de poetas franceses, siendo de notar que tradujo algunas composiciones vertidas anteriormente por el precursor Borja. Vamos a comenzar con el famoso soneto de Laurent Tailhade.

## SONETO LITURGICO

De Laurent Tailhade

Dans le nimbre ajouré des vierges byzantines,  
Sous l'aureole et la chausuble de drap d'or  
Ou s'irisent les clairs saphirs du Labrador,  
Je veux emprisonner vos graces enfantines.

¡Vases myrrins! ¡trépieds de Cumes ou d'Endor!  
¡Maitre-autel qu'ont fleuri les roses de matines!  
Coupe lustrale des ivresses libertines,  
Vos yeux sont un ciel calme ou le désir s'endort.

¡Des lis! ¡des lis! ¡des lis! ¡Oh paleurs inhumaines!  
Lin des etoles, choeur des froids catéchumènes!  
¡Inviolable hostie oferte a nos espoirs!

Mon amour devant toi se prosterne et t'admire,  
Et s'exhale, avec la vapeur des encensoirs,  
Dans un parfum de nard, de ciname et de myrrhe.

## SONETO LITURGICO

Trad. de F. J. Falquez Ampuero

Cual el nimbo de efigies bizantinas  
y de una áurea dalmática al fulgor  
de sus gemas de azul encantador  
quiero tus gracias contemplar divinas.

¡Vaso mirrino! ¡Oráculo de Endor!  
Ara de niveas rosas matutinas!  
Copa lustral de fiebres libertinas!  
En tus ojos celestes no hay amor.

Inmaculada palidez de lirio!  
Lino de estolas! Coro de garzones  
en túnica de plata y albo cirio!

Ostia inviolable de promesas puras!  
Mi ardor se exhala al par que los carbones  
del incienso que flota en las alturas.

Compare el lector esta traducción con la de otro poeta guayaquileño, de quien una vez dijimos que era el mejor traductor de poesía francesa en lengua castellana.

### SONETO LITURGICO

Trad. de J. J. Pino de Ycaza.

En nimbo transparente de virgen bizantina  
bajo el aureola pálida y la casulla de oro  
donde brillan zafiros con fastuoso decoro  
yo quiero aprisionar vuestras gracias divinas.

Mirrinos vasos, pytias de Cumas o de Endor,  
dulce altar que florecen las rosas matutinas,  
copa lustral de embriagueces libertinas  
vuestros ojos son puros a mi afán y a mi lloro.

Lirios, celestes lirios, palidez adorable  
lino de las estolas, corazón inflamable  
hostia impoluta para nuestro espíritu vano

mi amor delante tí se prosterna y te admira  
y arde en el fondo móvil de un incensario  
poniendo un largo aroma de nardos en la espira.

Este soneto fué escrito por el poeta francés que tenía veleidades filo-anarquistas. Pero lo curioso del caso es que cuando un verdadero anarquista echó una bomba en el Café donde se encontraba el poeta, y acabó derribándolo al suelo, prorrumpió en gritos: ¡Al asesino! "Hay providencia!"

## FEMME ET CHATTE

De Paul Verlaine

Elle jouait avec sa chatte,  
Et c'était merveille de voir  
La main blanche et la blanche pate  
S'ébattre dans l'ombre du soir.

Elle cachant —la scélérate!—  
Sous ses mitaines de fil noir  
Ses mertriers ongles d'agate,  
Coupants et clairs comme un rasoir.

L'autre aussi faisait la sucrée  
Et rentrait sa griffe acérée  
Mais le diable n'y perdait rien...

Et dans le boudoir ou, sonore,  
Tintait son rire aérien  
Brillaient quatre points de phosphore.

## MUJER Y GATA

Trad. de F. J. Falquez Ampuero

Abrazada de su gata  
era maravilla ver  
nívea mano y blanca pata  
jugando al anochecer.

En sus mitones, la ingrata  
gozábese en esconder  
sus lindas uñas de gata  
que navajas suelen ser.

Haciéndose la melosa,  
también su garra filosa  
huye la gata indecisa...

Y, estallan fosforescentes,  
al tiempo que alada risa,  
cuatro chispas refulgentes.

Curioso es advertir que algunas de las traducciones de Falquez fueron hechas antes por Borja, a quien llamaba maestro. ¿Las desconocía el primero o quiso emularlas con las suyas? Muchas de las traducciones de Borja, aparecieron en las revistas de fin de siglo y principios del actual en las revistas guayaquileñas. Curioso es también recalcar que si bien desde 1902 hacían versos que se convino en llamar decadentes y después modernistas, Pino Roca, Leonidas Yerovi Mateos y Modesto Chávez Franco, la juventud de entonces no llegó a asimilar el *sprit* francés de su literatura ni a empaparse en las esencias de la lírica francesa. En 1906 hacía ya versos francamente rubendarianos Víctor Hugo Escala, pero fué preciso llegar a la generación de 1913 que se prolongó siete años más, para darse cuenta de que habían surgido los epígonos de los maestros del simbolismo, parnasianismo y otras escuelas literarias de Francia. Al extremo de que Medardo Angel Silva que comenzó a publicar en 1914, compuso unas estancias, que según el crítico Gonzalo Zaldumbide, parecían del propio poeta. Y que algunas composiciones de Silva no hubiera desdeñado firmarlas Rubén Darío. Y a propósito de este último hay gentes que creen que los vocablos papemor y bulbul, fueron pura invención de Darío. No hay tal. Bulbul es una antigua voz persa, usada por Omar Kayham (1460), y que quiere decir rruiseñor. Bulbulicos, en plural, los llaman aún a los sefardistas en España. Y en cuanto a papemor, el poeta Moreas en sus Cantilenes, tiene este verso: "Les papemors dans l'air violet-vont".

Curioso es también que nuestros primeros traductores no nos den versiones de Moreas, Rimbaud y Samain. El segundo contemporáneo de Verlaine, y el último de los nombrados nacido cuatro años más tarde que Laurent Tailhade, del que nos ofrece una traducción de su "Soneto Litúrgico"; Falquez Ampuero, superada después por la de Pino Ycaza. Con Rimbaud se explica, por lo difícil que resulta traducirlo. En cambio nos dan numerosas traduc-

ciones de otros poetas malditos como Verlaine y Baudelaire.

Prestemos atención a lo que dice de este género literario el propio Falquez: "Traduttore traditore", no es del todo cierto, cuando enamorado del primor con que ha sido trabajada una de las joyas ajenas de renombre literario, se esfuerza con laudable empeño en darla a conocer, aunque sea exponiéndose al riesgo de aumentar los defectos y de menoscabar los aciertos. La *Ilíada*, en la traducción de Monti, no ha perdido el sello de grandeza de primera clase que coloca la epopeya homérica al frente de las maravillas del espíritu humano en esa segunda gigantesca Creación en que el Hombre, como imagen de Dios, sacó y continuará sacando, a través de los siglos, obras divinas de la nada con la sola eficacia de su palabra. Gerardo de Nerval recibiendo de Goethe este elogio: "Desde que Ud. tradujo mi *Fausto*, sólo lo leo en francés", no pueden ser denominados como traidores, porque no los determinó mezquino impulso a poner mano en las ilustres preseas, sino alto intento de la voluntad consciente de su poder, inspirada en el generoso anhelo de procurar a los demás nobles y exquisitas emociones, como las que sintieron ellos al contacto ardiente de la obra bella, que los embrujó con el canto de la sirena jónica o con la invitación rendida de la Amada del poema salomónico . . ."

Como Falquez Ampuero era un espíritu de selección y uno de los abogados de la causa liberal, la pasión política que incineró en la hoguera al viejo luchador, hizo un auto de fe con la obra de los precursores del modernismo, como habrían después de insurgir otros terroristas para decapitar a sus épigonos, disputándole una tarea tan innoble a Monsieur Samson, el verdugo de París. Falquez, como Borja, eran espíritus aristos que no podían transigir con el vulgo. "Odi profanum vulgo", decía Horacio. Y Darío: "No soy un poeta para las muchedumbres". Y Lope de Vega, más remotamente: "el pueblo es necio y pues que paga es justo hablarle en necio para darle gusto.

Los precursores, al igual que los verdaderos innovadores o modernistas, no fueron poetas de masas ni para las masas. Los poetas del pueblo, para llegar a él, escogieron el romance —olvidando que el infeliz es analfabeto— y que

tal molde no es sino un poema de caballería en miniatura, como expresó Menéndez Pelayo. Debieron recurrir a la "décima de compadrazgos", que se usa en el Litoral y que manejaba con tanta soltura el más remoto precursor de ellos, el vate popular Juan Eusebio Molestina.

No hablaba así Falquez en prosa ni en verso. Ni como Sancho, ni como la maritornes de Cervantes. Por tanto no podía trascender a las masas, ni ser del agrado de sus dirigentes: demagogos comunistas.

Vamos a dar ahora unas selecciones de la prosa de Falquez Ampuero, en un castellano como no se escribe ahora, ya que es un maestro de estilística. Hablando de Heredia, dice:

¿Quiénes fueron los parnasianos y qué se proponían hacer? Si se quiere saber quiénes fueron los parnasianos, oigase a Mendes en su libro: "Leyenda del Parnaso Contemporáneo". "Atraídos los unos hacia los otros —dice— por un común amor al arte, unidos por el respeto a los maestros. No tuvieron consignas ni jefes. Haz lo que puedas, siempre que lo hagas con un religioso respeto a la lengua y el ritmo".

Y luego añade de su propia cosecha: "no se comprometieron como un hato, a seguir la misma senda, sino que, a la manera de las águilas, cada cual fabricó su nido en el sitio de su predilección. Todos eran obreros que fabricaban con devoción en los metales preciosos, a la manera de esos artífices del Puente Viejo de Francia, en el magistral soneto de Heredia, que así bruñían las manos enlazadas de una sortija nupcial, como grababan el combate de los titanes en el pomo de una daga".

"No se le pida a Heredia lo que no puede dar, porque más que un hombre, es la estatua de mármol de uno de esos conquistadores —sus antepasados— que él se complace en celebrar. Bajo esta carnación pástica no late la vena del sentimiento que produce las congestiones del amor tumultuario y heroico, ni se dan esas melancolías sedantes que se resuelven en lágrimas dulcísimas, cuando hay una mano que la enjuga. Pero, en cambio, es el artista delicado y paciente del verso, el viejo orfebre de su hechicero soneto que aspiraba a "morir cincelandó en oro una cus-

todia". Rosetones iluminados, esmaltes primorosos; pergaminos de cantos dorados; telas crujidoras de púrpura; medallas de plata que conservan el perfil correcto de las vírgenes de Syracuse; joyas antiguas que se creería cinceladas por las hadas; collares macizos como los que ostentan los personajes de Leonardo de Vinci; copas de madera hechas con la punta del cuchillo por el pastor recostado, como Tí-tiro, a la sombra de un grupo de hayas; estoques suntuosos que más brillan que hieren; ánforas de formas elegantes labradas en oro o en cristal de bacarat con lazos de acanto y figuras quiméricas de Cellini en los bordes; estatuillas de bronce de los vencedores de Delfos, que han recibido del artífice hasta el arranque de la carrera y el sudor que en perlas de metal les están rodeando por los torsos jadeantes; flautas gemidoras con que Sileno detendría un vuelo de palomas de Arcadia; caracoles rosáceos que descubrieron en lechos de arena finísima y conservan en sus espirales largos ecos de la vida fantástica del aquarium submarino; todo esto lo presenta Heredia esmeradamente cuidado, nítido, fluyendo esa luz suave de las cosas que han estado expuestas a la acción blanda y conservadora de la antigüedad".

Más adelante, refiriéndose a los conquistadores cantados por el poeta cubano-francés, escribe Falquez Ampuero: "Pero Heredia ha sabido salir airoso de su intento, pintando sabrosísimas escenas de esa expedición en que alternan engrandecidos con el prestigio de un estilo inimitable por sus cualidades de brillo y exactitud, ora el ardor aventurero de los viejos soldados españoles de las guerras de Italia y Africa, ávidos de igualar los hechos caballerescos de Amadís y Esplandián; ora un bosquejo sobrio, pero efectista de este ejército abigarrado acampando en las orillas eliseanas del Guadalquivir, multitud afiebrada que arrastra consigo una cola de lacayos, estafadores, ministriles del Santo Oficio, gitanos y majas de las históricas plebes andaluzas; ora una revista de armas a la sombra de aquellas gloriosas banderas, sahumadas en cien combates, en las que campean las torres de Aragón y las barras de Castilla; revista que produce un deslumbramiento por la profusión de arneses, lanzas, picas y hojas toledanas, espuelas de Ocaña, cascos morunos de correaes vistosos, frontaleras doradas, penachos

encarnados, guanteletes de hierro, uniformes de terciopelo, brocado y satín, sembrados de perlas y lentejuelas de Milán; en fin, la resurrección más completa de esas rudas, brillantes e invictas tropas que obligaron a decir al historiador Floro "viris armis que nobilen Hispaniam". Luego vienen relatos de intrigas de **boudoir**, en que actúan las saladas mujeres de la Corte de la esposa de Pedrarias, serenatas, requiebros, sacorios, puñaladas: el lujo y el vicio. El sueño de más de un "conquistador" anota Heredia, terminó en el fango hediondo y sangriento de las callejuelas de Triana. ¡Y qué contraste más saltante, el de las prédicas en las iglesias para encarecer las riquezas fabulosas de las tierras de Indias, con el fin de no dejar decaer los ánimos, que comienzan ya a exasperarse por el retardo de la partida, y esas largas francachelas al aire libre, en que las hijas de las Fátimas y Zoraidas bailan con primor la sevillana!...

"En el templo, empavesado con brillantes arreos militares, entre las nubes de incienso y los aleluyas, el primer Obispo de Santa María del Darién, pondera hasta la exageración las maravillas de las vírgenes comarcas americanas, en medio de una feligresía hambrienta de botín; y allá abajo, en los barrios donde hierve el puchero de la bohemia, una fresca barbiana, como esa de la vieja del célebre cuadro de Goya, está aplaudiendo entre dientes, con la cabeza envuelta en la mantilla negra, mordiendo un clavel de fuego, la pierna gorda en ¡olé! calzada con media de seda carmesí, llevandó como diadema su alta peineta de carey, y como cetro un abanico en que está pintado un motivo taurino, rompe en una danza soberbia y fantástica, llena de impulsos contenidos, de agasajos enervadores, de gestos triunfales!..."

Estas descripciones en prosa cromática y lujosa, que parecen frescos de Alma Tadema o de Puvis de Chabanés, verdaderos bajo-relieves en colores, como son sus versos, pueden parecer prosa barroca a los escritores de hoy, pero se trata de un estilo castizo, mezcla de D'Anunzio y de Montalvo, del autor de "Los Siete Tratados", desde luego.

Daremos todavía unos dos últimos fragmentos, que son una confesión auto-biográfica: "Hasta ahora me sugestio-

nan con su aterciopelada cadencia los lindos sonetos de Petrarca y de D'Anunzio que comienzan:

“Tu sola mi piaci”; y  
“Convalescente d'exquisite male”;

que son dos gotas fúlgidas cuajadas al soplo de la musa erótica que trisca en los cármenes por ondas azules rumorosas y en la concavidad de las oquedades maceradas con olores de otoño que hacen desfallecer el corazón... Hasta ahora al repasar los pequeños grandes poemas de Heredia que ha vertido al español, vuelvo a estar sometido a la fascinación que me empujó a interpretar con voz desapacible esos cantos que no han dejado para mí de tener el **os magna sonatorum** de los nobles metales del verso que, como la estatua de Memnón, cantan triunfalmente cuando los hieren los rayos del sol del estro...”

Falquez dice modestamente, que lo ha vertido con voz desapacible, cuando en realidad nos ha ofrecido versiones magistrales de esos versos.

Antes de dar esas versiones, copiaremos un párrafo del prefacio “Hojas de Acanto”.

“Durante toda mi vida no he podido, por falta de aptitudes especiales, asegurarme **el otium cum dignitate** de Cicerón, tranquilidad de la casa y reposo bien ganado que, sin envidia de mi parte, veo que otros, los más, se lo han procurado hasta sin esfuerzo, o, cuando la obra ha ofrecido algunas dificultades, haciendo un poco de gimnasia sobre la cuerda floja”...

Finalmente, añade que sin el concurso de los poetas “no quedaría bien parado el prestigio de una sociedad a la que no sería posible considerarla sino como un ingrato conjunto de fenicios”. Felizmente de nuestras comarcas no se ha desterrado a los poetas. Y región que cuenta en su Olimpo con Olmedo, Bautista Aguirre, Llona, Borja, Falquez y Medardo Angel Silva, puede preciarse de conservar el cetro lírico en el Ecuador.

El haber hecho culto de las Letras, al extremo de publicar seis obras literarias, cosa inusitada en esos tiempos, le restó clientela e impidió ser abogado de Bancos y Casas

Comerciales extranjeras. Vivió en una decorosa **áurea mediocritas**, ajeno al sentido práctico del mercader, pero dueño del sexto sentido que reclamaba D'Anunzio y que es propio de los poetas. El de vates, en el concepto antiguo, de su pueblo y de su raza.

Por eso su ciudad que no es sólo de financistas y hombres de negocios, aunque cuente con los mejores de la República, y que sabe también premiar las manifestaciones elevadas del espíritu, lo coronó como poeta laureado en solemne velada de 20 de Julio de 1930, en el teatro Olmedo, y por iniciativa del diario vespertino "La Prensa". Homè-naje que sólo habían alcanzado antes Numa Pompilio Llona y Nicolás Augusto González.

Hemos escrito dos capítulos de historia de la poesía guayaquileña, en distintas épocas, a propósito de los precursores del modernismo en el País. Borja recogió la lira de Llona, remozándola. Nos referimos al de "Los Caballos del Apocalipsis". Tuvo mayor arranque lírico, mayor vigor y **elan** vital que Falquez Ampuero. Este lo supera en su prosa preciosista que recuerda a la de sus maestros franceses Barbey D'Aurevilly, Gustavo Flaubert y Villiers de L'Isle Adam. Pero ambos, Borja y Falquez fueron magníficos poetas y excelentes traductores. Quienes hallarán más fidelidad en Borja; en Falquez más plasticidad y colorido, atento al consejo de Cicerón, que "en las traducciones no se han de pesar las palabras sino el sentido que envuelve las ideas", aunque no tenga que luchar con el terrible hipérbaton, el genio del idioma latino, y sus modalidades diferentes: "tmesis, anástrofe, paréntesis, sinquisis y anacolutum, aunque algunas —como la última— son más bien vicios del lenguaje que figuras de Retórica. Pero en sus sonetos originales se muestra como un verdadero epígono de Heredia, y en algunos lo aventaja. Sólo Leopoldo Díaz ha compuesto sonetos tan perfectos como los de nuestro poeta.

Ahora vamos a dar otras traducciones de Falquez Ampuero.

### LA PANTHERE NOIRE

Une rose lueur s'épand par les nuées.  
L'horizont se dentelle, a l'Est, d'un vive éclair

Et le collier nocturne, en perles dénouées,  
S'engrene et tombe dans la mer.

Toute une part du ciel se vet de molles flammes  
Qu' il agrafe a son faite étincelant et bleu  
Un pan traîne et rougit l'émeraude des lames  
D'une pluieaux gouttes de feu.

Des bambous éveillés où le vent bat des ailes,  
Des letchis au fruit pourpre et des cannelliers  
Petille la rosée en gerbes d'étincelles,  
Montent des bruits frais par milliers.

Et des monts et des bois, des fleurs, des hautes mousses,  
Dans l'air tiede et subtil, brusquement dilaté,  
S'épanouit un flot d'odeurs fortes et douces,  
Plein de fievre et de volupté.

Par les sentiers perdus au creaux des forets vierges  
Ou l'herbe épaisse fume au soleil du matin;  
Le long des cœurs d'eau vieve encaissés dans leurs berges,  
Sous de verte arceaux de rotin.

La reine de Java, la noire chasseresse,  
Avec l'aube, revient au gite où ses petits  
Parmi les os luisants miaulent de détresse,  
Les uns sous les autres blottis.

Inquiete, les yeux aigus comme des fleches,  
Elle ondule, épiant l'ombre des raneaux lourds.  
Quelques taches de sang, éparées, toutes fraîches,  
Mouillent sa robe de velours.

Elle traîne après elle un reste de sa chasse,  
Un quartier du beau cerf qu'elle a mangé la nuit  
Et sur la mousse en fleur une effroyable trace  
Rouge, et chaude encore, la nuit.

Autour, les papillons et les fauves abeilles  
Effleurent a l'envi son dos souple du vol;

Les feuillages joyeux de leurs mille corbeilles  
Sur ses pas parfument le sol.

Le pyton, du millieud d'un cactus écarlate,  
Déroule son ecaille, et, curieux témoin,  
Par dessus les buissons dressant sa tête plate  
La regarde passer de loin.

Sous la haute fougere elle glisse en silence,  
Parmi les troncs moussus s'énonce et disparaît,  
Les bruits cessent, l'air brule, et la lumière immense  
Endort le ciel et la forêt.

## LA PANTERA NEGRA

De Leconte de Lisle

Trad. del francés de F. J. Falquez Ampuero

Bañado resplandece  
en luz rosada el horizonte. Finos  
encajes deslumbrantes  
engalanan el célico plafondo,  
y del oscuro seno de la Noche  
se desenjoyan lentas, titilantes,  
las estrellas con féérico derroche  
que el mar sepulta. Tiemblan adheridas  
en rincón del espacio, leves llamas  
de aspecto diferente;  
por el viento batidas  
despiértanse las ramas  
flexibles de los índicos bambúes.  
En las pomas de púrpura y las hojas  
de canelo, el aljófara espumea  
en producción de glóbulos de oro;  
y sobre musgos, bosques y collados,  
áurea tibia y sutil, rápida oreá,  
sus pliegues desarrolla con sonoro  
compás, y rueda, entre las grandes flores

de aquellos campos fértiles, cargada  
de pungentes y cálidos olores  
Por ocultos caminos y senderos  
de las vírgenes selvas en que hierve  
la grama espesa al sol de la mañana;  
por las extensas márgenes del río  
de arcos vetustos, negra soberana,  
aparece la astuta cazadora,  
la pantera de Java que en el frío  
del nebuloso amanecer regresa  
hacia el cubil de bloques destrozados,  
donde aguardan, famélicos, la presa,  
entre montones de pulidos huesos  
sus convulsos cachorros hacinados.  
Con los ojos vibrantes como dardos,  
más que camina, ondula  
asechando, nerviosa, en los jarales  
a los ciervos gallardos.  
Manchas de sangre frescas, esparcidas  
a trechos desiguales,  
humedecen la piel de terciopelo.  
Lleva restos calientes todavía  
de una pieza asaltada en plena sombra,  
y, en la inquietud febril de su recelo,  
mientras avanza, cauta, por la umbría  
tiñe de rojo la felpuda alfombra.  
Mariposas y tábanos voraces  
hieren su espalda de flexiones ágiles,  
y la floresta de intrincados haces  
de rudas lianas y guirnaldas frágiles,  
le brinda en sus joyantes canastillos  
perfumes y colores;  
pitón, en tanto enrosca sus anillos  
a gigantescos cactus escarlata,  
y, curioso, debajo de las frondas  
para verla pasar, irgue la chata  
cabeza de tremores epilépticos.  
En silencio deslízase la fiera  
por calles en que el dátíl y la higuera  
alzan sus viejas copas a las nubes;

entre musgosos troncos desaparece  
su recia forma parda;  
reina la calma, el aire se enrarece  
y al rescoldo solar el firmamento,  
la espigada floresta, todo yace  
en profundo sopor de enervamiento.

Aquí el lector ha de observar que el traductor se aparta del molde original, rimando en alejandrinos y heptasílabos. Si varía la forma, el fondo permanece el mismo. No es una traducción en la acepción rigurosa de la palabra, sino más bien una feliz versión, pero en ningún caso una paráfrasis. Parecidas licencias se han tomado otros insignes traductores de poetas antiguos y modernos. La Oda XVIII de Horacio "A Quintilio Varo", fué transpuesta en silvas por don Xavier de Burgos, puesta en alejandrinos pareados por el notable humanista Dr. Aurelio Espinosa Pólit y en tercetos alejandrinos por el magnífico poeta Remigio Romero Cordero.

Más ajustado al modelo original, conservando incluso el mismo metro, aparece en las traducciones de Leconte de Lisle: "Paisaje Polar" y "Los Elefantes", traducidos también impecablemente por el Dr. Borja. He aquí unas breves muestras:

### PAISAJE POLAR

De Leconte de Lisle

"Un monde mort, immense écume de la mer,  
Gouffre d'ombre stérile et de luers spectrales,  
Jets de pics convulsifs etires en spirales  
Qui vont éperdument dans le brouillard amer.

### PAISAJE POLAR

Trad. de F. J. Falquez Ampuero

Gélido mar azota socavando  
de un mundo yerto la infernal ribera;

en la noche polar, silente y fiera,  
pesados lurtres viajan zozobrando.

## LES ELEPHANTS

De Leconte de Lisle

.....  
Pas un oiseau ne passe en fouettant de son aile  
L'air épais, ou circule un immense soleil.  
Parfois quelque boa chauffé dans son sommeil  
Fait onduler son dos dont l'ecaille étincelle.

Curioso es advertir que tanto Falquez Ampuero como Borja convierten los alejandrinos franceses en endecasílabos, mientras los traductores venidos después añaden tres sílabas más a este metro. Ya dijimos, por otra parte, que el alejandrino francés consta de doce sílabas.

Un ejemplo perfecto lo ofrece el alejandrino del poeta de "Les Trophées".

1	2	3	4
La Floride	aparut	sous un ciel	enchanté

Los versos se hallan dispuestos armoniosamente en triadas. La musicalidad y el ritmo se puede buscar en el número de sílabas, como lo hacían los griegos y romanos, constituyendo el sistema prosódico; o, bien, en la disposición de las sílabas y los acentos del lenguaje, según la métrica francesa. Ambos métodos exigen tiempos marcados y pausas de cesura. La lengua alemana se aprovecha de ambos sistemas para los efectos del ritmo.

Bec de Fouquiers elige el alejandrino francés como modelo, susceptible de ser descompuesto en cuatro anapésticos iguales.

A pesar de que el temperamento extrovertido de Falquez, poeta de retina pan-cromática de Leica, se adaptaba más a los moldes parnasianos, no dejó de traducir a poetas de otras tendencias, incluso a románticos como a Musset, a

Baudelaire, precursor del simbolismo y a los maestros de este género como Verlaine y Laurent Tailhade.

## A UNE MALABARAISE

De Charles Baudelaire

Tes pies sont aussi fins que tes mains, et ta hanche  
Est large a faire envie á la plus belle blanche  
A l'artist pensif ton corps est doux et cher;  
Tes grands yeux de velours sont plus noirs que ta chair.  
Aux pays chauds et bleus ou ton Dieu t'a fait naitre,  
Ta tache es d'allumer la pipe de ton maitre,  
De pourvoir les flacons d'eaux fraiches et d'odeurs,  
Et, des que la matin fait chanter les platanes,  
D'acheter au bazar ananas et bananes.  
Tout le jour, ou tu veux, tu menes tes pieds nus,  
Et fredonnes tout bas de vieux airs inconnus;  
Et quand descend le soir au manteaux d'ecarláte,  
Tu poses doucement ton coprs sur une natte,  
Ou tes rêves flottants son pleins de colibris,  
Et toujours, comme toi, gracieux et fleuris.  
Pourquoi, l'heureuse enfant, veux-tu voir notre France  
Ce pays trop peuplé que fauche la souffrance,  
Et, confiant ta vie aux bras forts des marins,  
Faire de grands adieux á tes chers tamarins?  
Toi, vetue á moitié de mousselines fréles  
Frissonante la-bass sous la neige et les greles,  
Comme tu pleureais tes loisirs doux et francs,  
Si le corset brutal emprisonnant tes flancs,  
Il te fallait glaner ton souper dans nos fanges  
Et vendre le parfum de tes charmes étranges,  
L'oeil pensif, et suivant, dans nos sales brouillards,  
Des cocotiers absents les fantomes épars!

## A UNA MALABARESA

Trad. de F. J. Falquez Ampuero

Tus pies, como tus manos, son finos. Tu cadera firme bloque, es envidia de la blanca altanera. Artista pensativo prefiere tu modelo suave como es el vello de oscuro terciopelo. Tus grandes ojos de ónix coloración más viva ostentan que tu pulpa de morbidez lasciva. En tus azules islas de pámpanos y ramos tu oficio es ir cebando la pipa de tus amos, llenar con agua fresca de claros manantiales y exóticos perfumes, redomas de cristales, lanzar del amplio toldo de leve muselina la ronda de mosquitos que zumban en cortina; y en medio de la pompa triunfal de la mañana comprar en los bazares la fruta de oro y grana. Cantando muy bajito tus viejos aires mudos, diriges por doquiera los negros pies desnudos; y al extender la tarde su púrpura procerá tu cuerpo fatigado reclinás en la estera, donde se enjambran sueños de abejas carmesíes, graciosos y floridos, como tú cuando ríes. ¿Por qué, dichosa niña, pretende tu ignorancia ver el sufrir eterno de la distante Francia, y fiándote a los brazos de toscos marineros dejar los tamarindos y esbeltos cocoteros? Tú, que en fugaces telas, bajo las frondas marchas, como echarás de menos tus ocios tibios, francos, cuando el corpiño oprima tus cadenciosos flancos, y te será preciso buscar en el suburbio el pan de cada día en el arroyo turbio; vender la esencia rara de acre vapor de incienso a flor de piel nacida para el placer intenso, y seguir con los ojos videntes del deseo de los árboles patrios el dulce balanceo.

Aquí estamos en el alejandrino de catorce sílabas, usado por los precursores y maestros del modernismo. En

cuanto a las traducciones de Falquez, obsérvese que nos dan la esencia de la composición, aunque no sean todo lo literales que pudieran ser, recordándonos algunas versiones de Jorge Carrera Andrade, en quien el poeta es superior al traductor. Al revés de Antonio Zayas y Diez Canedo. Y en contraste con Pedro Salinas y Emilio Carrere, que son tan excelentes como traductores y creadores de poesía original. Y es que la labor de algunos traductores se reduce a la de retocadores de imágenes o restauradores de cuadros.

No podemos cerrar este capítulo sin la tentación de dar unas últimas traducciones de Falquez. La del "Himno al Sol" de Rostand, y la de "El Viejo Orfebre", de Heredia, cuyo mejor discípulo era el poeta guayaquileño, alcanzando en algunos sonetos la misma perfección que el autor de "Los Trofeos".

### HIMNE AU SOLEIL

De Edmond Rostand

Toi qui seches les pleurs des moindres graminées  
Qui fait d'une fleur morte un vivant papillon,  
Lorsq'on voit, s'effeillant comme des destinées,  
Trembler au vent des Pyrénées  
Les amandiers du Rousillon.

Je te adore, Soleil! o toi dont la lumiere,  
Pour bénir chaque front et murir chaque miel  
Entrant dans chaque fleur et dans chaque chaumiére,  
Se divise et demeure entiere  
Ainsi que l'amour maternal!

Je te chante, et tu peux m'accepter pour ton prêtre  
Toi qui viens dans le cuve où trempe un savon bleu,  
Et qui chosis souvent, quand tu vas disparaître,  
L'humble vitre d'une fenetre  
Pour lancer ton dernier adieu!

Tu fais tourner les tournesols du presbytere,  
Luir le frere d'or que j'ai sur le clocher,

Et quand, par le tilleuls, tu viens avec mystère,  
Tu fais bouger des ronds par terre  
Si beaux qu'on n'ose plus marcher!

Tu changes en email le vernis de la cruche;  
Tu fais un étendart en séchant un torchon;  
La meule a, grace á toi, de l'or sur sa capuche,  
Et sa petite seur la ruche  
A de l'or sur son capuchon!

Gloire a toi sur les prés! Gloire á toi dans les vignes!  
Sois beni parmi l'herbe et contre les portails!  
Dans les yeux des lézards et sur l'aile des cygnes!  
O toi qui fais les grandes lignes  
Et qui fais les petits détails!

C'est toi qui, decoupant la soeur jumelle et sombre  
Qui se couche et s'allonge au pied de ce qui lui,  
De tout ce qui nous charme as su doubler le nombre,  
A chaque objet donnant une ombre  
Souvent plus charmant que lui.

Je te adore Soleil! Tu mets dans l'air des roses,  
Des flammes dans la source, un dieu dans le buisson!  
Tu prends un arbre obscure et tu l'apothéoses!  
O Soleil! toi sans qui les choses  
Ne seraient que ce qu'elles sont!

## HIMNO AL SOL

De Edmond Rostand, trad. del francés  
de F. J. Falquez Ampuero

Tú, que enjugas el llanto de los prados  
y de la flor de mustio terciopelo  
haces insecto bello y juguetero:  
tú, que al soplo tenaz de los nevados  
del Pirene, contemplas desde el cielo  
los almendros cimbrear del Rosellón!

Te adoro ¡oh sol! que generoso bañas  
la frente del artista y la colmena,  
veneros de la idea y de la miel;  
y que al filtrar en yemas y cabañas  
repartes tu caudal de luz serena  
como hace con sus hijos madre fiel!

Mi voz te canta! Si aceptarme quieres  
tu sacerdote soy. Tú, que coloras  
la frágil pompa de jabón azul,  
cuando vas a lanzar tu adiós, prefieres  
la modesta ventana que en las horas  
de la cálida siesta, vela un tul.

El rosentón del viejo prebisterio  
y en la calada torre mi áureo hermano,  
a tus ardores, se los ve brillar;  
bajo los tilos llenos de misterio  
traza arabescos, tu radiosa mano,  
que no osa el caminante profanar.

Tu exaltas el barniz de los jarrones.  
Con el húmedo lienzo que iluminas  
hacen tus rayos un triunfal pendón;  
y por el oro de tus altos dones  
tienen las eras blondas capellinas,  
y los panales rico capuchón.

Gloria a tí que en las viñas y portadas,  
como en los ojos del caimán artero  
y en el cisne, prodigas tu esplendor!  
Gloria a tí que con sabias pinceladas  
nos das el cuadro armónico y severo  
y el detalle feliz y seductor!

Fijas la sombra que a placer se tiende,  
como africana perezosa esclava,  
al pié de objeto que a la luz está;  
y cada forma su belleza enciende

con el encanto que la vista clava  
en el trasunto que tu amor le da.

Siembras el aire de tus vivas rosas,  
doras al fuego la parlera fuente  
y finge un dios tu rayo en el breñal.  
Por tí existen los seres y las cosas,  
tomas un árbol seco, y regiamente  
lo cubres de apoteosis inmortal.

### LE VIEIL ORFEBRE

De J. M. de Heredia:

Mieux qu'aucun maitre inscrit au libre de maitrise,  
Qu'il ait nom Ruyz, Arphé, Ximenis, Becerril,  
J'ai peint et j'air sculpté, mettant l'ame en péril,  
Tordu l'anse d'un vase et martelé sa frise.

Dans l'argent, sur l'email ou le paillon s'irise,  
J'ai peint et j'ai sculpte, mettant l'ame en péril,  
Au lieu de Christ en croix et du Saint sur le grill,  
O honte! Bacchus ivre ou Danaé surprise.

J'ai de plus d'un estoc damasquiné le fer  
Et, pour le vain orgueil de ces oeuvres d'Enfer,  
Aventuré ma part de l'éternelle Vie.

Aussi, voyant mo nage incliner vers le soir,  
Je veux, ainsi que fit Fray Juan de Ségovie,  
Mourir en cincelant dans l'or un ostensor.

### EL VIEJO ORFEBRE

Trad. de F. J. Falquez Ampuero.

Mejor que los artífices gloriosos  
los Ruiz, Jimenes, Arfe y Becerril,

con perlas y esmeraldas mi buril  
ornó el cáliz de bordes ardorosos.

Siguiendo estos impulsos misteriosos  
me dí a esculpir los mitos del gentil,  
y, en vez de Cristo, en plata o en marfil,  
grabé un Baco de bucles pampanosos.

Por necio orgullo, estoques y puñales  
adamascó mi temeraria mano  
aventurando el alma a grandes males;

Y hoy, como viejo que sus culpas odia,  
quiero a ejemplo de Juan el Segoviano  
morir bruñendo en oro una custodia.

El poeta guayaquileño realizó el mismo deseo que el viejo  
orfebre del soneto de Heredia:

“Ausi, voyant mon age, incliner vers le soir,  
Je veux, ainsi que fit Fray Juan de Ségovie,  
Mourir en ciselant dans l'or un ostensor”.

Hasta los últimos días de su fecunda vida literaria, versos  
y prosas de ejecución magnífica fueron saliendo de sus ape-  
ros de artifice, paleta cromática o cincel. En su carrera fo-  
rense llegó a desempeñar el alto cargo de Ministro Fiscal  
de la Corte de Guayaquil. Sobrevivió algunos años a su co-  
ronación, como poeta laureado, y con él se extinguió uno de  
los más altos valores de las Letras en el Ecuador. Uno de los  
verdaderos maestros de la generación modernista que surgió  
después.

#### BIBLIOGRAFIA

- Recueil de Pages Francaises. Par Pierre Oussest et Jacques Vier.  
Anthologie des Poetas Francais Contemporains. Par G. Walch. Paris  
Delagrave Editeur.  
Le Libre des Masques. Par Remy de Gourmont. Ed. Mercure de  
France. 1908.  
Poetes d'Aujourd'hui. 1880-1900. Ed. numerote 7768. Mercure de Fran-  
ce. 1901.

- Les Fleurs du Mal. Charles Baudelaire. Ed. Calmann-Levy. 1868.
- Oeuvres de Sully Prudhomme. 2 tomos. Ed. Lemer e. Paris.
- Poemes Barbares de Leconte de Lisle. Ed. Lemerre.
- Choix de Poesies. Eugene Fasquele. Editeur. Paris. 1916.
- Fetes Galantes. Jadis et Naguère. Paul Verlaine Editions de Cluny.  
Paris. 1943.
- Les Plus Beaux Poèmes de France. Edit. Laffont. Paris, 1955.
- Saturnische Gedichte. Paul Verlaine Dritte Auflage. Dunkerg Verlag.  
Weimar. 1918.
- Los Poetas Malditos. Trad. de M. Bacarisse. Ed. Mundo Latino. Ma-  
drid, 1921.
- Las Flores del Mal. Trad. de Eduardo Marquina. Librería de Fernando  
Fe. Madrid, 1905.
- Laurent Tailhade. Poèmes Aristofanesques. Ed. Mercure de France.  
1904.
- Panorama Critique. De Rimbaud au Surréalisme. Par Georges E. Clan-  
cier. Pierre Seghers. Ed. 1953.
- Los Jóvenes Poetas de Guayaquil. Julio César Endara. "Renacimiento".  
Guayaquil, 1916.
- Chanteclair. Edmond Rostand. Edition Eugene Fasquele. Paris. 1904.
- Les Trophées. José María de Heredia. Librairie Alfonso Lemerre. Pa-  
rís, 1948.
- Breve Historia del Modernismo. Max Henríquez Ureña. México.
- Pages Choiesies. Rubén Darío. Lib. Felix Alcan. 1918.
- Flores Tardías y Joyas Ajenas. Ed. Galvez. Quito, 1909.
- Breve Historia del Modernismo. Max Henríquez Ureña. Ed. Fondo de  
Cultura Económica, México.
- Las Corrientes Literarias en Hispano-América. Pedro Henríquez Ure-  
ña. Ed. Fondo de la Cultura Económica, México.
- Historia de la Literatura Ecuatoriana. Isaac J. Barrera. Ed. Casa de la  
Cultura Ecuatoriana. Quito, 1955.
- Panorama de la Literatura Ecuatoriana. Augusto Arias. Imp. del Minis-  
terio de Educación, Quito.
- Indice de la Poesía Ecuatoriana Contemporánea. Benjamín Carrión. Ed.  
Ercilla. Santiago, 1935.
- Dr. A. Dracoulidés. Psychanaluse de l'Artiste et de son Oeuvre. Ed.  
Mont Blanc. Geneve, Suisse, 1952.
- Omar Khayyam. Les Rubaiyat. Versión de Joaquín V. González. Ed.  
Sopena. Buenos Aires, 1944.

LUIS BOSSANO

## CIMIENTOS DE LA OPERACION PANAMERICANA

El dilatado proceso de las relaciones interamericanas parece culminar, en los últimos tiempos, con eventos de creciente trascendencia. En torno a éstos viene concentrándose la atención especialmente latinoamericana, y empeños diversos, en marcha y en perspectiva, han pasado a constituir en la actualidad el objeto central de las preocupaciones por parte de estadistas, diplomáticos y estudiosos del Continente.

Como quiera que el pensamiento de este lado del Hemisferio se ha manifestado coincidente en términos generales, parécenos oportuno contribuir a puntualizar el significado de ciertos antecedentes y de manera especial la posibilidad que entraña el logro de determinadas realizaciones. Vale señalar, desde luego, que no podemos dejar de hallarnos identificados en torno a la aspiración fundamental que sugiere la consideración, concretamente, dirigida al afianzamiento de las relaciones de los Estados Unidos de América con los demás países de esta parte del Mundo.

No obstante, han venido produciéndose y por supuesto prevalecen ciertos matices de interpretación y de procedimiento que imponen algunas acotaciones.

Ante todo, existe un punto de partida inmediato que acaso sea importante empezar examinándolo, aunque fuere brevemente.

Queremos referirnos a la gira que, con manifiestos propósitos de amistoso acercamiento, realizara a diversos países

de la América Latina el Vicepresidente de los Estados Unidos de América Mr. Richard Nixon, con ocasión de su presencia en Buenos Aires, a donde inicialmente concurriera para la ceremonia de la trasmisión del mando presidencial. Son conocidas las manifestaciones de hostilidad y de agresión que en algunas de aquellas capitales hubo de hacerse objeto al señor Nixon. Mas, el significado de tales demostraciones y las interpretaciones diversas que de ellas se dieran, si por un lado han venido a determinar la razón de ser del gran proceso constructivo de actualidad, por otra parte, no siempre provocaron en el momento el juicio debido que correspondía a los dirigentes de esta parte de América. En cambio, allí pudo ofrecerse un claro indicio de cierto clima mental que no deja de ejercer notorio influjo en nuestros países.

Dichas demostraciones consistieron de modo general, en Lima y señaladamente en Caracas, en la acción de "turbas desenfrenadas, armadas de palos y piedras, escupiendo, pateando, maldiciendo, asaltando los automóviles de los visitantes, a los que trató de matar". Hay que tener presente que el señor Nixon viajaba con su esposa. La reacción dominante, lo mismo de la prensa que de la oponión pública de variadas procedencias, no oficiales, en Buenos Aires y Montevideo, Caracas y México, Río de Janeiro y Lima, Bogotá, Quito y Santiago, fué, como no podía serlo menos, de indignación, de vergüenza y de rechazo. Basta leer editoriales de los diarios responsables, declaraciones de particulares o informaciones de corresponsales de prensa. Pero no ocurrió siempre lo mismo con la voz de quienes llevaban la autoridad de una representación pública, o la condición de dirigentes políticos, o la categoría de una investidura diplomática. Se eludió en mucho la explicación objetiva, la valoración justa de los hechos, y se entró de lleno, imputando el

origen de ellos a errores de la política norteamericana en el trato con nuestros pueblos.

Nada difícil era, por cierto, identificar los resortes que produjeron las explosiones aquellas, los móviles que las inspiraron y las condiciones del ambiente en que pudieron manifestarse y prosperar. Sin embargo, aún más, apoyándose en interpretación tal, antes que pensar en el planteamiento de una demanda decorosa para el instante cuya oportunidad era preciso buscar, se optó, por parte de los mismos personeros, por precisar reclamos en cierto modo convertibles en cifras.

No se trata, en modo alguno, de desconocer llanamente la existencia de tales errores. Tampoco es dable negar la razón de ser de no pocas discrepancias, resentimientos y pugnas, suscitados por desaciertos varios en la marcha de aquellas relaciones. Mas, era menester empezar apreciando que se trataba de una visita de buena voluntad en que no había una razón lícita para poner en duda el móvil proclamado. Pero, producidos tan condenables hechos, recogerlos sin beneficio de inventario y virtualmente justificarlos, cabalmente por los voceros —en una u otra forma— de las masas responsables de aquellos, no era ciertamente caballero ni discreto.

Por otra parte, revelábase un criterio demasiado simplista en asociar aquellos errores con los hechos producidos, si había evidentes y suficientes elementos de juicio para localizar el origen de esos ataques. La vaga sensación de descontento o un nebuloso sentimiento de aversión de ciertos sectores no se habrían manifestado jamás si no existían hábiles y eficaces elementos agitadores o conductores. Y nada sabían, sin duda, aquellos grupos de Caracas o los que en Lima hacían de estudiantes, acerca de cuánto han dado los Estados Unidos a Latino América, a qué precios nos compran las

materias primas o en qué medida actúa la ingerencia del gobierno norteamericano con las compañías de esa nacionalidad que explotan en nuestros países.

Los pueblos latinoamericanos, en sus genuinos sentimientos, son por fortuna conscientes de una hidalga tradición que orienta su comportamiento con el extranjero en principios de hospitalidad y cortesía. No podía variar su conducta con la visita de un mandatario que llegaba en misión ostensiblemente amistosa. Y no era por cierto justo ni prudente cohonestar y casi patrocinar las inopinadas agresiones, cuando la única reacción normal de los personeros de esos pueblos debía ser el bochorno y el sonrojo. En tal concepto, no es posible dejar de marcar como se debe la actitud de gobiernos desaprensivos que, al no adoptar elementales medidas de prevención, permitieron virtualmente esas manifestaciones; al consentirlas, es obvio que las estaban aprobando; y, en tal caso, ¿por qué o para qué invitaron o aceptaron la visita?

Si hay mucho aún para discurrir en esta materia, hay que tener siempre presente la fiel relación de esos acontecimientos de algunas capitales, la presencia previa, de suyo amenazante de los manifestantes con cartelones y la extraña pasividad en la actitud de las escoltas de policía. Flué un resultado más bien casual el que no hubiesen llegado a ser volcados los coches y consumados los asesinatos inequívocamente perseguidos. Así y todo, Nixon llevaba en su viaje de regreso un fragmento de vidrio incrustado en la sien. De allí que, si con serenidad se analiza la magnitud de los hechos, preciso es reconocer que ni siquiera deviene censurable el envío de tropas a Puerto Rico. Es la verdad que, frente al hecho incuestionable que se trataba del peligro de vida del segundo mandatario de un estado y que si un gobierno poco

responsable casi nada hiciera para darle la necesaria protección, obvio era hacer sentir que alguien estaba detrás de ese mandatario, cuando existía ya bien clara la evidencia que no se trató de un acto intempestivo o imprevisible. "Mucho más ruda sería nuestra reacción —confesó "O Jornal" de Río —si nuestro Vicepresidente fuera escupido y apedreado en una visita de cordialidad".



Ello es que, finalmente, aquellos hechos y sus comentarios e interpretaciones condujeron en el Continente a la creación de un ambiente más bien constructivo de preocupación en busca de un movimiento que asegure en más firmes bases el acercamiento y la cooperación interamericanos.

A las voces destempladas y quejas e imputaciones producidas en Latino América con muy pobre sentido de oportunidad, siguió la respuesta mesurada y comprensiva del pensamiento conductor de la política exterior norteamericana, como Milton Eisenhower, Nixon y el propio Presidente, entre otros innumerables voceros que patentizaron su más amistosa disposición. En esta misma circunstancia quedó, empero, una lección para nuestros pueblos y gobiernos: la necesidad de adoptar caminos de franqueza y lealtad en este orden de relaciones, antes que ofrecer la sensación de que estamos tratando de cotizar una conducta y una convicción (como aquella tesis enunciada de manera despampante en el Comité de los Veintiuno acerca de que no habrá solidaridad política si no se asegura y demuestra una solidaridad económica. ¿Para qué entonces principios renovadamente proclamados?) Y es que debemos empezar aceptando

que sólo los procedimientos de la máxima dignidad podrán ofrecernos al final toda la atención y la respetabilidad que en justicia demandamos.

Así llegó a proponerse ya en un elevado plano de decoro y en términos que honran a su ilustre autor y a su País, el primer paso de la propuesta de la Operación Panamericana, por parte del señor Juscelino Kubitschek, Presidente del Brasil en carta a su colega del Norte, General Eisenhower. Discreta y sugerente, pero también llena de claridad y precisión, la corta misiva del mandatario brasilero encierra tan trascendentales planteamientos como que sólo pueden partir de una profunda comprensión de los variados problemas que entrañan las relaciones interamericanas. Este fué en verdad el punto de partida de la Operación Panamericana, y a él nos proponemos por ahora concretar algunas consideraciones.

Como quiera que a base de tal iniciativa liberalmente recogida por el Jefe de Estado norteamericano ha suscitádose una amplia actividad de miras concretamente constructivas, bien vale por lo pronto detenerse a examinar el alcance de ciertos enunciados de Kubitschek, enunciados de cuya debida apreciación puede derivarse acaso la eficiencia que hayan de alcanzar los proyectos en marcha.

Es interesante ante todo observar cómo, apartándose de aquellas gazmoñas actitudes tan en boga en los políticos nuestros —actitudes que constituyen al propio tiempo una especie de demagogia internacional—, empieza aquél señalando, con noble franqueza y certera visión, dos consideraciones primarias en torno a los incidentes ocurridos en la visita de Nixon: siempre a base del concepto de que ellos partieron de “una simple minoría”, anticipase a establecer la adversa consecuencia en el sentido de que, de todos modos, frente a la opinión mundial, la idea de la unidad panamericana ha sufrido serio perjuicio. Advierte, así, expresa-

mente, que "la propaganda de los interesados en el antiamericanismo" desfigura y agranda esos "supuestos desacuerdos" tomándolos como signos de una incompatibilidad y de una enemistad entre los países libres de la comunidad americana, "lo que felizmente está muy lejos de suceder". Tal criterio encamínase desde luego a una obvia conclusión: "no es justo que perdure esa impresión que debilita moralmente a la causa de la democracia, en cuya defensa estamos empeñados".

Preámbulo tan sagaz en el propósito como incuestionable en la interpretación a que conduce, deja dilucidado, con la autoridad de quien lo sustenta, aquel equívoco que se insinuó a base de consabidos y premeditados planes, en los primeros momentos, en torno a los susodichos incidentes. Mas si el origen y el significado han sido bien marcados, los alcances o efectos, buscados y en parte conseguidos frente a la opinión mundial, no pueden ni deben prevalecer y para ello la advertencia, y, desde luego, allí el punto de apoyo para los caminos que deben adoptarse. Así se comprende el contenido de aquel "algo es necesario hacer", del Presidente carioca.

De todas maneras, bien se puede recordar, de paso, ciertas y muchas vicisitudes del proceso que viene experimentando la unidad panamericana, sin duda y a pesar de todo, en marcha. Va ya para una veintena de años de aquellas embestidas que hubo de sufrir en todos los planos, por parte de otro tipo de totalitarismo, el régimen nazi, para socavar y en lo posible destruir, en su exclusivo provecho, la armonía y la coordinación de este continente. A una ruda batalla propagandística sucedió la obligada acción en el reajuste de las relaciones y en la múltiple cooperación, inclusive en el terreno bélico. Superada fué aquella etapa y finalmente la causa de la cohesión interamericana terminó en al-

gunos órdenes fortalecida en los principios y en los hechos, por más que no todos los países hubiesen disfrutado en justa proporción de los beneficios previstos, y el nuestro, de manera especial, que debía llevar el destino del mayor quebranto y sacrificio que tarde o temprano tendrán que repararse.

En los hechos, es más bien positivamente estimulante y saludable todo movimiento de oposición o afán de contrapeso que se ejerce en una estructura social debidamente cimentada en bases de unidad, si ésta se halla constituida por un fondo común de sentimientos y de propósitos frente a los problemas del convivir social, como es, con evidencia, el caso del hemisferio americano. Hay un querer y un querer hacer general y convergente, no sólo no contradicho sino permanentemente proclamado y perseguido. La verdad esencial está en que no existe controversia en los principios ni disparidad en las aspiraciones y lo que se busca primordialmente es armonizar procedimientos y asegurar medios que condicionen esa solidaridad. Por eso, antes bien, cuando ella falta o fracasa, la protesta y la exigencia; y, en éstas, el asidero para las posiciones negativas y la consiguiente propaganda interesada.



El objetivo cardinal de la carta del señor Kubitchek se muestra claramente cuando plantea ya puntos de consideración medulares, dirigidos al fondo del problema de aquellas relaciones y a las circunstancias en que ellas operan. Y al sustentar que "ha llegado la hora de que revisemos fundamentalmente la política de relaciones de este Hemisferio y

que procedamos a un examen de lo que se está haciendo a favor de los ideales panamericanos en todos sus órdenes”, se interroga —con una implícita afirmación de escepticismo— “si estaremos todos nosotros actuando en el sentido de establecer la unión indestructible de sentimientos e intereses que la grave situación aconseja y recomienda”. Aclara luego la intención de esa pregunta al propugnar un afán de “delimitar, para luego extirpar, una serie de incomprendimientos”, para conseguir finalmente, como fruto de las contradicciones soportadas por Nixon, crear “algo más profundo y duradero en pro de nuestro destino común”. Tal orden de contemplaciones continúa finalmente en una sustentación trascendental: si es aconsejable corregir la falsa impresión acerca de la realidad panamericana, “para que sea duradera y perfecta” esa operación correctiva, “debemos proceder a un verdadero examen de conciencia, con respecto al panamericanismo, y saber si estamos en el camino verdadero”.

Es posible afirmar, sin sutilezas ni suspicacias, que pocas veces se ha expresado tanto en tan pocos términos.

Cabría, tal vez, desde luego, invertir el orden de las proposiciones expuestas en la última parte de la carta en cuestión, pues parece necesario atenerse al orden lógico que imponen los procedimientos señalados o aconsejados.

Es menester, en tal manera, empezar ensayando aquel “examen de conciencia” sobre todas nuestras realidades y nuestras actitudes frente al panamericanismo. Tal análisis habrá de conducirnos a abolir innúmeras incomprendimientos y a crear consiguientemente el clima propicio que permita trazar cauces profundos y duraderos en nuestro común destino. Allí se perfilarán los métodos idóneos para la más adecuada revisión de la política de relaciones en el Hemisferio, que asegure una unión indestructible de sentimientos

e intereses. Y la falsa opinión quedará desmentida con hechos que ya no podrán ser desconocidos.

Y conviene apreciar de antemano cómo, entre una indudable comunidad de sentimientos e ideales, sinceramente compartidos, coexisten ciertos órdenes de realidades políticas, económicas y sociales en general, que no concuerdan en los modos de vida de la América sajona y de la llamada latina. No es el instante de puntualizar unas y otras características ni los elementos demasiado ostensibles de su disparidad, que originariamente los están determinando factores étnicos e históricos. Puede sí apuntarse a simple vista que aquellas condiciones dominantes en la gigantesca organización norteamericana, estructurada en bases de libertad y de trabajo, de riqueza y de técnica, en marcha hacia una gran Cultura (en el más trascendental sentido del vocablo), como en hitos incommovibles, encarnan los moldes de una existencia democrática la menos defectuosa que el desconcertado mundo que vivimos lo permite. Y en las líneas de lo político y lo económico, lo social y lo religioso, colectividades e individuos respiran su atmósfera de igualdad y experimentan en modo constante la sensación de un amplio amparo para desenvolverse por todos los caminos. Y en tan abierto ámbito de protección y de oportunidades, lo mismo el oscuro inmigrante que el negro menesteroso o el trabajador minero, alienta su aspiración, corrientemente fundada, de convertirse por su propio esfuerzo y su valer en millonario, magnate o dirigente. Lo esencial en esta realidad no entraña otro significado que el hecho de que toda persona, asegurada en su ser y en su vida entre marcos de garantías básicas, lleva en sí las posibilidades de su propia victoria en la medida de su rendimiento. En la libertad de pensar y trabajar, de reunirse u organizarse lícitamente, el norteamericano finca los carriles de su grandeza. Y hay que reconocer que, si alguna

carga desmedida soporta, ella está en la tributación, tal vez exorbitante, mas rendida en silencio, cabalmente en provecho de otros pueblos.

Frente a este magno engranaje hállanse nuestras naciones, con modalidades de vida en mucho diversas del País del norte, por más que el fondo común de sus aspiraciones se dirige a conseguir análogo estilo de organización, en medios de existencia, en igualdad y en libertad y, por supuesto, en justicia social. No precisa trazar los contornos de esa realidad que tan de cerca nos pertenece y que no ofrece ciertamente variantes sustanciales —aparte del factor humano indígena que subsiste en algunos—, a lo largo de la gran parcela latina de América. El interés radica en examinar la magnitud o la profundidad de los obstáculos que existen en el camino de la mutua comprensión y el significado que aquellas representan en función de los objetivos que constituyen la preocupación de nuestros días.

No está fuera de realidad el señalamiento del hecho —que el peso de las circunstancias han venido acentuando de año en año, con las proyecciones contemporáneas vinculadas a todo el Continente— por virtud del cual, de tiempo atrás, los Estados Unidos orientaron su mayor y su más decisiva acción externa en la órbita del viejo mundo; a ella se dirigió toda su atención y su esfuerzo y su sacrificio, incluyendo los procesos de las dos conflagraciones, con el incalculable acervo de prestaciones y holocaustos que tales acciones comportaban. Allí ha continuado, en empeño ininterrumpido, la asistencia múltiple y los préstamos no reembolsables, el apoyo económico, militar y técnico, casi sin medida, señaladamente en Europa y el Medio Oriente, aparte de toda la ayuda a China, Corea, Japón y Filipinas. Aquel European Recovery Program o Plan Marshall ha constituido apenas un capítulo.

No hay objeto de recordar lo que, en contraste, representó para el País del norte la América Latina. No tan sólo la faena de Panamá y los marinos en Nicaragua y en Haití, entre otras cosas de mayor y menor cuantía, sino el sistemático menospreciar realidades y problemas nuestros. A la altura de la segunda guerra mundial había llegado el paliativo de la política del buen vecino. No obstante, no faltó razón cuando se ha apuntado que el cuidado sólo llegó ante los amagos de adversas influencias. En los últimos tiempos, se justificó más de una vez este reparo cuando la ayuda llegaba a producirse frente a las inminencias del peligro comunista. Tampoco ha carecido de fundamento la queja referente al amplio respaldo que ha solido otorgarse, frecuentemente con una gran ausencia de criterios de equidad, a empresas explotadoras de nuestras riquezas. Y en este y en otros diversos campos, además, la escasa eficacia y a veces el nugatorio empeño de diplomáticos del norte para una obra positiva de acercamiento y de penetración con sentido de las exigencias contemporáneas y con esfuerzo comprensivo y creador.

Sin embargo, no se debe desconocer que, en el orden inverso, en este aspecto asoma fuera por entero de lugar la queja en mucho pueril acerca de la ignorancia de las realidades de la América Latina por el pueblo norteamericano, o esotra sobre la superficialidad mercantilista de su prensa que de nuestros países se ocupa únicamente para dar cuenta de revoluciones y catástrofes. Este resentimiento carece de razón de ser si se advierte que proviene llanamente de una notoria negligencia por parte de quienes, como los agentes del servicio exterior latinoamericano, dejan de cumplir rudimentarios deberes que incumben a su misión.

Merece también examinarse en su justo significado aquel otro motivo de disgusto con insistencia recalcado ante los

personeros yanquis: la amistad con los dictadores o el supuesto apoyo prestado a los mismos. Un órgano de publicidad norteamericano tan serio como "Life", en un comentario vertido bajo la impresión de los ataques a Nixon, no vaciló en lanzar, en sentido de autorreproche, la expresión de "toleramos tiranuelos". Sobre este punto, en la forma ya circunspecta que corresponde, Milton Eisenhower; señaló con claridad la posición de su País. He aquí sus palabras: "Es verdad que durante muchos años, desde el enunciado de la Doctrina Monroe —política unilateral, concebida con espíritu protector, aunque útil— los Estados Unidos adoptaron cierto aire de superioridad frente a sus vecinos del sur. A veces hemos intervenido en sus asuntos internos y en ocasiones cometido algunos actos imperialistas. Todo esto cambió desde el solemne acuerdo de Montevideo, en 1933. Adherimos entonces a una política de respeto mutuo, igualdad jurídica de los estados y no intervención. Sin embargo el recuerdo del pasado perdura. En el terreno de la intervención nuestra posición y conducta han sido ejemplares durante el último cuarto de siglo, pero subsiste la duda inquietante, el temor de que si una crisis parece exigirlo, los Estados Unidos lleguen a violar la soberanía de una nación latinoamericana". Más adelante recuerda: "Ya he señalado que por la Convención de Montevideo de 1933 aceptamos un histórico cambio de política. Desde entonces hemos observado continua y honorablemente la norma de no intervenir en los asuntos internos de otras naciones. No podemos hacer las dos cosas al mismo tiempo: abstenernos de intervenir y al mismo tiempo opinar sobre el grado de perfección alcanzado por la democracia en las repúblicas hermanas. Un rayo de esperanza iluminó este complejo problema de 1945 y 1946 cuando el Ministro de Relaciones Exteriores del Uruguay propuso que todas las naciones estimularan en forma colec-

tiva el establecimiento de gobiernos democráticos, negando el reconocimiento a los que no lo fueran. Los Estados Unidos apoyaron al proyecto, pero nuestros vecinos lo rechazaron por abrumadora mayoría". Sería injusto negar que las palabras del doctor Eisenhower se ajustan estrictamente a la verdad.

¿Se pretenderá, pues, que haya de atribuirse al gobierno de los Estados Unidos la facultad de calificar el grado de basamentos democráticos que sustentan a los mandatarios latinoamericanos? Claro que han existido y subsisten todavía mandones que ejercen el poder con desembozada insolencia. ¿Se cree acaso que con esos países debieran los Estados Unidos (parece que se da por supuesto que sólo ellos) cortar sin más sus relaciones políticas y comerciales? No median, entre otras cosas, situaciones como las de Venezuela —hasta hace poco en aquella condición— en que el petróleo representa un eslabón irrenunciable para uno y otro país, con prescindencia de toda consideración acerca del régimen que los gobierna?

Por otra parte, en esta realidad no faltan muchos matices. No se debe olvidar que no pocas veces, tras los pregones de victoria y de júbilo por el derrocamiento de una tiranía, entronízase otra con análogas o peores características, mientras continúan ondeando por largo tiempo los señuelos de una gran conquista.

Y en nuestra América mestiza no son raras situaciones desgraciadamente más complejas: las dictaduras con etiqueta democrática, casi tan repugnantes como las otras. Fortalecidas con la ayuda militar, a la sombra de un título comicial más o menos legítimo, lánzanse luego por sobre los marcos de la ley, arrogándose de hecho facultades máximas para romper el equilibrio de los engranajes jurídicos, quebrantar garantías elementales del ciudadano y entrar a saco en los

caudales públicos. Allí entran en juego los recursos de la demagogia para acabar cerrando con golpes de audacia y de cinismo todos los posibles caminos a la protesta y a la resistencia civil. Y la secuela de quebrantos es acaso mayor, porque la arbitrariedad y el abuso de poder conviértense en direcciones normales, y así se perpetúan, como emanadas de un régimen protegido por ropajes legales. Aún más, si los francos sistemas autocráticos cobíjanse con la cortina pomposa de las obras públicas, que si a menudo exageradamente dispendiosas siempre quedan, el apresurado saqueo que realiza el constitucionalismo simulado llena su papel en el desvergonzado enriquecimiento de los áulicos.

¿Qué procedimiento ha de adoptar en casos tales los Estados Unidos, si sabe, además, que gran parte de sus préstamos y ayudas, grandes o pequeños, han de filtrarse hacia los toneles sin fondo de los favoritos de los detentadores del poder?

Hay, empero, que considerar que estas y otras equivocaciones en los juicios, bien pueden ser comprendidas y rectificadas con serenidad y no entrañan, así, obstáculos insalvables. Parecida actitud debería corresponder a situaciones como aquella observada por Lewis Hanke, perspicaz estudioso norteamericano al juzgar las relaciones en nuestros países: "Nuestro mismo tamaño y poder nos han conducido a veces a una jactancia insultante; y su propia debilidad, y la conciencia de la misma, a veces los conduce a ellos a adoptar una actitud innecesariamente intransigente". Y este aspecto, en modo igual que ese habitual y común desconocernos, sólo demandan, en cada caso, un metódico proceso educativo que, con buena voluntad y un poco de tiempo, puede quedar cumplido. No faltan, inclusive, organismos propicios para esa gran obra de integración, y allí también provisiones y caminos certeramente concebidos, en plena vigencia, mer-

ced a un amplio sistema de instrumentos contractuales para la asistencia recíproca, la solución de conflictos, el intercambio, la cooperación y la solidaridad interamericanas.

Los escollos emanan de circunstancias tal vez más hon-  
das y no siempre aquilatadas ni previstas.

Y es que al lado de las corrientes de descontento apoya-  
das en motivos intrascendentes o simplistas y de obstáculos  
no difíciles de subsanar, existen determinadas realidades que  
imponen una preocupación más profunda de nuestra parte,  
si nos proponemos sinceramente encontrar cauces y ambien-  
te para que la asistencia de nuestros hermanos del norte y  
toda la cooperación buscada alcancen la virtualidad que se  
quiere conseguir.

Hace falta llevar a cabo un análisis concienzudo y for-  
zosamente laborioso de los factores que integran la condi-  
ción del subdesarrollo de nuestros países. Hay además que  
tomar en consideración que esos factores —los que deben  
estudiarse— son independientes en sí mismos de los medios  
de ayuda que esperamos de los Estados Unidos, sean ellos  
económicos, técnicos o de otra índole, como aquellos del cam-  
po comercial y militar; factores que, al propio tiempo, lle-  
van en sí efectos contraproducentes para los fines de esa  
asistencia.

Cabría enunciar, a grosso modo, algunos aspectos para  
tener una medida de la magnitud de los problemas.

Puede contemplarse, por ejemplo, que ciertas caracte-  
rísticas inherentes a la población de la América Latina ya  
ofrecen proyecciones desfavorables. Si por una parte se ad-  
vierte un alto índice de crecimiento efectivo y se preve un  
ritmo aún mayor, hasta suponerse que para el año 2.000 ten-  
dremos unos quinientos o más millones de habitantes (es una  
observación que alcanza mayor efectividad en masas desnui-  
tridas si nos atenemos a la tesis de Josué de Castro susten-

tada en su obra "Geopolítica del hambre"), vale considerar que tal hecho supone concomitantemente y dentro de un proceso normal, problemas mayores en aspectos de morbilidad y subalimentación, y plantea esfuerzos superiores para la acción sanitaria y de modo especial para los efectos de la necesaria elevación del nivel de vida de la masa, en forma que la proporción del desarrollo económico corra pareja con ese crecimiento demográfico. A esto hay que agregar las correlativas exigencias en el terreno cultural. Y en esta marcha del aumento de población precisa tener en cuenta, además, la presencia mayoritaria de grandes grupos campesinos —indígenas entre ellos—, siempre en ínfimas condiciones de existencia.

Los problemas se agudizan cuando se consideran modalidades ya propias de la organización estatal, como aquellas políticas, financieras, administrativas y económicas, en líneas generales.

Si parece que estos pueblos van adquiriendo la anhelada estabilidad política, ésta no ha podido destruir, empero, ciertos defectos básicos de esos que, no únicamente ya un cambio gubernativo sino ya tan sólo un reemplazo ministerial, lleva consigo alteraciones radicales en mudanzas de concepto, de planes y de métodos, variaciones y distorsiones que rompen todo sentido de continuidad en las gestiones del Estado. Estrechamente vinculado a tal ritmo de transformaciones se halla el régimen financiero, porque, en modo regular, antes que la directiva técnica permanente, prevalece el incentivo de los intereses políticos y a éstos se subordina con frecuencia el régimen tributario, egresos fiscales y programas financieros. Los engranajes administrativos, si enmarcados a tenor de los resortes legales, estarán sujetos indisolublemente al arbitrio de los factores humanos que en aquellos se alternan, siempre ceñidos a la corriente del gru-

po dominante. No pueden llevar mejores rumbos las actividades de índole económica, asociadas por su naturaleza en modo directo a todas las modalidades peculiares de este género de regímenes. De otra suerte, ¿qué sistema de organización económica y de ordenamiento financiero y administrativo pueden resistir al ciego impulso que alimentan los gastos militares en nuestros países? El régimen tributario para estos fines, de ordinario no reconoce obstáculos ni se aviene a técnicas ni a principios de equilibrio social y humano; y en forma tal, si por una parte ahuyenta las inversiones extranjeras, por otra debilita las posibilidades de la industria y demás modos de producción. Esto último conduce a que se afiance, acaso sin competencia, la importación de la grande industria norteamericana y, como es sabido que el alza de los precios de los artículos manufacturados acarrea automáticamente una baja de los correspondientes a las materias primas —fenómeno tal vez curioso, pero evidente—, esta realidad entre los otros y otros factores, anula toda posibilidad, tan buscada por estos países, de conseguir una estabilización para los precios de nuestras materias primas.

No es posible desconocer que estos órdenes de hecho, corrientes en más o en menos en nuestras estructuras republicanas —aún deformadas por el juego incontrolado y ciego de los resortes políticos—, al desnaturalizar la sustancia del vivir democrático, determinan un ingente debilitamiento de los engranajes estatales hasta anular, en muchos casos, su eficiencia.

Es obvio que podrían ser citados innúmeros y variados ejemplos de casos concretos que acreditan la razón de ser de estas consideraciones y que juzgadas en su superficie podrían tomarse como inspiradas por un criterio pesimista. Mas, toda esa ronda de padecimientos innegables que aún soportan nuestras masas, con la miseria y el analfabetismo, la en-

fermedad, la desnutrición, y el alcoholismo, como de otra suerte, con no escasa frecuencia, los estragos de la inflación y la carga del desempleo, no representan efectos imputables a la pobreza de medios naturales ni a la ausencia de capacidades humanas: son males prevaecientes primordialmente por obra de los vicios arraigados en los sistemas y prácticas de nuestra organización.

Cabe advertir que no se trata de sostener que pautas rígidas e inmutables hayan de enmarcar la dirección de las funciones del estado, cuando hemos hecho referencia a la inseguridad y versatilidad de nuestros sistemas; bien al contrario: no es posible ignorar que la dinámica en que se orienta la sociedad en que vivimos impone una obvia alternancia de corrientes superadoras en fórmulas propicias y una tonificante emulación y renovación de energías humanas; mas, sobre estos circunstanciales movimientos ha de prevalecer una firme orientación de doctrina y de ciencia en el rumbo del mecanismo estatal, los planes técnicos en sus respectivas pautas para los variados cauces de la administración y del gobierno. Y todo esto no puede ser desvirtuado ni torcido por el capricho, el interés o la conveniencia de quien o quienes ostentan el solo título de la habilidad y la maestría para superar en el juego político a base de la captación de la voluntad de las masas ingenuas u otros ardidés menos honorables. Y singularizamos la calidad del título porque —salvo las grandes figuras que si por fortuna no faltan, son siempre escasas— el tipo del político corriente, que es el que define y decide las actividades electorales y legislativas, de administración y de gobierno, pocas veces lleva en sí otros atributos que el de su impulso de poderío y la fuerza y el sentimiento de partido. De allí que, en este orden de actividades, cuya trascendencia entraña la raíz cardinal en la organización y en el porvenir de nuestros pueblos, el camino

sólo puede hallarse mediante antecedentes de cultura especializada, traducidos en genuina y suficiente capacitación para el ejercicio de las funciones públicas.

Todas aquellas adversas realidades han impedido en mucho que hubiésemos podido aprovechar vastos empeños de cooperación orientada hacia nuestros países en ya varios lustros. Instituciones y organismos vienen actuando en líneas diversas, como la educativa, agrícola, comercial y financiera. En tal medida ha operado todo esto, que el año antepasado registraba la cifra de diez mil millones de dólares en inversiones públicas y privadas de los Estados Unidos en nuestra América. No se requiere mucha perspicacia para prever el incremento que tales inversiones alcanzarían si cambiásem favorablemente las condiciones nada propicias para aquellas, debidas a los vicios de nuestra organización. Cinco tipos de riesgos, a cual más amenazante, encontraba un distinguido financista ecuatoriano que pesan sobre el inversionista extranjero: depreciación de monedas, controles de cambio, nacionalización de empresas extranjeras por el estado, legislación de trabajo, ciertos aspectos del régimen jurídico de la propiedad, y por fin, régimen tributario, traducido en una doble tributación. En verdad, no podemos renunciar a la necesidad de mantener ciertas de esas condiciones; mas, de todas maneras, si la totalidad de tales circunstancias subsisten con carácter adverso ¿qué mucho será posible esperar en el futuro, cualesquiera que sean los recursos económicos de cooperación que se pretenda crear? ¿Podrá por sí solo, por su capacidad y por los mejores métodos que adopte el proyectado Banco Interamericano de Fomento producir todos los beneficios que se contemplan?

Los pueblos de nuestro Hemisferio necesitan concertar sus esfuerzos dirigiéndolos hacia la mayor unidad económica; la planificación y la acción cooperativas tórnase en tal

manera indispensables para ordenar una economía expansiva de intercambio y de consumo; y estas serán las bases para que un engranaje igualmente económico bien concebido y encaminado asegure la mayor penetración interamericana.

Este movimiento requiere complementarse mediante la tarea de una amplia y completa preparación de raíz científica y la garantía de elementos idóneos para dirigir la acción.

Mas, aquí radica el gran problema de nuestras naciones; pues, si no reconocemos la plena supremacía de los dispositivos técnicos, a base de un nuevo concepto y un nuevo estilo de vida en nuestra ordenación interna, todo empeño por superar los estados de retraso llevará el carácter de un paliativo temporal, cuando no el destino de un intento frustrado.



He aquí la necesidad de que empecemos realizando el "examen de conciencia" expresamente señalado en la carta del Presidente Kubitschek, la visión de fondo de nuestro problema latinoamericano, para forjar soluciones radicales de organización y de procedimiento que abran los caminos y propicien un ambiente para la Operación Panamericana.

Existen en la América Latina vastos sectores humanos en donde la inteligencia se produce en magnos rendimientos; en sus pueblos alienta una caudalosa tradición de nobles principios, y cada día va afianzándose en la entraña de la colectividad una gran conciencia humanitaria entre sinceros afanes de superación y creación. No es posible concebirla, por lo mismo, refractaria en modo alguno a una acción de

encarrilamiento de las energías humanas en armonía con legítimos apremios de cultura y de civilizada convivencia.

Si se vienen invocando aquellas condiciones desfavorables de subdesarrollo que nos afectan, para conseguir mejorarlas legítimamente por la obra de una cooperación eficaz, es también indispensable que empecemos acelerando con métodos seguros el proceso de nuestra maduración integral en aquello que directamente depende de nosotros. Mucho existe por desbrozar, por rectificar y por construir. El esfuerzo posible y necesario se halla en manos de sus conductores espirituales.

TEODORO CRESPO

## EL MONTUVIO: CENTRO DE LA COLONIZACION

Conferencia sustentada en el Aula Magna de la Facultad de  
Filosofía y Letras de Quito, bajo los auspicios de O. E. A.  
del Ecuador y Círculo de la Prensa.

Marzo 9 de 1959.

*Señores:*

*Agradezco a mi destino que a través de la mano de un Gobierno me castigó, justa o injustamente —qué importa— enviándome a la selva, pobre y derrotado, a recibir mis primeras lecciones de colonización práctica.*

*Un día, tras larga caminata, abriéndome paso con dificultad, en la tupida selva tropical, lleno de desaliento y de fatiga, me senté a descansar sobre un tronco caído.*

*Mirando retrospectivamente el pasado, desde ese bosque húmedo, comprendí, súbitamente, cuán diferente era ver el Ecuador desde Europa, o desde un salón de fiesta diplomática, donde se habla tanto y, a menudo, tan poco se dice; y contemplar la vida campesina, la montuvia, con sus peligros, penas, privaciones y alegrías.*

*Conocí, por primera vez, lo que es subir, en una pequeña lancha, bordeando la orilla, doce horas río arriba, contra corriente, sentado sobre jabas de "kolas" o sacos de cacao, arroz, café. Así supe cómo viajan la mayor parte de mis compatriotas, y cómo viven, los hombres que producen los dólares para las importaciones, tan a menudo suntuosas, de los habitantes de las ciudades.*

*Entonces comprendí cuán diferente es la vida y sus valores reales, cuán distinto el Ecuador. Y así empecé a amar la causa campesina.*

*Me incorporé, para proseguir la jornada, pero resbalé en la tierra húmeda, cayendo de bruces.*

*Al besar la tierra, sentí el sabor de América y ese día: nací ecuatoriano.*

## INTRODUCCION

He querido llamar esta charla, "El Montuvio: Centro de la Colonización".

No os voy a dar un tratado sobre colonización, ni os voy a esbozar un plan feliz. Mi propósito es sembrar una inquietud y abogar por una causa.

Hace algún tiempo hablé, en otra conferencia, sobre bases prácticas para un plan de colonización en el Ecuador.

Hoy desearía hablaros, tan sólo, del personaje principal que debe tomar parte en la colonización de nuestro País, y pintaros un cuadro sobre hechos reales respecto a este elemento valioso de nuestra nacionalidad, para que vosotros mismos, con vuestro ilustre criterio, juzguéis cuál debería ser la modalidad y la tónica de nuestros planes de colonización.

Mi interés, hoy, es despertar, tanto en el hombre de negocios o el industrial, el profesor, el estudiante universitario, la señora de su casa, o el muchacho o niña de colegio, un interés genuino hacia la causa del montuvio en su relación con la colonización del Ecuador, para que cada uno juzgue según su mejor albedrío, cuál debe ser el sitio del montuvio en la colonización y cuál debe ser el concepto sociológico que nos guíe en esta labor.

Disculpádmeme, si por momentos aflora la lira en mis palabras, tan difícil de reprimir, cuando se habla de algo que se quiere y se valora, como en mi caso, al considerar las cualidades etnológicas de este hombre silvestre que vive en nuestras selvas tropicales, que para mí, es la esperanza y el tesoro más valioso que tiene el País.

No quiero situar mi pensamiento en esta materia, ni a la izquierda, centro o derecha, en lo político.

Os quiero referir hechos concretos sobre la vida diaria del montuvio y vincularlos, someramente, con los problemas de la colonización, para que vosotros mismos déis las respuestas a mis hipótesis.

Más aún, he querido pronunciar esta charla, justo hoy, víspera del comienzo de la etapa colonizadora con inmigrantes, hecha con las reglas del arte en la materia, al marchar a San Lorenzo, los primeros veinte colonos italianos que he traído la Ecuador, para que conozcan, desde el principio, al campesino tropical del País, al que han de fortalecer, poco a poco, con su ejemplo, buenas costumbres y tradición europea civilizada.

## CUADRO SOCIOLOGICO

El Ecuador se divide en tres zonas geográficas:

Costa: tierra inquieta que invita a soñar en el futuro.

Sierra: apacibilidad de valles perezosos, acariciados por el sol. Cumbres nevadas cercanas a Dios y al infinito.

Oriente: incógnita dolorosa.

Esta es nuestra Patria, el medio geográfico donde viven los ecuatorianos, cuya mayoría son montuvios e indios; médula de la colonización.

Antes de referirme al montuvio y su relación con la reforma agraria, miremos a su alrededor y estudiemos el panorama humano que lo rodea, y pensemos si esos grupos humanos que circundan al campesino, lo ayudan o lo sofocan, lo redimen o lo condenan.

Voy a hablaros, por tanto, del ambiente sociológico ecuatoriano en forma general.

No veáis en mi cuadro, deseo de herir a nadie, tan sólo ved al pintor que aspira a presentaros un cuadro objetivo de la realidad.

En el Ecuador, nación joven en proceso de formación, no hay clases sociales definidas, más bien diría que existen infinidad de grupos humanos. Ahí tenemos: al grupo clerical, al grupo militar, al grupo de la aristocracia del intelecto y al de la mal llamada aristocracia del dinero, generalmente, afrancesada y superficial. Al grupo de la clase empleada, pobre y con graves compromisos que no compensan sus exiguos sueldos, en relación con el elevado costo de la vida.

En la Costa, al grupo de los nuevos ricos bananeros que aparecieron con motivo del auge del oro verde, en las postrimerías de 1948. Son, generalmente, personas ruidosas. Sus casas son un conjunto de finas porcelanas y cristales comprados de apuro y en abundancia, al lado de unos pajaritos de barro de colores muy chillones. En la sala, el tradicional pote con flores de papel.

Tenemos al grupo humano de la beatería, muy a menudo "chulquera", de la sierra, aquella que se siente tranquila porque su confesor le ha autorizado a prestar hasta al 2% mensual.

Tenemos la casta de los políticos negociadores de embajadas y cargos.

Por ahí, disperso en el País, un grupo humano formado por una selecta minoría de idealistas. Vive soñando y haciendo planes de mejores días para la Patria, sofocados por la barrera infranqueable de los intereses creados.

En la Costa, existe, entre muchos elementos de gran categoría moral e intelectual, un tipo especial de nuevo latifundista. Son ex-montuvios emigrados de la selva o de pequeños pueblos de la Costa, a los centros más grandes, como Guayaquil y capitales de provincia.

No se puede indagar mucho cómo se hicieron de sus tierras, pero en muchos casos, hay historias sangrientas de machetazos, venganzas, violaciones de indefensas menores y ocupaciones de terrenos ajenos, en los que se hicieron sembríos de facto.

Mientras menos se indague, mejor es. Hoy son ciudadanos correctos, honorables y de influencia económica, social y política, en sus respectivas ciudades.

Producto de una inmigración espontánea, hace medio siglo, los unos, hombres de un extraordinario espíritu de aventura y valentía, y otros, de muy baja calidad humana, en sus países de origen, que se aventuraron a venir a una nación tan atrasada y tan perdida en la geografía, a pasar mil privaciones.

Algunos de estos inmigrantes han formado familias de gran calidad moral, de hábitos de trabajo y disciplina, amasando cuantiosas fortunas.

Otros, en cambio, no tienen apego al País que les ha brindado aquello que no tuvieron en su tierra de origen, y adoptan una actitud de mártires en esta tierra de "salvajes", simulando haber dejado situaciones espectantes en sus viejas patrias. Todos son doctores, cuando menos, o condes. En el baúl, allí muy escondido, tal vez guarden aún ese terno verde, descolorido, que era el típico uniforme o traje del inmigrante italiano de otra época.

Tenemos a los judíos, radicados en el Ecuador, producto de la fuga emigratoria alemana de la última guerra.

Los hay de todas categorías, y en contra de la opinión generalizada en el Ecuador, creo que es más el bien que el mal, causado al País, por este grupo humano de gente perseguida y despreciada a través de los siglos, entre los que se encuentran grandes mentalidades y grandes corazones.

Los hay quienes desbordan de ecuatorianidad, hasta que consiguen la ansiada visa a los Estados Unidos. Está el pequeño salchichero que hace su vida en paz, y gracias a quienes tuvimos las primeras tiendas de comestibles, higiénicamente presentadas. Y están los magnates, de cigarro en boca, que han comprado, entre bastidores, a más de un ministro. Está también, el profesional noble y abnegado que ha dado su

ciencia en beneficio de esta Patria de indios, a cambio de un poco de seguridad y tranquilidad.

Están los artistas que se han inspirado en nuestro folclore y paisajes, para brindarnos lo mejor de su arte. Gente, generalmente, de buenos sentimientos. Sentimentales y nostálgicos, en el fondo de su barniz materialista, con las reminiscencias de su milenario destierro.

Algunos generosos, humildes y zalameros mientras están abajo. Muchos preponderantes y déspotas, cuando se sienten económicamente fuertes. Raza perseguida que, por fuerza de las circunstancias, ha agudizado su inteligencia.

Y por ahí, en diferentes partes del Ecuador, ese otro grupo humano poderoso, dueño de las llamadas falsas industrias, que obligan al pueblo a pagar caro su proteccionismo, importando la mayor parte de las materias primas para abastecer sus fábricas.

En Quito, tenemos al pequeño burócrata serrano, generalizando, hombre modesto, que se conforma con un sueldo muy pequeño, pero por lo mismo, no hace nada más que crear obstáculos e impedimentos a la marcha de cualquier trámite administrativo. Esta clase burocrática serrana hace gran contraste con el elemento burocrático de la Costa, pues mientras el serrano es humilde y tan sólo se preocupa por entorpecer el curso de los expedientes, el costeño, tiene un apetito, que todo lo devora y es como la langosta: en poco tiempo no deja nada. Siempre generalizando. Nada es definitivo.

Esta casta burocrática costeña todo lo facilita y a todo el mundo llama "cuñao", "primo" y "hermano". Tiene gran reverencia por el llamado "palo grueso" que le ayuda desde Quito. A ellos no les interesan los honores, las condecoraciones, ni la figuración. Son hombres muy prácticos; les preocupa todo cuanto puedan sacar, en el menor tiempo posible, dejando, generosamente, los cargos vacantes, para sus sucesores. No son nada egoístas: vienen, devoran y se van.

Y ahí tenemos a la casta de los comerciantes que, en las campañas electorales, compran bonos patrióticos a todos los partidos políticos y están con todos los candidatos. El comerciante que todo lo vende con un alto margen de utilidad, basado en el interés del "chulco" ecuatoriano o debido al medio pequeño de nuestro mercado, compitiendo contra dos tipos

de contrabando: el elegante, el oficial, que se llama simplemente contrabando y el cholo, que se llama "cacharro".

Ese comerciante, para subsistir y en vista de la competencia, tiene que entrar en mil componendas, para asegurar licitaciones, para que al final, el trabajador, amparado en el Código de Trabajo, se convierta en su peor enemigo.

Y viviendo en sus tugurios, tenemos al pequeño proletario de ciudad, sofocado por el alto costo de la vida y sus exiguos recursos. Trampeando a cuantos puede para subsistir, de onza en onza que se queda en las balanzas, más cien argucias para soportar la vida en este medio geográfico, cargado de lujosos monumentos históricos, como son nuestras preciosas iglesias de Quito, y de un panorama digno de un pueblo feliz.

En medio de estos grupos humanos que hemos descrito, cual laguna de soledad y tristeza, vive olvidado el campesino de Sierra y Costa, ligado a las ciudades a través de una romana injusta y tramposa, cargada de plomos, hábilmente escondidos, que acopia sus cosechas.

Este es el cuadro sociológico de nuestra Patria, como lo ven muchos en nuestro País, y los que así pensamos, mantenemos latente la esperanza que, algún día, se iniciará la reconstrucción del Ecuador, componiendo el peldaño más bajo, el campesino, para que sobre éste, puedan apoyarse los demás, en la escalera sociológica nacional.

El indio es figura del pasado que debe ser encaminado y guiado dentro de sus límites. Debe formar parte de la reforma agraria y de la colonización, pero dentro de su medio.

El indio es de zona fría y en esa zona debe hacer su vida. Es en ésta, el de la sierra, que hay que educarlo y dirigirlo dentro de los planes de colonización.

El día que exista una Caja de Colonización, respaldada por diversos impuestos de una ley moderna de reforma agraria y por las mismas tierras baldías, se podrán comprar, no despojar, las haciendas de la Asistencia Pública o aquellas que no rindan un beneficio máximo a la colectividad, para formar colonias agrícolas dirigidas por técnicos, en forma científica y con el debido fomento económico. Allí el indio tendrá su escuela y su servicio médico, factores decisivos de la redención agraria.

En las colonias debemos utilizar a egresados de los colegios técnicos, como puntales dirigentes que ayuden al indio y al montuvio.

Pero la primera etapa de colonización no debe empezar por la Sierra, sino llegar a ella cuando esté debidamente organizada. Debe empezar en la Costa, siendo el centro de la colonización, el montuvio, esperanza etnológica de la Patria.

Solucionemos el problema del campesino costeño y solucionaremos el resto progresivamente.

Generalmente, la política dirigida es un fracaso. La evolución y el progreso deben venir desde abajo hacia arriba y extenderse, paulatinamente, por todas las ramas del árbol nacional, fortaleciendo a la clase campesina que es el motor de la Patria, y así solucionaremos, poco a poco, cada uno de nuestros problemas nacionales.

Ese ha sido el error de nuestros Gobiernos y el fracaso de tantos y tantos ministros de Estado que entraron y salieron de sus carteras sin pena ni gloria, porque de nada sirve, por ejemplo, combatir el contrabando, las fallas del Poder Judicial o de la Administración Pública, mientras no se fortalezca, primero, al campesinado, convirtiéndolo en la clase productora, para que así, los presupuestos nacionales permitan pagar sueldos dignos y justos, a los funcionarios a quienes se va a exigir un cumplimiento honorable.

Espero que estas frases y las subsiguientes de esta charla no ofendan a nadie, pues su intención es constructiva y no encierran sino buena intención y deseo que ellas sirvan a la causa del campesinado nacional, y por ende a nuestra Patria.

## VIDA COMERCIAL MONTUVIA

El medio ambiente del montuvio es la selva tropical. Entre éstos, los más desposeídos de la fortuna, son los montuvios "golondrina", que van de una vega a otra de los ríos, buscando dónde hacer un desmonte para cosechar su arroz, su yuca y criar uno que otro chanchó.

Construyen su choza de caña que la empapelan con hojas de revistas y periódicos. En un rincón, una tarima de madera con una estera de mocora que constituye su lecho. Debajo de ésta, el baúl de madera tallado con cabezas de leones, perros o pumas, donde guardan la camisa blanca, para los domingos, el foco, así llaman a la linterna de pila, un espejo, una botella con brillantina perfumada, y algunas fotos con las comadres, tomadas algún día festivo, en un pueblo vecino. En una pequeña repisa formada por una caña saliente, reposa el cándil de kerosene, cuyo humo ha manchado las figuras de periódico recortadas en la pared. En ese mismo sitio, una virgen rodeada de las fotografías de sus seres más íntimos. Del otro lado del único ambiente de la choza, está el fogón, construido de barro cocido, del que salen dos fierros, donde suspende la olla rústica que cocina el arroz. Al costado de éste sale una protuberancia triangular hacia afuera, como una especie de jaula, hecha de caña, donde se lavan los tientos y platos de cocina. Una hamaca, cuelga en forma diagonal, de una esquina a otra de la choza. La escalera, también de caña, es el acceso a la morada, por donde los perros aprenden a subir y bajar con gran maestría.

En ese único ambiente, vive el montuvio, con una o varias compañeras, toda su procreación e inclusive, a veces, hasta parientes, en una perfecta promiscuidad.

Este montuvio que conoce de agricultura y que sabe hacer desmontes, es el que nos interesa para la colonización de la Costa. Sean cuales sean sus "referencias morales o económicas". Sus referencias económicas son desastrosas y las morales, peores. No obstante esto, este es el elemento valioso para la colonización estatal, para quienes entendemos la reforma agraria con sentido humanista.

Pagan, según las zonas, 2-3 y hasta 4 quintales de arroz por cuadra, de arriendo. Durante los meses de invierno viven del fío en las tiendas de los pueblos cercanos, con el compromiso que se vuelve letanía: "le pagaré con la cosecha".

Cerca del mes de mayo, en que empiezan a recoger el arroz, comprometen sus 40 quintales de cosecha, que es lo que generalmente les da su desmonte, con infinidad de comerciantes acopiadores que le han vendido, al fío, los alimentos durante el invierno. Y como no pueden sino cumplir con uno, trampean al resto, entregando su pequeña cosecha, al aco-

piador, que hábilmente maneja la romana, ayudado por los plomos escondidos en ella.

Y así este hombre, que por fuerza de las circunstancias, ha tenido que robar, emigra a esconderse en la selva, hasta la entrada de un nuevo invierno.

¡Quién sospecharía ante un sabroso "arroz a la valenciana", cuánta lucha, cuántos sinsabores, cuántas aventuras y cuántas angustias, están detrás de cada grano de arroz, de ese succulento plato que saboreamos!

El campesino montuvio, el proletario de ciudad y gran parte de nuestra clase media, viven una vida económica ficticia, desproporcionada entre sus ínfimas entradas y sus necesidades más indispensables de vida, en un país horrorosamente caro, como es nuestro Ecuador, donde una simple mermelada, por su precio, constituye un lujo oriental.

Es así que existe un círculo de trampeo recíproco. Los unos trampean a otros, éstos a su vez a otros y así sucesivamente, por fuerza de las circunstancias, no porque seamos peores que en otros países, convirtiéndose, esta realidad, en un mal que deja sus lacras en las capas sociológicas ecuatorianas.

Esta lucha, tan dura, por la vida, nos torna más aprovechados, al ir a medios más adelantados, donde existe justicia social. Por ejemplo, un trabajador ecuatoriano, en Estados Unidos, prospera rápidamente, en proporción, más que un obrero del lugar, conocedor sólo de su especialización y acostumbrado a una vida muelle, para nosotros de príncipe, repleta de vitaminas, mientras el nuestro, lógico es, que a menudo, ni sepa lo que es una vitamina, si muchas veces no tuvo ni siquiera para comprar un trozo de pan.

La labranza de madera en la selva es otra gran aventura muy ligada a la vida del montuvio. Todos hablamos de la gran riqueza maderera de nuestras selvas y creemos que es tarea fácil entrar en ella, hacha en mano, cortar el árbol, sacarlo a la orilla y enviarlo flotando a los aserraderos de Guayaquil. Pero la realidad es dura, pesada, por la accidentada geografía que se debe vencer y las privaciones que hay que soportar.

Con la ayuda de una yunta de bueyes que se alquila, tras mucho sudor y muchas malas palabras pronunciadas como in-

terjecciones, aliviados por escupitazos hábilmente dirigidos, salen los troncos a la orilla del río. Sumergidos en las frías aguas, se amarran unas balsas, se construye una casita donde se instala una montuvia para cocinar el arroz de los viajeros; un gallo y una que otra gallina se acomodan en el techo de esta casita; se apilan las naranjas que es parte del haber de venta que se lleva a Guayaquil, un poco de tagua, café, cacao, según la época, y justo cuando están por soltar amarras, se ha secado el río y ahí empiezan nuevamente las penas y los sinsabores, mientras se pasan semanas, en algún recodo del río, pujando por sacar adelante la balsa varada, o esperando que suba la corriente, para seguir el viaje. Semanas más tarde, llegan a la Atarazana y se acercan los campradores de madera de los diferentes aserraderos; y cuando uno ha ofrecido un precio en base a una clasificación injusta, los demás, con extraordinario espíritu de solidaridad, que desgraciadamente sólo existe en estos casos, hacen ofertas a precios inferiores.

El montuvio se esfurece y retovado va a instalarse en una pensión de Guayaquil, donde espera una semana para que el precio mejore, lo cual no ocurre, y apurado por los gastos incurridos en Guayaquil, en los que se incluyen una que otra seda comprada para llevar a las compañeras que esperan en la montaña, más los remedios, pilas, machetes y frascos de brillantina adquiridos y el gasto de una que otra chuma, se ven obligados a regresar donde el comprador primero que se acercó, a su llegada a la Atarazana, aceptando la clasificación de éste y entregándole su producto. En ese momento se olvida todo lo que ha luchado y ha sufrido para llegar con su cargamento hasta la Atarazana; lo que importa, es sentir los billetes entre sus manos callosas y regresar a su choza a continuar el curso de su vida de trabajo monótona y sin compensación.

Os voy a leer algunos párrafos del capítulo "Los Labradores" de mi novela "Estampas de Manabí" que os hablará del aspecto poético, presenciado por mí, en la labranza, en medio de la selva tropical de nuestra Costa.

"... Han llegado a una mancha de "colorado". Artimido-ro Rodríguez, está trepado sobre un caballete improvisado, alrededor del tronco, para poder tumbarlo. Es una penumbra

casi completa. La copa de los árboles, forma una bóveda oscura y el golpe de hacha resuena con un eco lejano. El árbol milenario está sentenciado a muerte y en su delirium tremens, comienza a gemir.

—Párese más por acá, don Nico, exclama Artimidoro, el árbol se ha de recostar por allí.

La víctima herida, lanza su estruendoso lamento, cual postrer despedida. Saltan las astillas y estrepitosamente cae el gigante, arrastrando consigo a otros árboles vecinos. Tiembla la tierra; se estremece todo y por el boquerón dejado por la copa del árbol caído, penetra un haz de luz, por primera vez en siglos. Los tímidos helechos, ofendidos, se rhorizan con la claridad que se riega desde el cielo, en rayos luminosos, en la penumbra de la selva: es un cuadro alegórico del Espíritu Santo.

Yace el monstruo herido, ensangrentado. A borbotones, corre durante días, la savia roja del "colorado", como sangre, y por fin se seca. Todo ha acabado. Marcha el féretro, convertido en gigantesca "melliza" halado por un tractor, en el comienzo de su largo viaje al cementerio, en la Atarazana, en Guayaquil, donde una afilada sierra le espera, para convertir, en útiles tablonés, la paciente obra de Dios: tarea de siglos.

Don Guiseppe, hombre contemplativo y de fértil imaginación, está absorto, extático, ante ese maravilloso espectáculo de la naturaleza. Los labradores que se encuentran a su lado, no dejan de hablar con esa tonalidad monótono y nasal del montuvio. Sus voces llegan a don Giuseppe, como un run-run lejano.

—Permiso, don Nico, voy a limpiar alrededor, para comenzar la labranza, dice Artimidoro, mientras se pasea encima del tronco caído, midiendo con el largo de sus pies negros y descalzos, las ocho varas que debe dar a cada pieza.

—Me saldrán una "melliza", dos "alfagías" y un "desecho", exclama satisfecho".

## SIN PREVISION SOCIAL NO HAY COLONIZACION

En la planificación de un plan de colonización, lo primero que se debe tener en cuenta es la salubridad del medio donde éste se ha de realizar.

Muchos dicen que el montuvio es perezoso, que trabaja pesadamente, sólo cuando se ve obligado por las circunstancias, porque el resto del tiempo prefiere estar recostado en una hamaca.

Yo quisiera ver a los que así piensan o a esos técnicos agrícolas que dirijen las quintas experimentales, desde sus cómodos escritorios de Quito, trabajando, palúdicos, machete en mano, bajo el sol tropical, mientras sus intestinos llenos de parásitos les provocan anemias espantosas que agotan sus fuerzas.

Es increíble lo que hace el montuvio de nuestra Costa, a pesar de su amebeasis endémica.

El machetero montuvio es una clase sociológica típicamente nuestra, que ha sido la base para que se desarrolle vertiginosamente la agricultura, con la ayuda de las dos o tres carreteras que tenemos en la Costa.

Sin el trabajador montuvio, no hubiera sido posible desarrollar una agricultura tan importante en la Costa, en tan pocos años.

En la colonización, tan necesaria como el aspecto económico y técnico, es el de la salubridad y educación.

Es por esto, que el planificador las bases de la colonia con inmigrantes italianos de San Lorenzo, lo primero que hemos pedido al Gobierno, es un médico y un maestro para la misma.

El médico cuidará la salud de los colonos y el maestro les ayudará en la asimilación, enseñándoles el idioma castellano, costumbres e historia del Ecuador.

## EL MONTUVIO APRENDE A LEER

Cuando por suerte existe cerca un villorio y en él un maestro de escuela, vemos en hileras los toscos bancos de escuela, que a menudo son jabas vacías de "kolas", en las que se sientan, descalzos, los pequeños montuvios, a aprender a leer. Yo he visto en los lugares donde funcionan los centros de enseñanza de LAE, a montuvios abuelos, sentados al lado de sus nietos, cogiendo el lápiz con suma dificultad, por la tosquedad de sus manos, para escribir las tiernas palabras del niño: "mi mamá me ama".

El montuvio es esperanza, es futuro, es un ser de extraordinaria condición etnológica, inteligente, sagaz, valiente, intuitivo y con una gran dosis de picardía que le baila en los ojos. Tiene una elegancia innata en el ademán, y si mata y es feroz cuando lo atacan, es porque es ignorante; y si es ignorante, es porque la llamada civilización colonial y republicana de nuestro País, no ha llegado aún a su choza, para educarlo y conducirlo. Esa es la labor de la obra colonizadora.

Las religiones cristianas que se predicán en el Ecuador deberían encaminarse más y más hacia la Costa, para despertar un freno moral, con sus credos religiosos, en estos hijos de la selva, lo cual es mucho más importante que civilizar a los Aucas, por el momento.

Las religiones son expresiones de civilización, encausamiento hacia buenas y altruistas costumbres y son principios de conocimiento de las verdades eternas. Deben, por tanto, tener un papel importante en los planes de colonización. No en las escuelas de las colonias, porque el laicismo es ley de la República, pero no debe faltar un templo al que puedan asistir, los colonos, voluntariamente, según el credo religioso que prefieran.

## COOPERATIVISMO

El cooperativismo es lección de convivencia entre los hombres.

Engendrar el espíritu de cooperativismo, es enseñar com-

pañerismo, es lección de civismo para servir mejor a la Patria.

Soy muy partidario del cooperativismo, especialmente en la colonización, por lo menos para los primeros 10 años de una colonia estatal, hasta que sus miembros adquieran la experiencia que les permita decidir, inteligentemente, si han de seguir cooperados o separarse.

Como el nivel cultural es bajísimo, en el medio campesino, es necesario contrarrestar ese factor con puntales dentro de la cooperativa, formado por elementos de mayor preparación, como dirigentes, que pueden ser los técnicos agrícolas egresados de los colegios de agricultura y elementos de los colegios técnicos del País. Así se contrarrestaría el caos o anarquía en una cooperativa formada por analfabetos.

## CONQUISTAS DE LA OBRA VIAL

La obra vial en el País cobra sentido con la colonización.

De ahí que mientras no colonicemos San Lorenzo no cobrará verdadera significación el costoso ferrocarril que se ha construido en tantos años de trabajo.

Por esos puentes aferrados en el lecho de los ríos, por esas carreteras asfaltadas que comprometen el crédito del País por muchos años, no sólo debe salir el producto, sino que debe llegar la civilización, a la choza del montuvio y del indio.

Los Sacerdotes y Pastores, deben llegar por esas carreteras, como conquistas de la obra vial. Debe llegar el maestro y el médico, el técnico agrícola, ganadero e industrial y el fomento con sentido sociológico y humanitario; y tal vez, algún día, el seguro campesino .

Entonces, la vialidad cobrará su completo sentido. En todas estas conquistas debemos pensar, cuando comienza el desbroce de un camino, en vez de calcular que cantidad de tierras se pueden denunciar, para dejar ociosas, esperando la plus valía.

Para elevar el nivel de vida de nuestro País, siendo el Ecuador una nación esencialmente agrícola, es necesario fo-

mentar la agricultura mediante una distribución equitativa de la tierra, entre un pueblo auténticamente agrícola.

De ahí la enorme importancia de la colonización, no como ensayo casual, sino como un plan integral de Gobierno y para fortalecer, técnica y etnológicamente esa colonización, es menester traer familias de colonos extranjeros que sirvan de estímulo a los colonos criollos. De ese mestizaje, surgirá una raza fuerte y pujante.

## LA MUERTE LLEGA POCO A POCO

Nadie muere de repente:

La muerte nos golpea mil veces durante el transcurso de nuestras vidas. Y morimos poco a poco, día a día.

Cada decepción es un poquito de muerte: cada pena, cada injusticia, es una bocanada de muerte, hasta que llegamos a la cima del Calvario.

La gran masa del pueblo ecuatoriano, en cien y más años, ha estado flagelada muchas veces por la muerte, tanto en el frente interno, por el egoísmo de sus propios hermanos, cuanto en el externo, no sólo, por su secular enemigo, sino por esa indiferencia (que mata) del hemisferio que, antes y después de Río de Janeiro, siempre ha cantado loas al panamericanismo, mientras el Ecuador recibía un soplo de muerte.

Conozcamos la verdad de las estadísticas y constatemos que, mientras el término medio de entradas **anuales** del pueblo latino-americano es bajo, el ecuatoriano es infra-humano, pues nuestro término medio es de 152 dólares anuales per cápita, contra 3.000 y tanto dólares per cápita en Estados Unidos y casi 400 dólares en latinoamérica, a pesar de que el Brasil, país más poblado de Sud América, tiene un nivel bajo de 250 dólares per cápita.

Así podremos comprender mejor los orígenes de la tuberculosis.

Y sigamos cantando loas a las conquistas democráticas, mientras la angustia de muerte va flagelando al pueblo ecuatoriano.

Sintámonos, aunque sea por momentos, cirineos del pueblo de nuestro País; apuntalemos su carga con obras de colonización y reforma agraria, para que, siquiera una vez, descartemos de sus labios, la cicuta amarga de la muerte.

## MEA CULPA MEA GRANDISIMA CULPA

Nadie está libre de algunos pecadillos de lesa humanidad.

La vida misma con sus tribulaciones y angustias nos arrastra hacia el egoísmo, que es el enemigo irreconciliable del humanitarismo.

Cuando veamos una caravana de indios borrachos tambaleándose por el carretero, tengamos la hombría de bien para pronunciar con sinceridad, aunque sea "sotto vocce", un mea culpa.

Y pidamos a Dios que no redima sólo nuestro pecado, sino el de nuestros antepasados españoles, que encadenaron al indio y así nos lo legaron.

Cuando leamos que la venganza montuvia ha decapitado, a machetazos, al dueño del chancho que le dañó su sementera, pronunciemos un mea culpa.

Y al ver a esa mujer de vientre abultado por padre desconocido, con una secuela de niños sucios y raquíuticos, implorando al comisario de pueblo que aplique la Ley, en defensa de los derechos de la mujer y del niño, pronunciemos un mea culpa, mea grandísima culpa, por el medio ignorante que hemos brindado a esos padres ecuatorianos desconocidos, de las chumas de los sábados, que ha despertado sus instintos de bestia y ahogado la poesía del amor y de los nobles sentimientos humanos.

Así, al reconocer nuestras faltas de lesa patria, de lesa caridad y lesa humanidad, estaremos en camino de emprender en la redención ecuatoriana, a través de la reforma agraria y la colonización, lo cual sólo se debe hacer, si se quiere alcanzar el buen éxito, especialmente en un país de desniveles

sociales y económicos como el nuestro, por medio de sentimientos nobles y altruistas, descartando la venganza y el espíritu de revancha.

¡Calculad lo que sería una reforma agraria, soliviantando a las masas que han vivido oprimidas 130 años de vida republicana en que nos hemos sentido tan orgullosos de las conquistas democráticas (teóricas) del pueblo ecuatoriano!

Por ello, aunque puedan sonar mis palabras a sermón de predicador callejero, insisto en que es menester despertar sentimientos altruistas, para alcanzar justicia y evitar que la reforma agraria ecuatoriana se manche de sangre, porque un error no se borra con otro error y la injusticia de la tierra en nuestra Patria, debe corregirse despertando la conciencia nacional hacia esta causa, pero a base del espíritu de amor, hermandad, justicia y perdón, lo cual no significa "blandenguería", sino fuerza en las convicciones, pero nobleza para olvidar. Ya vimos que Cristo, en toda su dulzura, fué inflexible y castigó a los mercaderes del Templo.

Así, con un ejército agrario, basado en estos principios, conquistaremos días luminosos de felicidad para la Patria.

## JUSTICIA SOCIAL

Lamentablemente, la miopía de muchos en nuestro País, les impide ver que la solución de nuestro problema está en atender a los grupos humanos desposeídos de la clase campesina. En cambio los entregan en su ignorancia, en su pobreza y atraso, en manos de la demagogia política.

Muchos no se dan cuenta que la justicia social no es una limosna que los gobiernos conceden desde lo alto del Capitolio Nacional. Ese pueblo campesino tiene derechos sagrados; y si no se les concede a tiempo aquello que les corresponde, algún día, lo tomarán por la fuerza y entonces sí vendrá el odio de clases y el espíritu de revancha, con lo cual fracasaría todo plan noble de reforma agraria, apoyado en la colonización.

Ese espíritu colonial, ha penetrado hasta en la epidermis del pequeño proletario de ciudad. Ha penetrado en su conciencia, haciéndole codiciar las tierras, con avidez, por el simple hecho de poseer un título con timbres de variados colores que le hace sentirse respaldado por tierras que no llegarán a trabajar.

Hacen denuncias, se forman cooperativas agrícolas para el acaparamiento de tierras a las orillas de las nuevas carreteras, tan pronto se abren nuevas vías de penetración, mientras quedan a un lado los únicos verdaderos agricultores, los campesinos, el indio y el montuvio.

Los espíritus sensibles de nuestra Patria deberían rebelarse contra estas modalidades.

Sofoquemos ese espíritu egoísta de las trincas, aquellas que siempre ganan las licitaciones, aquella dueña de los cargos diplomáticos, de la economía, de la religión. Apaguemos nuestros apetitos egoístas y personalistas, para emprender, en cambio, en la revolución agraria, tranquila, sin odios ni venganzas.

Escalemos el Panecillo, un domingo de tarde, y contemplemos el paisaje que el Pichincha en su grandiosidad aplasta: casuchas sucias y niños desnudos, mientras de las tabernas sube el penetrante olor del "puro", y por los caminos tortuosos de la ciudad anciana, se tambalean los "chumados".

Contemplemos Guayaquil desde un balcón, cuando la actividad comercial adormecida deja al desnudo la monotonía triste de sus techos de zinc y el asfalto reverberante, donde juegan a la pelota niños sucios y pálidos, en ese ambiente que reclama higiene, color verde, pan y leche.

Si sentimos que se nos oprime el corazón y se llena el alma de rebeldía, estaremos en camino de entender el significado de la revolución agraria del País, porque entonces habremos comprendido el significado de la trilogía: Dios, Patria y Familia, que es una sola expresión de vida.

Aplaquemos la euforia de nuestros egoísmos personales, lo cual redundará en beneficio de los demás y elevará el nivel de vida de ese pueblo triste, que los domingos debe ahogar sus penas en el alcohol, haciendo contraste con la luminosidad del alegre sol ecuatoriano.

Ese día, cuando obremos con más patriotismo, que en

esencia, es sentimiento humanista y humanitario, Dios descenderá en un haz de luz, cual beso del infinito, sobre la tierra ecuatoriana.

Los árboles y las fieras de la selva se estremecerán al recibir esta bendición, mientras los montuvios campesinos, hundiendo el machete en la espesura, entonarán un silencioso hosanna de gratitud.

## FIESTA MONTUVIA

Así como os he hablado de las penas del montuvio, de su lucha por la vida; me ha parecido conveniente pintaros un cuadro de una fiesta pueblerina montuvia, de las muchas que presencié, en esa época en que recibía mis primeras lecciones de colonización práctica, en medio de la selva.

Me parece del caso leeros otro pasaje de mi novela "Estampas de Manabí".

Como viviremos, por unos minutos, esta vida, hablaremos en el lenguaje del montuvio y espero que al repetiros sus interjecciones, no os parecerá falta de respeto a tan selecto auditorio; ved tan sólo los colores de sinceridad, que emanan de mi paleta, para pintaros un cuadro real.

"Pichincha, en Manabí, está de fiesta. Celebra la fecha de su fundación.

El pueblo está repleto de gente: montuvios de todos los alrededores han bajado, los unos, y subido, los otros, a la fiesta de Pichincha.

Los serranos, quienes una vez en la Costa, se tornan más fenicios que los costeños mismos, tienen sus tendidos aglomerados en las polvorientas calles, con zapatos, telas, ropa interior, peines, collares. Desparramados en montículos: dulces de todas formas y colores.

Ahí está un puesto, que tiene por cartel, el sugestivo nombre de: "La Elegante". Una morena, con senos generosos y caderas ondulantes, seria, muy seria, circunspecta, está sen-

tada, bajo el aparato de la "permanente" que aprisiona su brilloso pelo lacio.

Un poquito más allá, centenares de mesas en hileras, con reverberos chispeantes, preparan el agua de canela para los puros. Vasos turbios y la palangana del enjuague: no importa, el alcohol lo mata todo.

Un hálito penetrante del "especial" de contrabando, invade la atmósfera.

En los pueblos tropicales, el ruido es alegría: vociferan los parlantes, uno al lado del otro, por docenas, y cada uno toca un cha-cha-cha distinto: "por una pena de amor me quiero quitar la vida". Al lado se oye la expresión máxima del histerismo: una mujer grita la guaracha: "La Negra Candelaria", última tortura musical de Guayaquil, dizque importada de Colombia.

Caminan los compradores cadenciosos y lentos. Van en grupos, cogidos de la mano o del brazo, paseándose, inspeccionando la mercadería de los tendidos.

Aquí, un montuvio prueba si le da el largo de un pantalón de sempiterno azul eléctrico que le ofrecen. Allá, una montuvia se pone una joya de fantasía y le sonrío al festejante; no con la picardía o el gesto teatral de satisfacción mesurada y "blasé" de una "cocotte" fina, donde Cartier, sino con una expresión de pedimento vergonzoso y reprimido.

En los "salones", adornados con guirnaldas de papel de variados colores vivos, grupos de montuvios se sientan alrededor de mesas, decoradas, en el centro, con diez o doce botellas de cerveza vacías. —cuántas más, mejor— que los montuvios contemplan de soslayo, con la arrogancia del despilfarro.

"Esta vuelta es mía, cuñado".

Grupos de montuvios contemplan a los bailarines desde la calle, indecisos. Piensan, fuman, escupen, chacotean. Los perros, inquietos, van y vienen, entre las mesas y las parejas. Un policía rural hace saltar a un perro, toreándole con un pañuelo rojo. Estas distracciones permiten a los indecisos contar y recontar, disimuladamente, los billetes que cargan en el bolsillo. Al fin se deciden y se sientan en grupos, en las mesas vacías, a gozar de la cerveza templada.

Algunos están ya atontados por el exceso y mezcla de

cerveza y puro. Lagunas de saliva yacen a los pies, bajo las mesas. Los festejantes miran a su alrededor con ojos adormecidos y atontados. Es la hora peligrosa de los cortes y tajos.

En una mesa de la esquina, está un grupo muy alegre. Ya no caben las botellas vacías, que cual trofeos, las siguen colocando en la mesa de al lado. Están dos mozas, guapas y eufóricas, chispeantes, engalanadas con vistosos vestidos de seda celeste y rosado. De rato en rato, hay un manoseo cariñoso, por parte de los compañeros, que ellas aceptan, un tanto indiferentes, como halago insuficiente a su reconocida belleza.

Los galanes, con ojos ya vidriosos, las acarician con la mirada y quizá piensen que la noche es todavía joven, y que aún hay mucho que beber, antes del ansiado final.

La casa de madera cimbra toda bajo el ritmo de los danzantes.

Montuvios jóvenes, esmeradamente limpios, con sus camisas planchadas y pantalones almidonados, arrogantes y con cierta elegancia de movimiento innata en el montuvio, bailan contoneándose, bajo el ritmo sensual del mambo, portando sombreros alones de paja mocora, caídos hacia atrás. El bolsillo trasero abultado por la linterna de mano, que todos cargan para el regreso.

Algunas de ellas, las más tímidas, bailan con vergüenza reprimida, sin responder, sino apenas, al contoneo de sus compañeros de baile, mercando recatadamente el compás.

Otras, las más avezadas, mueven el busto y la cintura, dando rienda suelta a un ritmo febril y grotesco. Parecería, que en cualquier momento, las abundantes carnes exaltadas, rebasarán los vestidos apretados.

Las mujeres, seguramente debido a las faenas caseras, lucen menos prolijas y limpias, que sus compañeros.

En todo el baile, rara excepción, una joven con larga cabellera, prolijamente peinada hacia atrás, luciendo un modesto vestido de algodón, pero oliendo a jabón, está sentada en una de las mesas, en compañía de su madre y hermanos. Por su aspecto, debe ser aún virgen, a pesar de sus quince años. Don Guisepppe, esquivamente, no puede reprimir el deseo de mirarla, aunque sea de reajo.

Termina un mambo y empieza otro. No hay tregua.

El Teniente Político, ocupado, va de aquí para allá, vigilando el orden.

—El Político anterior (refiriéndose al Teniente Político) se llevó buen billete, dice el Mico, hombre de confianza de Don Guiseppe, que está sentado en uno de los ángulos del salón, libando cerveza con Guiseppe Nicolini y otras personas.

—Pero hombre bien concreto, compadre, para qué decir, replicó Bienvenido Ibarra, uno de los trabajadores de la hacienda, y prosiguió:

Ligó el billete que le correspondía, en buena ley, pero no quiso aceptar la petición de los interesados de que el incendio fué por accidente. Fué bien macho en negarse y le costó el puesto.

—¿Cómo así? Preguntó don Guiseppe.

—Se negó a extender un certificado de que el incendio de Pichincha fué por accidente. Ante esa negativa, los interesados se movieron en Portoviejo y lo hicieron saltar en menos de una semana, respondió Mico.

—Ahora, con esta ley que se viene (refiriéndose al triunfo de Ponce) tendremos que andar bien rectitos. No se podrá matar así nomás, porque también lo joden a uno, agregó Manuel de Jesús Bravo.

—Peor, primo, dicen que no se podrá tener las compañeras que uno quiera, y le obligarán a casar con todas las de la ley. Imagínese yo qué me he de casar con mi mujer, con tanto hijo que tenemos; siquiera que me tocara una nueva, agregó el Mico, sonriéndose con picardía.

—Ahora con esta ley que hay, si tienes una riña y te comes a uno, te vas con dos o tres cientos sucres donde el Político y te dice: "lárgate y esquívate de los dolientes por tres o cuatro días". Eso es todo, replicó Bienvenido, con aire indiferente.

En eso, un muchacho de tal vez 19 años, se acercó a la mesa a dejar una nueva remesa de botellas llenas. Saludó con don Guiseppe y regresó al interior del salón, a cambiar el disco.

—Vea, don Guiseppe, este es hijo de don Ladislao. Oí decir que se había robado una de las mozas de su padre, hija de una de sus concubinas, o sea, su entenada, con la que también vivía.

—El viejo está bien acomodado, dijo Manolo. Le sobran hembras. Les compra una maquinita de coser, o su cualquier cosa, y así las mantiene engañadas.

—No crea, Manolo, por más que tenga muchas, las cela a todas, replicaron en coro los demás. Este anda escapado, porque el padre le ha amenazado matar, por haberle robado a su moza. Pero los hermanos son bien unidos y le han dicho al padre que si mata al hermano, ellos le matarán a él. Sólo así, el viejo se ha frenado, pero con todo, obsérvele don Guiseppe, como el muchacho carga su buen revólver, por las dudas.

Ya aturdido con tanto ruido y conversación, don Guiseppe se levantó y se despidió, retirándose a dormir, el compás del eco de los mambos, que a través del río, llegaban hasta su cuarto, hasta que cayó en profundo sueño, roncando al ritmo acompasado de la música, que golpeaba en sus oídos".

## EL MONTUVIO FRENTE AL COLONO INMIGRANTE

Vosotros sabéis que el montuvio requiere justamente de la obra de la reforma agraria y de la colonización, para mejorar y superarse. Por otro lado, tenemos al colono inmigrante europeo, proveniente de civilizaciones milenarias, con otros conocimientos, otros hábitos, y un nivel de vida superior, a veces, a nuestra clase media.

Dejemos a los colonos extranjeros que inmigren a diferentes partes del País, que sirvan de ejemplo para nuestros colonos, de manera que, cuando los colonos montuvios vean el jardín prolijo de un colono extranjero, sientan deseo de tener uno igual, en vez de pisotear sus plantas o jugar con el machete, dañando los árboles; y cuando visite la casa de campo de un colono extranjero, vea que se puede vivir con sencillez, pero limpiamente y con pulcritud.

Todo esto debe hacerse, paulatinamente, sin exacerbar falsos nacionalismos.

En mi conferencia anterior hablamos sobre las tres eta-

pas necesarias para la asimilación definitiva del inmigrante.

Apoyemos este primer ensayo de colonización con inmigrantes de San Lorenzo, estos son elementos de gran calidad humana, recomendados y auspiciados por organismos internacionales tales como CIME, organización que pertenece a las Naciones Unidas y por la Comisión Católica Internacional de Migraciones de Ginebra, organismos creado por la Iglesia de Roma, en base a la encíclica Exul Familia, de Pío XII, para ayudar económica y espiritualmente a los movimientos demográficos en el mundo.

De lo que suceda con la Cooperativa CIATE, mucho dependerá la política inmigratoria provechosa del futuro, hacia nuestro País. Aplaquemos las rencillas y diferencias personales, en aras de un bien común, cual es el éxito de esta colonización con inmigrantes.

Y válgame la oportunidad para dejar constancia de mi agradecimiento hacia los doctores Enrique Arroyo Delgado y Mariano Suárez Veintimilla, así como hacia el Ingeniero Homero de la Torre, por su generoso apoyo, sin el cual, esta obra hubiera tardado y no se habría realizado con tanto éxito.

He aquí una prueba más, como hombres de diferentes tendencias ideológicas, religiosas y políticas, podemos hermanarnos ante una causa que no es común, ante los sagrados intereses de la Patria.

## COMPLEJOS FRENTE AL GRINGO

No se puede negar que en el Ecuador padecemos de un agudo complejo de inferioridad frente a lo extranjero. Una etiqueta con la marca "Made in U.S.A". es garantía, es superioridad, que veneramos reverentes.

Estas palabritas hacen milagros. Una mercadería que lleve una etiqueta con esa frase mágica, hace que los ecuatorianos, se quiten la mercadería de las manos.

¡Qué camisa tan finamente cortada: es americana!

Todos conocemos el anuncio: "Extranjero vende".

Tenemos un complejo espantoso de "coca-colismo".

Pero frente a este complejo del que os hablo, haciendo contraste, está el de la viveza criolla, aguda, a veces grotesca, de aprovecharnos del extranjero, del capital extranjero que inmigra a nuestro País, para trabajar aquí, para producir, factor éste, indispensable, para el fomento.

Curioso complejo.

No he sabido que los trabajadores de un enhacendado criollo se hayan declarado en huelga, exigiéndole, como al gringo, agua refrigerada en cada choza o más kilovatios en la planta eléctrica. En las haciendas de los criollos se ven las chozas iluminadas con candiles de kerosene, pero al "mister" hay que "fregarle", usando el término criollo, porque tiene muchos dólares, y para cambiar la tuerca de un tractor o ponerle un clavo a un cajón, es indispensable que diez obreros especializados intervengan, mientras el uno trabaja y los nueve observan.

Debemos atraer al capital extranjero, en nuestra política inmigratoria. Para hacer colonización, necesitamos del apoyo extranjero y por lo tanto no hay que espantarle con interpretaciones políticas arbitrarias del Código del Trabajo.

Busquemos el feliz justo medio: ni mucho "coca-colismo" servil, ni excesiva viveza criolla que aleje al capital extranjero, indispensable para salir de la etapa colonial en que vivimos.

## NUESTRA PERSONALIDAD ECUATORIANA

Penetrando en la entraña de nuestros bosques tropicales y escalando las laderas de la serranía, sintamos el sabor dulce-amargo de la tierra. Dulce, por sus compensaciones, y amargo, por las tribulaciones de la conquista del suelo. Sintiendo el sabor de la tierra, comprendamos cuán absurda y sin sentido es la actitud acomplejada de ciertas esferas sociales ecuatorianas, frente al extranjero, especialmente frente a

Francia. Este es un mal general hispano-americano.

Tuvo su atenuante, a fines del siglo pasado, debido a las grandes emigraciones, especialmente argentina, hacia Francia. En la época de la "pepa de oro", cuando nuestras familias costeñas iban a gastar sus fortunas en París, hasta que sobrevino el flagelo de la "escoba de la bruja".

Tuvo su atenuante, tal vez, en el siglo pasado, cuando nuestras jóvenes repúblicas recibían la influencia artística y literaria de Francia, rectora, en su tiempo, del pensamiento, en el mundo.

Pero es imperdonable, hoy, definida nuestra personalidad, ese afrancesamiento de mal gusto de ciertas esferas sociales, que maltratan al bello idioma galo, porque tienen la falsa idea de que eso es mucho más elegante que hablar su propio idioma castellano.

Esa gente ni siquiera ha penetrado en el verdadero y grandioso espíritu de Francia, sino que se ha mantenido en una superficialidad absurda.

Al penetrar en la penumbra de los bosques tropicales, abriéndose paso, machete en mano, entre bejucos, hojas de variadas formas y árboles milenarios, o al trepar por ese camino de Macuchi, dejando al trópico hacia atrás, para encontrarse con la elegante y serena silueta del Cotopaxi que nos da la bienvenida a los valles andinos, pensamos, con rebeldía, en el falso afrancesamiento de ciertas diplomacias indohispanoamericanas que, defraudando a esos pueblos de cholos, indios y montuvios de nuestra América, lucen su ignorancia en los salones extranjeros, en vez de buscar, ávidamente, una cosecha prolífica de bienes materiales y espirituales, para llevar a sus pueblos, quienes con sacrificio, les mandan por el orbe.

Penetrando en la entraña de la Sierra ecuatoriana, saquemos de ahí, de ese paisaje de chozas apiñadas en los cerros, con sus techos cubiertos de musgo, la esencia de nuestra nacionalidad, con nuestra personalidad de ciudadanos indohispanoamericanos.

Recordemos el mensaje de un pensador ecuatoriano, varias veces Presidente de la República: "El Ecuador debe encontrarse a sí mismo" y evoquemos las palabras de Polonius a su hijo en el Hamlet de Shakespeare que dice: "And above

all unto thine ownself be true" (Y sobre todo sé verídico ante tí mismo).

Definamos nuestra verdadera personalidad, de la que no nos tenemos que avergonzar, si reconocemos nuestros errores y emprendemos en su conquista, para subyugarlos y dejar, así, que aflore lo mejor que hay en nosotros mismos.

Nuestras selvas y nuestros campos nos hablan de Patria: interpretemos su mensaje para sentirnos ecuatorianos y americanos, sin caer en falsos nacionalismos que exacerban el sentimiento de Patria, tan sólo con finalidades demagógicas y nocivas.

## UNIDAD AGRICOLA FAMILIAR

La unidad agrícola familiar es aquella extensión de tierra que puede trabajar una familia, con sus propios brazos, para alcanzar independencia económica.

La apreciación de lo que representa esa independencia económica, deben dar los economistas, agrónomos y sociólogos.

He visto unidades familiares de 8 hectáreas, en la Argentina, con siembra de hortalizas, a pocos kilómetros de la ciudad de Buenos Aires.

Ocho hectáreas con potreros, en la Costa, sería para matar de hambre a un colono.

La unidad familiar depende de los productos a cultivar en dicha extensión, de la topografía, del clima y de la calidad de las tierras.

Mi interés es tan sólo despertar conciencia en el País hacia estos problemas y no desearía que mis palabras fueran interpretadas como crítica destructiva hacia instituciones o persona alguna. Deseo solamente plantear el problema, para que vosotros, con vuestro ilustrado criterio, meditéis sobre cada una de las hipótesis que os he planteado y os plantearé en esta charla, y déis la solución.

¿Qué os parece, debe ser la utilidad neta anual de una familia campesina que se sacrifica trabajando en la selva tropical?

¿Dos mil sucres mensuales será futuro halagüeño al que deba aspirar toda una familia de campesinos?

Naturalmente, ganar dos mil sucres mensuales para repartir entre cinco personas, es mejor que mendigar en la puerta del correo, aunque esto debe ser más lucrativo y cómodo que ir a la selva, con el fomento del Estado, para ganar dos mil sucres mensuales, como pretende nuestro Instituto Nacional de Colonización.

¿Será ésta la justicia social agraria a la que aspiramos?

Os dejo con estos temas de sobremesa y ojalá que lleguéis a conclusiones justas y desapasionadas.

## SELECCION DEL ELEMENTO MONTUVIO PARA LA COLONIZACION

Así como debe hacerse el inventario de las tierras baldías del Estado, para que sirva de activo de una futura Caja de Colonización, debe hacerse el censo de aspirantes a colonos en el País.

A través de las Tenencias Políticas, o mejor aún de las Delegaciones Provinciales del Instituto Nacional de Colonización, (aún inexistentes) respaldadas por debida propaganda y difusión de los propósitos de nuestro Instituto, debería emprenderse en este censo.

Quito está muy lejos de la selva, donde se encuentran los campesinos y sus problemas.

Deberían ir hacia el campesino y estudiar su situación y no esperar que éstos vengan a Quito, porque un viaje a la Capital, incluso, es un problema económico más con el que se agobia al campesino.

Yo no soy partidario de la solución del problema creado por el acaparamiento, de facto, de tierras, no solamente del Estado, sino de particulares, cediendo a las pretensiones de los supuestos usurpadores, entregándose a una política blanda que no desea afrontar problemas y molestias.

Pero también creo que existen muchos y numerosos ca-

sos de campesinos que han trabajado parcelas de tierras baldías, a quienes hay que atender, urgentemente, y encausar, legalizando estas posesiones de facto que, en muchos casos, son justas, labor que compete a los juristas en la materia, y a los sociólogos del Instituto.

He ahí que estas Delegaciones Provinciales deberían estudiar, en el sitio, los problemas existentes, antes de elevar a Quito, los expedientes, para su solución definitiva.

La solicitud de cada candidato debe contener datos sociológicos que permitan una clasificación justa, del aspirante, para formar parte de la colonización, en los diferentes rincones de la República, evitando los mitimaes campesinos, que no son beneficiosos, sino más bien contraproducentes.

El alivio a la desocupación y la pobreza campesina debe ir a cada rincón de la Patria, por medio de planes de colonización, y no pretender despoblar una zona para poblar otra, en un País como el nuestro, donde no existe el problema de alta densidad demográfica.

Muchos confunden la injusticia social y la injusticia económica, con problemas de alta densidad demográfica.

Mi esperanza es llegar, con estas inquietudes, a las aulas de los colegios y de las universidades, a las fábricas y oficinas de comercio y a los hogares, para que todos participemos en su solución, porque esta es la causa del hombre base que sustenta la riqueza y porvenir del País: la causa del campesinado.

El aumento vegetativo del Mundo nos va a llevar, forzosamente, a mirar a la tierra como nuestra salvación.

El estudiante de hoy, actuará mañana, directamente, en estos problemas. Por tanto, ahora debe estudiarlos y penetrarse de ellos.

El problema de la tierra que en muchas naciones, casi podemos llamarle la "tragedia de la tierra", no es sólo tema de asambleas comunistas y socialistas: es de todos, y todos debemos participar en ella.

Concedámosle un lugar en nuestra preocupación diaria, al problema agrario de nuestro País y conozcamos al personaje principal de esta tragedia, que llegará a ser, si los ecuatorianos lo desean, el factor decisivo de nuestro progreso: el montuvio.

## SIN LEGISLACION FAVORABLE NO PUEDE HABER COLONIZACION CON NACIONALES Y MENOS AUN CON INMIGRANTES

No podemos hablar de colonización en un País como el Ecuador, sin planificar previamente y disponer de leyes adecuadas que fomenten y ayuden a realizar la obra colonizadora.

El anteproyecto de ley agraria presentado por la Junta de Planificación Económica, es el mejor anteproyecto que he leído, sobre la materia, y con algunos pequeños cambios —según mi opinión— deberían solicitar al Congreso de la República, la promulgación de esa Ley, tan necesaria e indispensable, para emprender en la obra colonizadora del País.

Con la Ley actual de tierras, que premia al ocioso y que cuando más se mejora y trabaja una propiedad, más paga impuestos, no podemos hablar de reforma agraria.

Hay que premiar al que haga forestación, al que embellezca su propiedad y saque el justo rendimiento que exige la técnica moderna, y hay que castigar con impuestos elevados, al que tenga sus tierras ociosas.

¿Qué colonización con inmigrantes podemos hacer si no existen leyes que la facilite?

La Cooperativa de Colonización CIATE es el resultado de la expresión de buena voluntad de miembros de un Gobierno; gracias al empuje y entusiasmo de un grupo de hombres, que han obtenido ínfimas ventajas que el Ejecutivo puede otorgar, por el momento, a esta clase de empresas; y si los señores de la Cooperativa de Colonización CIATE han aceptado esta expresión generosa del Gobierno y de varias instituciones, como la Junta Autónoma del Ferrocarril Quito-San Lorenzo o del Banco Nacional de Fomento, es porque abrigan la esperanza que, en breve, en el próximo Congreso, el País les ha de dar aquello a lo que, con justo derecho, deben aspirar.

Debemos trabajar por la pronta promulgación de una nueva ley de inmigración y el ingreso del Ecuador a CIME, organismo de las Naciones Unidas, al que el Ecuador aún no pertenece, siendo el único País americano que falta en tan importante organización internacional.

Hay que premiar y estimular el espíritu pionero del colono inmigrante.

Yo he oído decir, en mis peregrinaciones por esta causa, a hombres de prestigio y de cultura que, inmigrantes europeos, se consiguen por carradas, que quieran venir al País, tan sólo regalándoles las tierras.

¿Qué os parece tamaño absurdo?

Sobre estos problemas de política de inmigración, todo el mundo se cree autoridad y piensan que sólo debemos abrir las puertas de esta tierra de promisión, para que lleguen los inmigrantes. Tenemos la autosugestión, que empuja a algunos a un nacionalismo absurdo, de creernos un tesoro escondido en Sud América.

Recuerdo siempre las palabras de un ex-embajador italiano en Quito, quien me decía, hablando de estos problemas, que al encontrarse en los pasillos del Palacio de Gobierno, nunca le decían "buenos días", sino que suspiraban exclamando: "¡ay la inmigración!"

Ver al embajador de Italia, significaba pensar en la inmigración, pero esos funcionarios, dejaban para mañana, ese eterno mañana, tan nuestro, la realización práctica de esa aspiración.

Los países subdesarrollados y despoblados del mundo, interesados en la política inmigratoria, la fomentan y la subvencionan.

En el Ecuador todo está por hacerse y ese es, justamente, el mayor aliciente que tenemos para ofrecer: la poca competencia, siempre que se cuente con capital y conocimientos.

Aparte de eso, no tenemos nada más que no haya en otros países, sino por el contrario, muchas deficiencias.

Que nuestras tierras son ricas, lo son tanto o más en otras partes, con el halago del "comfort" y adelanto, en naciones más prósperas.

Que somos más democráticos que los demás. Quien sabe si la democracia no sea el que cualquiera pueda levantarse en tribuna, a insultar al Presidente. Democracia es higiene, alto nivel de vida, igualdad efectiva ante la Ley, reforma agraria, fomento económico, buenos colegios para toda la ciudadanía.

## TECNICOS

Vivimos en una era en que pupulan los técnicos; técnicos para todo y por doquier. El que no ha terminado una profesión, quiere por lo menos, conformarse con ser técnico: técnico en cualquier cosa. Y así asoman, también, los técnicos en colonización.

Para la obra colonizadora se requiere, en vez de los llamados técnicos, de agrónomos, ingenieros, juristas, economistas, sociólogos. Pero por encima de todo esto, se necesitan técnicos del sentido común, que hayan leído el libro de la vida, amen la naturaleza y a la humanidad. Todas estas virtudes deben estar sazoadas con un buen respaldo económico para, con el buen sentido común, dirigir un plan de colonización y llevarlo al buen éxito.

¡Dios nos libre de los políticos metidos a técnicos! Aunque, para todos hay lugar en esta vida, cuando se tiene el alma transparente y es buena la intención.

Y hay, entre la categoría de técnicos extranjeros, hombres con larga experiencia, que vienen a países sub-desarrollados, a cumplir su labor científica, tranquila y calladamente; mientras los hay, también, y por desgracia, quienes aprovechándose de la incompetencia de algunos nacionales, mal ubicados en sus puestos, entran a dominar entre bastidores e inmiscuirse en asuntos de orden político, conspirando, a veces, hasta en contra de los intereses del País que los recibe y que espera de ellos, tan sólo, su trabajo y el aporte de su experiencia científica.

Hacer colonización no es lanzar un sputnik al espacio. Es muchísimo más sencillo. Requiere del esfuerzo conjunto de un grupo de hombres que se complementen en aras de una finalidad noble y maravillosa: acoplar a la producción, a la vida, a la civilización, a seres humanos, con chispa divina, pero abandonados de la suerte y sumidos en la ignorancia, en el crimen, en la desesperanza.

## NATURALEZA: PRESENCIA DE DIOS

Dios nos habla a través de la majestuosa grandiosidad de nuestra naturaleza.

Cotopaxi: monumento a la estética y simetría. Expresión de la Creación.

Nuestra familia unida en su común amor y exaltación de la naturaleza del Ecuador, tan bella, tan exuberante, que nos inspira a pensar en el Creador del Infinito, debería incitarnos, por esta feliz concesión del destino, a expresar nuestra gratitud, alimentando en nuestro corazón un sentimiento de amor y deseo de justicia hacia la Humanidad, y en particular, hacia quienes tenemos cerca: ese pueblo campesino que forma parte de nuestra familia.

Ese deseo de justicia, debe encaminarse hacia la redención del campesino ecuatoriano de Sierra y Costa, médula de nuestra nacionalidad, buscando su vinculación feliz con la tierra, en forma técnica y sociológicamente justa.

Si es verdad que el hombre proviene de la tierra y fué modelado en ella, debe volver hacia su madre, penetrando en su entraña, para buscar en su seno los medios de seguridad y la dosis de felicidad a la que cada ser tiene derecho.

De ahí que para mí, por todo cuanto os digo, en un día de sol radiante, transparente, en el que asoman los majestuosos nevados de los Andes, en que parecería que la naturaleza canta a la Creación, no puedo dejar de vincular esa emoción de bienestar espiritual, con el contraste de amargura, al recordar el problema de la tierra en el Ecuador, tan mal aprovechada, y a ese hombre pobre, sucio y enfermo, víctima de la injusticia social, colonial y republicana, que representa a la mayoría del pueblo ecuatoriano, de Sierra y Costa: el indio, el mestizo y el montuvio.

Mientras la reforma agraria no llegue a la choza del montuvio para decirle: "No mates, ven a trabajar, civilizadamente, en la tierra que es tuya" y al indio: "No enjuagues tus penas en el alcohol, el Estado ya no desea seguir embruteciéndote con sus monopolios; ven, aprende a manejar un tractor y depón ese arado de tosca madera, asiste a la escuela y aprende a leer". Mientras esto no ocurra, un día de sol

radiante e inspirador, ante la magnificencia de nuestra naturaleza, tendrá siempre ese dejo de amargura, con el recuerdo latente de este problema aún sin solución.

Que pequeños, que insignificantes parecemos al lado de la exuberancia de nuestra geografía; que contraste desastroso hacemos, ante la inmensidad de los Andes y la belleza misteriosa de las selvas tropicales.

Es hora de deponer la insidia, el odio pequeño, el corazón chiquito, para unirnos ante el común denominador tricolor, y comprender que al hundir el arado, en el vientre de la tierra ecuatoriana, servimos a Dios, Patria y Familia.

Al hacer esto, entendiendo su hondo significado, levantaremos un templo a la Gloria del Creador, muchísimo más alto que, juntas, todas las lujosas iglesias del Ecuador.

Este templo, lo imagino transparente, exageradamente gótico, elevándose hasta penetrar en el cosmos, llevando el mensaje de justicia y amor del pueblo unido de este País.

Colonizar en una nación tan injustamente pobre como la nuestra, es más que orar: es servir, prácticamente, a la doctrina humanista y humanitaria universal.

Y si orar es anidar un sentimiento de amor hacia la Humanidad (porque no hay oración con odio) y al servir a la Humanidad a través de la obra de colonización, es más que orar, ésta se debe hacer inspirada en el amor hacia nuestros semejantes. No en el odio. El amor, la educación y la justicia, deben ser el antídoto de la injusticia.

La reforma Agraria no se logra con cañones ni fusilamientos. Es la conquista civilizada de los derechos del Hombre.

¿Y si en venganzas pensamos, medita si la mejor venganza no sea, más bien, el perdón?

Sólo así, sin espíritu de revancha, con el alma transparente, donde no aniden rencores y bajas pasiones, podremos emprender en una auténtica reforma agraria.

## URBANISMO PRIMITIVO DE LAS CIUDADES ECUATORIANAS

La fundación de ciudades fue parte esencial del sistema colonizador de España. La Reina Doña Juana dió ya instrucciones al respecto a Pedrarias Dávila, el 4 de Agosto de 1513. Ordenanzas semejantes y otras más explícitas recibió Diego de Velázquez en 1518 y Francisco de Garay con ocasión de su entrada a Amichel (México) en 1521. En la Capitulación de la Reina con Francisco Pizarro hay una cláusula en que se ordena que "la conquista y población" se realice conforme a "las ordenanzas e instrucciones" que para este fin habían sido dadas y las que en adelante se darían.

A los Reyes Católicos tocó el destino de jalonar los últimos pasos de la Reconquista y señalar la estructura de las nuevas ciudades españolas, según el plano del antiguo **castrum romano**, en contraste con la disposición urbana laberíntica, introducida por los moros. En América asumió renovada fuerza el sistema urbanístico a base del plano de **damero**, con plazas, calles y manzanas **trazadas a cordel**. De este modo planificó Nicolás de Ovando la Ciudad de Santo Domingo, la primera fundada en el Nuevo Mundo, que debía servir de modelo a las que iban a fundarse, con profusión de vértigo, en la inmensa extensión del suelo ecuatoriano.

La experiencia de las ciudades americanas informó más tarde la legislación acerca de urbanismo, contenida en el título 7 del Libro IV de las Leyes de Indias. En su texto se conjugan ya los conceptos de naturaleza, clima y paisaje, co-

mo determinantes para la adecuada ubicación de las ciudades hispano-americanas.

La fundación de Quito se proyectó por razón política, tres meses antes de la conquista definitiva de su suelo, el 15 de Agosto de 1534. Con el nombre de **Santiago de Quito** pudo el Mariscal Diego de Almagro exhibir, ante el Adelantado Don Pedro de Alvarado, el documento de primacía cronológica en la conquista y fundación de la capital del Reino de Atahualpa. El 6 de Diciembre se llevó a cabo el establecimiento de la nueva ciudad. Para su ubicación se aprovechó del emplazamiento de la población incaica. Las primeras actas del Cabildo mencionan los sitios del **placer** y el **Palacio de Huainacápac**. Esta aceptación del plano preexistente obligó a los conquistadores a sujetarse a las condiciones desiguales del terreno. En el acta del 22 de Diciembre se alude a la **traza de la Villa**, en la que figuran por linderos de solares las quebradas, que de poniente a levante cruzaban la ciudad. Es posible que la estrechez de sitio determinase la extensión de plazas y solares. A la plaza mayor se señaló un cuadrado de 300 pies por cada lado; las manzanas debían tener 234 pies de longitud, divididas por calles de 40 pies de ancho. Durante el primer lustro quedó definitivamente concluido el plano de Quito primitivo con solares para los 204 españoles fundadores y sitios para plaza y conventos de San Francisco, la Merced y Santo Domingo. (1)

No consta el plano trazado por Benalcázar. La Relación de 1573 lleva un plano en que figuran la disposición de las plazas y las calles y los arroyos de agua de que aprovechaba la población. Schottelius, en su estudio sobre la fundación de Quito, hace un trazo parcial del plano de la Villa de San Francisco de Quito, en 1535. Del siglo XVIII hay el plano compuesto por Alsedo y Herrera. (2)

**Guayaquil** fue fundada en 1537. Su propio fundador, Francisco de Orellana caracterizó las condiciones de su establecimiento. "Poblé e fundé en nombre de Su Majestad una ciudad, la cual puse por nombre la ciudad de Santiago, en la

---

(1) Cabildos de Quito, Lib. I, págs. 45 y sgs.

(2) Relaciones Geográficas de Indias, Tom. III, ps. 102 y 103.

poblazón y fundamento de la cual yo hice e hecho gran servicio a Su Majestad por poblarla en parte fértil y abundosa... en parte donde viven navíos junto a ella". (1). La traza de la ciudad de Santiago de Guayaquil debió acomodarse al sitio ubicado entre el cerro de Santa Ana y los manglares, para servir a la vez de población, fortaleza y puerto de acceso al mar. (2).

Alonso de Mercadillo recorrió en 1548 la Provincia de los Paltas y dió con el sitio más adecuado para emplazar la ciudad de **Loja**, entre el ángulo que forman los ríos Zamora y Malacatos. El trazo urbanístico hubo de sujetarse a las condiciones alargadas del terreno: plaza central situada a equidistancia de los Conventos de Santo Domingo y San Francisco y en dirección al sur, en línea recta, la parroquia urbana de San Sebastián.

**Guapondelic**, llano grande como cielo, llamaron los cañaris el sitio del incaico **Tomebamba**, en que Gil Ramírez Dávalos fundó la Ciudad de Cuenca el 12 de Abril de 1557. La fundación de Cuenca puede servir de modelo de una ciudad establecida de acuerdo con el ideal proyectado por las Leyes de Indias. Instrucciones previas, consentimiento de los caciques pobladores, elección del lugar, formalidades legales, organización de Cabildo: todo se cumplió en el hecho de la fundación de la ciudad. En la probanza de méritos de Ramírez Dávalos hace constar que él empleó toda una semana en el trazo de plazas, calles y manzanas antes de proceder al señalamiento de solares a los primeros pobladores. La mención del río como tope oriental de la urbe y la colina de Culca como mira al occidente, señala las características de la ciudad de Santa Ana de los Ríos de Cuenca, cercada por el contorno panorámico de montes a distancia. La plaza mayor al centro, los Conventos de San Francisco y Santo Domingo a igual distancia, como lados de un triángulo, al norte la parroquia de San Blás y al sur la de San Sebastián. Plano urbanístico con proyecciones al futuro, **damero** perfecto por la planicidad del suelo. (3).

---

(1) Toribio de Medina: Descubrimiento del Río de la Amazonas.

(2) Miguel Aspiazú: Las fundaciones de Guayaquil, p. 201.

(3) Libro de los Cabildos de Cuenca: p. s. 12 y 13.

El mismo Ramírez Dávalos fundó al año siguiente, 1558, la ciudad oriental de **Baeza**. De su plano hay un trazo en el Archivo de Indias, con detalles de plazas y asignación de solares. La primera Baeza fue destruida por los indios en 1578. Para su primitiva ubicación puede servir de pista el mapa de la Gobernación de Quijos, trazado por el Conde de Lemos y Andrade, que ilustró la Descripción de esa Provincia, dedicada por él a su padre en 1608.

La primitiva **Riobamba** fue el escenario del nacimiento legal de Quito, que luego monopolizó la atención de los primeros españoles. Los pocos que quedaron en el sitio de Liribamba formaron un **asiento** provisional, que fue elevado a la condición de aldea en 1575. La primera ciudad estuvo localizada en la actual explanada de Cajabamba. Después de Quito fue la ciudad de categoría, con iglesia y plaza mayor y conventos de Franciscanos, Dominicos y Mercedarios y más tarde con Colegio de Jesuitas. Destruída la ciudad hispánica en el terremoto de 1797, fue trasladada al sitio donde hoy se levanta como capital de la Provincia del Chimborazo.

En Setiembre de 1606 fundó el Capitán Cristóbal de Troya la primitiva ciudad de **Ibarra**, nombre que consagra la memoria de Don Miguel de Ibarra, que mandó fundarla en su calidad de Presidente de la Audiencia. García Moreno volvió a trazar su plano sobre la planta de la ciudad antigua, destruída por el terremoto de 1868. Ibarra goza de una situación ideal por su ubicación geográfica, su belleza panorámica y la suavidad del clima.

**Latacunga**, no obstante los reveses ocasionados por los terremotos, ha conservado su trazo urbanístico. De su antiguo esplendor hay una muestra gráfica en un tríptico que representa a la tradicional imagen de Nuestra Señora del Salto.

Un examen comparativo permite concluir que todas las ciudades fueron trazadas a base de un plano reticulado, es decir, con diseño de manzanas en forma de damero, con plaza mayor al centro y sitios amplios para Conventos y Monasterios. La del Callejón Interandino su ubicaron en las hoyas, a más de 2.500 metros de altura. Cada ciudad fue capital de distrito, bautizado generalmente con el nombre del monte volcánico que domina la región. Campo productivo, clima

saludable y panorama paisajístico han hecho de cada ciudad ecuatoriana un centro de vida cívica, con caracteres definidos y variados, que convidan al turismo.

## QUITO, CENTRO DE PROYECCIONES ARTÍSTICAS

Martin S. Noel sintetizó en un esquema cartográfico las proyecciones perseguidas por las corrientes arquitectónicas, traídas desde España y adoptadas en el Nuevo Mundo. Al estudio de influjos estilísticos precede el hecho documental. El 25 de Mayo de 1510 se firmó en Sevilla un contrato en virtud del cual debía trasladarse a la Isla Española el Maestro de Obras, Alonso Rodríguez, con un grupo de oficiales y canteros para construir la Catedral y las obras de servicio religioso y civil que fuesen necesarias. La Española fue el foco central, de donde el movimiento conquistador y cultural pasó a Tierra Firme, bifurcándose al norte con dirección a México y al sur con destino al Cuzco y las ciudades de la Costa del Pacífico. Años más tarde pasó a la América el arquitecto extremeño Francisco Becerra, quien realizó obras de envergadura en México entre 1574 y 1580. En este año pasó a Quito, donde dirigió la construcción de puentes y trazó los planos de la iglesia y convento de Santo Domingo y San Agustín. En 1582 pasó al Perú y se hizo cargo de la construcción de las catedrales de Lima y del Cuzco (1). Resulta evidente el proceso de influjo español en las obras arquitectónicas de toda la América.

Quito, situado junto a la línea ecuatorial y equidistante de México y el Cuzco, había sido el punto central de convergencia de las corrientes prehispánicas procedentes del Yucatán y Tiahuanaco. Después del descubrimiento de América,

---

(1) Martín S. Noel: *Teoría Histórica de la Arquitectura Virreinal*: Peuser MCMXXXII B. Aires: ps. 34 y sgs.  
Enrique Marco Dorta: *Fuentes para la Historia del Arte Hispano americano*, Tomo I, p. 246: Información de Francisco Becerra.

fue también el centro, donde la acción española dejó más huellas evidentes de su influjo cultural. Su situación a las faldas del Pichincha y dentro de un cerco de montículos y colinas determinó las características de su estructura vigorosamente desigual. La altura y vecindad a la línea ecuatorial la cubrió de un cielo límpidamente azul, donde "el sol sale y se pone con mucha alegría", al decir ingenuo del cronista anónimo de 1573.

Este emplazamiento sobre los barrancos bordeados de quebradas hubo de exigir el esfuerzo de muchas generaciones, para asumir el aspecto de una ciudad monumental, levantada sobre arcadas y rellenos. Su misma posición le puso a la mano el noble material lapídeo extraído de las **canteras** del Pichincha, el ladrillo tostado al rojo en los hornos del **Tejar** y la argamanza transformada en las **caleras**, de Calacalí. Esta fácil provisión de materia prima explica, en parte, la primacía arquitectónica de Quito, sobre las demás ciudades de la antigua Audiencia. Quito fue, además, la capital de administración política y religiosa, y, por lo mismo, la ciudad a donde convergían el dinero de los encomenderos y los ricos y las actividades de los superiores religiosos.

Para la conquista espiritual de América, se sirvió España, como método eficaz, del establecimiento de la Iglesia visible, o sea con todos los elementos que facilitarían la evangelización progresiva de los nuevos pueblos. Este sistema implicaba la construcción de templos, con altar de sacrificio, cátedra de predicación y tribunal de penitencia. Desde el principio organizó la Corona el régimen episcopal, a cuyo cargo estaba la erección de Catedrales y estimuló la acción de las Comunidades Religiosas, que se estimularían en la construcción de sus respectivos templos y conventos. Se explica, de este modo, el esfuerzo creador de los Obispos y las Ordenes Monásticas en plasmar su espíritu de iniciativa en obras, que fuesen, a la vez, el monumento externo de su poder espiritual y el centro de irradiación de su apostolado benéfico. Cada templo asumió el nombre del fundador de una Orden Religiosa y determinó el carácter de los **barrios**.

Se ha discutido profusamente sobre el contenido de una arquitectura colonial. No es la soledad de un edificio. Es el conjunto característico de un sector o barrio urbano, que

consta del templo y emplazamiento conventual en cuyo contorno se apretujan casas desiguales, alineadas en calles estrechas, con visión panorámica de los montes y colinas que rodean la ciudad. Sobre esos barrios se han volcado los siglos para dar pátina de antigüedad a cada uno de ellos e informar a todos juntos de un aire de evocación histórica y de serena monumentalidad. En este aspecto, ninguna ciudad discute a Quito la preeminencia, que le ofrecen de consuno la Naturaleza y el Arte.

## QUITO Y SU ARQUITECTURA MONUMENTAL

### Templos del Siglo XVI. — La Catedral

Data de 24 de Abril de 1550 la cédula expedida por Carlos V en que ordenó a la Audiencia del Perú que se interesase en la construcción de catedrales en los Obispados, distribuyendo el costo entre la Caja Real, y la contribución económica de los españoles y los indios. Al primer Obispo, Ilmo. Señor Díaz Arias cupo la tarea de hacer efectivo el cobro inicial de la ayuda regia, con la presentación previa de una **traza** de la Catedral de Quito. La Relación anónima de 1573 atestigüa al respecto: "La Iglesia (catedral) comenzó Don García Díaz Arias, primer Obispo a hacerla de obra perpetua, porque antes era pequeña y de tapias cubierta de paja". (A la muerte del Obispo, acaecida en Abril de 1562, se hizo cargo del trabajo el Arcediano Don Pedro Rodríguez de Aguayo, quien, en corto tiempo de tres años, concluyó la obra arquitectónica, mediante el sistema incaico de la **minga**. En su probanza de méritos se destaca esta labor llevada a cabo "a poca costa y en breve tiempo, porque él y los demás Prebendados a su instancia traían los materiales de piedra, arena y ladrillos en sus hombros y a su imitación el Regimiento y los demás vecinos; así españoles como indios, ayudaron a traer los dichos materiales" (1). El Ilmo. Señor Fr. Pedro de la Peña completó la obra con el decorado y los retablos y consagró el templo catedralicio el 29 de Junio de

1572. Durante su gobierno episcopal (1565-1583) se hicieron los altares primitivos de la Inmaculada, de Santa Ana y de San Pedro, en los nichos de la nave derecha. En 1677, el Ilmo. Señor Don Alonso de la Peña y Montenegro hizo levantar el templete sobre el atrio y construir el abanico de gradería que comunica con la plaza mayor. El mismo Obispo mandó pintar con Miguel de Santiago el lienzo de la muerte de la Virgen, para el centro del Coro catedralicio. A fines del siglo XVIII se aprovechó de la habilidad de Caspicara y de Manuel Samaniego para el retablo actual del Coro, con las imágenes de las Virtudes y el cuadro del Tránsito de la Virgen, lo mismo que los frescos que decoran la parte superior de la nave central.

La iglesia primera fue de **tapia** con cubierta de paja, sistema utilizado por los indios. A Fray Jodoco se atribuye la iniciativa de haber enseñado a hacer ladrillos y tejas. Para 1560 había ya la posibilidad de proyectar un edificio sólido, a base de piedras extraídas de la Cantera del Pichincha. El emplazamiento señalado en el reparto de solares para iglesia catedral obligó a resolver el problema de la estrechez de sitio tendiendo la planta de la catedral a lo largo de la plaza. Esta medida exigió la cimentación del atrio, que se convirtió en la estética de corredor con antesecho, con acceso de gradería desigual al centro y a los lados. La estructura arquitectónica fue la de un rectángulo con muros a los lados y en el centro naves divididas por pilastras que sostienen arcos ojivales. Esta simplificación constructiva justifica el dato de haberse llevado a cabo la obra arquitectónica en el corto tiempo de tres años. En las Relaciones Geográficas de Indias se habla de la iglesia catedral de Quito con el mérito de ser la mejor del Perú. Era la verdad. Las catedrales de Lima y el Cuzco no comenzaron a erigirse sino en el último cuarto del siglo XVI.

## SAN FRANCISCO

El nombre de **Santiago**, antepuesto a Quito en su fundación ideal de Riobamba, fue cambiado por el de **San Francisco de Quito**, cuando se llevó a cabo el hecho de la fundación, el 6 de Diciembre de 1534. ¿Cuál fue el móvil que ins-

piró a Benalcázar en el cambio de nombre? Pudo ser una deferencia al Gobernador Don Francisco Pizarro, cuya autorización se invocaba en el acta de fundación de la nueva ciudad. De hecho se impuso, al afecto de la población, el patrocinio espiritual de San Francisco de Asís, cuyo nudoso cordón integró el escudo de la ciudad, consistente en un castillo sobre dos picos de montañas.

Desde luego el Cabildo de Quito hizo honor al patrono y titular de la naciente ciudad. Para iglesia y convento de San Francisco asignó por sitio el llamado Palacio de Huainacápac, con una área de tierra de 3.000 metros cuadrados. En representación de la Comunidad franciscana, estuvo presente en el reparto de solares Fray Jodoco Ricke de Marselaer, al que le acompañaba un personal compuesto de Fray Pedro Gosseal, Jácome Flamenco y Germán el Alemán.

Desde el principio Fray Jodoco inauguró en Quito el método de conquista espiritual adoptado en México por su hermano de hábito Fr. Pedro de Gante. En el Colegio organizado en 1550 con el nombre de San Juan Evangelista, que en 1556 se convirtió en el Colegio de San Andrés, "enseñó a los indios a arar con bueyes, hacer yugos, arados y carretas... la manera de contar en cifras de guarismo y castellano... Además enseñó a los indios a leer y escribir... y tañer instrumentos de música, tecla y cuerdas, sacabuches y chirimías, flautas y trompetas o cornetas, y el canto de órgano y llano... como era astrólogo y debió de alcanzar como había de ir en aumento aquella Provincia y previniendo a los tiempos advenideros y que habían de ser menester los oficios mecánicos en la tierra y que los españoles no habían de querer usar los oficios, los que dependieron muy bien, con lo que se sirve a poca costa y barato toda aquella tierra, sin tener necesidad de oficiales españoles... hasta muy perfectos pintores y escritores y apuntadores de libros, que ponen gran admiración la gran habilidad que tienen y perfección en las obras que de sus manos hacen; que parece tuvo este fraile espíritu profético. Debe ser tenido por inventor de las buenas artes en aquellas provincias". (1).

---

(1) Francisco María Compte: Varones Ilustres de la Orden Seráfica del Ecuador, Quito, 18 5, p. 25.

Fray Jodoco declaró en 1553 que había ya comenzado y estaba entonces prosiguiendo la obra de la iglesia. Bajo su dirección hacía de maestro principal el indio Jorge de la Cruz Mitina, al que más tarde acompañó su hijo Francisco Morochó. De canteros y albañiles trabajaban los indios yanaconas, a quienes recompensó con tierras del convento el propio Fray Jodoco. La relación anónima de 1573 atestigua que para esa fecha estaba ya la iglesia concluída y que se estaba realizando la construcción del convento. La obra de este se concluyó el 4 de octubre de 1605, según consta en una inscripción lapídea empotrada en el interior del muro oriental de la portería.

Al espíritu emprendedor de Fray Jodoco se ofreció ante todo el problema de nivelación del suelo para emplazamiento de la iglesia y el convento. El Cabildo había señalado, en el plano de la ciudad, el sitio destinado a plaza. La planta de esta comenzaba a levantarse desde su base con dirección al Pichincha, desnivelándose en la esquina del noroeste por el hundimiento hacia la quebrada primitiva que se abría entre San Francisco y la Merced. Fray Jodoco superó la desigualdad geográfica construyendo el atrio de cien metros de largo por doce de ancho, que desciende, a la plaza, por una gradería circular desplegada en forma de abanico y, a los lados, por escalas de piedra de cinco y veintinueve gradas, respectivamente a sur y norte. El atrio, cara al sol naciente, es un magnífico mirador de la ciudad y determina la estructura del templo a la mitad y el cortejo de edificaciones que se proyectan al poniente.

La estructura de la iglesia se inscribe sobre la planta tradicional de basílica: tres naves con crucero y ábside. Las naves se dividen mediante pilastras de piedra sobre las que se levantan arcos de medio punto, con ventanas rectangulares en la parte superior, que iluminan el ámbito interior del templo. El crucero se corona con una cúpula ovoidal sobre arcos ojivales. En el ábside se alza el presbiterio sobre gradas de alabastro, con su contorno mural cubierto del retablo mayor. Paralelos al presbiterio se hallan las capillas del Santísimo y de Villacis, a izquierda y derecha respectivamente.

El Convento, en su tramo principal, es un cuadro de claustros, que se proyectan al jardín con contorno de colum-

nario dórico, arcos de medio punto. En el medio se levanta la pila de piedra mármol con tres copas. Visto desde afuera el Convento se emplaza a la derecha de la iglesia y se insinúa al público con su portada de piedra. Al otro lado, se alza el antiguo Colegio de San Buenaventura, que remata al sur con la primorosa capilla de Cantuña, de legendario recuerdo para Quito.

La impresión exterior de la construcción franciscana es de robustez y austeridad. El primor y la gracia lucen y triunfan en el interior de los claustros. El alegre sol de Quito matiza de colores los jardines y su luz se abre paso bajo las arcadas de los claustros. Desde el tiempo de Fray Jodoco se aclimató la música en el Convento Franciscano, para afirmar la alianza de las Bellas Artes en este museo viviente de la ciudad de San Francisco de Quito.

## SANTO DOMINGO

La plaza mayor fue el punto de partida para el señalamiento de solares a los fundadores de la ciudad: San Francisco ocupó el sitio del **Palacio** de Huainacápac y la Merced se ubicó al pie de la colina llamada el **Placer** del Inca. Ambas Ordenes Religiosas aprovecharon de los pocos lugares planos que se ofrecían al poniente para emplazamientos de conventos. La Orden Dominicana, que vino a los siete años de fundada la ciudad, hubo de aceptar solares al otro lado de la zona central, en la llamada **Loma grande** que se extendía de la Cantera al Machángara, cercada por las quebradas de **Manosalvas** y de las **Gallinazas**. Santo Domingo determinó la apertura de la **Calle Larga**, a cuya vera austral se escalarían luego el Hospital del Rey, el Carmen Alto, Santa Clara y la parroquia de San Roque. La iglesia y convento proyectaron su frente al occidente, gozando de la perspectiva panorámica del Pichincha y con una plaza de generosa amplitud.

La construcción arquitectónica no comenzó sino en 1580 con la presencia de Francisco Becerra en Quito, quien trazó

los planos y vigiló los primeros trabajos del templo y del claustro principal. La obra constructiva siguió un ritmo lento, al compás de las entradas escasas por concepto de limosnas. Puede apreciarse el esfuerzo común de los religiosos, por la siguiente ordenación del Capítulo Provincial de 1598. "Ya que nuestro Convento de San Pedro Mártir de Quito es la cabeza y seminario de esta nuestra Madre la Provincia de Santa Catalina Virgen y Mártir de Quito, mandamos, mediante la presente ordenación, que para la construcción de su iglesia contribuyan, el Convento de San Pablo de Guayaquil con el estipendio de una doctrina, el Convento de Santa Domingo de Loja con los estipendios de dos doctrinas, el Convento de Santa María del Rosario de los Pastos con el estipendio de una doctrina, el Convento de Santa María del Rosario de Baeza con los estipendios de dos doctrinas, el Convento de Santiago de Machachi con los estipendios de todo el Priorato y aplicamos asimismo a la fábrica de dicha iglesia el estipendio de la lengua general, llamada vulgarmente del Inca". (1).

Un testigo ocular de la intervención de Becerra en la construcción de Santo Domingo, dice que el arquitecto extremeño "sacó de cimientos e hizo la planta y fundamentos" de la iglesia y del convento. La iglesia ocupó el flanco sur del sitio y el claustro principal del convento se ubicó al fondo de la plaza. Según el plano de Becerra la iglesia fue de una sola nave, con crucero y ábside. A los lados se abrían capillas abovedadas, divididas entre sí con muros de solidez monumental. A la entrada, dos arcos de medio punto sostenían el coro y en el cuerpo de la iglesia se escalonaban, frente a frente, tres nichos de bóvedas más altas. La ausencia de Becerra privó al templo dominicano de la unidad de estilo. No se consiguió levantar la cúpula del crucero y se revistió la cubierta de un artesonado mudejar. El Convento lleva, en cambio, la huella que imprimió el arquitecto trujillano. El cuadro de los claustros se acusa al interior con once arcos a cada lado, que descansan sobre columnas lapídeas de or-

---

(1) Colección de Documentos para la Historia de la Provincia Dominicana del Ecuador, Vol. I, 1956, p. 15, N. 20.

den toscano con fuste ochovado. La exigencia del estilo ha determinado la robustez del columnario y la amplitud del arco, que ha dado por efecto una impresión de sencillez y claridad.

## SAN AGUSTIN

Data de 1573 el establecimiento de los agustinos en Quito. Por de pronto se alojaron en la casa parroquial de Santa Bárbara, hasta buscar un sitio apropiado en el centro de la ciudad. El que eligieron coincidió con la presencia de Becerra, el único arquitecto que pudo resolver el problema de la desigualdad geográfica del suelo. Desde luego no hubo sitio disponible para plaza. La calle trazada en el plano primitivo de la ciudad, a partir de la plaza central, remataba al oriente con el borde de la quebrada que se abría al norte y rodeaba la llamada **Loma Chica**. El arquitecto dispuso la construcción ubicando la iglesia en el flanco oriental y el convento en el resto de la cuadra. El muro del templo que daba a la calle exigió una sólida cimentación de piedra para dar planicidad al piso. La estructura de la iglesia fue gótica con tres naves, las laterales divididas por arcos de medio punto y la central con bóveda de arista. El presbiterio tenía una cúpula octogonal y el coro, bóveda de cañón con braquetones. El Convento consta de un cuadro de claustro, de los cuales la galería inferior tiene diez arcos de medio punto a cada lado sostenidos por columnas de fuste cilíndrico y cuatro machones esquineros que resisten el empuje de la arquería. En la galería superior se ha adoptado un intercolumnio alternado con arcos de mayor y menor tensión a la manera de los árabes. Al centro del patio conventual se ha construido una pila de piedra, modalidad característica de los conventos del siglo XVI, cuando el agua de la **Chorrera** del Pichincha excedía las necesidades de la escasa población de Quito.

## OBSERVACIONES GENERALES

Durante el siglo XVI, Quito había asumido las características de una ciudad monumental. Contaba con las plazas del centro, de San Francisco y Santo Domingo, dotadas cada una de ellas de una pila de piedra, cuya agua abastecía al consumo de la población. La iglesia catedral y de San Francisco habían sobrellevado el terremoto, ocasionado por el volcán Pichincha en Septiembre de 1575. Los Conventos de Santo Domingo y San Agustín estaban en proceso de construcción. La **Cantera**, abierta a raíz de la fundación de la ciudad, ofrecía el material lapídeo para las obras de arquitectura religiosa y civil. En contraste con la magnificencia de los Conventos, las iglesias parroquiales de Santa Bárbara, San Blas, San Sebastián, San Marcos y San Roque, se habían resignado con iglesias de modestia calculada.

El espíritu de Fray Jodoco quedó palpitando en la realidad de sus obras y en el recuerdo de los quiteños. Más tarde Becerra vinculó la arquitectura de Quito con la de México y el Cuzco y antes con la de España. En el ambiente cultural no faltaban alusiones a los estilos del Renacimiento, que Italia y España habían puesto al día, con reminiscencias grecoromanas. Las descripciones del escribano Rodríguez de Ocampo mencionaban los ordenes arquitectónicos, con caracterización de las columnas, al modo del Paladio y de Vignola.

De hecho la arquitectura cuida poco del renombre de sus artistas constructores. Las obras, templos o conventos, se imponen por la finalidad de su función y el pueblo concluye por ejercitar su culto religioso, sin guardar memoria, menos gratitud, por quienes se esforzaron en aliar la solidez y utilidad con la armonía y la belleza.

## TEMPLOS Y CONVENTOS DEL SIGLO XVII

### TRANSICION A LA ARQUITECTURA DEL SIGLO XVII

A fines del siglo XVI, las aspiraciones religiosas de la sociedad se vieron satisfechas con la creación de Monasterios. El de la Concepción surgió de la devoción popular a la

Virgen Inmaculada. El Ilmo. Señor Fray Pedro de la Peña pidió al Cabildo, en Agosto de 1575, la facultad de fundar el Monasterio de la Limpia Concepción, para refugio de las doncellas, hijas de conquistadores, que no habían hallado su destino en el matrimonio. Como paso necesario compró el Prelado la casa de Alvaro de Paz, que hacía esquina a la plaza mayor. El sacerdote Juan Yáñez contribuyó con la suma de 3.000 pesos para comenzar la construcción del Monasterio.

Doña María de Siliceo, sobrina del Arzobispo de Toledo y viuda del rico comerciante Alonso de Troya, fundó el 14 de Marzo de 1593, el Monasterio de Santa Catalina, ubicándolo, al principio, en la cuadra que quedaba al norte de la plaza de Santa Clara. El 3 de Junio de 1613 la fundadora trasladó su comunidad al sitio donde se encuentra en la actualidad, que es el lugar donde tenía su casa de residencia Don Lorenzo de Cepeda, hermano de Santa Teresa de Jesús.

La fundación del Monasterio de Santa Clara data del 18 de Mayo de 1596. La verificó Doña Francisca de la Cueva, hija del Tesorero Don Juan Rodríguez de Ocampo y viuda del Capitán Juan López de Galarza. Para la instalación de la primera comunidad compró la fundadora las casas, que se hallaban en el mismo lugar en que hoy se emplazan la iglesia, los claustros y huertos del Monasterio.

Con la fundación de los Monasterios se integró la estructura urbanística de Quito, el cual, a fines del siglo XVI, ofrecía ya el aspecto de una ciudad austera y conventual. Además de la piedra y el ladrillo, hubo, en los alrededores de Quito, bosques abundantes que ofrecieron sus cedros para el maderamen de las construcciones. Este material de carpintería facilitó ciertamente la estructura de las cubiertas; pero muy presto cedió al ímpetu reiterado de las lluvias, que obligaron a la reparación de los tejados y comprometieron la labor de los artesanos. Quito requería la solidez de las bóvedas para garantizar la duración de la arquitectura de sus templos.

## LA COMPAÑÍA

El Padre Baltazar Piñas, con dos sacerdotes y un hermano coadjutor, estableció la Compañía en Quito, en Julio

de 1586. Hospedados provisionalmente en la casa parroquial de Santa Bárbara, la Comunidad se trasladó, en 1589, al sitio que hasta el presente ocupa. Bajo la dirección del Padre Nicolás Durán Mastrilli, comenzaron los trabajos de casa y templo, "obras de imperfecta arquitectura", al decir de un testigo presencial. En 1536 el Padre Francisco de Fuentes consiguió del P. General Musio Viteleschi que asignara a Quito al Hermano Marcos Guerra, italiano, arquitecto insigne que lo había sido antes de entrar en la Compañía y, de jesuíta, había dirigido las obras de su Provincia de Nápoles. Desde su arribo a la ciudad se hizo cargo de la edificación del templo y del Colegio. "Desde los cimientos levantó la hermosa Capilla Mayor —de la Compañía— perfeccionó las de las dos naves poniéndoles bóvedas y linternas, fabricó la bóveda para los entierros de los maestros, hizo los claustros, aposentos y demás oficinas... con excelente arte, porque era excelente en la arquitectura. También hizo el retablo del altar mayor, los de los colaterales de San Ignacio y San Francisco Xavier y otros, porque no sólo era arquitecto sino también grande escultor". Levantó también desde sus cimientos la sacristía, haciéndola de bóveda muy vistosa por su belleza. "En el frontipicio puso un retablo de madera y en su nicho se colocó una devotísima imagen hecha por el diestro pincel del Hermano Hernando de la Cruz".

El P. Pedro de Mercado, autor de estos datos, ingresó a la Compañía de Quito en 1636, año preciso en que el Hermano Marcos Guerra se hizo cargo de la construcción del templo y del Colegio. Durante veinte años convivieron en la Comunidad de Quito. Es, pues, un testigo ocular, cuyo testimonio permite deducir conclusiones sobre base fehaciente. Desde luego, la vinculación del templo quiteño con la arquitectura italiana. Nuestro arquitecto fue uno de los representantes máximos de la orientación arquitectónica introducida por la Compañía con la **Iglesia del Gesú** de Roma, obra realizada por Jacobo Barozzi, llamado el **Vignola**, quien protagoniza la transición del clasicismo de Alberti y de Bramante al barroco que culminará en Hispanoamérica. Es un hecho aceptado el influjo del **Gesú**, como modelo de los templos jesuíticos construidos en el Nuevo Mundo. Entre todos ellos se destaca por su estructura "clara desnuda, y luminosa", el

de la Compañía de Quito. Sartorio, después de recorrer la América, en viaje de información artística, pronunció el siguiente juicio: "Monumentos completos como el de la iglesia de la Compañía de Jesús en Quito son raros aún en el Viejo Continente". Dato nuevo es también la paternidad del Hermano Marcos Guerra sobre el retablo mayor y los dos colaterales, consagrados a San Ignacio y San Francisco Javier. Finalmente, el Padre Mercado establece la colaboración pictórica del Hermano Hernando de la Cruz para completar la obra del templo de la Compañía. El cuadro de San Ignacio que preside la Sacristía permite identificar, por la composición y el colorido, los demás lienzos que pintó el Hermano Hernando.

No menos interesante es la noticia acerca del principal benefactor en la obra de la Compañía. Fue Don Juan de Clavería, natural de la Villa de Tórtola en el Reino de Aragón. Hidalgo de casa solariega, empleó toda la fortuna de su rico mayorazgo, en la construcción del templo y del Colegio. Habiendo conseguido, como fundador y bienhechor de la Compañía, un aposento en el seno de la Comunidad, se complugó en pagar personalmente las planillas de los trabajadores, como se echa de ver en los cuadernos de cuentas conservados en el Archivo de la Compañía de Quito. (1).

## EL CARMEN ANTIGUO

Del último decenio de su vida el Hermano Marcos Guerra empleó la primera mitad en la construcción del templo y Monasterio de las Carmelitas del Carmen Antiguo de Quito. Lo afirma el mismo Padre Mercado, al decir que el arquitecto jesuita, "obligado de la Santa Obediencia, acudió por cinco años continuos, mañana y tarde, a la fábrica de la iglesia de estas religiosas". Este nuevo dato permite rehacer la

---

(1) P. Mercado, *Obr. cit.*, Tom. III, ps. 28 y sgs.

situación histórica en que se construyeron los edificios del Carmen. Mariana de Jesús, nacida el 31 de Octubre de 1618, murió el 26 de Mayo de 1645. El Hermano Marcos Guerra fue testigo durante nueve años del tenor de vida que llevaba la santa quiteña en la iglesia de la Compañía y por el tiempo de dos lustros fue compañero de vida religiosa del Hermano Hernando. Conoció seguramente las intenciones de Mariana acerca de su casa de familia. Cuando sus superiores le ordenaron dirigir la construcción del Monasterio de Carmelitas tuvo el cuidado de salvaguardar los recuerdos de la hija espiritual de la Compañía. El departamento residencial de la familia quedó intacto. La iglesia se levantó a la vera de la **Calle Larga**, de una sola nave, con el coro hacia la fachada, en el sitio preciso desde donde Mariana contemplaba la imagen de Nuestra Señora de los Angeles. El cuadro de los claustros respetó el lugar donde floreció la azucena, alimentada por la tierra remojada con la sangre del martirio de Mariana. Sobre el jardín interior, se ha detenido el tiempo, para no cambiar el ambiente, que durante siglos ha presenciado la oración y penitencia de las religiosas depositarias y continuadoras del espíritu de la Azucena de Quito.

Cuando los restos del Hermano Marcos Guerra fueron trasladados desde Pimampiro a Quito, la Madre Priora Bernardina de Jesús dió una misa de honras, "trayendo a la memoria la caritativa solicitud con que les fabricó el hermoso santuario de que gozan en el templo y la vivienda". (2).

## FRAY ANTONIO RODRIGUEZ

El Padre Mercado consigna el siguiente testimonio del influjo del Hermano Marcos Guerra: "Con ocasión de hacer las obras de nuestro Colegio enseñó a otros y de su enseñanza salieron grandes edificios con que se le deben al hermano Marcos, no sólo los edificios que él fabricó a gloria de

(2) P. Mercado, Tom. IV, p. 114.

Dios, sino también los que han edificado sus discípulos". El Hermano Fray Antonio Rodríguez vistió el hábito de San Francisco en 1632 y se inició en su carrera de arquitecto con el Padre Francisco Benitez, continuador de la obra constructiva de Fray Jodoco. Pero no puede negarse el influjo ejercido por el Hermano Marcos Guerra en el nuevo estilo de construcción. La cubierta abovedada, que reemplazó la madera por el ladrillo se adoptó en los templos del siglo XVII. Las iglesias de Santa Clara, de Guápulo y el Sagrario consagraron el nuevo estilo introducido por el templo de la Compañía. El Hermano Rodríguez no escatimó sus servicios a todas las obras de Quito. Cuando en 1657 hubo la amenaza de trasladar al arquitecto franciscano, de su Convento de Quito al de Lima, intervinieron los Padres Dominicos, las monjas de Santa Clara y el Cabildo de la ciudad, para interponer sus oficios ante la Audiencia, con el fin de impedir la salida del Hermano Fray Antonio, quien continuó en la dirección técnica de todas las edificaciones del siglo XVII.

## SANTA CLARA

El Monasterio de Santa Clara gozó desde el principio de las simpatías de la ciudad. Fundado bajo los auspicios de los Padres de San Francisco, tuvo el apoyo fraterno de los religiosos. A él intentó ingresar Mariana de Jesús, probablemente con el conocimiento previo del Hermano Hernando de la Cruz, quien tenía a su hermana de religiosa clarisa. No bien profesó el Hermano Antonio Rodríguez puso su entusiasmo juvenil al servicio del Monasterio, proyectando una construcción en grande del templo y de los claustros. Una circunstancia extraordinaria vino a agilitar el ritmo de la construcción. El 19 de Enero de 1649 cuatro indios horadaron la pared de la capilla primitiva, rompieron la puerta del tabernáculo y robaron los vasos sagrados, vaciando la formas consagradas junto a un horno de tejas, que poseía el Monasterio hacia el barranco de la quebrada de Jerusalén. El sacrilegio conmovió a la ciudad, la cual no cesó de hacer rogativas

y penitencias hasta dar con el paradero del hurto y de los responsables. Este hecho excitó la caridad del pueblo, que contribuyó con sus limosnas para dotar a las monjas de un templo sólido y de claustros apropiados.

Cuando en 1557, la Abadesa del Monasterio intercedió ante el Cabildo para que no permitiese la salida de Quito del Hermano Fray Antonio Rodríguez, adujo por razón el que hacía ya catorce años que el arquitecto franciscano dirigía la construcción de la iglesia y el convento y que él solo poseía los secretos del plano y la estructura de la obra. Santa Clara fue, pues, el edificio en que Fray Antonio hizo el primer ensayo de su técnica de arquitecto. La iglesia proyecta su fachada a la plaza —hoy mercado— mediante dos portadas con marco de piedra, que rematan en grupos escultóricos alusivos a la Inmaculada y a la Santa titular. El cuerpo del templo, inscrito en un rectángulo, es de tres naves divididas por arcos sobre pilastras de solidez monumental. La cubierta consta de una serie de bóvedas con linternas de luces. En el extremo norte se disponen los coros, bajo y alto, éste con acceso al campanario que pende de una sola torre. Al sur está la cabeza de la iglesia con su retablo y el presbiterio que se comunica a la izquierda con la sacristía.

El convento repite la estructura de los construídos en el siglo XVI. A la pila central rodeada de jardines enmarca el cuadro de claustros, en cuyo tramo superior se disponen los departamentos destinados a sala capitular, sala de labores y dormitorio común. El refectorio se encuentra en el paño bajo que da al poniente, con un acceso a la capilla primitiva, donde se halla un fresco antiguo de la Virgen pintado en la pared. El ambiente interior goza de luz y vista panorámica del Pichincha y Panecillo.

## SANTUARIO DE GUAPULO

El templo de Guápulo es la obra maestra de Fray Antonio Rodríguez. Su construcción comenzó a 1644, año en que Nuestra Señora de Guadalupe de Guápulo fue proclamada Patrona de las Armas Reales. Alma del nuevo edificio fue

el párroco del Santuario Don José Herrera y Cevallos. El ascendiente social de este benemérito sacerdote consiguió reunir en torno a la Virgen a los mejores artistas de Quito. El arquitecto Fray Antonio Rodríguez dirigió la obra arquitectónica; el escultor Juan Bautista Menacho labró los retablos y el primoroso púlpito, según los diseños del dibujante Marcos Tomás Correa; Miguel de Santiago y Nicolás Javier Gorivar interpretaron en lienzos los milagros de Nuestra Señora. Con esta labor conjunta resultó el Santuario de Guápulo el máximo exponente del arte quiteño de la segunda mitad del siglo XVII.

El culto a Nuestra Señora de Guadalupe de Guápulo comenzó a fines del siglo XVI. Un lienzo primitivo del Santuario llevaba al pie esta inscripción: "N. S. de Guadalupe que fundaron sus cofrades el año de 1587". A los extremos inferiores constaban pintados de medio busto, devotos españoles e indios. Estos cofrades comprometieron al escultor Diego de Robles la hechura de una pequeña imagen de bulto, que se convirtió en milagrosa y comenzó a recibir el culto del pueblo de Quito. El Elmo. Señor Fray Luis López de Solís inició las romerías e hizo construir la iglesia primitiva, a la que reemplazó el Santuario construido por el Hermano Fray Antonio Rodríguez.

El templo es de una sola nave sobre planta de cruz latina de sesenta metros de largo por veintisiete de ancho en los brazos laterales del crucero, la cubierta es abovedada y decorada al interior con relieve de figuras geométricas. La fachada es de piedra, de dos cuerpos, con un frontón triangular de remate y una torre de respaldo.

## EL SAGRARIO

Un documento que data de 1649 expone las razones que movieron a los Padres Jesuitas a comprar las casas episcopales que quedaban frente a la puerta llamada del perdón de la iglesia catedral. Entre ellas consta la siguiente: "Por ir la quebrada por medio del lindero de las dos casas —de la

Compañía y del Obispo—hay poca seguridad en la clausura, compradas las casas —episcopales— y dueños de la quebrada se podrán hacer arcos y cubrirla toda. El Hermano Marcos Guerra que al presente construye la Casa —de la Compañía— es muy entendido y pondrá fácilmente y con seguridad los cimientos de estos arcos, porque el dicho **huaico**, respecto de traer el invierno grandes avenidas de agua, suele robar las paredes y poner en gran peligro las casas, obligando a gastar muchos ducados, como se ha visto en las casas del Señor Villacis que cae también encima del dicho **huaico** en calle más abajo. Si nos falta el Hermano Marcos, no habrá quien después fundamente esas casas". (1). El Hermano Marcos Guerra fue, pues, el ingeniero constructor del túnel primitivo, que atraviesa el subsuelo de la vieja Universidad Central.

Pasada la calle, la quebrada seguía su curso para desembocar en el Machángara interponiéndose entre la **Loma Grande** y la **Chica**. La canalización del sector correspondiente al Sagrario estuvo a cargo del Hermano Antonio Rodríguez. En 1657 el Cabildo de Quito abogó por la permanencia del arquitecto franciscano en la ciudad, porque, en aquel entonces, estaba ocupado en sobreponer las arquerías de cimentación para la **Capilla Mayor**. Con este nombre popular se designa la primera parroquia establecida en Quito. En sus archivos se registraban los bautismos, matrimonios y fallecimientos de españoles e indios residentes en el centro de la **Capital**. En esta parroquia se había organizado la Cofradía del Santísimo, cuyos miembros asociados se interesaron en levantar un templo, digno del Señor Sacramentado, en cuyo honor comenzó a llamarse con significativo nombre de **Sagrario**.

La estructura arquitectónica consta de tres naves abovedadas con una cúpula al centro. La construcción iniciada por Antonio Rodríguez tardó muchos años en llevarse a cabo. El Cabildo de Quito, en sesión del 10 de Mayo de 1715, ordenó la contribución de 300 pesos para la colocación del Santísimo en la Capilla de El Sagrario, "que acababa de construirse,

---

(1) José Jouanen, S. J.: Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito, Tom. I. p. 219, n. 2,3.

después de un trabajo de más de veintitrés años". Para aquella fecha estaba ya concluida la magnífica portada interior que sirve de mampara, según reza la inscripción que sigue: "Comenzóse esta portada al cuidado de Don Gabriel de Escorza Escalante el 23 de Abril de 1699 y se acabó el 2 de Junio de 1706".

## CAPILLA DEL ROSARIO

El año de 1650, el Presbítero Diego Rodríguez de Ocampo escribió la **Relación** del Obispado de Quito. En ella se refiere a la Capilla del Rosario, construida aparte de la iglesia, con retablo dorado, donde estaba Nuestra Señora del Rosario, "imagen de bulto que se trajo de España al principio de la fundación". La capilla, según esto, data de la primera mitad del siglo XVII. La idea y hecho de la construcción se atribuyen al Padre Fray Pedro Bedón, quien murió en Quito el 27 de Febrero de 1621. A fines del siglo XVI el Padre Bedón estuvo en Colombia y en la ciudad de Tunja levantó la capilla del Rosario, que es una de las joyas de arte. Regresó a Quito en 1597 en el Provincialato de Fray Rodrigo de Lara y dirigió la construcción de nuestra Capilla del Rosario, para uso de la Cofradía por él dirigida en 1589. Cronológicamente, el Padre Bedón fue el iniciador de las Capillas del Rosario que se volvieron tradicionales en los templos dominicanos, no sólo por su destino, sino también por su estructura arquitectónica. Entre ellas se ha hecho célebre por su primor artístico la de Puebla de los Angeles, comenzada en 1650 por Fray Juan de la Cuenca y proseguida por Fray Agustín Hernández, a quien se debe la decoración escultural.

La Capilla del Rosario consta de tres cuerpos de planimetría desigual levantados, el primero sobre una doble cripta, el segundo sobre el arco de la **Calle Larga** y el tercero sobre arquería de piedra. En el primer tramo, destinado a los fieles, se levantan cuatro arcos semicirculares que se contraen

interiormente a las esquinas para el remate de la cúpula ochavada. Igual estructura se repite en el segundo, elevado por lenta gradería, donde se halla el presbiterio, a cuyo centro se destaca el retablo dedicado a Nuestra Señora del Rosario. Dos puertas laterales abren paso al tercero, en que se halla el Camarín de la Virgen, construido más tarde, para custodia de las joyas y vestidos de la Virgen.

Debajo de los arcos laterales de los dos primeros cuerpos se ha levantado muros de relleno que se han revestido de retablos para integrar el adorno interior de la Capilla.

## COLEGIO Y CAPILLA DE SAN FERNANDO

Un simple cotejo de fechas y de datos comprueba la ayuda técnica que prestó Fray Antonio Rodríguez a las construcciones dominicanas. Rodríguez de Ocampo, en la relación citada, se refiere a la iglesia y sacristía de cal y canto, concluidas ya para 1650, y a los claustros que se habían hecho y que entonces se iban haciendo. Cuando se trató de trasladar al arquitecto franciscano a Lima en 1657, el Procurador de los Dominicos intercedió a favor de la permanencia del hermano en Quito, alegando que Fray Antonio dirigía gratuitamente las obras de Santo Domingo y que sin él no podrían continuarse, por ser esencial su intervención para dichos edificios. De estos eran el segundo tramo de los claustros de Santo Domingo, que difieren del primero en el fuste cilíndrico de las columnas del piso bajo y el cierre de los corredores altos, que se comunican con el patio, mediante ventanales y también el refectorio, sala rectangular de 33 metros de largo por 7 de ancho, con un precioso artesonado, que lleva esta inscripción sobre la puerta al interior: "Acabó esta obra siendo Prior el M. R. P. Fr. Juan Mantilla en el año de 1688 a 15 de Enero". El 15 de Julio de 1688, la Comunidad Dominicana aprovechó por última vez del prestigio de Fray Antonio Rodríguez para el informe oficial sobre las condiciones que reunía el edificio destinado a Colegio de San Fernando y Universidad de Santo Tomás. La obra, que constaba de claustros,

salas y capilla, había sido construida por Fray Bartolomé García, a base de los planos proporcionados por el mismo arquitecto franciscano. El Colegio se inauguró el 6 de Agosto de 1688 con una escuela gratuita para niños pobres. En el frontis de la Capilla estaban esculpidos en piedra los blasones del Colegio y del fundador, que fue nombrado Obispo de Puerto Rico.

## LAS RECOLETAS

Las Recoletas comenzaron en Quito a principios del siglo XVII. La fundación obedeció al movimiento espiritual que alentó en España a raíz de la Contrarreforma. Cada Orden Religiosa estableció Conventos de estricta observancia, a donde se acogieron voluntariamente los sujetos que anhelaban la perfección mediante el ejercicio supererogatorio de la oración y penitencia. Los franciscanos fueron los primeros en establecer la suya bajo el patrocinio de San Diego de Alcalá. El Padre Fray Bartolomé Rubio consiguió en 1599 que Marcos de Plaza le hiciese donación de parte del sitio llamado **Miraflores** para hacer iglesia, casa, huerta y otras oficinas para el establecimiento de la Recoleta Franciscana. El tramo conventual se construyó al estilo de los conventos, con cuadro de claustros en forma de un patio reducido, en un ambiente de austeridad, así por la estrechez del conjunto como por la pobreza de las celdas. La iglesia guardó consonancia con el espíritu recoleto. Frente a la fachada de la capilla y al cuerpo conventual se extendía una plaza cercada de muros.

El Padre Fray Pedro Bedón fundó en 1600 la Recoleta de Santo Domingo, bajo la advocación de la Peña de Francia. Frente a una amplia plazoleta y en sitio cercado de muros ubicó la iglesia con claustros conventuales a cada lado y al fondo, en pendiente violenta, unas cuevas de penitencia y, abajo, un estanque provisto de agua propia para criadero de bagres. El fundador imprimió su espíritu de artista en su Recoleta, combinando la austeridad con aliciente de obras de arte y con el encanto de la naturaleza, el agua y el sol.

Los Mercedarios fundaron a su vez su Convento de Recolectión en el sitio llamado del **Tejar**, aislado de la ciudad por la profunda quebrada que se abría adelante.

Las Recoletas, en lo espiritual, ofrecieron a los religiosos las posibilidades de ascender a la perfección y de influir en la sociedad mediante el ejemplo de una vida austera. En el aspecto urbanístico, completaron la estructura de la ciudad, emplazando sus conventos en los límites de la zona urbana. San Diego señaló el extremo occidental en que comienza a levantarse una de las estribaciones del Pichincha. El Tejar se acogió al pie del monte de Cruz Loma que domina a Quito, interceptando la visión del viejo volcán. La **Recoleta** Dominicana fue la última construcción monumental edificada al sur de la ciudad. Como los conventos del centro, cada Recolectión disponía de agua propia para uso de los religiosos. Además de ser centros de vida edificantes, cada Recoleta provocaba la visita de los fieles con el aliciente de algún culto: San Diego llamaba la atención por Nuestra Señora de Chiquinquirá que tenía su altar propio; la Recoleta de la Peña de Francia se hizo célebre por la imagen de Nuestra Señora de la Escalera y el Tejar se convirtió en el lugar más apropiado para el encierro de los ejercicios espirituales.

## CONSTRUCCIONES CONVENTUALES DEL SIGLO XVIII

### LA MERCED

La Orden Mercedaria hizo acto de presencia en la fundación de Quito. El papel que desempeñó Fray Bartolomé de Olmedo con Hernán Cortés en la conquista de Nueva España, hizo también con Sebastián de Benalcázar el Padre Hernando de Granada. Este hecho explica la benevolencia del fundador de Quito, al asignar a Nuestra Señora tierras para su culto y solares para iglesia y convento de los Mercedarios. Estos gozaron, asimismo, del afecto de los Pizarros,

quienes se hicieron patronos de una de las capillas, poniéndola bajo la advocación de San Juan de Letrán.

No se previó desde el principio la vulnerabilidad del sitio escogido por los primeros fundadores. La primitiva iglesia cedió al impulso de las aguas, secundada por la violencia de los temblores. Al comenzar el siglo XVII, los mercedarios levantaron su segundo templo, con su convento adjunto. Rodríguez de Ocampo los describió en 1650 en los siguientes términos: "La iglesia es de cal y canto con artesonados dorados, retablo grande con imágenes de pincel al óleo, sagrario y relicario del Santísimo, estimable, y en medio la Santísima Imagen de Nuestra Señora, de piedra. . . El claustro primero, alto y bajo, es de arquería, pilares de piedra y todo de cal y canto, con imagenería traída de España, de la vida de San Pedro Nolasco, curiosa pintura: y otro claustro bajo, donde se contiene más celdas, refectorio y demás oficinas de la Sacristía". (1).

El terremoto de 1698, que puso a prueba la solidez de los templos quiteños, afectó más que a todos, a la iglesia de los Mercedarios. Los religiosos optaron por construir un nuevo templo, al modelo de la Compañía. El Padre Provincial Fray Francisco de la Carrera asignó con este fin los primeros fondos y señaló al Padre Felipe Calderón por maestro de obras. El arquitecto quiteño José Jaime Ortiz fue el técnico que trazó los planos y dirigió la construcción. La experiencia enseñó la gran lección de que la cubierta de teja, utilizada en el siglo XVI para los templos, no era la aconsejada para Quito, donde las lluvias comprometían los artesonados mudéjares. El hermano Marcos Guerra optó por la bóveda y la cúpula, que aseguraron la duración del templo de la Compañía. Este sistema bovedal generalizó, en el siglo XVII, el hermano Antonio Rodríguez. La Merced fue la última réplica del templo jesuítico. En cuanto a la estructura del convento se tornó ritual el estilo del cuadro de los claustros, alto y bajo, con celdas, sala capitular biblioteca y refectorio.

El emplazamiento de la iglesia obligó a disponer la puerta principal de acceso al costado sur, con un atrio que mediante gradería superó el desnivel del sitio.

(1) Relaciones Geográficas, Tom. III, Apéndice.

## EL TEJAR

Rodríguez de Ocampo, el cronista acucioso del estado de la Iglesia de Quito hacia 1650, no menciona la Recoleta Mercedaria. La idea y realización de la obra se debió al Padre Francisco de Jesús Bolaños, quien desde el año 1733 se interesó en dotar a su Comunidad de un edificio para retiro de los religiosos. El Convento consta de un cuadro de claustros en torno a una pila central de piedra bruna. La galería superior defiende al corredor del frío del ambiente, con relleno del vación de los arcos, que conserva un claro circular al medio de cada uno de ellos. La iglesia, cubierta por una bóveda de cañón, ofrece acceso al público mediante una calle que se extiende al lado central del Convento. Parte integrante del Tejar es la **casa de ejercicios**, donde el pintor Francisco Albán ha interpretado en lienzos los motivos fundamentales del retiro ignaciano.

## FACHADA DE LA COMPAÑÍA

Una lápida conmemorativa, que se halla empotrada a la derecha del frontispicio, contiene los datos relativos a los autores y fecha de la construcción de la fachada de la Compañía. Dice así: "El año de 1722 el Padre Leonardo Deubler empezó a labrar las columnas enteras para este frontispicio, los bustos de los Apóstoles y sus jeroglíficos inferiores, siendo Visitador el R. P. Ignacio Meaurio. Se suspendió la obra al año de 1725. La continuó el H. Venancio Gandolfi de la Compañía de Jesús arquitecto mantuano desde 1760 en el Provincialato del R. P. Jerónimo de Herce y 2º Rectorado del R. P. Angel M. Manca. Acabóse el 24 de Julio de 1765".

Por este dato se sabe que las columnas que dialogan con su disposición precisa y fuste entorchado, tanto como los jeroglíficos de los apóstoles Pedro y Pablo, no podían ser labrados sino por la mano sacerdotal de quien conocía los secretos de la simbología cristiana. Al Hermano Gandolfi no

le quedaba otra tarea que completar la obra con el primor de encajes lapídeos.

De este modo el templo jesuítico fue el resultado del espíritu de la Compañía traducido al arte por arquitectos y escultores de la mejor cepa europea, la italiana y la germana. Incluso la piedra hubo de ser seleccionada en las canteras de las cercanías de Tolóntag, que ofrecían un material más compacto y elegante que el ordinario del Pichincha. La impresión que ofrece la Compañía a su primera vista evoca las cualidades que señalaba Vitrubio para la buena arquitectura: primero, solidez; segundo, utilidad y tercero, belleza; solidez en la estructura abovedada, utilidad en la amplitud y belleza en los retablos y la fachada.

### CARMEN ANTIGUO

Quito vió en las Carmelitas una familia religiosa que le pertenecía por vínculos de afinidad espiritual con Santa Teresa. Su hermano mayor, Don Lorenzo de Cepeda colaboró para iniciar la obra de la Reforma proyectada por la Santa. El primer Monasterio de San José de Avila fue resultado de la ayuda económica enviada desde Quito. El Carmen Antiguo se estableció en la casa más identificada con el espíritu quiteño, cual fue la mansión familiar de Santa Mariana de Jesús. De este Monasterio salieron las fundadoras del Carmen de Latacunga, que se inauguró el 8 de Septiembre de 1669. En 1698 sucedió el terremoto ocasionado por el hundimiento del Carihuaairazo, que asoló las ciudades de Riobamba, Ambato y Latacunga. Las monjas hubieron de refugiarse en el Monasterio del Carmen Antiguo, hasta instalarse en una casa particular que tomaron en arriendo.

La situación de las Carmelitas de Latacunga excitó la compasión de los Obispos Sancho de Andrade y Figueroa, Luis Francisco Romero y Andrés Paredes de Armendariz, quienes sucesivamente, compraron el sitio, iniciaron la obra y la llevaron a cabo, desde 1702 hasta 1745. Una data del Libro de Vesticiones consigna los siguientes hechos: "En el

año de 1745 se estrenó la iglesia. En 6 de Junio de 1746 se estrenó el sagrario y el púlpito: El Señor Obispo Don Andrés paredes Armendariz, a cuyas expensas se hizo la iglesia, murió el 3 de Julio de 1745”.

El Carmen Moderno esquina su iglesia en el ángulo de dos calles para dar acceso al público. Construida a base de planta rectangular, tiene el coro alto a la entrada y al fondo el retablo mayor, con nichos escalonados. en el callejón del centro, para el expositorio, la imagen de Nuestra Señora del Carmen y el grupo de la Coronación de la Virgen. Adjunto y paralelo a la iglesia se ordena el primer tramo del Monasterio; compuesto de un cuadro de claustros sobrepuestos, en contorno a una pila rodeada de jardines. El coro bajo se conecta con el presbiterio para dar visibilidad a las ceremonias del altar.

Este Monasterio posee un Belén estable, donde se ha concentrado un tesoro del folklore de Quito del siglo XVIII, incluso una colección de ejemplares de cerámica quiteña colonial. Ocupa una gran sala rectangular, cuyas paredes están rodeadas íntegramente de motivos navideños y de representaciones escultóricas de los misterio gozosos del Rosario.

## SALA CAPITULAR DE SAN AGUSTIN

No hay convento que no tenga su sala capitular como parte integrante de su disposición arquitectónica. La de San Agustín se ha vuelto célebre, así por su estructura artística, como por su interés nacional, por haber servido de sede a los patriotas que se reunieron ahí, el 16 de Agosto de 1809, para ratificar el primer grito de libertad lanzado el 10 del mismo mes.

El tallado y decoración de la sala capitular se llevaron a cabo, a partir de 1741. El Padre Juan de Luna, al dar cuenta de los gastos realizados en el quadrenio de su Provincia-lato, consignó la siguiente data: “Gastamos en el **General** en bóvedas, retablo, hechuras, escañería, cátedra, espejos, lámpara, hechura de piscis, diademas de plata, misal, cuatro or-

namentos, atril de plata, digo en su hechura y cuatro marcos que se añadieron, organo, con todos los dorados y pinturas, seis mil trescientos diez y seis pesos". Los capitulares celebraron el celo del Padre Luna, cuya actuación estaba "patente a toda la Comunidad en la sumptuosa composición del General o Sala Capitular".

Mide la sala 22 metros y medio de largo y siete de ancho, rodeado en sus lados laterales por dos hileras de escaños sobrepuestos, que se cierran a la mitad del fondo izquierdo para dar sitio a la tribuna. Frente a esta, en el fondo derecho, se encuentra el retablo del Santo Crucifijo. El artesonado consta de figuras geométricas entrelazadas, en forma de círculos y elipses, que hacen marco a cuadros ordenados en dos callejones paralelos. El artesonado descansa en cerco de faldones oblicuos, donde se han ordenado, en serie de simetría, cuadros representativos de santos agustinianos.

## CAPILLA DEL HOSPITAL

La fundación del **Hospital de la Caridad** data de 1565. Fue su fundador Don Hernando de Santillán, primer Presidente de la Audiencia de Quito. Rodríguez de Ocampo hace alusión al Hospital en su mencionada Relación de 1650. "El sitio, dice, es bueno y en parte cómodo; tiene iglesia y capellán, botica y médico, dos pilas de agua y huerta... En la esquina de este Hospital, junto a la puerta de su iglesia, se pintó en la pared la imagen de Nuestra Señora, con el niño en los brazos; ha ido de tiempo en tiempo aumentando su hermosura y colores de la pintura, de que se originó la hermandad y devoción de esta santa imagen", frente a ella se hallaba la casa, desde donde Mariana de Jesús rezaba diariamente el Rosario. En su honor se había levantado una pequeña capilla, cuyo recuerdo quedó consignado en una inscripción lapidea, que se encuentra ahora bajo el **Arco de la Reina**. Dice así: "Acabóse esta Capilla de Nuestra Señora de los Angeles a 14 de Septiembre, año de 1682, siendo Mayordomos Joseph de Luna y Diego Ruiz, sus esclavos".

A principios del siglo XVIII se hicieron cargo del Hospital los Padres Belermos, quienes comenzaron por construir la iglesia que dura hasta el presente. En el testamento de Miguel de Santiago consta que, a cambio de cuadros, se le cedieron unas columnas que procedían de la capilla primitiva. La actual es de una sola nave con cúpula en el crucero y el retablo mayor de tres cuerpos, en el último de los cuales, se ha colocado una réplica de la pintura de Nuestra Señora de los Angeles.

Se conserva, asimismo, en la planta baja de detrás de la capilla, una arquería con nichos abiertos en los muros, donde se colocaban a los enfermos, al abrigo de las corrientes de aire.

### CASA DE EJERCICIOS (actual Hospicio).

El Padre Bernardo Recio, en su **Compendiosa Relación de la Cristiandad de Quito** atribuye al Padre Baltazar de Moncada la fundación de la casa de ejercicios, destinada al retiro de los sacerdotes. Patrocinó luego la fundación y completó la obra el Ilmo. Señor Juan Nieto Polo del Aguila, Obispo de Quito, que comenzó a gobernar la Diócesis desde el 6 de Diciembre de 1749. El cronista anónimo que trazó la serie de Obispos, dice al referirse, el Señor Polo del Aguila: "está haciendo fabricar a sus expensas una cosa de clausura con su capilla grande, nombrada la Casa de Ejercicios, en la parroquia de San Sebastián, que circunvecina con el cerrito del Panecillo, de donde se sacan y labran las piedras para la construcción de dicha fábrica".

El Padre Recio describe así este retiro: "Está la casa en un altozano, de donde se descubre, con perspectiva bien agradable, lo más de la ciudad. Tiene fuera de la hermosa capilla y refectorio común diez y ocho o diez y nueve aposentos, todos con pinturas y letras acomodadas al ministerio. Sirve de recreo y ensanche un ameno jardín y huerta bien capaz". Se conserva, con modificaciones, la parte sustancial a que se refiere el escritor jesuita.

## ESPIRITU RELIGIOSO DE LA COLONIA

Una simple ojeada a la estructura urbanística de Quito nos permite razonar acerca del espíritu que animó a la ciudad durante el período de su vida hispánica. Son varios los factores que determinan el espíritu general de un pueblo: el clima, la religión, la cultura, la forma de gobierno, la tradición, los usos y costumbres. Según el mayor o menor influjo de cada uno de estos factores, en relación con los demás, resulta el espíritu particular de un pueblo, que se individualiza con notas propias y características. Quito es una ciudad repleta de templos monumentales, que hacen contraste con la moderación de los edificios civiles. Cada iglesia conventual vigila la población de su barrio respectivo, que vive su vida religiosa de acuerdo con el ceremonial adaptado por su parroquia o su convento de vecindario. La altura de las torres ha servido para asegurar el pararrayos defensor en las tormentas y amplificar la voz de las campanas, que señalan a los fieles el ritmo de las ceremonias. No ha tenido el pueblo dificultad en contribuir con sus donativos a la construcción de las iglesias, hogar común para sus prácticas religiosas. La Religión se ha impuesto fácilmente sobre los demás factores de la vida. El cambio de orientación política, introducido por la Independencia, no deshizo el sentido religioso que ha animado al pueblo durante tres centurias. Quito sigue siendo una ciudad de aspecto monumental, por el cerco de montes que le rodean y por las construcciones conventuales de que consta.

Este espíritu característico de Quito ha influido en la formación del espíritu general de la nación. Desde muy temprano Quito se convirtió en la escuela de Bellas Artes y en capital de la Diócesis y de la Audiencia. De Quito se impartieron las orientaciones de la Iglesia y la Política, para modelar la vida religiosa y social de las demás ciudades. En el aspecto artístico, la Escuela Quiteña abarcó, en la zona de su influjo, a todas las ciudades de la Real Audiencia, desde Popayán y Pasto al norte hasta Loja y Piura al sur.

## ARTESONADOS (El Legado Mudéjar)

La arquitectura de cada templo quiteño se integra con su respectivo artesonado. Cabe, no obstante, estudiar aparte este aspecto de la artesanía de nuestro pueblo. El arquitecto descubrió, desde luego, en las canteras del Pichincha, el material lapídeo para la estructura de iglesias y conventos. El artesanado del tallado tuvo a su vez a la mano abundancia de cedros provenientes de los bosques cercanos a la ciudad. España introdujo, a través de la arquitectura, el columnario griego y la arquería romana, que se convirtieron en elementos esenciales de las galerías de los claustros y los órdenes sobrepuestos en retablos y fachadas. Para los artesonados se aprovechó del figurado geométrico creado por los árabes. Herder definió a la cultura arábiga "fragrante arbusto nacido en árido suelo". Al ser transplantado a España floreció en los patios con la frescura de los naranjos, en los surtidores de agua para los ritos lustrales, en el sentido alegórico de la poesía y, sobre todo, en el primor de la lacería para decorado de las mezquitas y palacios. En los templos quiteños penetró el espíritu mudéjar con fuerza vital hasta convertirse en modalidad típica de los artesonados del siglo XVI. La Catedral fue el primer templo que cubrió su cielo raso con artesonado mudéjar. La iniciativa se debió al Ilmo. Señor Fray Pedro de la Peña, que fue el continuador de la obra comenzada por el Arcediano Pedro Rodríguez de Aguayo. La labor de carpintería corrió a cargo de un religioso converso de Santo Domingo, según el testimonio de Fray Reginaldo de Lizárraga, quien recibió la tonsura del primer Obispo de Quito. La catedral, dice, tenía "la cubierta de maderá muy bien labrada, labróla un religioso nuestro (dominicano), fraile lego, de los buenos oficiales que había en España". El alfarje primitivo hubo de sufrir transformaciones, a causa de deterioros producidos por las lluvias, hasta la llevada a cabo en nuestros días, en que se ha hecho el total renuevo del artesonado catedralicio.

Córdova Salinas, en su Crónica Franciscana del Perú (1651) describe la iglesia de San Francisco de Quito, en la parte relativa a la armadura, en estos términos: "La nave del

medio es muy alta, cubierta de lazo mosaico de incorruptibles: cedro, a manera de bóveda hecha una ascua de oro. La iglesia corre de follaje labrado en cedro. . El crucero es de cuatro arcos torales, fabricados sobre cuatro pilares, la cubierta del mismo lazo que la iglesia". De esta armadura mudéjar se ha conservado hasta el presente el artesonado del coro y los brazos laterales del crucero. El primitivo arcezn de la nave central ha sido reemplazada posteriormente por una decoraci3n barroca del siglo XVIII. La fecha de construcci3n puede apreciarse por la inscripci3n del arco toral que dice: "Mando hacer este Arcezn nuestro Padre Fray Eugenio D'az Carralero, siendo Ministro Provincial de esta Santa Provincia. A'no de mil setecientos setenta".

La armadura m'as completa de alfarje ofrece el artesonado de Santo Domingo, que data de principios del siglo XVII. Podr'ia afirmarse que el modelo inmediato fuese la armadura del templo dominicano de San Pablo de C3rdoba, por los religiosos cordobeses que vinieron a fundar la Provincia de Quito, sin subestimar el hecho de la artesan'ia, que desplegaron ya los **carpinteros de lo blanco** en los artesonados de la Catedral y San Francisco. El arcezn de Santo Domingo contiene todos los elementos constructivos que exige el alfarje cl'asico: el **estribado**, o marco de vigas que unen los 'angulos de la cubierta; los **faldones** compuestos de alfardas unidos entre si por lazos y trasdosados por un tablero; el **harnuelo**, donde se desarrolla la **lacer'ia ar'abiga** en figuras de decoraci3n y simetr'ia y los **tirantes** enlazados que se colocan a trechos a la base del artesonado. (Lamp'erez). En el **almizate** la escuadr'ia ha combinado los lazos en figuras geom'etricas que combinan estrellas de diez y seis y doce lados con ojos ochavados. La b3veda del crucero, que recuerda a la del coro de San Francisco, es una aplicaci3n de las crucer'ias adoptadas en los templos cristianos espa'oles, en que todos los nervios concurren a una clave central, desde la base de un pol'gono octogonal.

La lacer'ia mud'ejar decora tambi'en el artesonado del presbiterio de la iglesia de San Diego, construida en la primera mitad del siglo XVII. Es dif'icil determinar el origen y los artistas talladores de la ornamentaci3n ar'abiga de los templos quite'os. Nuestros artesanos dieron muestra de su

habilidad al conseguir la euritmia geométrica, con entrelazados de polígonos estrellados de ocho y dieciseis lados que se combinan con ojos ochavados. Esta decoración tuvo su auge en Quito entre el último cuarto del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Presto se echó de ver la fragilidad de este elemento ornamental en el ambiente de Quito, donde el invierno desataba las lluvias, originando goteras que deslucían los artesonados o se producían temblores que destruían toda la armadura.

El problema de la solidez de la cubierta, que resolvió el templo de la Compañía con la estructura de la bóveda, modificó la aplicación de la lacería mudéjar. No fue ya la armadura a base de madera labrada, sino la decoración en relieve de ladrillo y de yeso. La ornamentación con figuras geométricas constituyó un elemento integrante de la construcción arquitectónica, que comenzaba en las pilastras y se coronaba en todo el artezón del cielo raso. De este estilo son las decoraciones de la Compañía, de Guápulo y la Merced. La riqueza de la Compañía ha permitido cubrir con oro los resaltes mudéjares de la decoración en las pilastras y en la bóveda. La técnica de este trabajo seguía dos procedimientos principales: o **grabando** al ataurique sobre el material de la superficie (piedra, ladrillo, madera) o **moldeando**, es decir, echando el yeso blando sobre un molde, que permitía conservar la uniformidad de un tema repetido. En la Compañía se ha utilizado el primer procedimiento, que implicaba, mayor esfuerzo artístico en el trabajo personal y en la Merced y Guápulo se ha echado mano del moldeo.

En la segunda mitad del siglo XVII se aprovechó también del estilo mudéjar para decorar los artesonados de las dependencias conventuales. El más antiguo de esta clase es el Refectorio de Santo Domingo, construido en 1687, en el priorato del Padre Juan Mantilla. Como procedimiento técnico, el dibujo ornamental consta de listones clavados sobre un tablero. En la mitad corre una línea recta en que alternan círculos y cuadrados con rosetones al medio. A cada círculo responde a los lados un polígono octogonal ordenado en callejón paralelo, que lleva pintado en lienzo escenas de la vida de Santa Catalina de Sena. El enlace entre las figuras del eje central y los marcos poligonales se ha obtenido mediante estrellas, a

cuyo fondo hay una decoración floral en tono bajo. En todo el contorno rectangular del paño central gira un faldón de molduras que enmarcan lienzos de mártires e inquisidores de la Orden Dominicana. El refectorio mide 33 metros de largo por siete de ancho.

Cincuenta y cuatro años después del refectorio de Santo Domingo se realizó la decoración de la Sala Capitular de San Agustín. No se habían perdido, con el transcurso del tiempo, la técnica ni el gusto por la ornamentación mudéjar. Al contrario, la reducción del espacio y proporciones de los entrelazos permitió destacar mejor el conjunto decorativo. También en esta sala el juego de las figuras geométricas resalta como relieve sobre tablero plano. La línea del eje central consta de círculos y elipses adornados de querubines y piñas. Dos callejones paralelos de polígonos irregulares contienen telas representativas de temas de la iconografía agustiniana. Los vacíos entre el figurado geométrico se hallan decorados por flora de color variado. En los faldones de los lados se alinean lienzos enmarcados en listones dorados. La sala capitular se integra con doble hilera de bancas, cuyos espaldares y antepechos, constan de tableros labrados profusamente en calados primorosos.

Por la firma de Antonio de Astudillo que consta en los lienzos, puede afirmarse que data también de la segunda mitad del siglo XVIII, la decoración del nártex de la Iglesia de San Francisco. Las molduras doradas, lo mismo que las pinturas, han conservado su primitiva frescura, por el sitio que las defiende de los efectos atenuantes de la luz.

La decoración mudéjar salió de la iglesia y salas interiores para embellecer exteriormente la techumbre de los claustros. Huellas de estos artesonados quedan aún en la Merced y San Francisco. El claustro de San Agustín, que da a la Sala Capitular, conserva este artesonado, hecho a base de figuras romboidales con una piña colgante a la mitad. Su construcción se adelantó con un siglo a la decoración de la Sala Capitular. Debió constituir parte integrante del adorno del claustro, con las galerías de cuadros pintados por Miguel de Santiago, bajo el mecenazgo del Padre Basilio de Rivera.

El elemento cultural de estilo decorativo mudéjar, penetrado ya en el espíritu constructivo español, supervivió

en Quito, como artesanía, durante todo el período hispánico de nuestra historia. Tuvo su auge en la ornamentación de las iglesias, se desplegó hacia las salas conventuales y los claustros y no salió del ambiente religioso. No hay una muestra de esta decoración en los edificios civiles ni hay pruebas de su persistencia después de la transición a la autonomía política. La réplica procurada en el artesonado de la catedral y en la sala de recibo de la Casa Jijón, no son sino traslados de un modelo colonial.

## RETABLOS

### EL BARROCO QUITENO

Los retablos integraron la decoración de los templos. Su estructura obligó a los artistas a sujetarse a normas de proporción para cubrir los espacios destinados a altar de culto religioso. El nicho central de la imagen señalaba el ritmo a los elementos constitutivos del conjunto. La amplitud de la superficie permitía calcular el tamaño de las partes integrantes.

El nombre de **Altar Mayor** designa en cada templo el altar principal consagrado al culto. Se destaca mediante el **Presbiterio**, escenario indispensable para el desarrollo de las ceremonias rituales. Es el **mayor** por sus grandes proporciones, que obedecen al plano arquitectónico. Cada altar mayor se halla decorado por el retablo, en cuyo centro luce la imagen titular de la iglesia. No intentamos trazar aquí la historia cronológica de los retablos quiteños. Nos contentaremos únicamente con hacer algunas observaciones, que faciliten la comprensión de las características de esta rama de arte, en que se ha puesto de relieve la habilidad de nuestros artistas coloniales.

**SAN FRANCISCO.**—Córdova Salinas alude de modo general, al retablo mayor de San Francisco. "El retablo del altar

mayor, dice, poblado de estatuas, a imitación del Panteón de Roma, da vuelta a toda la capilla mayor en redondo, todo de cedro: obra superior por la valentía del arte y escultura con que la labraron escogidos artífices". El cronista franciscano escribió su obra en 1650, aprovechando de los datos oficiales que se le enviaban de cada Provincia. El retablo mayor de San Francisco remonta a fines del siglo XVI, como se puede colegir del grupo del **Bautismo de Cristo**, atribuido a Diego de Robles. Sobre zócalo con relieves de los Evangelistas se levantan robustas columnas de fuste labrado con remate jónico, que se levantan en contorno del presbiterio. Entre ellas se escalonan dos hileras de apóstoles en actitud de dirigir sus ademanes a la figura de la Virgen Inmaculada que se halla en el nicho del centro. A cada columna, mediado el entablamiento, se sobrepone un elemento de soporte consistente en el torso de un ángel con las manos levantadas, para sostener un frontón, que se corona con la imagen yacente y perfilada de una virtud alegorizada. El retablo acentúa la impresión de verticalidad, suprimiendo prácticamente el escalonamiento de los órdenes. Además introduce en la estructura, la figuración de los Símbolos de la Trinidad como remate de Altar Mayor.

**LA COMPAÑIA.**—Los datos proporcionados por el Padre Pedro de Mercado, contemporáneo del artista constructor, atribuye al Hermano Marcos Guerra, tanto la construcción arquitectónica del templo, como el tallado de los retablos del Altar Mayor y de los brazos laterales del crucero, incluso las tribunas que resaltan en contorno. Se explica ahora la unidad de líneas que corre por sobre los arcos de la nave central y continuada por el entablamiento divisorio de los cuerpos que se sobreponen en el retablo. En este se combinan a maravilla la línea horizontal con la vertical, que se corona con frontón circular, para inspirar el sentimiento de elevación. En este retablo se introduce la columna de fuste helicoidal, que se perfecciona en el frontispicio del templo y se generaliza en los altares del siglo XVIII. Al igual que en San Francisco, el callejón central del retablo mayor de la Compañía remata encima con la representación de las tres personas de la Trinidad. No menos hábil se mostró

el Hermano Marcos Guerra en los retablos laterales del crucero. Debiendo cubrir el gran espacio con un solo nicho central, agrandó las proporciones de las columnas y decoró los flancos y el remate con primoroso calado y pequeñas hornacinas.

La Compañía, en su estructura arquitectónica y su retablo central, sirvió de modelo al templo de la Merced y a su altar mayor.

**GUAPULO.**—Los retablos del altar mayor y de los brazos laterales del crucero de Guápulo reconocen la paternidad de sus artistas constructores. Los cedros procedían de los bosques de Nono, Cotacollao y del Pichincha. El Capitán Don Marcos Tomás Correa hizo el diseño por el precio de doscientos pesos. El tallador fue D. Juan Bautista Menacho. Las herramientas para el labrado y los clavos para el armado corrieron a cargo del herrero D. Martín Gómez. El dinero provenía de donativos de los barrios de Quito y de los pueblos circunvecinos. La obra se llevó a cabo en el último decenio del siglo XVII. El retablo del altar mayor constaba de tres cuerpos sobrepuestos, divididos por entablamentos, que se coronaban al medio con un frontón circular. Verticalmente el callejón central estaba flanqueado por otros dos a cada lado, divididos por columnas de fuste decorado. Esta disposición estructural formaba cuadros rectangulares, destinados a lienzos de los apóstoles pintados por Miguel de Santiago. Este artista pintó la escena de un milagro, que tenía por fondo el retablo primitivo, que ha permitido rehacer modernamente el actual altar reemplazando los lienzos por esculturas en relieve. Se conservan todavía en su estado primero los altares de los brazos del crucero, que tienen la misma disposición del retablo mayor. Los marcos del izquierdo contenían representaciones de ángeles y, los del derecho, motivos relativos a la historia del Santuario.

**LA OBRA DE BERNARDO DE LEGARDA.**—Este artista, dotado de asombrosa habilidad, fue al mismo tiempo arquitecto, escultor e imaginero. Nacido a principios del siglo XVIII, su obra artística se desarrolló entre 1730 y 1773. El 7 de Enero de 1745 firmó un contrato con el Rector de la Com-

pañía de Jesús para dorar el tabernáculo del altar mayor, con los calados y forros, desde la última columna hasta el arco toral, con las tribunas de los lados. Durante el Provincialato de Padre Tomás Baquero (1748-1751) llevó a cabo la construcción del retablo mayor del templo de la Merced. Legarda trabajó, asimismo, el retablo de Cantuña con el Calvario que se encuentra en el nicho central. De su tiempo son también los retablos del Carmen Moderno y del Hospital.

El retablo de la iglesia de Cantuña se da la mano con el del coro de la Catedral. En uno y otro se ha concretado el escultor a labrar el marco que rodea al motivo central, que en el primero es el grupo del Calvario y en el segundo, un lienzo grande del Tránsito de la Virgen. Igual observación puede hacerse del sinnúmero de retablos que pueblan las naves laterales de los templos quiteños. El nicho consagrado a la imagen de devoción popular imprime el ritmo a la decoración de los remates y los flancos, consistentes en frontones semicirculares y columnas salomónicas.

**RETABLO DEL ROSARIO.**—La Capilla del Rosario presenta en sus retablos la evolución del movimiento barroco que alentó las obras de los siglos XVII y XVIII. El altar principal consagrada a Nuestra Señora del Rosario contiene, en el callejón del centro, el nicho expositario, el de la mitad dedicado a la Virgen y un tercero sobrepuesto para el grupo de la Trinidad. A los flancos de los dos primeros se interponen a cada lado una calle dividida por columnas de fuste cilíndrico, que rematan el primer cuerpo por un entablamiento que se interpone al coronamiento del nicho central. Desde el nivel de éste se alza una decoración labrada que se contrae hasta culminar en un carpanel con dos lóbulos arqueados. En todo el cuerpo del retablo hay quince espacios que llevaban antes espejos y hoy han sido cubiertos por los quince misterios del Rosario.

A los costados del presbiterio hay dos retablos gemelos, dedicados a San Joaquín y Santa Ana, cuyas imágenes, vestidas de brocado, descansan en nichos abiertos en un cubo saliente. A los flancos se levantan dos columnas salomónicas, sobre cuyos capiteles corintios corre un cornizón, que enmarca el nicho y soporta el armazón que decora el intrados del

arco, incluyendo el marco de una ventana abocinada. Los vanos intercolumnares se han cubierto con dibujos lineales de reminiscencia mudéjar, que entrelazan figuras romboidales, platillos circulares rodeados de hojarazca, macetas de flores, etc.

A derecha e izquierda de la primera planta de la capilla se levantaban retablos que cubrían todo el muro de relleno del gran vacío de los arcos. El de la siniestra ha sufrido modificación notable por el portón abierto para conexión con la capilla de la Escalera. El de la diestra, consagrado a San José, conserva su decoración primitiva. La estructura de este retablo consta de tres callejones divididos por columnas sobrepuestas en dos cuerpos, con un remedio de entablamento. Diríase que una imaginación fantástica hubiese introducido en cada elemento constructivo una forma nueva. Las columnas exhiben un revestimiento escalonado de aletas, molduras, ménsulas con hojas de vid y racimos de uvas. El fuste de base rectangular evoluciona a forma cilíndrica para coronarse con un capitel corintio. Los espacios intercolumnares se hallan cubiertos con lienzos, uno a cada lado del nicho central y un tercero que se sobrepone y está flanqueado por ventanas.

En los retablos laterales de la capilla se ha destacado con decorado brillante todo el elemento decorativo, empleando el rojo para el tablado del fondo.

**CARACTERISTICAS DEL BARROCO QUITAÑO.**—La índole sintética del presente estudio no permite detenerse a describir el centenar de retablos que adornan las naves de los templos quiteños. Cabe, en cambio, tratar de establecer las notas dominantes que caracterizan esta manifestación del espíritu de nuestro pueblo. Los templos coloniales son la expresión del sentir religioso colectivo. Los fieles acuden a ellos como a hogar común, en el cual la limosna individual se ha convertido en la piedra sillar o el ladrillo constructivo. Por el hecho de su presencia permanente, el templo se convierte, en patrimonio de todos, sin que nadie piense en el arquitecto, ni se de cuenta de la supervivencia del espíritu que presidió para imprimir solidez, duración y gracia a la Casa de Dios y del pueblo fiel.

Los retablos, en cambio, reflejan la individualidad de los artistas, como intérpretes del ambiente religioso que interpretan. En ellos se puede adivinar el gusto dominante, que se complugo en desahogar la pompa del culto en los altares del santo de la devoción popular. La música se alía con la escultura para dar el compás a las figuras que vuelan, en torno a un centro de gravitación oculto y casi fuera de cuadro. Como característica primera del barroquismo quiteño puede señalarse la combinación, en la estructura del retablo, de los órdenes clásicos en la disposición del columnario, que da por resultado la armonía en el conjunto. Sobre esta base, el dinamismo vital ha estallado en la decoración de las columnas. Las primeras que se ofrecen, en el siglo XVI, como elementos de soporte, adoptados de grabados de Jan Vredeman de Vries en Amberes, 1565, son Atlantes y Cariátides, que evolucionan hasta convertirse en Angeles, cual los del primitivo retablo de Santo Domingo y las que coronan el altar de San Francisco. Las columnas de orden clásico fueron utilizadas en las galerías de los claustros y las fachadas de los templos y muy rara vez en los retablos. No se desechó, sin embargo, el uso de la base y el remate, como quiera que el fuste se alargara a medida de las proporciones del retablo, y se revistiera de estrías o con figuras geométricas entrelazadas de reminiscencia mudéjar. En cambio se puso de moda la columna salomónica de cinco y más vueltas de espiral. El retablo mayor y el frontispicio de la Compañía ofrecen el modelo cumplido de estas columnas entorchadas. En ellas el dinamismo obedece todavía a leyes de medida justa. A partir del siglo XVIII las columnas salomónicas revisten una decoración profusa, a base de pámpanos y racimos de vid, que cubren el contorno de las volutas. Aquí es donde el artista se detiene deliciosamente en interpretar las figuras laberínticas que forma la Naturaleza Americana con las ramas de la viña y la pasiflora. No contento con este adorno natural, el tallador introduce figura de angelillos que entrelazan las ramas en torno al fuste de las columnas, como en el retablo del Quinche. El retablo de la Capilla de Santa Marta en San Francisco ofrece el tipo de columna anillada con coronas caladas interpuestas y del callejón central flanqueado con sobreposición de pequeños nichos. En resumen,

el retablo, con su variedad de columnas decoradas, es la mejor expresión del barroquismo quiteño, que aprovecha del ordenamiento clásico como soporte de vitalidad ornamental, arquea los frontones, interrumpe la línea de los entablamentos, decora los fondos con figuras geométricas, remata las caídas con mascarones y enlaza festones de frutas familiares, como el aguacate, la piña, la chirimoya, la manzana y la granada.

Complemento necesario de los retablos fue la aplicación del oro. El arte del dorado constituyó una especialización, que completaba la formación del escultor, como en el caso de Bernardo de Legarda, o se la cultivaban aparte como en el de Bartolo dorador del Sagrario de Guápulo. Los ejemplares más antiguos revelan la aplicación del **dorado al óleo**, procedimiento que consistía en cubrir los objetos con preparaciones a base de aceite craso, sobre cuyo fondo se extendía el color, para aplicar encima las hojas de oro. De este estilo son las cariátides y atlantes del siglo XVI y principios del XVII, e imágenes y relieves del antiguo coro de Santo Domingo y San Francisco. Durante el siglo XVIII se generalizó el procedimiento ordinario, que consistía en cubrir primero el objeto con capas de tisa o yeso a base de cola y luego una capa de bol de armería, que recibía las hojas de oro, aplicadas mediante un pincel. El pulimento final se hacía con piedra ágata o con colmillo de elefante. No pocas veces se decoraban los vestidos de las imágenes con flores o figuras doradas al óleo y al temple. Casi todos los retablos del siglo XVIII son íntegramente dorados y en algunos casos se han dorado las decoraciones en relieve, pintando de rojo o azul el tablero de fondo. El arte del decorado dió ocasión a la artesanía de los **batiojas** que reducían el oro a hojas de finísima ductilidad. El oro procedente de las minas de Zamora, Zaruma y Popayán, laminado por manos de los batiojas, sirvió para los retablos coloniales.

## PULPITOS Y CONFESONARIOS

San Agustín fue el primero en observar que en todo templo católico había tres lugares sagrados para los fieles: altar, el púlpito y el tribunal de la penitencia. Bossuet amplificó esta observación, destacando el motivo que cada uno de estos lugares entrañaba para merecer la veneración de los cristianos. En el altar se ofrecía Cristo en la verdad de su cuerpo, en el púlpito en la verdad de su doctrina y en el confesonario en la verdad de su misericordia. Si el altar había sido realzado con un retablo cubierto de oro, era natural que también el púlpito fuese decorado con especial magnificencia y aún el confesonario revistiere dignidad a la vista de los fieles.

Todos los templos tienen púlpitos fijos, adozados a la primera pilastra, que forma el ángulo entre la nave central y el brazo derecho del crucero. Constan, por lo general, de columna de sostén, tribuna y tornavoz, en forma de dosel. Cada uno de estos elementos se caracteriza por su estructura y decoración, de acuerdo con la ornamentación del templo y el espíritu que guió su construcción.

El de San Francisco es el más antiguo y ha conservado intacta su configuración primera. En torno a la columna de sostén se ha querido simbolizar el triunfo sobre la herejía, mediante figuras de atlantes que se inclinan a soportar el peso de la cátedra de la verdad. La tribuna consta de molduras flanqueadas por columnitas labradas, antepuestas entre un zócalo continuado y la cornisa, que cierra el pasamano y continúa por el descenso de la grada. En el revestimiento que enlaza la tribuna con el tornavoz se destaca el relieve de la Inmaculada, en actitud de aplastar la cabeza de la serpiente bíblica.

El púlpito de la Compañía guarda consonancia con la decoración del templo y fue construido y labrado por el Hermano Marcos Guerra. Llamó la atención desde el principio, según atestigua el Padre Pedro Mercado, cuyas son las siguientes expresiones: "Lo que más lleva los ojos es el púlpito por ser raro en el artificio de obra corintia. . . Es pues este púlpito de obra corintia dispuesta por el artificio del insigne

hermano Marcos Guerra. La cima de él se corona con un bulto de más de vara del predicador de las gentes San Pablo: las tablas del cuerpo del púlpito están adornadas con cuatro cuerpos del tamaño de media vara y todos ellos son de los cuatro Evangelistas. Acabóse de dorar y esmaltar en el año de mil seiscientos y cuarenta y ocho. Estrenóse en el día del Apóstol del Oriente San Francisco Xavier, con un excelente sermón que predicó de sus elogios al muy reverendo Padre Fray Juan Isurizaga, del Orden de Santo Domingo, Provincial entonces de la Provincia de Quito”.

Juan Baustista Menacho es el mejor escultor y tallista quiteño del medio siglo que va de 1670 en adelante. Su obra principal se concretó a los retablos y decoraciones del Santuario de Guápulo. Fue uno de los artistas que integró el grupo, que trabajó bajo el mecenazgo, de D. José de Herrera y Cevallos y que estaba integrado, además por el arquitecto Fray Antonio Rodríguez y los pintores Miguel de Santiago y Nicolás Javier Gorívar. La habilidad extraordinaria de Menacho lució, sobre todo, en la talla del jube del coro y en el púlpito. Este es, sin duda, uno de los mejores ejemplares conservados, del período hispano de nuestro Arte. Su originalidad estriba en el primoroso cáliz que sostiene a la tribuna y halla su réplica en el coronamiento del tornavoz. Entre la moldura del pasamano y del zócalo se interponen columnas helicoidales que enmarcan las columnas, cada una de las cuales contiene sobre una mensulilla la imagen diminuta de un Santo Doctor de la Iglesia. Integrando el antepecho de la tribuna descende por la grada el pasamano con molduras de primoroso calado; esta obra se llevó a cabo el torno a 1717.

La iglesia de la Merced ha conservado el púlpito antiguo que fue construido durante el Provincialato del Padre José de las Doblas (1691-1694). Las cuentas relativas a este período consignan la cantidad de 1586 pesos empleados en madera y libros de oro, incluyendo el pago a los carpinteros y doradores. La estructura conserva el estilo introducido por los púlpitos de San Francisco y la Compañía.

El del Carmen Moderno lleva la data de su hechura en la siguiente nota consignada en el libro de Crónica del Monasterio: “En el año de 745 se estrenó la iglesia. En 6 de Junio de 746 se estrenó el Sagrario y el púlpito. El Señor

Obispo D. Andrés Paredes y Armendariz, a cuyas expensas se hizo la iglesia, murió el 3 de Julio de 745.

Fuera de estos púlpitos que guardan unidad con la decoración general del templo, hay algunos que han simplificado su estructura, reduciendo a la forma de un cáliz con columna de fuste decorado como elemento de sostén de la tribuna. Esta conserva la disposición tradicional de encuadrar entre columnas salomónicas un tablero en cuyo centro se halla la imagen en pequeño de los Doctores de la Iglesia o de Santos que tienen relación concreta con el convento o monasterio. El tornavoz se corona también con la efigie de un Santo. De este estilo son los púlpitos de la Catedral, de Cantuña, de Santa Clara y de San Diego.

El afán decorativo se extendió a todos los elementos que entraban a servicio del pueblo fiel. No era posible que un templo, ornamentado en sus mínimos detalles, como San Francisco, la Compañía, la Merced, tolerase confesionarios sin talla de adorno. Este corona el rematé con figuras caladas, que se combinan con tableros triangulares esculpidos, que separan el asiento del confesor del reclinatorio de los fieles. En general, la decoración de los confesionarios guarda consonancia con la riqueza ornamental del templo.

## COROS

No hay templo que no tenga su coro, como parte integrante de su arquitectura, destinada a los cantores, y en las iglesias conventuales, al rezo coral del oficio divino. La tradición española compaginó con los coros catedralicios que rodeaban por delante al presbiterio, aislándolos de los fieles que ocupaban el sitio de la nave central. Los coros de los conventos se ubicaban, de preferencia detrás del retablo mayor. Por lo que mira a la ornamentación se hizo célebre en Valladolid el Coro del Monasterio de San Benito, labrado con primor por la gubia genial de Alonso Berruguete. En Quito se colocaron los coros a la entrada de la iglesia, en un cuerpo saliente, que descansaba sobre arcos más reducidos que los de la nave central. Destinados al rezo diario del oficio divino en comu-

nidad, puso en ellos cada Orden Religiosa la intimidad de su espíritu, reflejada en sus santos familiares.

El Coro de San Francisco es el de más antigua data. Su artesonado es el primitivo, que guarda consonancia con la armadura mudéjar de los brazos del crucero. Córdoba Salinas lo describe detalladamente en 1651. "Adornaron el coro ochenta y un sillas de cedro, los espaldares de curiosos labores acompañados de columnas jónicas: ostenta cada silla peregrina en su adorno un santo de media talla, ángeles y vírgenes, todos vestidos de oro, que siendo los más bien obrados del Reino se llevan los ojos de todos. Lo que resta hasta el techo ocupan valientes pinturas, historias de los hechos de San Pedro y S. Pablo, guarnecidas de columnas y molduras de cedro doradas. Salen del coro a la iglesia dos tribunas iguales de lazo doradas, que sustentan dos órganos, siendo el uno de madera, peregrino en la labor, mesturas y voces: ocupan diez y seis castillos sus cañones, que siendo innumerables, el mayor de ellos tiene diez y ocho palmos de largo y cuatro de hueco. La suavidad de sus voces cuando se tañen, su variedad y dulzura arrebatan el espíritu a la gloria, para alabar a Dios, que escogió un instrumento de tan maravillosa obra a un fraile menor, que en su vida había hecho otro órgano". La talla del coro franciscano se atribuye al Padre Francisco Benítez, quien afirmó en 1627, que tenía 65 años de edad y que era "maestro de arquitectura en todo género de obras".

El templo de la Compañía tiene tres coros, el principal que se halla a la entrada, cuya tribuna descansa sobre la mampara de la puerta interior, enmarcada en columnas salomónicas de primoroso labrado, y dos colaterales a la cúpula del crucero. Los tres coros integran la disposición arquitectónica del templo y reconocen por su artífice al hermano Marcos Guerra, según dato de su contemporáneo, el Padre Pedro de Mercado.

Rodríguez de Ocampo describe el coro primitivo de Santo Domingo tal cual se conservaba hasta 1650. Era "grande con sillería, dorado y por las paredes santos de media talla sobre tablas de madera doradas". El Padre Fray Domingo de Terol había comprometido a Bernardo de Legarda para que hiciera una mampara, al estilo de la Compañía o del Sagrario. El escultor allegó los materiales, pero no pudo llevar

a cabo el compromiso. Con la modificación del templo en el último del siglo XIX, el coro que se hallaba sobre los dos arcos menores de la entrada de la iglesia, fue trasladado a un departamento conventual contiguo al altar mayor. Los relieves, a que hace alusión Rodríguez de Ocampo, restituidos a su dorado primitivo, se encuentran hoy en el Museo de Santo Domingo.

La Catedral, además del coro destinado al órgano y los cantores, tiene el coro propio del Cabildo, que se encuentran al fondo del presbiterio, con un retablo dedicado al Tránsito de la Virgen, que es titular de la Catedral. El Ilmo. Señor Alonso de la Peña Montenegro había hecho pintar con Miguel de Santiago un lienzo de la Muerte de la Virgen, para el centro del retablo del coro. En la segunda mitad del siglo XVIII, ese cuadro fue reemplazado por el de la Asunción de María, debido al pincel de Manuel Samaniego. Al mismo tiempo se encargó al escultor Manuel Chili (Caspicara) la hechura de las imágenes de las Virtudes, que hoy integran la estructura del coro catedralicio.

Notable por su jube labrado por Menacho es el Coro del Santuario de Guápulo. Su construcción ha sido tomada en cuenta en el plano arquitectónico del templo, cuya ornamentación mudéjar decora también, tanto el artesonado del coro, como la arquería en que descansa.

Igualmente de valor artístico son los coros de San Diego y de San Agustín, cuya sillería lleva, en el tablero de espaldar, relieves de santos de medio busto.

Digno de mención, por fin, es el coro del templo de la Merced, que data de mediados del siglo XVIII. Las dos tribunas laterales, que resaltan hacia la nave central, están íntegramente revestidas de primorosa decoración.

## SACRISTIAS

Durante la Colonia, se procuró que las sacristías no desdijesen del valor artístico del templo. Formaban parte integrante en el plano arquitectónico y se destacaban por la ca-

lidad de la mueblería, destinada a guardar los ornamentos sagrados y los enseres destinados al culto. Córdova Salinas consagra un párrafo especial a describir la de San Francisco. "La sacristía, escribe, ante sacristía y oficinas de su servicio, en nada desdican de lo suntuoso del templo. La principal, hermosa y grande, podía servir de iglesia. Es de dos bóvedas, la una de medio punto y la otra de media naranja, guarnecida de molduras de ladrillo, con cinco linternas de luz. Los cajones, que coronan todo su espacio, son de nogal, embutidos de cedro y naranjo, que añadiendo belleza, guardan muchos y ricos ornamentos". Entre estos se contaban las primeras casullas góticas traídas por Fray Jodoco para la fundación del Convento.

El Padre Pedro de Mercado, describe a su vez, la de la Compañía en los términos que siguen: "La Sacristía se parece tanto a la iglesia, que se echa de ver que tiene parentesco espiritual con ella. Levantóla el hermano Marcos desde sus cimientos: hízola de bóveda muy vistosa por su belleza. En el frontispicio puso un retablo de madera y en su nicho se colocó una devotísima imagen hecha por el diestro pincel del hermano Hernando de la Cruz. La imagen es de nuestro Padre San Ignacio revestido de sacerdote, y está ofreciendo su corazón a la Santísima Trinidad, y está enseñando a sus hijos lo que han de hacer cuando van a revestirse para decir misa. En contorno a la sacristía hay cajones, así para guardar las casullas como también los frontales y las demás cosas pertenecientes al culto divino. Sobre los cajones se miran tabernáculos de primorosa escultura, taraceados de lazos de ángeles y de flores y también de rostro de medio relieve y de relieves enteros con sus divisiones y formas de nicho. Aquí se mira pintada de escogido pincel la vida de la Madre del Sumo Sacerdote Cristo".

La sacristía de Guápulo es depositaria de una colección de lienzos en que Miguel de Santiago interpretó los milagros de Nuestra Señora de Guadalupe, que se veneraba en ese Santuario. En esta galería de cuadros, algunos de los cuales lleva la firma del artista, permite conocer las cualidades más íntimas del célebre pintor quiteño, su sentimiento de la Naturaleza, la técnica en el ordenamiento de los elementos de la composición, el valor de su cromática, la veracidad del esce-

nario histórico, etc. El tiempo ha hecho mella en los objetos de la sacristía, que no conserva sino despojos de la riqueza de la mueblería antigua.

La sacristía de Santo Domingo ha soportado también la transformación a que sometieron los Padres italianos al templo principal, en el último cuarto del siglo XIX. De la sacristía no se conserva sino el pasadizo que se encuentra a la izquierda, pasando la puerta de la nave siniestra del templo. Consta de grandes cómodas de cajones tallados, sobre las que se levanta un retablo con nichos separados por columnas entorchadas. La sacristía cubre un ángulo de la sala rectangular con cómodas labradas, en cuyo fondo se ordena una galería de molduras divididas con un haz de tres columnas geminadas, que sirven de marco a lienzos de santos dominicos pintados de medio busto.

La sacristía de la Merced es de bóveda y se ubica detrás del altar mayor, como la de San Francisco, con puertas de salida al presbiterio. Actualmente se halla decorada con lienzos del pincel de Víctor Mideros.

La de San Diego tiene al centro de la cómoda el Cristo legendario del famoso Padre Almeida.



EL PENSAMIENTO CIENTIFICO  
ECUATORIANO



TARQUINO IDROBO

## CONTRIBUCION AL CONOCIMIENTO DE LA HUMANIDAD PREHISTORICA DEL ECUADOR

El hombre es la misma tierra transformada, por múltiples combinaciones químicas de la materia, en huesos, nervios, músculos, sentimientos, emociones e inteligencia.

Toda vida nace, crece, se desarrolla, se multiplica y muere sobre la Tierra.

Las culturas, que son obras humanas, necesariamente tienen el mismo proceso vital del hombre que las forja.

La tierra y el hombre constituyen un binomio inseparable; por lo tanto el ser humano y los pueblos no pueden ser estudiados desvinculándolos del "PAISAJE GEOGRAFICO" en el que viven y actúan. Comprendemos más a los pueblos, en su devenir histórico, cuando los situamos en su ámbito terrenal donde viven. Pero esto no quiere decir que aceptemos un ciego determinismo geográfico en el desarrollo del hombre y de las culturas. Si bien es cierto que el hombre toma los elementos naturales para su supervivencia, sin embargo los elementos geográficos no obran decisivamente en la estructuración de las civilizaciones.

No aceptando ese ciego determinismo geográfico, tal como lo comprendió Taine, creemos, sin embargo, que la tierra donde moran los pueblos sí tiene su marcada influencia en múltiples aspectos de la vida de los mismos. La habitación del hombre de los trópicos variará radicalmente de la que tienen los esquimales, y, esto se debe, precisamente, a la influencia del medio ambiente.

Las influencias geográficas en nuestro País han hecho que el ves-

tido usado por el hombre primitivo de las tierras cálidas y bajas del Litoral y del Oriente, difiera del usado por los antiguos hombres de la Sierra. El clima de los valles interandinos y el frío de los altos páramos obligó al hombre a proteger su cuerpo con ropajes abrigados; para protegerse de la rigurosidad de la intemperie los pueblos serranos tuvieron que desarrollar la industria textil. Hay pueblos primitivos del Oriente y de Santo Domingo de los Colorados que aún hoy viven en estado de semidesnudez porque el clima cálido y uniforme durante todo el año lo permite esto. No así los moradores de las altas tierras andinas que tienen que recurrir al uso de vestidos de algodón y de lana para proteger sus cuerpos.

González Suárez ya lo expresó que "La configuración física de la tierra, sus condiciones determinadas para el desarrollo de la vida humana, la situación que ocupa en el Globo respecto a los demás puntos habitados por el hombre y las ventajas o desventajas que ofrezca para el mutuo comercio y trato de unos pueblos con otros, todo influye en la vida de una nación; y el historiador concienzudo no ha de perder de vista ninguna de estas circunstancias, al parecer insignificantes, si quiere conocer él mismo y dar a conocer a los lectores la verdadera fisonomía moral y un carácter distintivo de un pueblo". (1)

El sabio Alejandro Von Humboldt, refiriéndose a este mismo tema se expresaba de la siguiente manera: "Por más que las costumbres de las naciones, el desenvolvimiento de sus facultades intelectuales, el carácter particular en sus obras impreso, dependan a la vez de infinitas causas que no son puramente locales, no puede desconocerse que el clima, la configuración del suelo, la fisonomía de los vegetales, el aspecto de una naturaleza risueña o salvaje, influyen en el progreso de las artes, y estilo que distingue sus producciones; influencia más sensible a medida que el hombre se encuentra más apartado de la civilización". (2)

Federico Ratzel, el portaestandarte de la Antropogeografía, cayó, en el gravísimo error de creer que toda la historia de los pueblos se halla fijada por la acción determinista de la geografía y sobre

---

(1) González Suárez: Historia General de la República del Ecuador. Quito, 1890. — Tomo 1. — Páginas. 3 y 4.

(2) Von Humboldt: Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América. — Pág. 22.

todo por las condiciones climáticas de una determinada circunscripción geográfica. Nosotros creemos que el ámbito geográfico sí influye en la vida de los pueblos pero no en una forma determinista, porque caeríamos en el error de desconocer las características peculiares referentes a sus creaciones de cultura que realizan los pueblos y que son patrimonio de su inteligencia y de su etapa de desenvolvimiento al que han llegado después de años y años de lucha constante contra la naturaleza o mediante el proceso de adaptación a la misma.

Debemos también recordar que las grandes montañas, las inmensas selvas y los desiertos son aisladores de cultura; que detienen la expansión de culturas más avanzadas.

La Sierra Nacional, con sus inmensas cadenas montañosas ha sido siempre un obstáculo al avance de los pueblos. Solamente tiene los tajos profundos que han dado los ríos para pasar con sus caudales a otras regiones. El río Chota con su corte gigantesco en la Cordillera Occidental debió servir para el intercambio étnico entre el Litoral y la Sierra, en tiempos prehistóricos. Lo mismo podemos decir de los cortes dados en la misma Cordillera por los ríos Guayllabamba, Chanchán, Cañar y Jubones. En la Cordillera Oriental, (Central) el Pastaza, el Paute y el Zamora también abren ciclópeas brechas. Por estas vías de acceso, seguramente las poblaciones primitivas del Oriente se introdujeron al Callejón Interandino. Principalmente la vía de entrada natural formada por el Pastaza fué utilizada por tribus orientales para el ingreso a la Sierra; esto lo afirma González Suárez.

De manera que pese a que los valles interandinos se hallan encerrados por los dromedáricos y tremendos muros de las cordilleras, sin embargo la sierra ecuatoriana no estuvo completamente aislada, capaz de impedir la entrada de migraciones venidas de otros lugares de América.

La Provincia de Esmeraldas, tan rica en yacimientos arqueológicos, en tiempos prehistóricos debió haber tenido una numerosa población distribuída, principalmente, a orillas de los ríos. Prueba de ello son los vestigios de cerámica, de piedra, de metales, etc., encontrados a lo largo de las riberas de los ríos Esmeraldas, Cayapas, Santiago, Onzole, Verde, Quinindé, Blanco, etc. Estos ríos son navegables en su curso medio e inferior y por las aguas de los mismos debieron haber navegado en sus pequeñas embarcaciones los primitivos hombres esmeraldeños. Siguiendo el curso de estos y otros ríos debieron haber subido contra corriente hasta llegar a las estribaciones andinas y luego, debieron escalar las ondulaciones cordilleranas hasta encontrar los valles abrigados del Callejón interandino.

Teodoro Wolf calculó que la población Cayapa, existente en 1.879, a orillas del río Cayapas y de sus tributarios era la comprendida entre los dos mil y los tres mil individuos. Esta población en la actualidad se encuentra casi en la extinción completa.

Antes de la venida de los españoles la población esmeraldeña debió ser muy numerosa; pues, los cronistas españoles nos refieren de la existencia de pueblos numerosos; así, por ejemplo, Jerez dice: "Y los navíos por la mar llegaron a la Bahía de San Mateo y algunos pueblos que los españoles pusieron el nombre de Santiago, y a los pueblos de Atacamez, que eran grandes y de mucha gente y belicosa, que en estos pueblos de Atacamez llegando 90 españoles a una legua del pueblo, los salieron a recibirlos más de 10.000 hombres de guerra".

Y continúa el mismo cronista: "Pueblo había que tenía más de 3.000 casas, y otros había menores" (1) Puede existir exageración en lo que afirma el cronista Jerez, pero esto nos da una idea aproximada de que los territorios esmeraldeños anteriores a la conquista española fueron densamente poblados.

El viajero francés Dampier que llegó en el año de 1684 a la que es hoy Provincia de Esmeraldas, nos relata que la halló sumamente poblada, principalmente en los territorios más cercanos al mar. (2)

El naturalista Caldas habla también de la desaparición de antiguas poblaciones que antes fueron muy florecientes, esas poblaciones que en el año de 1.803 habían desaparecido fueron Lanchas, Puntel, La Tola y Limones.

La cultura esmeraldeña, una de las más destacadas en la costa sudamericana del Océano Pacífico antes de la venida de los españoles, se desarrolló en una naturaleza paradisíaca, con temperaturas que oscilan entre los 20° y los 33° C. y que es casi uniforme durante todos los meses del año. Sobre esas tierras edénicas se levantan bosques seculares poblados de árboles que dan maderas finas como el guayacán, el roble; también se yerguen la palma real, los cocoteros, las chontas, la toquilla que proporciona sus fibras para la confección de

- 
- (1) Carlos M. Larrea: Notas acerca de la Arqueología de la Prov. de Esmeraldas. Boletín de la Sociedad Ecuat. de Estudios Históricos.
  - (2) Reproducción de un párrafo de la obra: "Conquista del Perú. — T. IV. (XX) W. Dampier: Nouveau Voyage autour du Monde. — Rouen 1.715. — Pág. 112.

muchos artefactos domésticos; en estado silvestre también crecen el caucho, la tagua (marfil vegetal) y la tamajagua "de cuya corteza interior hacen los indios cayapas sus vestidos y camas".

A favor de una tierra pródiga en productos vegetales y de ríos tranquilos y poblados de peces debió desenvolverse la primitiva cultura esmeraldeña. El oro para sus creaciones artísticas y para sus incrustaciones dentales, lo obtuvieron del lecho de los ríos; la piedra y el barro los encontraron en abundancia y con estos materiales realizaron creaciones de cerámica que tanto admiramos hoy día; no necesitaron abrir caminos porque la profusión de ríos de aguas tranquilas constituían las mejores vías de comunicación en medio de la frondosidad tropical de la tierra húmeda y acogedora.

Esos primitivos pobladores tuvieron el sustento asegurado; pues, los frutos se ofrecían abundantamente y los ríos y el océano les proporcionaban pesca fácil y variada; es por esto que los esmeraldas debieron ser pueblos con base económica fundamentalmente pesquera. Por el estudio de una cantidad de piezas arqueológicas encontradas en los yacimientos esmeraldeños, tenemos el conocimiento que el pescado sirvió de alimentación a estos pueblos; también por una pieza arqueológica de nuestra colección particular sabemos que los esmeraldas usaron el remo para impulsar sus embarcaciones; asimismo por la pieza arqueológica, que va adjunta representada en la Lámina 11., Figura 1, tenemos conocimiento que los primitivos pobladores de La Tolita, al fabricar los utensilios de uso doméstico y culinario, los hicieron utilizando la representación de un pescado, lo que demuestra que ellos conocieron la fauna acuática.

Esmeraldas, geográficamente hablando, se encuentra, precisamente en las rutas de circulación americana; es por esto que debió ser una de las primeras comarcas en recibir migraciones extranjeras, principalmente las de procedencia norteña; es por esta circunstancia que, si los pueblos de "phylum" mayoide, buscaban tierras navegando a lo largo de la costa del Pacífico, debieron llegar, en nuestro País, primero a las costas de la Provincia de Esmeraldas, para luego expandir su influencia a otros territorios de lo que es hoy el Ecuador.

Del estudio de las piezas arqueológicas que reposan en nuestra colección, hemos sacado una deducción que tiene todas las bases para decir que puede acercarse mucho a la verdad; esta conclusión es la siguiente: hay dos tipos completamente diferentes de cerámica; el uno tipo es tosco, rudimentario, sin mayor sentido de proporción ni un acabado siquiera semi-perfecto; este tipo se caracteriza por la compo-

sición simple, elemental de la representación plástica de las figuras humanas; no se encuentran elementos decorativos con variaciones estéticas, en las que se utilicen motivos geométricos variados. La representación de las facciones del rostro humano son, así mismo, simplísimas; pues solamente aparecen líneas rectas o curvas que simulan ser la cara, la boca o la nariz. El segundo tipo se caracteriza por la belleza y la perfección del modelado en barro. Sobresale en casi todos los objetos que representan figuras humanas, un refinado gusto estético y una atinada proporción de formas. Los motivos decorativos empleados son de una variación enorme; hay profusión de rectángulos, cuadrados, circunferencias, círculos, líneas quebradas, romboides, pirámides, pirámides truncadas, medios círculos. Existen estilizaciones de animales. La representación de los vestidos demuestra que existió un refinamiento en reproducir modelos de gran belleza.

Nos preguntamos nosotros si es el mismo pueblo, en idéntico estado cultural, el que elaboró ambos tipos de cerámica? ¿Puede el mismo conjunto primitivo humano que vive en un mismo espacio geográfico producir obras en su arte de tan diferente morfología y de tan opuestos motivos? Nosotros creemos que en Esmeraldas hubo dos etapas culturales; una primitiva, con elementos de civilización más retrasados de una segunda etapa cultural que se superpuso a la primera. ¿Pudo haber sido, esta segunda etapa cultural, de influencia mayoide, como lo aseguran muchos y muy distinguidos arqueólogos?

ESTUDIO DE OBJETOS ARQUEOLOGICOS PROCEDENTES DE LA  
PROVINCIA DE ESMERALDAS

LAMINA 1



FIGURA 1

Fué encontrada en la isla Zapotal de la Provincia de Esmeraldas, en un lugar de las playas desgastadas por la acción corrosiva de las aguas del mar.

Este objeto se lo halló junto con una considerable cantidad de objetos líticos, de huesos tallados y de otros utensilios de barro cocido.

Esta figura es de barro maciso, negro y pulido. Representa a una mujer sentada y que tiene el busto desnudo; sus brazos sostienen a un niño en actitud de lactar.

La mujer se halla sentada con las piernas extendidas con gran rigidez. Desde la cintura hasta las rodillas se observa la representación de un vestido. El cuello aparece adornado con un rústico collar, el que fué adherido con pedazos de barro después de haber sido fabricada toda la figurilla. Madre y niño tienen sobre sus cabezas un gorro completamente ceñido; este gorro no tiene adorno de ninguna clase.

Una cosa particular que merece anotarse es el hecho de que la mujer tiene su cabeza excesivamente proyectada hacia atrás, demostrando que el artista que ejecutó esta obra quiso representar a una cabeza con visible deformación fronto occipital.

El lóbulo de la oreja izquierda del niño se halla completamente alargado hasta el hombro y demuestra hallarse con un adorno.

LAMINA 2



FIGURA 1  
Alto: 11 cm.

Fué hallada en la isla Zapotal de la Prov. de Esmeraldas. Solamente se halla el cuerpo. La cabeza no existe.

Representa a una mujer de pie que tiene en su brazo izquierdo a un niño lactando. La mano derecha de la mujer se halla en actitud de oprimirse el seno derecho.

Las muñecas de la mujer se hallan adornadas con figuras geométricas lineales.

Del cuello desnudo pende un collar que termina a la altura de los senos con una superficie rectangular. Desde la cintura hasta las rodillas se encuentra la representación de un vestido.

Esta es una figura toscamente tallada, sin proporciones anatómicas. En las partes corpóreas correspondientes a los omóplatos se hallan dos perforaciones las que, seguramente, sirvieron para que la figura colgara del cuello de una persona.

Esta figura y la N<sup>o</sup> 1, encontradas en el mismo lugar, demuestran que los antiguos pobladores de lo que es hoy isla Zapotal, tuvieron un especial cuidado en representar, en su arte plástico, a la madre en actitud de nutrir a su vástago.

LAMINA 3

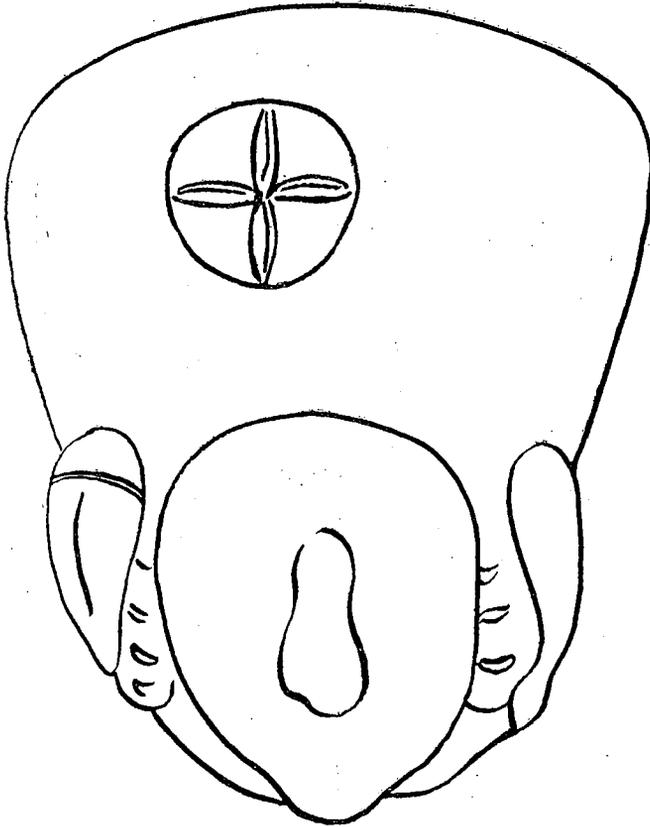


FIGURA 1

Esta rara figura fué también hallada en la isla Zapotal, en la Prov. de Esmeraldas y representa un rostro humano con la superficie pulida con mucha prolijidad, pero, en forma intencional no se colocaron ni los ojos ni la boca. La nariz se halla pulida con gusto y de ella pende la simulación de una nariguera redondeada. Casi imperceptiblemente aparecen los bordes de un gorro que cifie la frente.

Sobre este gorro se halla un redondeado medallón que tiene un adorno formado por dos líneas, profundamente señaladas, que forman una perfecta cruz.

Es digno de anotarse que la figura demuestra una acentuadísima deformación fronto occipital. Vista esta figura de cualquier lado lateral tiene una semejanza con las cabezas deformadas de la época prehistórica griega.

El lugar de las orejas tienen tres endiduras a cada lado, lo que demuestra que se quiso reproducir tres perforaciones hechas en cada pabellón de la oreja.

Desde los lados de la frente descenden dos borlas; la izquierda cae hasta el cuello; la de la derecha descende solo hasta la altura del lóbulo de la oreja; esta borla tiene un adorno en forma de T. Los mayas representaron en sus hieroglifos al día con una T (1).

Esta figura fué hecha en barro amarillo maciso.

---

(1) Adolfo Dembo y José Imbelloni: "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico". — Pág. 175.

LAMINA 3



FIGURA 2

Los primitivos pobladores de Esmeraldas tuvieron un refinado gusto artístico. No produjeron obras de eterna recordación como las que salieron del arte plástico griego, pero fueron hombres dotados de una habilidad pasmosa para reproducir en el barro múltiples y maravillosas expresiones del rostro humano, desde el rictus de dolor hasta la serena majestad de la ancianidad, desde la belleza juvenil hasta un rostro desbordante de furor.

Los esmeraldeños tuvieron un alto espíritu de observación y en sus obras plásticas se encuentra el sentido de la proporción, siendo verdaderos maestros en el acabado de sus obras artísticas.

La Figura 2 de esta Lámina es la representación de la cabeza y la cara de un anciano, con los pliegues del rostro esculpidos por el paso de los años; las cuencas de los ojos hundidas; los pómulos de la cara sobresalientes; los ojos semicerrados; bajo la nuca se encuentra la representación de una joroba de donde sale la cabeza inclinada hacia adelante. Esta cabeza lleva la representación de un gorro ceñido completamente a la frente. La nariz también se halla surcada por arrugas profundas.

Este hermoso ejemplar nos demuestra que los antiguos pobladores de Esmeraldas alcanzaron a vivir muchos años, hasta que el cuerpo se doblaba bajo el peso de la edad.

#### LAMINA 4



FIGURA 1  
Procedencia: Isla Zapotal  
Alto: 7 cm.

Esta figura es de barro ahuecado y representa la cara de una mujer con los ojos cerrados, como si estuviera durmiendo. La boca es muy pequeña; las cejas forman un arco muy alto. Cada lóbulo de la oreja tiene un orificio muy profundo cuyas paredes forman pequeños cilindros que semejan adornos. El oído está representado por un orificio que perfora totalmente el grosor de las paredes de la figura (recordemos que es de barro ahuecado).

La cabeza se halla recubierta por un gorro en forma de casco que sobresale considerablemente sobre el relieve de la frente. Sobre este gorro aparece un adorno que tiene toda la apariencia de que un pequeño gorro hubiese sido superpuesto al gorro más grande.

La representación del cuello es casi de idéntico grosor y dimensiones de la cara, como si el artista que modeló esta figura hubiera querido representar a una persona enferma de bocio.

Sobre el pabellón derecho de la oreja se halla, colocado sobre el gorro, un adorno en forma rectangular que sobresale considerablemente sobre el relieve del mismo gorro.

A diferencia de otras cabezas que proceden del mismo lugar geográfico y que han sido modeladas en barro, ésta demuestra no representar ninguna deformación del cráneo.

LAMINA 4



FIGURA 2

Procedencia: Isla Zapotal. — Esmeraldas

Esta figura, también como las anteriores, modelada en barro, representa a un varón cuya figura fué modelada sobre una plancha de barro amarillo, la que en la parte superior tiene la forma de una semicircunferencia. Los lados laterales de esta plancha tienen tres vértices a cada lado. La parte posterior de la cabeza de esta figura se proyecta unos cuatro centímetros atrás de la plancha de arcilla y representa la deformación fronto-occipital. La cabeza se halla recubierta

por un gorro ceñido a la frente. De los lóbulos de las orejas penden dos enormes zarcillos que descansan sobre los hombros. El busto de la representación de este indígena se halla recubierto por una especie de coraza que comienza desde el cuello con un adorno del que pende un gran disco que desciende hasta la cintura. Desde ésta desciende un pequeño falderín que termina sobre las rodillas.

El brazo derecho se encuentra levantado, mientras que el brazo izquierdo se halla en actitud de descanso. El dedo pulgar se encuentra unido al índice y forman en su interior un hoyo perforado hasta dejar un hueco que traspasa la plancha.

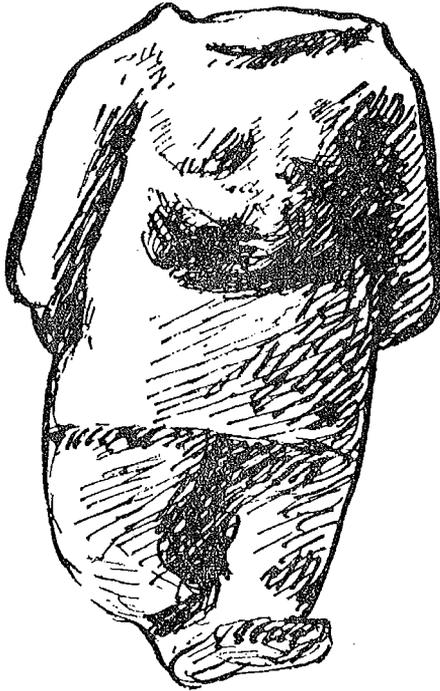


FIGURA 3

Figura 3. Representa al cuerpo de una mujer con los senos y el vientre muy abultados. La cabeza de esta figura ha sido mutilada.

LAMINA 5



Figura vista de frente

Procedencia: La Tolita

Alto: 10 cm.

Trabajada en barro ahuecado de color amarillo ambarino, es de una belleza singular. Las proporciones del rostro y su magnífico aca-

bado, demuestran que el artista que modeló esta figura fué sumamente experto.

Un aspecto que me parece interesante consignar, después de prolija observación de esta figura, es el siguiente: el lóbulo de la oreja izquierda aparece con una deformación enorme, mientras que el lóbulo de la oreja derecha no tiene ninguna alteración. Del lóbulo de la oreja deformada pende un zarcillo en forma semi-circular. Los anti-



La misma figura anterior vista de perfil

guos pobladores de Polinesia tuvieron la costumbre, muy extendida, de deformarse los lóbulos de las orejas. (1).

El sombrero que cubre la cabeza es también de una forma muy singular, forma que casi no se ha encontrado anteriormente en dicha comarca esmeraldeña. De esto deducimos que los primitivos habitantes de La Tolita usaron el sombrero con falda ancha y colocado sobre una especie de venda que cubría la frente, en la forma que muestra el grabado.

La mejilla izquierda tiene una línea semicircular que demuestra que se trató de reproducir algún tatuaje.

---

(1) Adolfo Dembo y José Imbelloni: Obra. Cit. Pág. 141. "...En cuanto a la famosa isla de Pascua, son suficientemente conocidas las **MOAI** o grandes monumentos de piedra, en las cuales aparecen claramente esculpidas en las orejas los detalles de la deformación lobular, obtenida en el vivo con un cilindro de madera".

LAMINA 6



FIGURA 1

Procedencia: Limones. — Esmeraldas  
Alto: 15 cm.

Esta figura debió ser mucho más alta, pero en la actualidad se halla destruída en la parte inferior. Se halla modelada con barro amarillo y su interior es completamente hueco. Esta figura humana con

el cuerpo desnudo se encuentra sentada en una silla con bordes redondeados. — La cabeza representa la deformación fronto occipital y se halla cubierta por un ceñido gorro, cuyos bordes son levemente perceptibles en la frente.

Los lóbulos de las orejas tienen adornos circulares. Los lados laterales de la nariz tienen dos triángulos en el lugar de las mejillas, estos triángulos sobresalen sobre el relieve de la cara y, con toda seguridad, parecen representar dos tatuajes. La nariz tiene un adorno semicircular que representa a una nariguera que pende del tabique nasal. Hay también un adorno pectoral con motivos decorativos triangulares y rectangulares.

El brazo izquierdo cruza y reposa sobre las piernas. La actitud de la figura representa a un ser humano en majestuosa posición de descanso.

Esta figura y muchas otras que serán descritas en páginas posteriores, tienen mucha semejanza con las figuras de tipo tolteca. Max Uhle ya ha afirmado lo mismo que otros ilustres etnógrafos (1) la influencia maya en los primitivos pueblos del Ecuador.

---

(1) Max Uhle: Estudios sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura. Ver Páginas 25 y 26.



FIGURA 2

Procedencia: Limones. — Esmeraldas

Material: Barro amarillo muy claro

Esta figura representa a un hombre sentado. Toda la parte posterior forma una sola superficie lisa.

La cara se encuentra completamente rodeada por un adorno que llega hasta la altura del pecho. De los lados laterales de este adorno penden dos tiras que cuelgan hasta el nivel de los codos; el adorno redondeado se halla decorado por cinco círculos colocados sin simetría.

De la cintura pende una falda que termina en flecos sobre las rodillas.

Lleva cada muñeca un brazaletes. Las manos parecen hallarse reposando sobre un imaginario soporte.

La actitud del rostro es de serena tranquilidad, con los ojos cerrados y la nariz algo curva.

El interior de esta figura es hueco. Sirve como base de sustentación de todo el conjunto una pequeña plancha de barro de forma casi cuadrada.



FIGURA 2

Desde el lugar de la corona hasta la base de toda la figura se halla un hoyo que seguramente sirvió para ser atravesado por una cuerda la que, a su vez, era destinada a ser llevada amarrada al cuello de su dueño.

## LAMINA 7



FIGURA 1

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas Alto: 7 cm.

Esta cabeza representa una deformación idéntica a las demás figuras descritas anteriormente, o sea una alteración intencional del cráneo fronto occipital.

Esta cabeza es de una perfección y de una belleza excepcionales. Las facciones del rostro se hallan armónicamente trazadas. Una particularidad muy notable es la de que la ternilla izquierda, con su respectiva cavidad nasal, se halla modelada con suma perfección, mientras que la aleta derecha de la nariz se halla deformada y tiene una nariguera completamente redonda. Esta figura también se halla adornada, en ambas orejas por dos enormes aretes completamente circulares; este adorno es típico de las primitivas culturas maoríes.

La cabeza se halla cubierta también por algo que simula ser un gorro completamente ceñido al cabello.

El conjunto del rostro tiene una expresión de serena placidez. Merece anotarse que la base del labio inferior representa un tatuaje.

Esta hermosa figura nos dice muy claramente que los primitivos pobladores de La Tolita tuvieron la costumbre de perforarse una sola aleta de la nariz, de cuya perforación pendía un adorno en forma de una bola.

## LAMINA 7

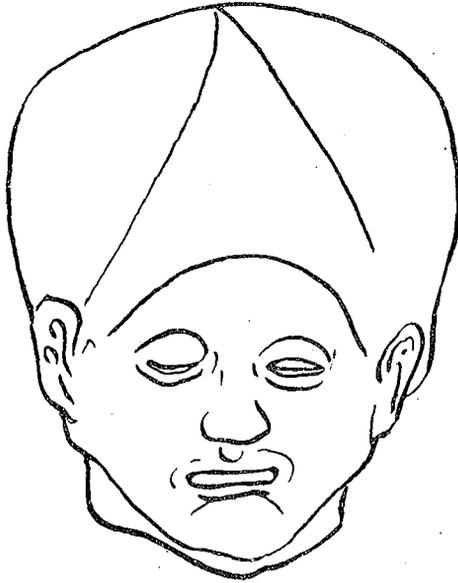


FIGURA 2

**Procedencia:** La Tolita. — Esmaldas  
**Material:** Barro

Esta figura representa a la cabeza de un hombre muerto: los ojos completamente cerrados; la boca semiabierto deja entrever las filas de los dientes; un imperceptible rictus de dolor aparece en el conjunto de toda la figura. Las orejas se encuentran modeladas con toda proporción. En todo el rostro hay una gran armonía y proporción entre las facciones. Todo demuestra que el indígena que trabajó este objeto fué un verdadero artista en la técnica del modelado. Una enorme cabeza se levanta sobre la cara; cabeza que representa una gran deformación. Una cosa muy rara que aparece en esta figura es la que la parte posterior de la cabeza tiene la terminación de los huesos formando dos puntas casi sobre la nuca. Una especie de venda ciñe la frente y sobre esta venda se halla un enorme vértice, cuyos lados comienzan desde las orejas y se unen en la corona.

Una nariguera redondeada adorna el tabique nasal.

LAMINA 8



FIGURA 1

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas  
Altura: 10 cm.

Esta figura es completamente diferente a las analizadas en páginas anteriores y que proceden de La Tolita. Tiene características de ornamentación facial muy peculiares que la hacen diferenciar de otras cabezas de la indicada circunscripción territorial.

Representa la cabeza de un hombre; esta cabeza se halla recubierta por un gran tocado que orla la frente y los pabellones de las orejas. Sobre este gorro, que se halla ceñido a la cabeza, se encuentra una figura de dos centímetros de alto que bien puede ser la estilización de la cabeza de la culebra; seguramente debió tener en el centro de la frente y en el lado lateral izquierdo algunas figuras que han sido destruidas por el tiempo.

La nariz de este rostro humano es completamente arqueada y dos botones se hallan colocados en las aletas nasales; de estos dos botones pende una enorme nariguera en forma de media luna que desciende hasta el labio superior; estos adornos han sido colocados después de haber modelado el rostro. Esta figura nos demuestra que los ESMERALDAS se perforaban ambas alas nasales y en estas perforaciones se colocaban adornos y de estos adornos pendía otro que tenía la forma de una media luna. Seguramente estos adornos fueron metálicos; pues en las excavaciones efectuadas en La Tolita se han encontrado muchas narigueras de oro y de cobre.

Debemos también anotar que los quillacingas tuvieron la costumbre de adornarse las narices con medias lunas de oro que pendían del tabique nasal, pero en una forma muy diferente a la que representa la figura motivo de esta descripción. La costumbre de deformarse las aletas nasales se halló y se halla muy extendida entre los pueblos del Indostán. (1)

Bajo las mejillas se hallan dos figuras de relieve; estas figuras son circulares y representan una ornamentación del rostro que, con toda seguridad, fué practicada por los esmeraldas, esta ornamentación semeja a dos discos colocados bajo los pómulos de la cara y que, acaso, deben representar una forma especial de tatuaje. Estos medallones tienen algún parecido a los de la figura Coyolxauhqui de México. (2)

Los lóbulos de las orejas se encuentran adornados por figuras redondas en cuyos centros se hallan orificios.

En la parte posterior de la cabeza y bajo la nuca hay una decoración compuesta por cinco canutos semi-circulares.

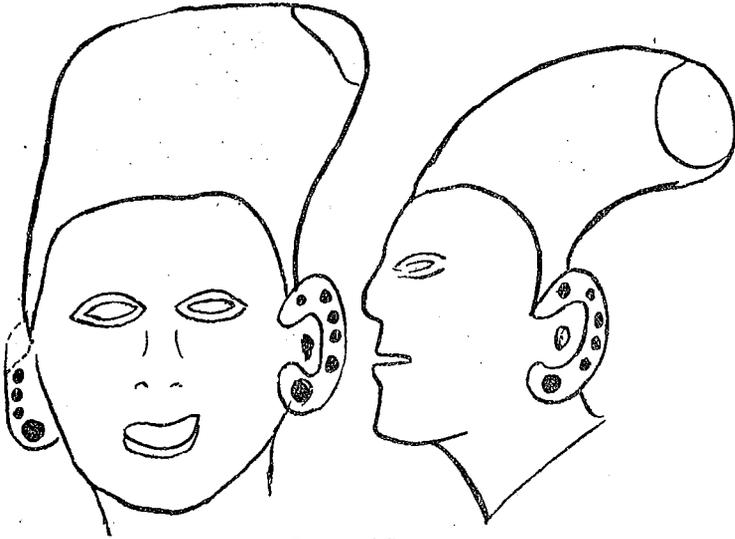
Este ejemplar arqueológico es de especial interés para el conocimiento de las alteraciones intencionales de la cara realizadas por los esmeraldas.

---

(1) Adolfo Dembo y José Imbelloni: Ob. Cit. Pág; 148.

(2) Pablo Martínez del Río: "México, Egipto y Mesopotamia". Artículo de la Revista "Abside". Lámina de la Pág. 14.

## LAMINA 9



FIGURAS 1 y 2

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas

Esta cabeza humana demuestra la intención de su modelador de querer representar la costumbre de su pueblo de deformarse, en sentido fronto occipital, esta parte vital del cuerpo.

La figura es de barro macizo y de color gris amarillento. La nariz se halla algo destruída. En esta figura sobresale la particularidad de que el pabellón de la oreja izquierda tiene seis perforaciones. Esta representación, en las figuras plásticas, de las perforaciones realizadas en el vivo, nos demuestra que los moradores antiguos de La Tolita, tuvieron la costumbre de colgar de sus orejas seis anillos que servían de adorno corpóreo. Con relación a este aserto que hago, debo mencionar que Otto von Buchwald, anotó que una figura encontrada cerca de Babahoyo y que es una vasija antropomorfa tenía también perforaciones en la oreja. (1)

- (1) Otto von Buchwald: Artículo del Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos. — Vol. IV. — N<sup>o</sup> 10. Pág. 101. — “En la lámina XLIX presentó una botellita antropomorfa, cuya cabeza tiene en cada oreja tres agujeros para colocar (probablemente) botones u otros adornos en cada uno de ellos”.

El pabellón de la oreja derecha tiene cuatro perforaciones; es seguro que originariamente tuvo seis, pero la parte superior de la oreja se halla en la actualidad destruída.

Debemos también anotar que los huancavilcas, los punáes y los mantas también tuvieron la costumbre de adornar sus orejas con anillos metálicos.

#### LAMINA 10



FIGURA 1

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas

También representa una cabeza humana, modelada con barro amarillo claro. Como las demás figuras analizadas anteriormente y que proceden del mismo lugar geográfico, esta figura reproduce la deformación fronto occipital. Esta persistente representación en el material plástico de las cabezas deformadas comprueba, plenamente, que el pueblo que habitó La Tolita en tiempos pretéritos tuvo la costumbre de deformarse la cabeza. El análisis de cerca de cien piezas arqueológicas que representan cabezas humanas modeladas en barro y que pertenecen a la colección del suscrito, me han servido de material objetivo para asegurar, en el presente trabajo, que los Esmeraldas, an-

tiguos pobladores de La Tolita, de las riberas del río del mismo nombre, cerca de su desembocadura, y de la isla Zapotal, practicaron intensamente la deformación intencional de la cabeza en sentido fronto occipital.

Siguiendo la descripción de la Fig. 1, detallaré las siguientes características: a) El modelado de los ojos se lo realizó siguiendo la misma técnica de las figuras de tipo mayoide enumeradas anteriormente; b) las dos aletas de la nariz se hallan adornadas por dos medallones circulares de los que pende una media luna. Esta forma de adorno es muy común entre los pueblos melanesios y entre los bogú. (1)

El pabellón de la oreja izquierda presenta cuatro perforaciones que en la realidad debieron representar la costumbre de adornarse con cuatro argollas dichas partes de la cara.

---

(1) Adolfo Dembo y José Imbelloni. Obra Citada. Págs. 46, 47 y 48.

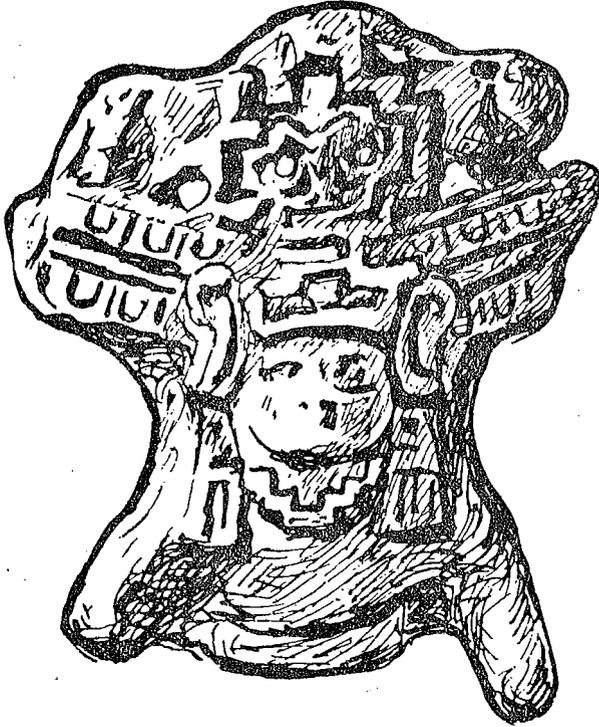


FIGURA 2

**Procedencia: Cercanías de la ciudad de Esmeraldas**

Esta hermosa figura arqueológica, procedente de las riberas del río Esmeraldas, fué hallada en un barranco corroído por la acción de las aguas del río. El estilo ornamental de esta figura representa frisos con motivos rectangulares, motivos muy propios de los ornamentos mayoides.

La figura reproduce un busto humano en cuya cara aparecen dos círculos, uno en cada pómulo, que pueden representar dos tatuajes. El

cuello se encuentra adornado por un relieve en forma dentada, adorno muy propio del estilo chorotega (mayoide).

Sobre la cabeza se levanta un gran adorno frontal, formado por varias figuras geométricas que culminan en su parte superior con la representación antropomorfa de la cabeza de un ave, que se halla dentro de un cerco formado por dos escaleras simétricamente colocadas, y cuyos dos últimos peldaños forman una figura rectangular. Este último y más alto ornamento extiende dos brazos horizontales que terminan en algo parecido a dos puños cerrados.

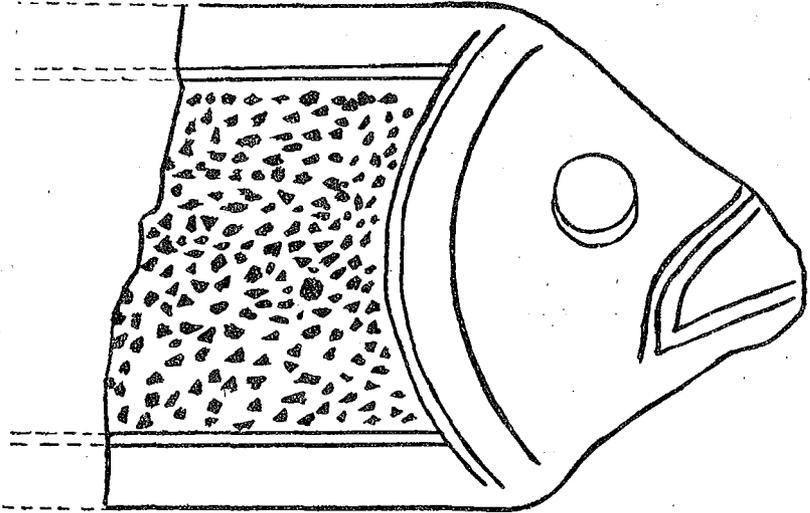
La frente se halla ocupada por dos figuras rectangulares, la una superpuesta sobre la otra; en el centro de ambos rectángulos se halla una pequeña esfera. De los lados laterales del rectángulo más grande, penden dos borlas que comienzan con la forma de signos de interrogación y que se prolongan hasta más abajo de los hombros desnudos como una larga charretera, algo parecida a los flecos que penden de las charreteras de los militares.

Las figuras parecidas a los signos de interrogación fueron de uso muy común en los objetos antropomorfos modelados por los toltecas.

Las facciones del rostro se hallan algo deterioradas por el roce que esta figura ha tenido con otros objetos.

Esta figura, única por los motivos ornamentales que tiene, nos da motivo para hacer estas consideraciones: a) las líneas dentadas que adornan el cuello y la cabeza antropomorfa demuestran una influencia decorativa mayoide; b) todo el conjunto que forma esta figura nos indica una exhuberante imaginación del artista que la plasmó en el barro; c) esta figura puede ser la reproducción de la fisonomía de un gran jefe, llevando todos sus atavíos e insignias propias de su alta posición dentro del pueblo primitivo de los esmeraldas; d) las figuras geométricas pueden, acaso, ser jeroglíficos.

## LAMINA 11



Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas

Esta cabeza de pescado con una parte del cuerpo, — pues el resto de dicho cuerpo no se lo encontró en la excavación — tiene 12 centímetros de largo, 9 cm. de ancho y 2 cm. de espesor. Este objeto nos demuestra que los esmeraldas tuvieron una gran inventiva para elaborar sus utensilios domésticos. Necesitaron un implemento que les sirviera de rallo y con esta necesidad fabricaron este pez que les sirvió magníficamente para tal cosa. La parte del cuerpo del pez fué rellena, en una profundidad de cinco milímetros, con una masa tan resistente como el cemento, en esta masa se incrustaron cientos de pequeñísimos trocitos de piedrecitas menudas que forman en la parte exterior aristas sumamente puntiagudas, las que al ser frotadas producen desgarramientos en el cuerpo sujeto a tal frotación; la yuca, por ejemplo, puede, con este implemento que describo, rallarse con gran facilidad. La manufactura de esta pieza debió requerir de su ejecutor una paciencia y una laboriosidad muy grandes. Seguramente la parte de la cola del pez, debió de servir de mango para el manejo de este artefacto muy útil para los quehaceres domésticos.

Debo anotar que las piedrecitas puntiagudas se hallan hasta hoy, tan firmemente adheridas que resulta muy difícil el sacarlas con la punta de una navaja.

La cabeza y el cuerpo se hallan pintados con un esmalte rojo sumamente brillante.

LAMINA 12



Alto: 18 cm. — Mayor anchura: 14 cm.

Procedencia: Cercanías de Esmeraldas (Ciudad)

Es de material de barro ahuecado. La figura semeja hallarse sentada, pero no existe ningún soporte que pueda semejarse a silla.

Tiene adornos llenos de motivos geométricos; hay estilizaciones de culebras, de signos de interrogación, de jeroglifos.

Es un ídolo que debió hallarse colgado en la pared de algún adoratorio; esto deducimos por la existencia de dos orificios que se comunican entre sí; estos orificios se hallan situados: el uno en la parte superior de la cabeza y el otro en el lugar donde termina el conducto rectal.

Las facciones de toda la cara tienen una terrible expresión. Las cejas están formadas por dos arcos unidos sobre la nariz y terminan sobre los pabellones de las orejas formando unas semicircunferencias; de estas semicircunferencias penden dos figuras que representan a dos animales con ocho patas, animales que tienen cierto parecido con el lagarto en actitud de subir. El cuerpo de estos animales se halla formado por triángulos.

La nariz tiene una nariguera en forma de media luna. La boca se halla desmesuradamente abierta y deja ver en su interior la dentadura que más parece hallarse formada por colmillos. En las comisuras de los labios se hallan dos bolas simétricamente colocadas. De los bordes del labio superior salen dos franjas que oblicuamente se dirigen hacia los ojos. La barba se halla partida en toda la mitad.

Desde la garganta y cubriendo toda la región pectoral se hallan tres franjas casi semicirculares; la franja más alta tiene adornos que afectan formas rectangulares; la segunda franja se halla formada por la sucesión de líneas casi verticales; la tercera franja tiene tres líneas paralelas que terminan en las patas posteriores de los animales estilizados que penden desde la altura de las orejas.

Desde la cintura baja un falderín hasta las rodillas. Este vestido se halla adornado por cinco líneas paralelas que forman en su interior otras figuras geométricas entre las que sobresalen cuatro medallones circunscriptos en cuatro cuadrados. Desde las rodillas hasta los pies no existe ningún adorno.

Toda la figura descansa en un soporte plano y triangular.

Los brazos se hallan extendidos hacia los lados y en casi toda su longitud aparecen adornos transversales. Cada mano sostiene una bola.

Sobre todo esta figura humana se levanta un inmenso adorno que, formando un arco cóncavo, casi llega a tener la misma longitud de los brazos extendidos. Este adorno comienza por un semicírculo que orla asimétricamente la frente de la figura. Este semicírculo tiene varios

motivos decorativos, entre los que se destacan las figuras triangulares y los signos de interrogación. Abriéndose hasta cerca de las manos este gran adorno tiene buriladas sobre su superficie culebras estilizadas con sus triangulares cabezas. En la parte superior de este semicírculo se hallan dos frisos de semicírculos, cuyos diámetros se hallan dirigidos hacia afuera de la figura. Remata el conjunto ornamental con el borde superior que tiene tres franjas paralelas entre sí.

Atrás de todo este adorno y desde la dirección del nacimiento del cabello en la frente, se encuentran cuatro culebras que terminan en la nuca y que se hallan colocadas en forma paralela. Es digno de anotarse que la figura encontrada en la parcialidad de Araque, en la Provincia de Imbabura, tiene también dos culebras que colocadas sus cabezas sobre la frente, tienen mucho parecido al de esta figura, motivo de esta descripción, lo que, acaso, nos hace suponer que fué el pueblo de un mismo origen el que modeló estas figuras, el uno en Esmeraldas y el otro, en Imbabura.

¿Qué significa esta extraña figura? ¿Fué un dios de los Esmeraldas? ¿Fué un ídolo con terrible expresión de furia? ¿Qué significan las dos bolas que sostienen las manos de este ser que debió tener alguna omnipotencia en la mente de aquellos indígenas primitivos de la costa esmeraldeña? ¿Por qué tan persistentemente se usa a la culebra como motivo decorativo? Estas y muchas otras preguntas me he planteado a mí mismo al describir esta figura.

Todo este ídolo se halla modelado con una perfección extraordinaria. Un estilete muy fino debió haber servido para la fabricación de esta figura.

LAMINA 13



FIGURA 1



FIGURA 2



FIGURA 3



FIGURA 4



FIGURA 5



FIGURA 6

Fig. 1. — Alto: 6 cm. — Ancho: 4 ½ cm.

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas

Es de barro ahuecado. — Este modelado del rostro humano tiene la boca excesivamente pronunciada hacia adelante. Tiene bajo la nariz

un adorno redondo (nariguera). El lóbulo de la oreja izquierda se halla adornado con una figura circular con un pequeño orificio en el centro. Una especie de turbante, de la misma altura de la cara, se halla sobre la cabeza. Sobre este turbante hay tres conos como adornos cuyas bases reposan a la altura de la frente.

**Fig. 2.**—Esta pequeña figura representa la cara y la cabeza de un hombre. Es una de las pocas figuras de mi colección, que no tiene ningún signo de alteración facial ni craneana; tampoco existe adorno alguno.

Los rasgos faciales son muy proporcionados. Sobre la cabeza existe una especie de visera muy sobresaliente cuya conformación difiere de los adornos y sombreros que cubren las cabezas de otras figuras.

**Fig. 3.**—Esta pequeña cabeza modelada con barro amarillo representa a una cabeza de mujer; la cara no tiene adorno alguno. Ciñendo la parte superior de la frente se halla un gorro cuyos bordes apenas se distinguen sobre el relieve frontal. La cabeza representa a una deformación fronto occipital. En la frente se halla un agujero completamente cilíndrico que debió servir para que esta figura pendiera de algún sitio. Los lóbulos de las orejas tienen aretes de forma redonda.

**Fig. 4.**—Como la mayoría de los objetos arqueológicos que representan cabezas humanas y que proceden de La Tolita de Esmeraldas, esta figura es de color amarillo-ámbar y se halla adornada por un gran turbante cuya base ciñe completamente a la frente. Representa también la deformación fronto-occipital. Vista de perfil esta figura, demuestra con mayor claridad la existencia de una nariguera que cuelga hasta casi el borde del labio inferior. Las orejas aparecen deformadas.

**Fig. 5.**—Esta figura es de un estilo en el modelado muy diferente a las descritas anteriormente. El material empleado es barro de coloración negra. La técnica de fabricación difiere radicalmente a todas las demás figuras analizadas. Representa a una pequeña máscara cuyo interior es totalmente hueco. La máscara tiene los ojos completamente hundidos y las facciones no representan ninguna alteración intencional del rostro, ni tiene adornos. La particularidad de esta figura es la de tener en la parte superior de la frente dos cuellos de vasija de forma cilíndrica que sobresalen al estilo tuncahuán. (1)

---

(..) Ver obra de Collier y Murra intitulada: *Survey and Excavations in Southern Ecuador*. Fig. 1 — Plate 41. Cerro Narrio — Tuncahuán.

En la parte posterior de esta figura y tras los pabellones de las orejas se hallan dos perforaciones a cada lado, perforaciones con las que se quiso representar los orificios de las máscaras que sirven para pasar cordeles, con los que se sostiene la máscara.

Fig. 6.—Esta extraña representación de la cara humana, es de barro amarillo. Representa a un hombre cuya mandíbula inferior es excesivamente puntiaguda, como si el artista indígena que la modeló, hubiese querido representar a un hombre con espesa y larga barba. A este respecto tengo que citar las observaciones realizadas por el Dr. Julio Aráuz y que se hallan vinculadas con este tópico; dichas observaciones dicen así: “La lámina de la página 15, es de lo más sugestiva; contiene dos caras masculinas; la de la izquierda con un tocado medio cónico y la de la derecha con la cabeza desnuda, pero no está la gracia en ello, lo notable es que ambos individuos parecen ser con barbas, lo que sí sería una novedad y hasta insólito en una tierra de lampiños, y, según se cree, hasta sin contacto con gente que las tuviera”. (1)

La representación de la boca es muy diferente a la técnica empleada en otros objetos del mismo lugar de procedencia. La forma de esta boca es completamente redonda, como si se hubiese querido representar a un hombre en actitud de silbar.

Desde las alas de la nariz se extienden, en dirección a las orejas, dos figuras que parecen representar tatuajes en forma de culebra. Las orejas representan deformaciones tanto en los pabellones como en los lóbulos.

La frente, alta y espaciosa, se halla adornada por dos semicircunferencias que forman en el centro un vértice.

Otra particularidad de esta figura es la que presenta al ser vista de cualquiera de los dos lados laterales y, esta particularidad es la de formar una perfecta media luna.

El análisis de esta extraña cabeza humana despierta en nosotros el afán de bucear el pasado aborigen para indagar muchas cosas que hasta hoy constituyen interrogaciones. ¿Por qué esta cara parece tener una barba puntiaguda? ¿Por qué las facciones del rostro corresponden a una persona de raza blanca y no a la de un indígena? /

---

(1) Estudio publicado en la Revista “Boletín de informaciones científicas nacionales”, Edición de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. — Vol. 11. — N° 8 y 9. Pág. 13.

LAMINA 14



FIGURA 1

Es de barro sujeto a cocción. Representa a una mujer de facciones hermosas y cuya nariz se halla adornada por dos medallones colocados y pendientes de las aletas. De las orejas penden aretes en forma redondeada. Una gruesa gargantilla adorna el cuello. Uno de los distintivos sobresalientes de esta figura es el de que la mujer tiene los brazos recogidos y las manos se hallan oprimiendo a los senos.



FIGURA 2

Fig 2.—Tiene motivos decorativos distribuidos profusamente en el busto, en la cara y en la cabeza.

El rostro tiene una conformación muy suigéneris. Los ojos se hallan completamente hundidos y forman un solo relieve con la base de la nariz; a primera vista parece que se quiso representar a un individuo que tiene solo las aletas nasales. Desde estas aletas bajan hasta las quijada dos profundas hendiduras. Esta rara conformación de la cara obedece a que el ejecutor de esta obra quiso superponer en la frente de este rostro deforme un adorno de relieve zoomorfo: sobre los ojos y sobre las cejas aparece la cabeza de un animal, algo parecido a un felino que tiene solamente la fauce superior. De lo que semejan ser las mandíbulas descienden hasta las sienes figuras que parecen ser

culebras con sus cabezas colgadas hacia abajo. Del lóbulo de la oreja adornado en forma de círculos, descienden, decoraciones que también parecen ser culebras, las que reposan sus cabezas sobre los hombros de la figura humana.

El cuello se encuentra adornado con un collar formado por rectángulos. Del centro de este collar desciende un adorno que llega al pecho. Luego formando una gola se halla un adorno en el que se distinguen círculos con hendiduras en el centro. Merece anotarse también que a la altura de los hombros aparecen dos culebras en actitud de reptar. Del borde inferior de todo este adorno, pende otro medallón que se halla colocado sobre el vientre.

¿Qué simboliza esta figura humana en la que han sido colocados, sobre relieve, estos motivos zoomorfos? ¿Por qué tan persistentemente se utiliza la figura de la culebra en muchos cuerpos que hemos venido describiendo? ¿Fue, acaso, la culebra el tótem de los esmeraldas? ¿Qué secretos, aún indescifrables, guardan todos estos objetos?

## LAMINA 15

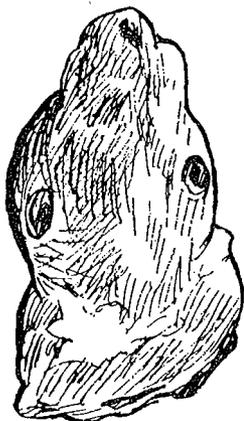


FIGURA 1



FIGURA 2

Los primitivos pueblos esmeraldeños representaron en material plástico las figuras de animales que tenían ante su vista. Principalmente se halla el modelado de aves, monos, osos, perros y culebras. Además de la reproducción de estas figuras, en su arte plástico también estilizaron sus cabezas humanizándolas.

La Fig. 1 corresponde a la cabeza de un pato modelada en barro negro y que debió ser parte integrante de un objeto de mayores proporciones; por haberse hallado solamente lo que reproducimos en este grabado, no podemos decir qué objeto fué.

La Fig. 2 fué modelada también con barro negro y representa la cabeza de un mono hecha con mucha prolijidad.



FIGURA 3



FIGURA 4

La Fig. 3 reproduce la cabeza también de un mono, pero en actitud de acometer. Las filas de la dentadura se hallan fijadas en el barro con toda claridad. Los ojos se hallan formados por dos hoyos semiesferoidales. La nariz está modelada con dos hendiduras teniendo al lado derecho otra hendidura que parece ser un motivo ornamental. La oreja derecha, —que es la única que se ha conservado— tiene dos líneas casi verticales que debieron ser trazadas queriendo representar algún adorno.

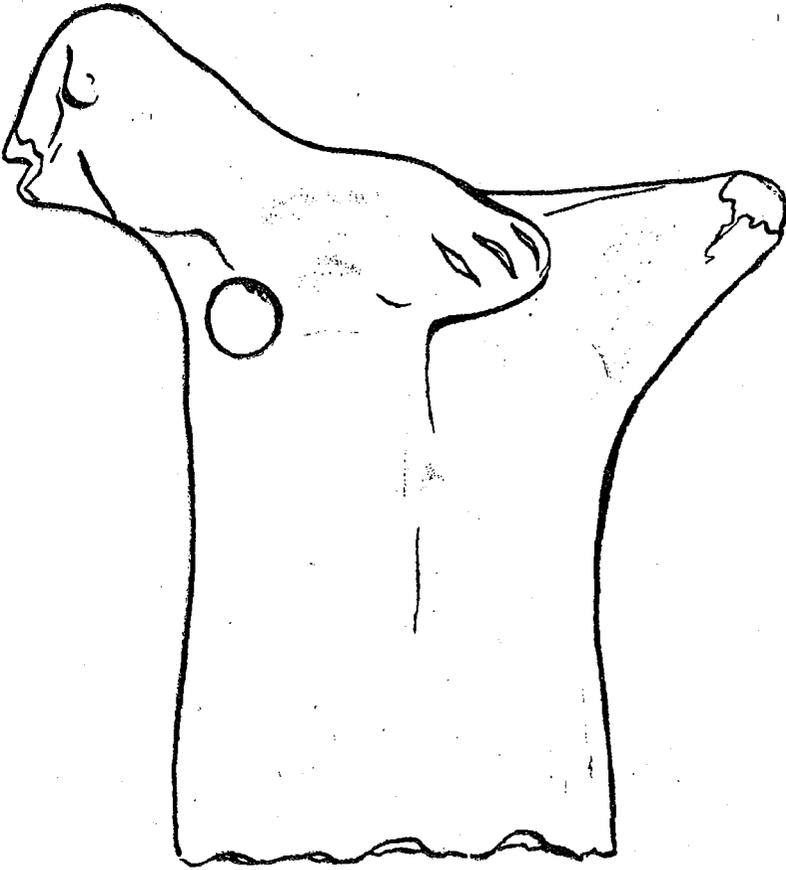
La Fig. 4 es también zoomorfa. Representa a un oso que parece hallarse sentado. Las orejas tienen dos zarcillos que cuelgan hasta el pecho. La expresión del animal es la de furia. El Hocico abierto deja ver las dos filas de los dientes. Los brazos se hallan adornados con brazaletes. Las manos cruzadas parece que tuvieran algún objeto que cuelga hasta la parte baja de la figura. Este animal se lo ha querido representar con adornos de un ser humano.



FIGURA 1

Esta vasija tiene 12 cm. de alto y el diámetro mayor es el de 17 cm. Procede de la población de Limones, en la Prov. de Esmeraldas. Tiene un pedestal hueco de tres centímetros de alto; sobre este pedestal se halla la figura de un ave en pleno vuelo, con sus alas desmesuradamente extendidas; sobre el ave se halla un plato que tiene la

forma de una media esfera, delicadamente pulida. Toda la vasija es de barro amarillo, cocido y pintado con color rojo. Tiene también cuatro perforaciones realizadas en las bases de las alas y en los espacios posteriores comprendidos entre las alas y la cola del ave. Estas cuatro perforaciones se unen en todo el centro de la figura. Estas perforaciones son independientes del plato; todo el conjunto ha sido pulido con gran esmero.



**Fig. 2.**—Tiene 12 cm. de alto y reproduce también a un ave en vuelo. Las alas desplegadas se hallan extendidas hacia atrás. Todo el cuerpo reposa sobre un pedestal cilíndrico que tiene ocho cm. de alto. Parece que este pedestal tuvo una mayor altura. Las alas y la cola se hallan divididas en cinco partes, que semejan a cinco pulmones. En el pedestal existe una perforación cilíndrica que atraviesa toda la figura hasta el lado opuesto que queda entre la cola y el ala derecha. Todo el conjunto ha sido manufacturado en forma rudimentaria.

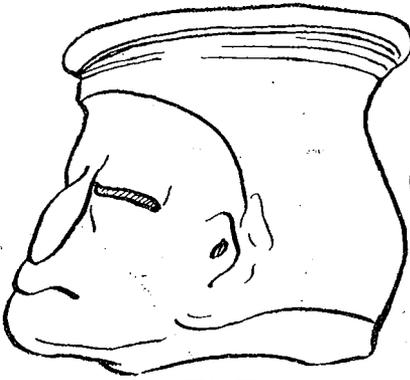


FIGURA 1



FIGURA 2

Procedencia: Limones. — Esmeraldas

Este cuello de vasija, modelado toscamente en barro, es antropomorfo. Nunca puede haber sido modelado por el mismo pueblo de La Tolita; pues la rusticidad de este objeto nos hace pensar que quien lo manufacturó perteneció a un conjunto humano de incipiente concepción artística, muy inferior a los pobladores que crearon los objetos artísticos que hemos venido describiendo y que fueron encontrados en la ya famosa isla de La Tolita.

La figura antropomorfa, que adorna el cuello de esta vasija, tiene las mandíbulas proyectadas hacia adelante en una forma excesiva que no tiene relación anatómica alguna con el resto del rostro. Todas las demás facciones son de ejecución demasiado rudimentaria. El cuerpo de la vasija ha sido destruído, conservándose solamente lo que aparece en este grabado.

**Fig. 24**—También es un cuello de vasija encontrado en la misma población de Limones. La ornamentación de esta pieza arqueológica es de tipo zootropomorfo y representa a una cara humana pero con Hocico de felino—cuyas comisuras claramente pueden apreciarse en el original; además, también aparecen las líneas que representan las "barbas" de este felino.

Esta extraña figura, que tiene los pabellones de las orejas huma-

nizados, nos hace pensar en las creaciones artísticas del arte del tipo chavín, presentadas por el peruano Tello. Es digno de anotarse que el pabellón de la oreja izquierda de este artefacto tiene siete perforaciones, que representan el uso de siete anillos que sirven de adorno.

Formando una línea continua que va de oreja a oreja y que pasa sobre la frente aparece un rudimentario adorno facial.



FIGURA 3

Fig. 3.—Este cuello de vasija también antropomorfo, es de mayor altura que los descritos anteriormente (Fig. 1 y 2). Los bordes del cuello son mucho más estrechos. Merece también anotarse que esta figura humana modelada sobre el relieve de este cuello de olla, tiene un pronunciamiento excesivo hacia adelante, en una saliente de dos centímetros sobre el relieve de los pómulos.

Estos tres objetos, producto de la alfarería de Limones, son de un estilo totalmente diferente de los descritos en otras páginas y que fueron encontrados en la misma Prov. de Esmeraldas, pero que corresponden a la Isla Zapotal, a las riberas del río Esmeraldas y a La Tolita. Esto nos hace suponer que las personas que fabricaron estos utensilios, pertenecieron, acaso, a un grupo humano de diferentes características culturales. Pues, mientras en la Isla Zapotal, los objetos fueron primorosamente modelados, en Limones (que queda tan cerca de La Tolita) los objetos labrados son de una extrema rusticidad.



Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas

Alto: 13 cm. — Ancho: 15 cm.

Es un molde de máscara hecho con barro negro y de un espesor de cuatro centímetros. Este molde es labrado en negativo y representa la cara de una persona. Sobre todo puede apreciarse un enorme adorno del tabique nasal; este adorno corresponde a una nariguera en forma de una semicircunferencia; los lóbulos de las orejas se encuentran completamente distendidos y no guardan relación con el

tamaño de toda la oreja, que es sumamente pequeña en relación con toda la máscara.

Este molde, destinado a la producción de muchas máscaras, demuestra que los pobladores de La Tolita conocieron ya la producción en serie de los objetos de uso personal.

El reverso de este molde es completamente liso y visto por ese lado, la figura tiene un gran parecido al sector de una esfera.

Por el tamaño del molde podemos deducir que éste fué fabricado para hacer máscaras pequeñas, destinadas tal vez para niños.

Esta figura nos demuestra que los esmeraldeños fueron un pueblo sumamente adelantado en sus costumbres; su ingenio fué muy grande, capaz de producir objetos tan útiles como el rallo, objeto que hemos descrito anteriormente. Este molde nos demuestra también un elevado grado de concepción ejecutiva de ornamentos que tuvieron los primitivos hombres de la Prov. de Esmeraldas.

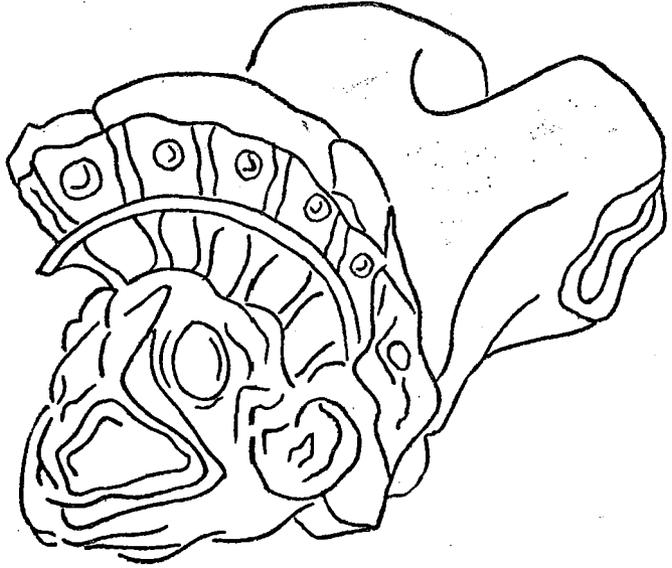


FIGURA 1

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas  
Alto: 11 cm.

Es una figura zooantropomorfa modelada en barro hueco y que representa la cara de un felino humanizado. Las fauces del felino se hallan abiertas, en actitud de ataque. Las orejas llevan un adorno circular con orificios en el centro. Los ojos se encuentran desorbitadamente abiertos.

Sobre la frente de esta figura asoma una orla muy alta que tiene rectángulos y medias circunferencias de adornos. Sobre la cabeza y separadamente de la orla existen dos tubos cilíndricos que desgraciadamente, por hallarse mutilados, no es posible decir qué objeto trató de modelar el ignorado artista, autor de esta figura. ¿Quiso simplemente poner un adorno más a la figura? ¿Pretendió reproducir algún

objeto que ellos usaban? ¿Quiso representar a un Dios terriblemente colérico?



FIGURA 2

**Fig. 2.**—Esta figura arqueológica tiene mucha semejanza a los adornos que se ponían antiguamente en los escenarios de los teatros; estos adornos denominados mascarones tienen un parecido a la figura que representa el grabado.

Es de barro amarillo y corresponde a un animal humanizado. Las fauces se hallan abiertas y muestran una dentadura con colmillos. Las cuencas de los ojos se hallan formadas por dos semicircunferencias. Los ojos se hallan algo destruidos por el paso de los siglos, pero se colige que debieron ser circulares.

Orlando la frente se encuentra un adorno, dividido en quince sectores circunscriptos dentro de tres líneas paralelas semicirculares. De las extremidades de este adorno penden hacia abajo dos adornos que terminan en tres rectángulos. Los brazos tienen brazaletas y las manos se encuentran bajo la boca, en actitud de estirar algún objeto.

En lugar de las orejas aparecen dos figuras idénticas a un trinche de cuatro dientes.

La figura íntegra, parece representar a un felino recostado y en acecho.

De la parte posterior sale un tubo hueco, cuyos bordes se proyectan horizontalmente. El objeto de este tubo no podemos precisarlo.

LAMINA 20



FIGURA 1

**Procedencia: Limones. — Esmeraldas**  
**Alto: 8 cm.**

Sorprende encontrar que en Limones se hallen junto a objetos trabajados con tanto primor y con acabados llenos de gusto artístico, figuras de confección tan rudimentaria en las que no hay el sentido siquiera de la proporción de las partes del cuerpo humano como lo demuestran las dos figuras que voy a describirlas.

La Nº 1 representa a una persona sentada, extendidos los brazos hasta el nivel del asiento. Adorna el cuerpo de esta figura un collar que termina en un objeto pectoral que tiene la forma de dos ovoides. El brazo izquierdo lleva un adorno. La cabeza casi forma un mismo plano con la nariz y se halla dirigida hacia atrás, como si se hubiese querido representar una acentuadísima deformación fronto occipital.

Merece anotarse que la nariz lleva una nariguera de forma redonda. Independientemente de este adorno se hallan dos pequeños relieves que sobresalen encima de los labios, como si la persona que trabajó este

objeto hubiese querido representar un tatuaje que coincide exactamente con el lugar de los bigotes. El pabellón de la oreja se encuentra dividido en tres partes perfectamente separadas una de la otra. De la cabeza salen dos trenzas que reposan sobre los hombros.

Al mirar esta figura nos volvemos a plantear una interrogante: Las líneas de relieve que se encuentran en el lugar de los bigotes corresponden a un tatuaje, simplemente?



FIGURA 2

Fig. 2.—En la mayoría de los detalles del cuerpo, esta figura es muy parecida a la de la Fig. 1. El cuerpo desnudo tiene un adorno en el cuello que remata con una figura ovoidal. Los brazos que forman un solo todo con el tronco tienen como adorno simples líneas

que al lado derecho terminan en un triángulo, el que a su vez tiene en su interior otras dos líneas más.

Es digno de anotarse que tanto esta figura como la anterior tienen las caras que terminan en forma exactamente triangular y proyectadas hacia abajo, formando un perfil excesivamente puntiagudo.

Los pabellones de las orejas de esta figura se encuentran representados por tres figuras redondeadas, cada uno; esta representación de las orejas es idéntica a los adornos descritos en la figura anterior.

En ambas figuras los ojos fueron formados con pedezos de barro extendidos y superpuestos al relieve general de la cara; técnica ésta totalmente diferente a la usada en la representación del rostro, por los habitantes de La Tolita.



FIGURA 3

**Fig. 3.**—Este busto trabajado con barro macizo también fué encontrado en Limones y tiene la cara que termina en un triángulo. Los pabellones de las orejas tienen tres perforaciones cada uno, perforaciones que atraviesan toda la oreja. La cabeza se encuentra cubierta por una especie de turbante que descende en forma de un ángulo cuyos lados terminan a la altura de las segundas perforaciones de la oreja.

## LAMINA 21



FIGURA 1

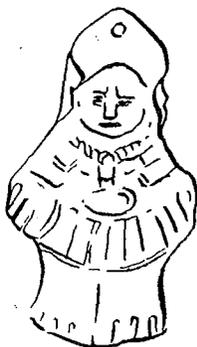


FIGURA 2

**Fig. 1.**—Reproduce a un ser humano que se encuentra sentado y que tiene sobre su cabeza una elevada mitra; de los lados laterales penden dos adornos que reposan sobre los hombros. Por hallarse algo borrosos, debido al paso del tiempo, no pueden ser descritos los adornos que lleva el rostro.

El cuello se encuentra engalanado por una gargantilla. Los brazos recogidos con las manos en actitud de oprimirse el pecho, aparecen claramente en la figura, la que tiene, además, un medallón en el ombligo.

**Fig. 2.**—Representa a una persona de pie. Las facciones de la cara parecen ser de una mujer joven. Igual que la figura descrita anteriormente, ésta tiene sobre la cabeza una alta mitra que termina en una figura geométrica semi-cónica. Claramente se observan los adornos circulares que penden de las orejas. El cuerpo se encuentra cubierto por un ropaje que tiene adornos rectangulares y circulares. Los brazos también se hallan decorados con adornos. La representación de las manos y de los pies fué modelada en forma demasiado distante para parecerse a los pies y a las manos del cuerpo humano; más semejanza tienen con las aletas de foca.

Un adorno pectoral se destaca sobre los bordes superiores del vestido.

Merece anotarse la presencia de un pequeño agujero que atraviesa

la mitra y que debió servir para llevarla a la figura colgada del cuello de su dueño. Federico González Suárez, cree que los ESME-RALDAS acostumbraron llevar pendientes del cuello estos pequeños idolillos como "dioses tutelares de los individuos". Esta costumbre, anota González Suárez— también la tuvieron los Caribes que llevaban los "zemis" pendidos sobre el pecho. (1) Agregaremos que este idoli-  
llo fué encontrado en La Tolita, Prov. de Esmeraldas.



FIGURA 3

Procedencia: Esmeraldas. — La Tolita

Fué toscamente pulida en barro oscuro y representa a una mujer desnuda, que tiene adornos solamente en los brazos. La particularidad digna de anotarse es la de que el vientre y el pecho de esta estatuilla representan un rostro humano; los senos redondeados tienen cercos que semejan a dos grandes ojos; la nariz se encuentra claramente perfilada, lo mismo que el labio superior.

Qué simbolizó esta rara figura? Acaso, el desconocido artífice de la misma quiso representar en su plástica rudimentaria el fenómeno de la gravidez?

---

(1) Federico González Suárez. — Historia de la República del Ecuador. — Atlas Arqueológico. — Páginas 94 y 95. — Lámina XI.

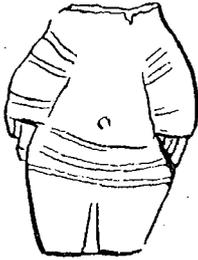


FIGURA 4

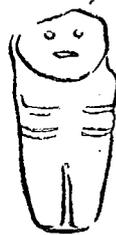


FIGURA 5.

**Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas**  
**Material: Piedra de color negro**

Esta pequeña figura humana que se encuentra sin cabeza y sin piernas por haber sido cercenados, seguramente, al realizar la excavación, representa a un cuerpo de hombre desnudo. Lleva como únicos adornos líneas horizontales rectas, que bien pueden representar tatuajes. En el interior de la figura y en sentido vertical se encuentra modelado un orificio.

FIGURA 5

**Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas**

Tiene solamente tres centímetros de alto. Es de piedra completamente pulida, tan pulida que la superficie ha adquirido una gran brillantez. Esta figura representa, con pocas líneas buriladas sobre la piedra a un ser humano y, parece que el autor quiso mas bien representar a un niño. El rostro tiene solamente dos hoyos que representan a los ojos y una línea que representa a la boca. No existe la representación de la nariz. Los brazos recogidos hacia adelante han sido representados por dos líneas. Una sola hendidura vertical divide a las dos piernas. Existen un pequeño orificio el que ha sido ahuecado con mucho esmero. Los extremos de este orificio se encuentran colocados en el lugar de los oídos. Se observa claramente que la finalidad perseguida, al colocar este orificio, fué la de ser llevado pendiente del cuello de una persona. Pudo haber sido algún pequeño dios tutelar que acompañaba a algún indígena en el cuello.

LAMINA 22

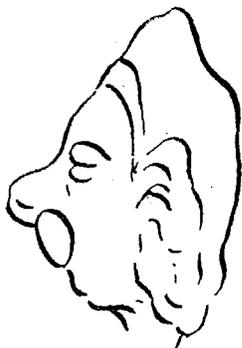


FIGURA 1

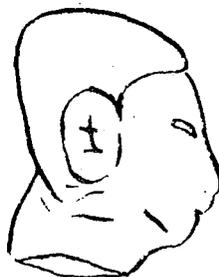


FIGURA 2

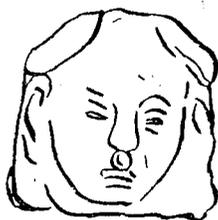


FIGURA 3



FIGURA 4



FIGURA 5



FIGURA 6

Procedencia: La Tolita. — Esmeraldas

**Fig. 1.**—Esta figura representa a un rostro humano que tiene los siguientes distintivos: A) El lóbulo de la oreja izquierda representa un estiramiento artificial muy grande, estiramiento que baja hasta la altura del hombro. Como hemos anotado anteriormente, parece probable que el pueblo primitivo que vivió en La Tolita, practicó la deformación, por estiramiento artificial, de los lóbulos de las orejas; esta deformación puede ser idéntica a la realizada por los antiguos maories, pobladores de la Isla de Pascua en Polinesia. (1) Pues, en la representación plástica del rostro y de la cabeza humana, realizada en las figuras de barro estudiadas por el suscrito, se encuentra, persistente-mente, el afán que tuvieron los modeladores de dichas figuras, de representar la deformación por estiramiento del lóbulo de la oreja. Debemos también mencionar la costumbre que tuvieron los hombres que formaban la élite del ejército incásico, de deformarse por estira- miento, el lóbulo de la oreja. A éstos se los denominó los "orejones".

B) En esta misma figura encontramos que de las aletas de la nariz cuelgan lo que parecen ser dos grandes arcos, los que tapan completamente a la boca; esta forma de decoración de la nariz es muy parecida a la usada por los melanesios.

C) La técnica empleada en el modelado de los ojos, es la misma utilizada en la mayoría de las figuras que representan cabezas huma- nas, descritas en el presente estudio.

**Fig. 2.**—Es modelada en barro macizo y tiene los siguientes distin- tivos: La cara se encuentra dentro de un marco formado por tres lados simétricamente burilados; este marco se halla formado por los bordes de una especie de gorro que recubre la cabeza, hasta la altura de los pabellones de las orejas. Desde allí bajan dos líneas rectas a cuyos lados exteriores se encuentran las orejas, que demuestran ha- llarse deformadas. Ninguna otra particularidad puede anotarse en esta figura a más de que los ojos han sido representados por dos hendi- duras horizontales, representación ésta que difiere de las realizadas en otros rostros descritos anteriormente.

**Fig. 3.**—Representa a un rostro de mujer, modelado en barro ma-

---

(1) A. Dembo y J. Imbelloni: Deformaciones intencionales del cuer- po humano de carácter étnico. — Pág. 141. — "En cuanto a la fa- mosa Isla de Pascua, son suficientemente conocidas las MOAI o grandes monumentos de piedra, en las cuales aparecen clara- mente esculpidas en las orejas los detalles de la deformación lo- bular obtenida en el vivo con un un cilindro de madera.

cizo con mucho gusto artístico y con las facciones muy proporcionadas. Dos adornos, en forma de arcos orlan la frente; puede representar un estilo de peinado, usado por las mujeres en aquellos tiempos. La frente es noblemente espaciosa. Los ojos se hallan semicerrados y del tabique nasal pende una nariguera completamente circular. Las orejas se encuentran adornadas con zarcillos, los que tienen la forma rectangular. La parte posterior de la cabeza tiene la forma completamente lisa. Un agujero se encuentra en la parte superior de la frente, el que sirvió, para ser atravesado por un hilo, el que, a su vez, debió pender del cuello de su poseedor. Esta figura debió ser, un ídolo personal.

**Fig. 4.**—Esta figura tiene características muy parecidas a la figura descrita anteriormente. Los arcos que orlan la frente son muy visibles y pueden, —como en la figura anterior— representar simplemente una forma de peinado del cabello. La nariz ostenta también una nariguera en forma circular. El lóbulo de la oreja derecha se encuentra completamente distendido hasta llegar a la altura de los hombros. En todo el centro de la frente se encuentra una perforación, la que debió servir para que la figura pendiera, posiblemente sobre el pecho del supersticioso indígena, que tenía a este pequeño ídolo, como su dios protector.

**Fig. 5.**—Representa a una cabeza completamente deformada, sobre cuya frente, que se proyecta hacia atrás, se halla colocada un gorro. Los ojos son demasiado grandes en relación con el tamaño del rostro.

**Fig. 6.**—Como todas las figuras descritas anteriormente, ésta figura fué modelada en barro macizo de color amarillo. Aparecen claramente visibles las representaciones de la deformación nasal y de las orejas. Merece anotarse que una especie de bonete, muy alto, cubre la cabeza de la presente figura.



FIGURA 1



FIGURA 2

Fig. 1.—Esta figura que reproduce un busto y cabeza de un hombre, se encuentra, en la actualidad, mutilado en parte. Un aspecto que merece citarse en este trabajo plástico, es una nueva forma de sombrero utilizada entre los pueblos esmeraldeños; se trata de la reproducción de un sombrero que en su parte superior termina en tres aristas; todo el conjunto tiene una extraordinaria semejanza con los bonetes que actualmente utilizan los religiosos de algunas congregaciones católicas. También aparece un collar del que se halla suspendida, sobre el pecho, una figura esferoidal. Los demás rasgos se encuentran, en la actualidad, algo borrosos.

Fig. 2.—Este busto, modelado sobre una plancha de barro negro, tiene las siguientes particularidades: la boca se encuentra abierta, como que la persona estuviese dominada por la furia. Las comisuras de los labios se hallan representadas por dos hendiduras verticales. Las orejas tienen adornos redondeados con un orificio en el centro. Un gran adorno orla la cara; este adorno tiene un perfil exterior que afecta la forma semicircular. Un collar ostenta la garganta, collar que termina en un adorno pectoral.



FIGURA 3

Fig. 3.—En esta representación de una figura humana sobresale una tiara que se levanta sobre la cabeza; de los lados laterales de esta tiara desciende sobre los hombros adornos muy alargados, como si el artista hubiera querido representar a una mujer con un gorro del que, formando un solo todo, bajan hacia el cuerpo, dos velos (muy parecidos a los velos que llevan en la actualidad las novias). De las orejas penden adornos de forma circular.

LAMINA 24

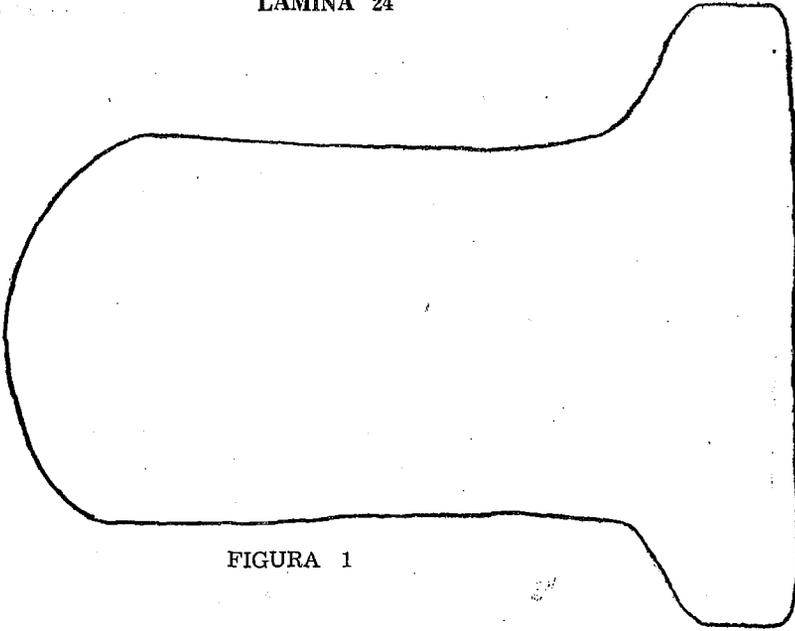


FIGURA 1

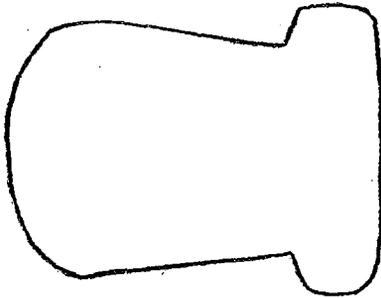


FIGURA 2

Fig. 1.—Procedencia: Playas del río Onzole cerca de la desembocadura de este río en el Cayapas. Prov. de Esmeraldas.

Esta hacha es del neolítico esmeraldeño y tiene 17 cm. de largo siendo su anchura máxima la de 12 cm., y el espesor de 3 y medio cm. Los bordes algo dentados demuestra que esta arma fué muy usada

por su poseedor, quien seguramente, fabricó este objeto en piedra de color pardo.

Muy poco se ha estudiado el paleolítico y el neolítico en el Ecuador, al mismo tiempo que, por esto mismo, es sumamente difícil establecer las áreas geográficas y la cronología de esta remota edad prehistórica.

**Fig. 2.**—También esta hacha es del neolítico esmeraldeño. Tiene 8 cm. de largo y 7 cm. de ancho. Procede de Esmeraldas. Tiene, como la anterior, los bordes dentados por el uso. La técnica de manufactura difiere mucho del hacha anteriormente descrita. El color de la piedra es café oscuro. Los bordes de esta hacha fueron muy aguzados y la forma del mango es totalmente diferente a la de la figura N<sup>o</sup> 1.

¿Qué pueblo es el que fabricó estas hachas? ¿Fueron los pobladores de La Tolita que crearon objetos tan bellos en su cerámica? ¿Vivió, antes de la civilización de La Tolita? otro pueblo de cultura menos elevada? No podemos contestar a estas preguntas, por la carencia de otros elementos de análisis. Pues, nosotros, carentes de todo apoyo, apenas podemos elaborar este trabajo, que no tiene otro valor que el cariño por estos estudios.

ESTUDIO DE ALGUNOS OBJETOS PROCEDENTES DE LA  
PROVINCIA DE MANABI

LAMINA 25



FIGURA 1

Procedencia: Manta

Es una figura que representa la cabeza de un hombre. Fué modelada en barro amarillo. La cabeza se halla cubierta por un casco

que tiene un adorno alargado en forma de dos crestas que saliendo sobre la mitad de la frente terminan en la corona. Este objeto arqueológico tiene un parecido extraordinario a la cabeza de la figura encontrada en el Río San Juan de la Prov. de Manabí y cuya reproducción la consigna Max Uhle en su obra "Estado Actual de la Prehistoria Ecuatoriana, en la Pág. 34.

La frente se halla orlada por un cerco compuesto de motivos rectangulares; este cerco debe representar algún objeto colocado en la frente para protegerla de los golpes en las batallas. También anotamos otra particularidad en la cara de esta figura y es la que sobre el color amarillo de todo el objeto se hallan tres adornos de color rojo oscuro; estos tres adornos se encuentran distribuidos así: 1) sobre la nariz y en la frente; tiene la forma cuadrangular; 2) un adorno que baja a cada lado de la boca y desde las mejillas. Estos adornos hechos con pintura roja pueden representar la costumbre que pudieron haber tenido los MANTAS de decorarse la cara, al estilo de los indios COLORADOS, en los tiempos actuales. Los labios se caracterizan por el excesivo abultamiento. Parece que el desconocido artista que modeló esta figura quiso también reproducir en su obra la costumbre de los guerreros de su tiempo, al colocar el borde de una coraza protectora, como puede verse en el presente trabajo.



**Fig. 2.**—Procede de las cercanías de Manta y representa una cabeza masculina que, airosamente, se yergue sobre el cuello rígidamente alto. Los rasgos faciales se hallan modelados con refinado gusto artístico. La cabeza representa una acentuada deformación de tipo fronto occipital. Sobre un gorro, muy ceñido a la cabeza, aparece otro adorno colocado a la altura de la frente, este adorno frontal se halla sostenido por dos fajas que se amarran sobre la nuca.

A cada lado de las alas de la nariz se hallan adornos circulares; estos adornos demuestran la costumbre que tenían los MANTAS de perforarse las alas de la nariz, para allí colocarse aros que debieron ser metálicos.

Esta figura tiene una técnica de elaboración muy peculiar: sobre un cilindro de barro que servía de base para el modelado, se iban adhiriendo otras capas del mismo barro, sobre las que el artista burilaba la figura humana. Esta técnica, muy diferente a la empleada por los **ESMERALDAS**, se la puede apreciar, con toda claridad, en la figura descrita.

LAMINA 26

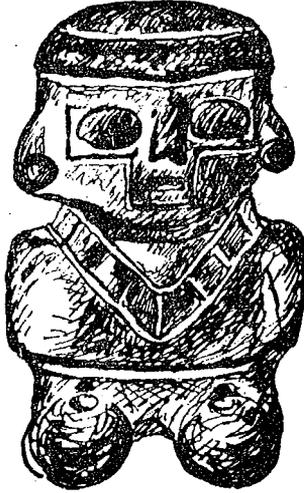


FIGURA 1

Procedencia: Playas de Pacoche, cerca de Manta, Prov. de Manabí.

Esta figura es un silbato antropomorfo, cuyas características pueden resumirse así: la cara fué modelada sin mayor refinamiento artístico; la nariz es imperfecta; lo que representan ser los ojos ha sido hecho en una forma suigéneris: dos pedazos de barro de forma elíptica, superpuestos sobre el relieve general de la cara. Los lóbulos de las orejas se hallan adornados por dos bolas.

La figura representa a una persona sentada y que porta un adorno pectoral sumamente simple. En el sitio que corresponde a la corona de la cabeza se halla el sitio u orificio destinado a recibir el soplo salido de la boca. Dos sonidos salen por dos orificios colocados, muy ingeniosamente, en los empeines de los pies.

Lo más sobresaliente de esta figura es la decoración de la cara, decoración que tiene la forma de una T, perfectamente grabada, dentro de cuyos brazos se hallan los ojos; el palote vertical de esta letra encierra la boca. ¿Qué significa este signo colocado en el rostro de esta figura? Los mayas tuvieron su escritura hierática. Es casi seguro que los Esmeraldas y los Mantas también tuvieron sus hiero-

glifos. El signo que se halla en este objeto, debe ser, con toda seguridad, algún microglífico manteño. ¿Puede existir relaciones entre la primitiva escritura maya con los signos que vamos encontrando en la cerámica manteña y esmeraldeña? Con más extensos estudios se podrá afirmar o negar esto.



FIGURA 2

Procedencia: Manta — Manabí

Representa a una cara de mujer que tiene los ojos semicerrados. Esta figura fué esmaltada con color rojo. La cabeza se halla cubierta por un turbante; sobre la frente existen dos adornos completamente diferentes entre sí; el del lado izquierdo es de figura cónica, con seis líneas que van desde la base a la parte superior de la figura geométrica; el adorno del lado derecho es, simplemente, una figura redondeada.

El lóbulo de la oreja derecha es macizo y excesivamente grande, como si el indígena que trabajó esta figura, hubiese querido representar la deformación de la oreja por estiramiento.



FIGURA 3

Procedencia: Pacoche -- Manabí

Es un silbato antropomorfo que tiene 9 cm. de alto. Es de ejecución muy rústica y representa a una persona de pie. Los ojos, la nariz y la boca se encuentran representados solamente por pequeñas hendiduras hechas con estilete sobre el barro. Semeja tener una túnica. La cabeza se halla cubierta por una especie de tiara.

En la parte superior de la cabeza tiene un orificio destinado a recibir el soplo; este orificio se comunica con otro orificio que se halla colocado en la nuca, por donde sale el sonido. La figura puede ser mantenida parada, gracias a dos soportes planos que existen en la base de la figura.

LAMINA 27



FIGURA 1



FIGURA 2

**Procedencia: Manabí**

Este pequeño objeto es un silbato zoomorfo. Representa a un animal, que parece ser un ososno, que tiene en su pecho algo parecido a una coraza adornada con diez pequeñísimos agujeros. El animal se halla con la cola levantada hacia arriba, en cuyo extremo se halla el orificio destinado a recibir el soplo; el sonido sale por otro orificio colocado en el cuello del animal. La cola y la cabeza se hallan unidas por un pequeño arco. Esta figura tiene mucho parecido a una figura hallada en Cerro Narrío. (1)

**Procedencia: Manabí**

También representa un animal que parece ser un oso. Las manos se hallan en actitud de coger las mandíbulas. Esta figura es de barro macizo y se halla recubierta por un fino esmalte.

(1) Donald Collier and John Murra: "Survey and excavations in Southern Ecuador". — Anthropological Series. — Vol. 35. — Plate 46. Fig. 5.

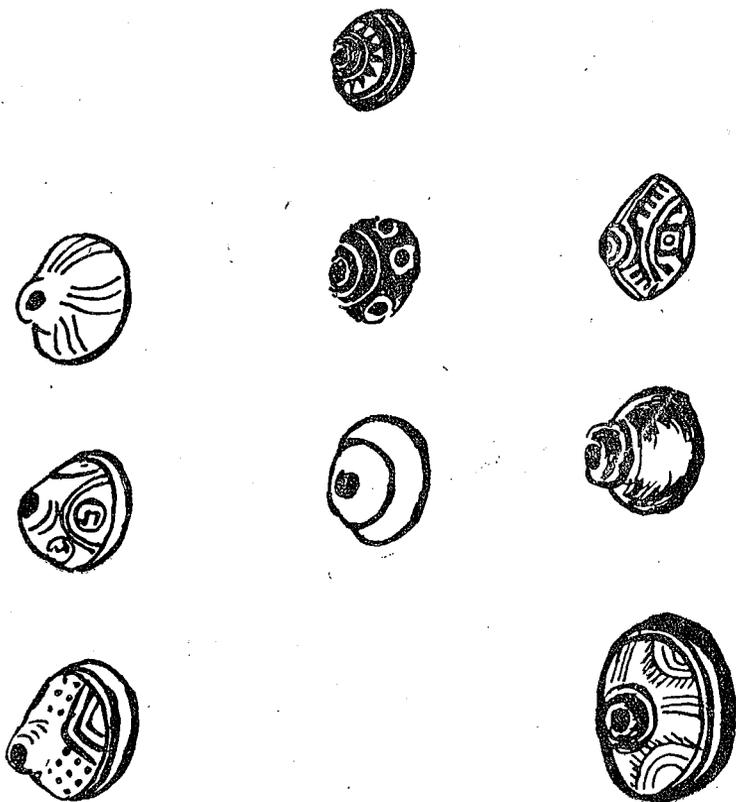


FIGURA 3

Procedencia: Montecristi. — Manabí

Estos adornos utilizados, seguramente, como collar, tienen un acabado perfecto y los motivos decorativos son diversos, sobresaliendo las líneas curvas y las de forma dentada; sobre todo, es digno de anotarse la perfecta simetría que se encuentran en casi todas las líneas que ornamentan estas figuras. Todas se hallan perfectamente esmaltadas.

**ANALISIS DE OBJETOS ARQUEOLOGICOS PROVENIENTES  
DE LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE  
IMBABURA Y CARCHI**

LAMINA 28



FIGURA 1

Procedencia: San Pablo del Lago. — Imbabura

Esta hermosa figura representa a un hombre sentado que lleva una enorme vasija a sus espaldas; la vasija forma parte del busto de la figura. La actitud del hombre es la de descanso; las manos las tiene colocadas sobre las rodillas .

Sobre la frente existen dos cordeles que se hallan ajustados sobre



FIGURA 1

un gorro completamente ceñido a la cabeza, la que demuestra una visible deformación de tipo fronto occipital.

El modelado de las facciones del rostro es perfecto. De la nariz pende una nariguera en forma semicircular. Las orejas se hallan adornadas por enormes aretes que penden y descansan sobre los hombros. En la parte superior de los pabellones de las orejas se hallan dos botones que debieron servir de adorno. El pecho tiene un adorno que semeja ser una franja de forma semicircunferencial; esta franja sobresale sobre la superficie del cuerpo con un espesor de dos milímetros. Esta franja se subdivide en cuatro sectores paralelos, los que, con otras líneas transversales forma romboides. Del centro de este adorno pende una tira que baja verticalmente por todo el cuerpo.

Esta figura tiene una similitud muy grande con la encontrada en la Hacienda Cusín (Esta hacienda se halla en la misma comarca de donde procede el objeto arqueológico que describimos). La figura

encontrada en dicha hacienda, fué estudiada por Max Uhle y corresponde a la segunda civilización de tipo mayoide de Imbabura y del Carchi. A este respecto Max Uhle se expresa en los siguientes términos: "Solamente entre las producciones de este período mayoide de culturas sudamericanas se han encontrado objetos legítimos mayas que pueden haber procedido del mismo arte de las antiguas ciudades yucatecas, junto a objetos derivados de los clásicos mayas. En el presente caso, la suerte ha querido que sobreviviera en Quito, una de las figuras mayoide originales, que la benevolencia de su actual dueña, señora doña Clementina Ch. de Laso me ha permitido reproducirla en diferentes posiciones".

"La figura se halló en Cusín, hacienda situada al borde Sureste del Lago de San Pablo, en la Provincia de Imbabura".(1)

Como repito, la figura encontrada por el suscrito, es de tipo auténticamente mayoide y tiene un extraño parecido a la pieza analizada por Max Uhle. Objetos de barro, muy parecidos al que ilustra la figura, han sido también encontrados en otros lugares de la Sierra Nacional como Cumbayá en la Provincia de Pichincha y en las riberas del río Chota, en la Provincia de Imbabura.

Estudios lingüísticos corroboran el aserto de la influencia maya en las primitivas civilizaciones del Carchi, Imbabura, Pichincha, Cotopaxi, Esmeraldas y, acaso, también Manabí.

---

(1) Max Uhle: "Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura". Pág. 16.

LAMINA 29



FIGURA 1

**Procedencia: Parcialidad de Araque, cercana al Lago de San Pablo,  
Provincia de Imbabura.**

Esta hermosísima figura fué encontrada, casualmente, a 1 metro, cincuenta centímetros de profundidad. Según verídicas referencias, la figura, en su tamaño total, medía de sesenta a setenta centímetros de altura; desgraciadamente gran parte del cuerpo y de las extremidades fueron locamente destruidas por los indígenas que la encontraron; solamente conservo en mi poder la cabeza, el cuello, una pequeña parte del cuerpo, dos brazos y dos piernas muy fragmentados.

La cabeza, que se halla en mi colección, mide 17 cm. de alto. Es de barro ahuecado. Las capas que forman el conjunto corpóreo tienen de 5 a 6 cm. de espesor. El artista indígena que creó esta obra, puso, con toda seguridad, todas sus habilidades para hacer de ella una creación casi perfecta.

Toda la figura se halla recubierta por un finísimo esmalte rojo; partes de la cara se hallan esmaltadas con coloración amarilla cremosa. A pesar de los centenares de años que tiene esta figura, el esmalte conserva una brillantez extraordinaria.

Toda la figura representa a un indígena desnudo. La frente tiene una hendidura vertical de 7 mm. de largo; esta hendidura que se halla entre las cejas representa, acaso, un tatuaje. Del tabique nasal pende una nariguera en forma completamente redondeada; esta nariguera tiene 7 mm. de diámetro. La nariz tiene un perfil arqueado. La cabeza se halla cubierta por un gorro que termina en dos ángulos a la altura de los lóbulos de las orejas. La superficie de este gorro se halla adornado por líneas de bajo relieve que en forma simétrica bajan desde la parte superior hasta los bordes inferiores de dicho gorro.

Dos culebras tienen sus cabezas sobre los ojos; ambas culebras arrollan su cuerpo en la parte posterior de la cabeza. La expresión que tiene la cabeza de la una culebra, (la cabeza de la otra culebra, desgraciadamente, ha desaparecido) es de fiereza, como si estuviese en posición de ataque.

Un collar muy grande se halla adornando el cuello. Este collar se encuentra formado por 7 canutos, que sobresalen abultosamente sobre la superficie del cuerpo.

Los lóbulos de las orejas tienen perforaciones. La boca y las orejas se hallan pintadas de rojo, lo mismo que el resto del cuerpo.

Los brazos y las piernas de esta figura representan hallarse en actitud de correr. Los brazos tienen unos brazaletes de adorno.

¿Qué representa esta rara figura hallada en la Parcialidad de Araque y a distancia de apenas dos cuadras del Lago de San Pablo? ¿Por qué se hallan en la parte más preeminente de la cabeza y sobre los ojos las dos culebras? ¿Se trata, acaso de un dios que fué venerado por aquellos lejanos pobladores de Imbabura? ¿Es, acaso, el totem de la culebra que guió la vida social y religiosa de los primitivos pobladores de Araque? Acaso, elementos humanos del phylum MAYA, según lo asevera Max Uhle, fueron los que poblaron esos territorios. Ellos fueron los que en aquellos idílicos territorios forjaron su cultura con los elementos de civilización que trajeron desde las lejanas tierras de México y Centro América.

Debemos también asegurar que los indígenas de muchos países actuales de la América, tuvieron, en épocas prehistóricas, el culto de la serpiente. Este ofidio era un símbolo que aún representaba el tiempo. González Suárez afirma con Squeir que "la serpiente era tenida como un símbolo religioso, astronómico y hasta cosmogónico por los pueblos americanos, y principalmente por los de raza nshual. — Entre las muchas significaciones de ese símbolo, una era la de figurar el tiempo". (1)

Se trata de que esta figura es una de las tantas pruebas que pueden presentarse para aceptar el origen maya de los primitivos pobladores de Imbabura.

El corte gigantesco que el río Chota da a la Cordillera Occidental y que es una vía natural de tránsito entre la Costa y la Sierra, pudo haber servido a elementos migratorios de origen maya, para ascender desde las tierras bajas esmeraldeñas hasta llegar a la actual provincia de Imbabura.

---

(1) F. González Suárez: Atlas Arqueológico. — Página 60.



FIGURA 1

Procedencia: Cotacachi. — Prov. de Imbabura  
Material: Barro esmaltado de rojo

Es una de las más extrañas figuras de nuestra Colección y representa un rostro humano modelado sobre barro ahuecado. El un ojo es normal pero el ojo derecho se halla dentro de líneas de relieve que dan la vuelta como en caracol. La comisura izquierda de los labios se dirige hacia el borde del maxilar inferior, mientras que la comisura derecha toma dirección del ojo. La quijada tiene en su lado derecho una hendidura que sube hasta el labio inferior. La nariz está representada por un relieve que desciende desde la frente y que termina casi a la altura de los ojos, en forma de una semicircunferencia. Sobre la estrechísima frente existe una especie de gorro que va hasta recubrir la oreja izquierda. En conjunto, toda la figura representa a un rostro humano con todas las características de un fenómeno. Seguramente se quiso representar a una individualidad demoníaca; algún ser que, forjado en la fantasía del modelador de la figura, representaba lo malo, lo perverso. Acaso, esta representación plástica de esta figura fué algún demonio a quien temían los primitivos pobladores de Cotacachi.

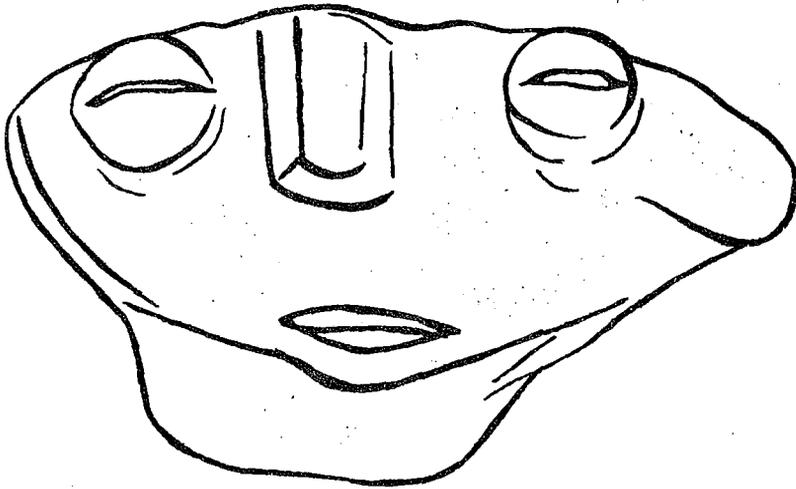


Fig. 2.—Fué hallada por el suscrito en la población de San Pablo del Lago, en la Prov. de Imbabura. Es la representación de una cara humana sin ningún sentido estético. Las órbitas de los ojos se encuentran excesivamente sobresalientes. La boca está representada por una pequeña hendidura semi circular.

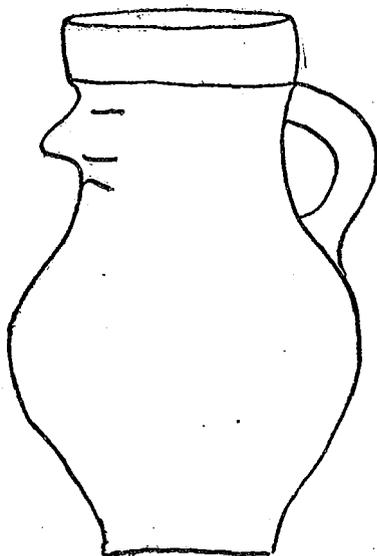


FIGURA 1

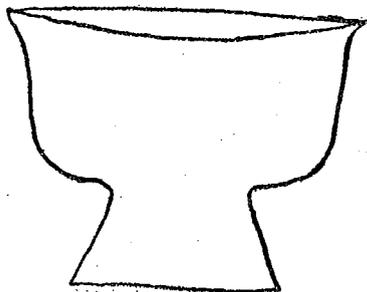


FIGURA 2

**Procedencia: San Pablo del Lago. — Prov. de Imbabura**

La alfarería de San Pablo tiene objetos de muy variadas formas. Principalmente se distinguen ollas, pundos, vasijas.

La que ilustra la presente figura tiene el cuello antropomorfo y es una pequeña jarra.

**Fig. 2.**—Es una vasija grande de paredes muy espesas; el soporte de este objeto es de estilo mayoide.

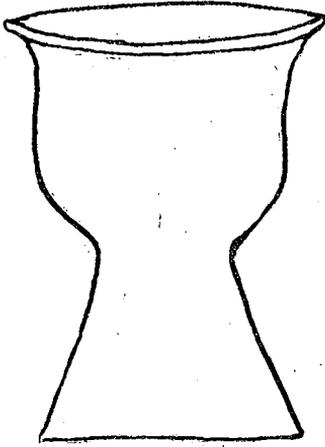


FIGURA 3

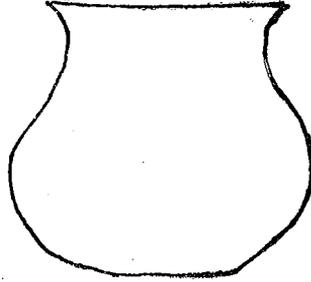


FIGURA 4

Fig. 3.—Esta vasija tiene también una forma muy parecida a la Figura 2; está confeccionada con barro de paredes delgadas y esmaltadas de color rojo.

Fig. 4.—Esta pequeña olla tiene una forma muy diferente a las anteriores; la superficie exterior de este objeto de uso doméstico ha sido pulida con gran prolijidad.

LAMINA 32

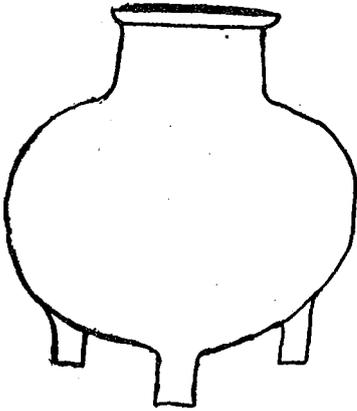


FIGURA 1

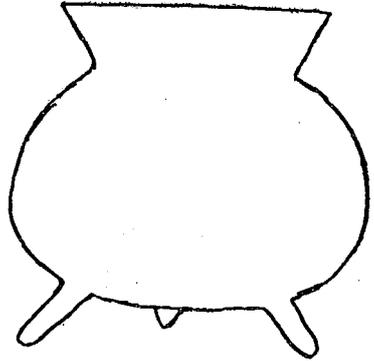


FIGURA 2



FIGURA 3

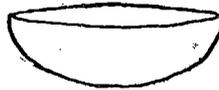


FIGURA 4

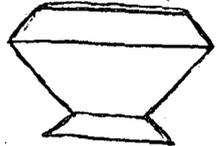


FIGURA 5

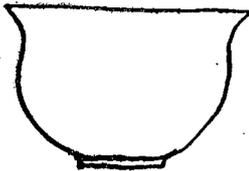


FIGURA 6

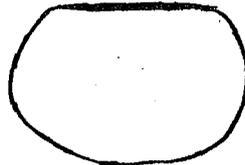


FIGURA 7



FIGURA 8

Las ocho figuras que se hallan formando esta lámina proceden todas de San Pablo del Lago y nos dan una idea de las diferentes formas que solían dar a los objetos de uso personal los antiguos pobladores indígenas de esa sección territorial de la Prov. de Imbabura.

Merece anotarse, principalmente, la costumbre de los alfareros antiguos de modelar los soportes de las ollas colocándolos en la base de las mismas y formando tres conos sobre los que se asentaba el resto del objeto.

LAMINA 33



**Procedencia: San Gabriel. -- Provincia del Carchi. -- Dimensiones: Diámetro mayor, 19 cm. Diámetro del borde superior: 10 cm. Diámetro de la base, 8 cm. Altura total, 12 cm. -- Material: Barro cocido pintado con el color rojo oscuro.**

La parte superior y, formando un gran friso, se encuentra un adorno compuesto por ocho rostros humanos, simétricamente colocados; cada rostro tiene idénticas dimensiones y se halla formado por una circunferencia modelada en bajo relieve. La nariz de cada una de las figuras que representan caras humanas también son de idénticas dimensiones. Todos los ojos demuestran hallarse desmesuradamente abiertos, lo mismo que las bocas. A los lados laterales de cada rostro y entre las mejillas y el borde inferior de cada circunferencia, se encuentra ocho anillos modelados sobre el relieve del cacharro. Al centro de

cada anillo hay un círculo que sobresale del relieve general de la figura. Inmediatamente de este friso ornamental se encuentra una gran franja que forma el mayor perímetro de la vasija; esta franja representa una gran ondulación con 16 entrantes y 16 salientes, todas modeladas con matemática simetría. Bajo esta franja, se hallan modelados ocho rostros humanos cuyos rasgos fisionómicos difieren totalmente de los que se hallan en la parte superior de la vasija. Los ojos de estas caras se hallan absortos como si fijaran sus miradas al frente; la boca se halla desmesuradamente abierta, con una expresión de dolor. Todos los rostros, así mismo, conservan una admirable simetría dentro del conjunto de toda la figura. El friso de abajo tiene ocho anillos colocados a la altura de los ojos y ocho anillos colocados a la altura de las mejillas. En todos estos anillos se encuentran, formando un gran centro, círculos sobresalientes. Termina la figura con una base que tiene cuatro circunferencias modeladas sobre el relieve del soporte de la figura.

Dentro de la vasija y trazada con un gran sentido geométrico se halla una circunferencia, la que es tan perfecta que parece hubiera sido fijada con un compás.

Toda la vasija fué modelada con una prolijidad excesiva, en la que los detalles han sido tomados en cuenta para hacer del conjunto una obra de acabada perfección.

Los aros que se hallan en el friso superior dan la impresión de que se quiso estilizar los lóbulos de las orejas con adornos circunferenciales.

Este objeto fué tal vez una vasija ceremonial? Se quiso, acaso, representar, simbólicamente, algún aspecto mitológico de los primitivos pobladores de San Gabriel? (el nombre autóctono es Tusa)?

Creo que, con posteriores investigaciones podremos descifrar el enigma que encierra este rarísimo objeto de la cerámica carchense.

LAMINA 34

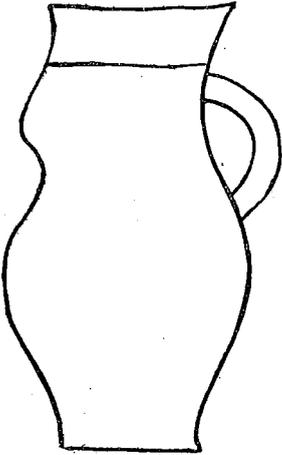


FIGURA 1

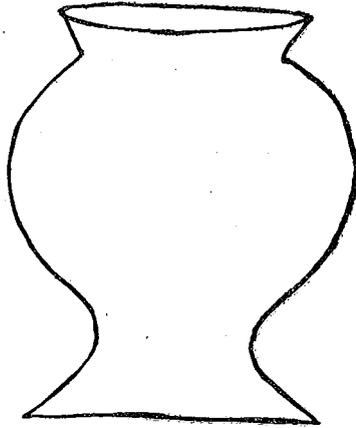


FIGURA 2

Todos estos objetos proceden de Cahuasquí, Prov. de Imbabura

Material: Barro amarillo cocido

La figura 1 reproduce una jarra de 25 cm. de alto, modelada con mucho primor. El adorno que baja desde la abertura destinada a chorrear el líquido tiene la forma de un pico de ave, que descende hasta el cuerpo mismo de la jarra. La oreja de este objeto ha sido trabajada con mucha simetría así como todo el conjunto de esta vasija destinada a uso doméstico.

Fig. 2.—Es un vaso esmaltado con color rojo. La altura es la de 10 cm. y el mayor diámetro es el de 13 cm. Las paredes de este objeto son muy delgadas y de un acabado perfecto; esto demuestra que los primitivos habitantes de Cahuasquí fueron muy hábiles ceramistas.

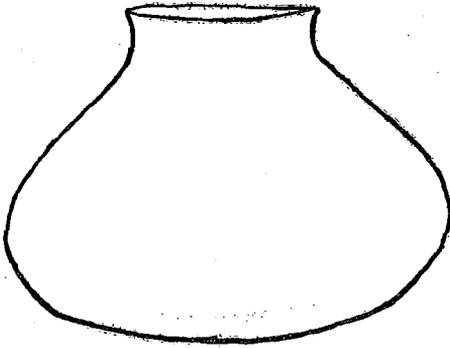


FIGURA 3

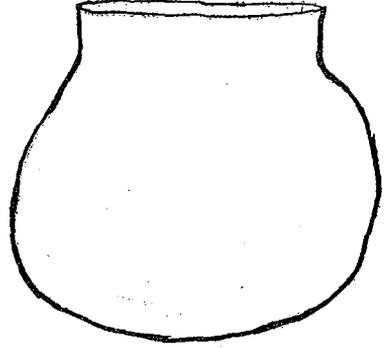


FIGURA 4

**Fig. 3.**—Es una pequeña olla moldeada en barro completamente amarillo claro. Este objeto fué fabricado con mucho esmero; las paredes del mismo son sumamente delgadas.

**Fig. 4.**—También es una olla de las mismas características de la Nº 3. Solamente difiere un poco en la forma. Es de barro completamente amarillo y los bordes del cuello son sumamente delgados. Hay una manifiesta diferencia entre las vasijas trabajadas en San Pablo del Lago y las trabajadas por los primitivos pobladores de Cahuasquí.

## LAS ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE ESMERALDAS

Las primitivas civilizaciones que existieron en lo que es hoy la Provincia de Esmeraldas dejaron sus vestigios principalmente a orillas de los ríos de fácil navegación. Los yacimientos arqueológicos se encuentran distribuidos en los siguientes lugares geográficos: La Tolita, riberas del río Onzole, riberas del río Esmeraldas, (principalmente cerca de su desembocadura) playas de Ostiones, Isla Zapotal, Borbón, Isla de Muisne, Atacames, riberas del río Bogotá.

Los principales objetos que se han encontrado son manufacturados en barro crudo y barro cocido. Sobre todo existe una enorme cantidad de pequeñas figuras antropomorfas y zoomorfas. También existen objetos hechos con oro y cobre. Objetos de piedra existen muy pocos siendo los principales hachas y pequeñas figuras que representan seres humanos. También existen, en menor cantidad, objetos elaborados con hueso.

Después del estudio de cerca de trescientos objetos hallados en la Provincia de Esmeraldas, nos permitimos sacar algunas conclusiones sobre las costumbres y la vida de los primitivos pueblos que habitaron la mencionada Provincia en tiempos prehistóricos; estas conclusiones se encuentran apoyadas por los estudios realizados por algunos arqueólogos y etnógrafos que han escrito sobre la etnografía antigua de los pueblos esmeraldeños.

En todo caso vamos a proceder en una forma estrictamente objetiva, omitiendo, en lo posible, deducciones que sean vulnerables a una crítica estrictamente científica.

Después de este análisis y descripción de objetos que hemos realizado en páginas anteriores, creemos que en Esmeraldas existen dos tipos de civilización completamente diferentes. Una civilización que creó, en su cerámica, objetos completamente toscos, sin mayor sentido estético; y, otra civilización dotada de elevado sentido de belleza y de perfección, capaz de hacer en el barro objetos verdaderamente primorosos. Esta segunda civilización es la que mayores huellas ha dejado de su existencia. Esta civilización desarrolló sus actividades vitales en la Isla de La Tolita y en la Isla Zapotal; principalmente los objetos encontrados en la primera isla han sido los más estudiados hasta hoy. Los Objetos procedentes de la Isla Zapotal son, casi, se puede decir, desconocidos.

## LA REPRESENTACION PLASTICA DE LAS ALTERACIONES INTENCIONALES DEL CUERPO EN LAS CIVILIZACIONES ESMERALDEÑAS

### 1) LA DEFORMACION CRANEANA

Las deformaciones del cráneo realizadas en forma intencional las practicaron en diferentes partes del mundo. Pero donde se practicaron las deformaciones con gran intensidad fué en territorio americano en la época pre-colombina. El estudio de gran número de cráneos encontrados en casi todos los países de nuestro Hemisferio, ha demostrado que esta práctica estuvo muy extendida aún en los pueblos que alcanzaron un elevado tipo cultural, como los incas y los aztecas.

Si queremos realizar un prolijo estudio de las deformaciones cefálicas realizadas en tiempos prehistóricos en territorio ecuatoriano, encontramos que son poquísimos los estudios realizados sobre este tema. Para escribir el presente trabajo he realizado una prolija investigación en las obras que se han escrito sobre la vida y las costumbres de los pueblos primitivos del Ecuador. En algunas de dichas obras se encuentran solamente referencias a la costumbre que tuvieron los pueblos del Litoral y de la Sierra de deformarse sus cabezas; así, por ejemplo, en el libro intitulado "El Ecuador en la época Prehispánica", se consigna esta aseveración referente a los extinguidos pobladores del Norte de la Sierra Ecuatoriana, que dice: "Eran los constructores de tolas, hombres de mediana robustez, largos de piernas, de cráneo ancho y achatado, pómulos salientes; y se deformaban la cabeza por presiones artificiales de la frente y del hueso occipital".

Jacinto Jijón y Caamaño, al describir diez cráneos encontrados en Urcuquí, anota la particularidad de que dichos cráneos presentaban una acentuada deformación intencional. (1)

También Spillmann, consigna la aseveración de que cráneos encontrados en la Provincia del Carchi (Puchues y Cuasmal) tenían una deformación tabular oblicua, producida por presión fronto-occipital. (2)

- 
- (1) Jijón y Caamaño: "Contribución al conocimiento de los aborígenes de la Provincia de Imbabura". Pág. 65.
  - (2) E. Spillmann: "Estudio comparado de cráneos humanos antiguos procedentes de la Provincia del Carchi, Ecuador".

Federico González Suárez también se expresa indicando que los primitivos pobladores del Cañar tuvieron la costumbre de alterar intencionalmente la forma de sus cabezas.

El mismo González Suárez afirma que los pueblos esmeraldeños y manabitas también acostumbraron deformarse el cráneo en forma intencional.

En la parcialidad de Araque, Provincia de Imbabura, también existió la costumbre de deformarse el cráneo en sentido tabular oblicuo, como lo demuestran dos cráneos pertenecientes a la colección particular del suscrito.

La provincia de Esmeraldas tiene su suelo muy húmedo y es por esto que el esqueleto humano no ha podido resistir el paso de los siglos; existen, por lo tanto, pocos cráneos en capacidad de ser estudiados.

Una particularidad de la mayoría de las cabezas modeladas en barro y que proceden de La Tolita y de la Isla Zapotal, es la que en casi todas ellas aparece, como rasgo sobresaliente, la representación de la deformación cefálica en sentido antero-posterior.

La Fig. 1 de la Lámina 1, encontrada en la Isla Zapotal, muestra claramente que tanto la madre como el niño tienen sus cabezas dirigidas completamente hacia atrás.

Lo mismo podemos decir de la mayoría de las cabezas encontradas en La Tolita y que fueron modeladas en barro. La descripción de cada una de ellas está en páginas anteriores. Por el análisis de estas figuras modeladas con excesiva proligidad nos damos cuenta que en dicha Isla primó la costumbre de alterar la forma de la cabeza mediante una compresión ejercida en sentido fronto-occipital.

Solamente una pieza de nuestra Colección demuestra una deformación tubular erecta, esta pieza arqueológica es la correspondiente a la Lámina 8, Fig. 1. La cabeza de esta figura se proyecta completamente hacia arriba, en una forma muy diferente a la representación de las deformaciones que se halla en las demás figuras. Pero el estudio de esta única pieza no puede conducir a sacar ninguna conclusión, porque sería apriorística y no tendría ninguna sustentación firme. Simplemente la consignamos en el presente trabajo, como un breve dato de información.

Cómo fué la técnica deformadora de la cabeza, utilizada por los ESMERALDAS? Hallazgos arqueológicos que orienten la dilucidación de esta pregunta, no se han hecho o por lo menos no han llegado a conocimiento del suscrito.

Solamente podemos conjeturar la forma como realizaron esta alteración cefálica. Seguramente los **ESMERALDAS** utilizaron dos pequeñas tablas de madera, las que al ser colocadas en las zonas frontal y occipital de la cabeza, se las sostenía con cordeles, los que seguramente eran pasados por agujeros hechos en los extremos de las tablas; esta operación era realizada, acaso, desde los primeros años de vida del ser humano. Esta misma técnica deformatoria fué utilizada por los antiguos pobladores de la quebrada de Humahuaca en la Rep. Argentina y en la región central del Perú. (1)

Otras variedades de deformación cefálica no han sido mencionadas por los autores que han estudiado a los pueblos primitivos del Ecuador. Por ejemplo, la deformación anular aún no ha sido siquiera mencionada por los etnógrafos que han estudiado la antigüedad ecuatoriana.

## 2) DEFORMACIONES FACIALES

### **Deformaciones de la oreja**

Todos los pueblos de la Tierra, en cualquier etapa cultural en la que se encuentren, sienten la íntima necesidad de adornar su cuerpo, para distinguirse entre los demás.

Tanto los pueblos de cultura elemental y rudimentaria como los que han alcanzado un alto nivel de civilización han recurrido y recurren a múltiples artificios con la finalidad de hacer que su persona alcance mayor belleza. A este respecto el etnógrafo Haberlandt se expresa en los siguientes términos: "Procura el hombre, desde la etapa más rudimentaria de su progreso hasta los estadios más elevados del refinamiento cultural, destacarse y distinguirse de los demás mediante el adorno. De modo despiadado procede con su cuerpo para poder alcanzar aquella distinción aún a costa de los mayores sacrificios e incomodidades. El enorme trabajo, los innumerables sacrificios en tiempo y esfuerzo, que no están en modo alguno proporcionados a la necesidad que satisfacen son soportados por el hombre con gran satisfacción y hasta con agrado cuanto se refiere a materias cosméticas". (1)

---

(1) A. Dembo y J. Imbelloni: "Deformaciones del cuerpo humano de carácter étnico". Páginas 290, 291, 292.

(1) Michael Haberlandt: **ETNOGRAFIA**. — Estudio General de las Razas. — Edit. en Barcelona en 1926. — Pág. 76.

El mismo autor afirma que el hombre, antes que en vestirse y proteger su cuerpo, pensó en adornarlo. Entre tanto adorno utilizado por los pueblos primitivos se halla el de las orejas; esta costumbre aún hoy, en nuestros días, es practicada en todos los pueblos ultracivilizados de nuestro Planeta.

La costumbre de adornarse las orejas estuvo muy extendida entre los pueblos del Litoral y de la Sierra del Ecuador. El estudio de muchas piezas arqueológicas que hemos realizado nos induce a hacer esta afirmación. También la reducida pero magnífica bibliografía que al respecto existe nos ayuda para sacar esta conclusión.

Los antiguos habitantes de Esmeraldas, Manabí, Guayas (inclusive la Isla de Puná, en el Litoral), practicaron intensamente la deformación artificial de la oreja.

Lo mismo podemos afirmar de los primitivos pueblos de Imbabura, Carchi, Pichincha, Cctopaxi, Chimborezo, Cañar y Azuay.

En el presente estudio, solamente vamos a tomar en consideración los pueblos que dejaron sus restos en Esmeraldas, Manabí, Imbabura y Carchi, y que vivieron en época pre-incásica.

Del análisis de la representación facial y de la cabeza realizada en barro y cuyos objetos se hallan reproducidos en las láminas que acompañan a esta monografía, podemos emitir estas conclusiones que, a mi concepto, son inobjectables:

a) Tanto los hombres como las mujeres tuvieron la costumbre de deformarse las orejas. Esto se comprueba perfectamente porque los rostros representados en el barro pertenecen a ambos sexos; dichos rostros llevan diferentes clases de alteraciones de las orejas y como puede verse en las láminas anteriores.

b) Existió la costumbre de ornamentarse el borde auricular con, tres, cuatro, cinco seis y hasta ocho orificios que estaban destinados a llevar pequeños aros que, seguramente, debieron ser metálicos. Esta misma costumbre es practicada por los aborígenes de Tombuctú. (1)

Esta forma de ornamentación la tuvieron los pobladores de La Tolita. De otros lugares no podemos afirmar por carecer de datos que prueben este aserto. Solamente y, ateniéndonos a las observaciones realizadas por Otto von Buchwald, podemos indicar que los punáes, los

---

(1) A. Dembo y J. Imbelloni: "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico. — Pág. 137.

(2) A. Dembo y J. Imbelloni: "Deformaciones intencionales del cuerpo humano de carácter étnico". — Pág. 139.

huancavilcas y los mantas, practicaron esta forma de mutilación del pabellón auricular.

c) El lóbulo de la oreja también fué deformado, mediante la abertura de agujeros de los que pendían adornos. Estos adornos tenían, preferentemente las siguientes formas: circular, semicircular, de media luna, cuadrados, pendientes alargados que descendían hasta los hombros. Estos adornos, en su mayoría, debieron también ser metálicos.

d) El lóbulo de una sola oreja sufrió alteraciones; el otro lóbulo no llevaba ninguna ornamentación.

e) Practicaron también la deformación del lóbulo de la oreja por distendimiento; pues, la Fig. de la Lámina 5 nos demuestra con toda claridad que esta costumbre existió en la famosa Isla de La Tolita. Del lóbulo, enormemente estirado pendía un adorno en forma de media luna. Al respecto podemos citar las palabras consignadas en la obra de Dembo e Imbelloni y que dicen así: "Los primeros conquistadores españoles contaron de los aborígenes de América, que tenían las orejas tan largas, que una de ellas podía servirles de almohada y la otra de sábana. Hoy sabemos, a ciencia cierta, que lo que los españoles exageraron en su sorpresa es una práctica común a muchos pueblos del pasado y del presente.

En las costas de Honduras "hallaron los españoles una tribu de indios que tenían las orejas perforadas de un agujero tan grande, que sin dificultad podían pasar por el mismo un huevo de gallina, por cuya razón el almirante nombró la citada región "Costa de Oreja". (1)

Pero no solamente los pueblos pre-incásicos del Ecuador practicaron esta alteración auricular sino que, como es sabido, los incas tuvieron esta misma costumbre. La guardia imperial del Inca, estaba formada por los famosos orejones; quienes debieron su nombre, precisamente, a la costumbre de deformarse los lóbulos de las orejas.

Muchos otros pueblos de la Tierra han tenido y tienen la costumbre de alterar, intencionalmente, la forma de sus orejas. Los maoríes, (Isla de Pascua) tuvieron esta costumbre, lo mismo que los neozelandeses.

---

(1) A. Dembo y J. Imbelloni: Obra. Cit. Páginas 139 y 140.

### 3) DEFORMACIONES INTENCIONALES DE LA NARIZ

#### 1) Perforación del Tabique Nasal

Cronistas del tiempo de la conquista, etnógrafos y arqueólogos han anotado la costumbre de ciertos pueblos antiguos del Ecuador de perforarse el tabique nasal; esta perforación servía para que de ella pendiera un adorno metálico, en la mayoría de los casos.

Los incas, al conquistar los territorios de Quito, hallaron un pueblo cuyos jefes usaban una media luna que colgaba del tabique nasal; por este hecho los denominaron con la palabra "QUILLACINGA". Pero no sólo los quillacingas tuvieron esta costumbre sino que también otros pueblos del altiplano ecuatoriano; prueba de ello constituyen los variados objetos arqueológicos encontrados en otras circunscripciones territoriales de la Sierra, por ejemplo, los cañaris dejaron las huellas de esta costumbre en las tumbas en las que fueron enterrados individuos que conservaban estas narigueras y que, después de cientos de años, al ser desenterrados, conservaban aún los aros metálicos que se hallaban sobre los huesos de la cara.

Los esmeraldas y, principalmente, los aborígenes de La Tolita tuvieron muy extendido el uso de narigueras que colgaban del tabique nasal; prueba de esta costumbre son las numerosas cabezas y caras modeladas en el barro y que demuestran, en la mayoría de los objetos de nuestra Colección Particular, que se trató siempre de representar a personas con las narigueras colocadas en el tabique nasal.

La forma de las narigueras de los esmeraldas varía en muchos aspectos; pues hay en forma de media luna, en forma de discos, en forma de pequeñas esferas que colgaban aún sobre el labio superior.

Esta costumbre también se halló muy difundida entre los aborígenes de Manabí, como también lo comprueban los objetos analizados en el presente trabajo.

#### 2) Perforaciones de las alas de la nariz

La casi totalidad de los científicos que han estudiado a la humanidad prehistórica del Ecuador, no consignan, en sus escritos la costumbre que tuvieron nuestros pueblos antiguos de deformarse las alas de la nariz; seguramente la carencia de fuentes de información y de estudio hizo que este aspecto de la ornamentación facial haya sido pospuesto.

González Suárez, Jijón y Caamaño, Saville, Uhle y otros, solamente consignan en sus estudios la costumbre que tuvieron los aborígenes primitivos del Ecuador de deformarse el tabique nasal.

Los cronistas antiguos, que yo sepa, también omiten en sus escritos este aspecto. Esto nos hace suponer que, a la llegada de los españoles, tal vez había desaparecido en los pueblos del Litoral y de la Sierra la costumbre de deformarse las aletas nasales, costumbre muy extendida en tiempos anteriores a la conquista.

Con las convincentes pruebas arqueológicas que presentamos en la presente obra, estamos en capacidad de afirmar lo siguiente:

a) Los esmeraldas primitivos, tanto los hombres como las mujeres, se deformaban ambas aletas nasales; esta deformación consistió en perforarse dichas aletas para que de ellas colgaran adornos que tenían las siguientes formas: circulares, semicirculares, aros, medias lunas y esferoidales. En muchos casos, estos adornos que pendían de la nariz eran tan grandes que llegaban a superponerse al labio superior, como lo comprueban las figuras 1 de la Lámina 22, y, la 1 de la Lámina 19.

b) También los esmeraldas se perforaban una sola aleta nasal de cuya perforación pendía un adorno que tiene la forma de un redondeado medallón. La otra aleta nasal no fué perforada. Esto puede apreciarse con toda claridad en la Fig. N<sup>o</sup> 1 de la Lámina 7, figura que es de una belleza extraordinaria y en la que puede apreciarse, con toda claridad, la cavidad nasal izquierda, modelada con sumo esmero.

c) Un mismo individuo llevaba, simultáneamente, adornos que pendían de perforaciones hechas tanto en el tabique nasal como en ambas aletas de la nariz. Esto lo comprueba la Fig. 1 de la Lám. 7.

Debemos anotar que aún hoy sobrevive la costumbre de deformarse el tabique nasal entre los indios Colorados de Santo Domingo, en la Prov. de Pichincha.

#### 4) Alteraciones dentarias en los pueblos primitivos de Esmeraldas

A Garcilaso de la Vega le llamó la atención la costumbre de los pobladores de Tímbez (Prov. de El Oro) de mutilarse los dientes; esta costumbre la tenían los padres con los niños, a los que se les extraía dos dientes de arriba y dos dientes del maxilar inferior.

Cieza de León también anota la costumbre que tenían los Huancavilcas de extraerse los dientes.

El historiador Juan de Velasco indica que los Huancavilcas tenían

la costumbre de extraerse “dos dientes medios de la mandíbula superior”.

Con respecto a las mutilaciones dentales en la región de Guayaquil, más completa es la información que nos dejara Lópe de Atienza en su COMPENDIO HISTORIA DEL ESTADO DE LOS INDIOS DEL PERU: “Tienen otro extremo notable los indios de Guayaquil —dice— y tanto que si yo no lo hubiera visto, con dificultad lo creyera y por ninguna vía me persuadiera a lo afirmar por escrito, supuesto tienen ruín dentadura y muy negra, traen los dientes cuasi limados a raíz de las encías y en cada uno se clavan dos alfileres hasta llegar a la cabeza, lo que puedo suficar y engastándoseles las cabezas, ponen clavas de oro”. (1)

Los esmeraldas también tuvieron muy extendida la costumbre de alterarse, intencionalmente, la dentadura. Los extensos estudios realizados por Saville así lo comprueban. Muchos cráneos encontrados tanto en Esmeraldas como en Manabí, por el sabio arqueólogo, tenían la dentadura con incrustaciones dentales de forma redondeada y con visibles muestras de haber sido tallados. También dichos pueblos y —según el mismo autor— tenían la costumbre de incrustarse láminas de oro como una ornamentación dentaria.

Esta costumbre de mutilarse la dentadura se halló muy difundida en pueblos de cultura mayoide tanto en Centro América como en México.

Desgraciadamente, en el presente trabajo, no podemos aumentar datos sobre este tema, por cuanto no hemos encontrado piezas de cerámica que demuestren que los pueblos de Esmeraldas y de Manabí tuvieron la costumbre de deformarse la dentadura. Acaso, en posteriores trabajos aportemos algo a este aspecto de la cultura mayoide en el Ecuador.

En la obra intitulada “EL ECUADOR EN LA EPOCA PREHISPANICA” cuyo autor es Rumazo González, encontramos también la siguiente referencia: “Los jíbaros como los colorados y los antiguos habitantes del Guayas, se pintan los dientes de negro; las pinturas tan generalizadas en el Litoral ecuatoriano parece que son propias de los pueblos centroamericanos”.

Con respecto a la costumbre de mutilarse la dentadura en pueblos mayas y en pueblos de Manabí y Esmeraldas, citaremos la siguiente transcripción de A. Dembo e Imbelloni, quienes se expresan en esta

---

(1) A. Dembo: Obra Cit.

forma: "En algunas piezas de alfarería mexicana los dientes están tallados en sus ángulos laterales o disminuídos en su altura. Estas mutilaciones se hallan también representadas en ciertos hieroglíficos".

Importante papel juegan las mutilaciones dentarias en una leyenda del Popol-Vuh: la de Vukub Cakix, personaje mitológico que tenía varios dientes incrustados con piedras preciosas y que murió por hárselos dejado extraer".

La región ecuatoriana ha sido bien explorada por Marshall H. Saville, sobre todo en lo que se refiere a las provincias de Manabí y Esmeraldas. De esta última provienen la gran mayoría de piezas ecuatorianas mutiladas intencionalmente. También aquí estaba de moda la incrustación, que los esmeraldas realizaban según tres variedades. Una de ellas, la más común, se identifica con la incrustación de discos de los Mexicanos y los Mayas. Otro modo de incrustación consistía en fijar casi toda la extensión del esmalte frontal una lámina de oro de forma rectangular. La tercera variación está representada por una sola pieza, de la localidad de Tonchigue: entre los incisivos superiores medios de un cráneo que se desintegró de inmediato al contacto con el aire. Niendorff encontró, bien fijada, una pequeña pieza de oro que combina el disco con la lámina". (1)

## EL VESTIDO USADO POR LOS ESMERALDAS

Del estudio del arte plástico esmeraldeño y manabita podemos hacer algunas consideraciones sobre el uso del vestido que se halló en boga en tiempos precolombinos en aquellas circunscripciones territoriales.

Para este análisis, así mismo, vamos a proceder en una forma estrictamente objetiva, como hemos hecho en páginas anteriores, evitando, en todo caso, deducciones vulnerables a la crítica.

El clima de Esmeraldas y de Manabí es uniforme, cálido, con escasas variaciones termométricas. Los lugares que se encuentran cerca al mar reciben las brisas tonificantes, principalmente en los meses de escasas lluvias. Debido al clima caluroso los pobladores de esas provincias llevan vestidos sumamente ligeros.

Los objetos arqueológicos descritos anteriormente nos dan una idea casi completa de cómo fueron los vestidos usados en tiempos prehistóricos. Vamos a seguir indicando las variaciones de dichos vestidos en la siguiente forma:

- a) Existió la costumbre de llevar el busto desnudo; de la cintura

hasta las rodillas se usaba una falda adornada con líneas verticales; los pies no llevaban ni zapatos ni sandalias. El cuello tenía un adorno en forma de escapulario; los brazos también llevaban adornos.

b) Los indígenas esmeraldeños usaron también algo parecido a una túnica que pendía de los hombros y recubría todo el busto; esta túnica parece que era usada solamente por los principales caciques; dicha prenda de vestir se hallaba ricamente adornada; esta túnica cubría el cuerpo hasta más abajo de las rodillas. Muchos motivos geométricos se empleaban para el adorno de estas túnicas, siendo los principales los siguientes: rectángulos, cuadrados, líneas quebradas, circunferencias, rombos, romboides, sucesión de puntos y líneas rectas.

c) En ninguna de las figuras halladas en Esmeraldas y en Manabí se demuestra la costumbre de usar sandalias (ochotas). Por lo tanto, parece que todos los pobladores anduvieron descalzos.

d) Los manabitas usaron una especie de cota que era colocada sobre los hombros y recubría el tórax; esta coraza era usada por los guerreros.

e) También algunos pueblos de Manabí vivieron en estado de completa desnudez, si nos atenemos a las aseveraciones de Cieza de León, quien expresa que "Huayna Cápac, hijo de Tupac-Yupanqui, que gobernó el imperio de los Incas por los años de 1475 a 1525, antes de empezar la conquista del Reino de Quito envió capitanes con fuerzas suficientes a explorar la costa hacia el norte para someter a su imperio los naturales de Guayaquil y Portoviejo. Los capitanes cumplieron el encargo y después de reñidos combates, con alternativas de victorias y reveses, llegaron hasta "Collique" donde dieron con un pueblo que vivía desnudo, se alimentaba de carne humana y tenía costumbres bárbaras, las mismas que aún hoy conservan los nativos de San Juan, al norte de Manabí. Los capitanes con pocos deseos de ir adelante regresaron a dar cuenta al inca de todo lo ocurrido. El Inca olvidó por lo pronto el asunto y emprendió la conquista del Reino de Quito". (1)

Las piezas arqueológicas halladas en Manabí, demuestran que allí existió la costumbre de vivir en la más completa desnudez. Los objetos arqueológicos comprueban, plenamente, las aseveraciones del Cronista Cieza de León.

f) Los esmeraldas tenían la costumbre de adornar sus frentes con

---

(1) Marshall H. Saville "Las Antigüedades de Manabí" Cuaderno 1. Traducción de Wilfrido Loor. Impreso en Portoviejo. — Página 17.

ornamentos de oro. A este respecto vamos a transcribir los párrafos siguientes de la obra de Saville (2), quien se expresa en los siguientes términos: "La influencia española en Manabí comenzó en 1526, cuando Francisco Pizarro, en su segunda expedición envió al piloto Bartolomé Ruiz, rumbo al sur del río de San Juan a explorar la desconocida costa. Ruiz, en cumplimiento del cargo, llegó al río Esmeraldas, donde descubrió tres grandes poblaciones, en la desembocadura, que le recibieron amigablemente. Los indios tenían joyas de oro y tres de los que le vinieron a recibirle llevaban en su cabellera diademas del mismo metal".

La representación en el barro de las figuras humanas que hemos analizado anteriormente, nos hacen confirmar lo aseverado por los cronistas. Pues, en muchas figuras se encuentran estos adornos de la frente y del cabello, que comprueban lo aseverado por los cronistas.

El uso del sombrero también se halló extensamente difundido en los pueblos prehistóricos de Manabí y de Esmeraldas. En nuestra búsqueda de documentos que apoyen nuestras aseveraciones, no hemos encontrado, ni la más breve alusión al uso de esta prenda de vestir. Sin embargo, nuestros estudios arqueológicos comprueban plenamente que el uso del sombrero, en diferentes formas, se encontró ya en aquellos primitivos pueblos formando parte de la indumentaria de los individuos, tanto de sexo masculino como del femenino. Esta falta de alusión, en las obras de índole etnográfica, acerca del uso del sombrero, puede interpretarse que, a la llegada de los españoles, acaso esta costumbre había desaparecido, costumbre que la tuvieron pueblos más antiguos de esas comarcas.

También podemos aseverar que el gorro que recubría toda la cabeza fué de uso más común; como puede apreciarse en la mayoría de los grabados que ilustran esta obra, los esmeraldas y los manabitas usaron el gorro completamente ceñido a la cabeza; no solamente los adultos sino aún los niños portaban esta prenda de uso personal como la comprueba la Fig. 1 de la Lámina 1; en ella puede apreciarse al niño que está lactando y que lleva sobre su cabeza un pequeño gorro.

También los esmeraldas usaron sombrero de copa y de falda. El sombrero era colocado sobre una venda que recubría la cabeza. La falda del sombrero se encontraba algo virada hacia arriba. El grabado correspondiente a la Lámina 5, Figura 1 y que procede de La Tolita, comprueba nuestro aserto.

También los esmeraldas usaron para cubrir sus cabezas una mitra

---

(2) Ob. Cit. — Pág. 19.

sumamente alta que, según las proporciones de la cara y la cabeza de las figuras modeladas en barro que acompañan a este trabajo, debieron ser de una altura aproximada de 25 a 30 centímetros. Parece también que la mitra fué de uso muy común entre toda la población esmeraldeña.

Estuvo también generalizado el uso de pequeñas vendas que solamente cubrían la frente y que estaban aseguradas con cordeles amarrados en la parte posterior de la cabeza.

Las mujeres de Esmeraldas y de Manabí usaron unos velos que descendiendo después de cubrir la cabeza bajaban sobre el busto a manera de los velos que llevan en la actualidad las mujeres que contraen nupcias. La representación de esta costumbre se halla en el busto humano modelado en barro y que reproducimos en el grabado de la Lámina 23, Fig. 3.

Los pueblos esmeraldeños pusieron muy especial cuidado en dar variedad a las formas de sombreros, mitras, gorros, destinados a su uso diario. Pues, del análisis de las muchas figuras que han llegado a nuestra Colección, vemos que también usaron cubrecabezas en forma de bonetes, con tres picos colocados simétricamente sobre la frente y sobre las orejas.

Parece que jefes de las poblaciones esmeraldeñas usaron una ornamentación que, en forma de enormes diademas orlaban la cara y la cabeza; estas diademas se hallaban ricamente embellecidas con piedras preciosas y con figuras geométricas que bien pueden ser hieroglíficos.

### OTRAS CONCLUSIONES

1) Muchas de las figuras tienen orificios destinados a ser atravesados por piolas o hilos, los que a su vez eran colocados en el cuello de las personas, quienes llevaban como ídolos personales a estas figuras humanas modeladas en el barro. Esta costumbre se halló muy extendida entre los indígenas primitivos de Esmeraldas. Así lo aseveran algunos arqueólogos, entre los que se destaca González Suárez.

2) Los esmeraldas tuvieron especial cuidado en representar el acto de nutrición de los niños; tres figuras de nuestra Colección representan al niño en actitud de lactar. De esto deducimos que la maternidad y la infancia ocuparon sitio preferente en la vida de aquellos lejanos pobladores.

3) El uso de silbatos se halló muy extendido tanto en Esmeraldas

como en Manabí. Estos silbatos tenían, preferentemente, formas de personas o animales. El orificio destinado a recibir el soplo era colocado, principalmente, en la parte superior de la cabeza; el orificio de salida de los sonidos se hallaba en las partes de los pies.

4) Gustaron, en su arte plástico, tanto los manabitas como los esmeraldas, representar figuras de animales pero humanizándoles y poniéndoles prendas de vestir.

El mono parece que fué el animal que más les atrajo la atención y, es por esto, que lo representaron en el barro en diferentes actitudes, tanto de plácida serenidad como el de tremenda furia.

5) Parte de la fauna que existió en Esmeraldas fué representada en el arte plástico. Existen figuras que representan a aves en pleno vuelo, a palmípedos en actitud hierática, a osos y a tigres.

6) La primera civilización esmeraldeña, la que produjo objetos rudimentarios, la que no tuvo mayor sentido estético, acostumbró adornar los cuellos de las vasijas con figuras antropomorfas y zoomorfas.

7) Para la fabricación de caretas utilizaron los esmeraldas moldes o negativos hechos en barro, de los que se sacaban los positivos.

8) Tanto en Esmeraldas como en Manabí y, en forma repetida se utilizó el hieroglífico en forma de T, hieroglífico que es auténticamente mayoide. Esto lo comprueban las figuras que constan en grabados del Atlas Arqueológico adjunto.

9) Muchos motivos ornamentales tienen la estilización de la culebra, reptil que pudo haber sido el totem de los pobladores de La Tolita, en la segunda civilización. En el arte chorotega también aparece la culebra representada en sus objetos artísticos.

10) Para la pintura de los objetos de barro, tanto los esmeraldas como los manabitas y los huancavilcas, utilizaron los colores rojo, amarillo y anaranjado. Las figuras que conservamos, a pesar del paso del tiempo, aún tienen firmemente adheridos los esmaltes de los colores mencionados.

11) Los manabitas (mantas) tuvieron la costumbre de pintarse el rostro con el color rojo, como lo utilizan actualmente los indios de Santo Domingo de los Colorados. Esto se comprueba por la representación de esta costumbre, realizada en el modelado de los rostros humanos. Esto no podemos afirmar de los pueblos esmeraldeños por carecer de datos que sirvan de fundamento para este aserto.

12) La piedra se la pulió con esmero y se manufacturaron hachas que tenían diferentes tamaños.

13) Se trabajaron, con mucho ingenio utensilios para uso domés-

tico, como el rallo hecho con barro y pequeñas piedrecillas, rallo que tiene la forma de pescado y que se reproduce en este trabajo.

14) La mayoría de los objetos estudiados en la presente monografía, han sido mutilados; interpretamos que estas mutilaciones fueron realizadas por el mismo pueblo que las modeló. Estos objetos seguramente fueron desechados para ser sustituidos por otros.

### CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS PRIMITIVAS CIVILIZACIONES DE IMBABURA Y CARCHI

¿Quiénes fueron los primitivos pobladores de lo que hoy son las provincias del Carchi y de Imbabura? ¿Cuántas culturas se sucedieron en dichos territorios antes de la llegada de los Incas? Estas preguntas nos hemos hecho al redactar el presente trabajo. Muchas respuestas a estas interrogantes hemos encontrado en algunas obras que tratan sobre la etnografía antigua del Ecuador, pero todas ellas no tienen la fuerza suficiente de argumentación científica que nos permita llegar a conclusiones definitivas.

Max Uhle en su "Estudio sobre las civilizaciones del Carchi e Imbabura", afirma que una capa de población primitiva de las citadas provincias fué de origen mayoide; esta antigua población que trajo elementos culturales centroamericanos dejó los vestigios de su existencia en los nombres de los lugares geográficos y en los apellidos de personas que hasta hoy existen; pero, según el mismo autor no solamente las lenguas mayoideas han sobrevivido en las citadas provincias sino que también los restos arqueológicos, principalmente de barro, que han sido encontrados en algunos lugares de las citadas provincias.

Por las aseveraciones del Padre Juan de Velasco sabemos que las citadas provincias, en tiempos primitivos, tuvieron una población numerosa, población que formaba pequeñas naciones. Así al referirse a los territorios que quedan al Sur de la Provincia de Popayán, Velasco afirma que existieron las siguientes naciones: "Al Sur: —dice refiriéndose a la Provincia de Popayán— Almangueres, Barbacoas, Chancos, Chiles, Chirambiraos, Colimbas, Cumbales, Funes, Guachucales, Guames, Ipiales, Mallamas, Mocoas, Mollones, Patías, Pupiales, Putes, Quaiqueres, Quillacingas, Sapuyes, Sebondoyes, Tulcanes, Vacuanqueres, Vascales". (1)

(1) Leonidas Batallas: "Vida y escrito del R. P. Juan de Velasco. S. J. Editado en Quito, en 1927. — Pág. 166.

Estas naciones indígenas enumeradas por Juan de Velasco y que poblaron parte del Sur de Colombia y parte del Norte del Ecuador fueron, tal vez de raíz cultural mayoide?

Otro dato que nos conduce a la conclusión que las provincias norteñas del Ecuador estuvieron densamente pobladas, es el siguiente: "Garcilaso cuenta que el Inca Huayna-Cápac, saliendo de Quito conquistó "primero a la nación de los Quillacingas, después a los indios de Pasto; luego a los Otavalos, y, por fin, a los Caranqui, de los cuales dice que fueron la última conquista que en las Provincias del Norte hizo el Inca". (2)

No queriendo detenernos en el estudio del origen del poblamiento primitivo de las provincias norteñas del Ecuador, por ser un tema alejado al que nos hemos propuesto desarrollar, vamos a seguir nuestro análisis muy somero sobre algunos de los aspectos de las costumbres de los antiguos pobladores de esas dos provincias ecuatorianas y que se hallan apoyados por la Arqueología.

Las piezas arqueológicas provenientes de la circunscripción territorial de San Pablo del Lago, y, que se hallan explicadas en páginas anteriores, nos sugieren hacer las siguientes consideraciones: Existen en la Provincia de Imbabura objetos arqueológicos de auténtica manufactura mayoide; pues, además de lo expresado por Uhle y otros arqueólogos, nosotros, con las figuras de las Láminas 28 y 29, damos un dato más a las aseveraciones del sabio arqueólogo alemán.

La técnica del modelado de las figuras encontradas en San Pablo del Lago, tienen una enorme semejanza con los objetos arqueológicos provenientes de la Isla de La Tolita, lo que nos hace suponer que fué el mismo pueblo que habitó en la Provincia de Esmeraldas el que fabricó los objetos descritos y que corresponden a la Provincia de Imbabura. De manera que Mayas, Esmeraldeños e Imbaburas (San Pablo del Lago) parece que forman un núcleo que creó objetos de muy parecidos rasgos.

Por las dos piezas procedentes de la citada población imbabureña tenemos conocimiento que los primitivos pobladores de esa comarca tuvieron la costumbre de llevar narigueras pendientes de perforaciones practicadas en el tabique nasal; también sabemos que los indígenas tenían la costumbre de deformarse los lóbulos de las orejas, como lo comprueba la misma Fig. de la Lámina 28.

(2) Federico González Suárez: "Notas Arqueológicas. — Edita. en Quito en 1916. — Pág. 3.

La costumbre de los que habitaron las márgenes del Golfo de Nicoya de representar en el barro figuras humanas sentadas y que el cuerpo formaba la enorme vasija, cuya boca sobresale sobre los hombros ha sobrevivido en la Provincia de Imbabura; es por esto y por otros aspectos etnográficos, que podemos asegurar que los pueblos imbabureños, en el sector cercano a la laguna de San Pablo, tuvieron idéntica técnica de elaboración de sus objetos de barro a la de los pueblos de phylum mayoide.

La costumbre de fabricar ollas con tres soportes que se desprenden de la base del objeto es también una técnica muy conocida por los chorotegas. Esta costumbre por lo tanto sobrevivió en la mentada circunscripción territorial, lo que puede servirnos de otra base para conjeturar el origen mayoide de la población primitiva de San Pablo del Lago.

Los primitivos pobladores de Carhuaz, Perú, y, que según los estudios del mismo Max Uhle, pertenecen a inmigraciones centroamericanas, modelaron ollas de idéntica conformación que las descritas por nosotros en las figuras 1 y 2 de la Lámina 32. (1) Lo mismo podemos afirmar, referente al enorme parecido de la vasija de la Fig. 3, de la Lámina 32, con otra encontrada en Carhuaz, Perú, y, que según el mismo Uhle son pueblos de cultura netamente centroamericana (2).

Los territorios situados en la comarca de San Pablo tienen un clima templado; allí no existe, por esta circunstancia, la culebra. Es por esto que sorprende encontrar, la figura 1 de la Lámina 29, en la que se hallan dos culebras dominando la cabeza de dicha figura. Creemos que el pueblo que modeló tan hermosa figura humana en el barro no fué autóctono del país, o, por lo menos recibió influencias de otra parte.

Realizado un prolijo análisis morfológico de la alfarería propia de la cultura Chavín, sobre todo de las piezas descubiertas por Julio C. Tello en sus exploraciones arqueológicas realizadas en Kuntur Wasi, Cajamarca y Ancón, piezas que fueron modeladas en barro, encontramos que existe cierto grado de afinidad entre la alfarería imbabureña y la alfarería producida por la cultura Chavín. Sobre todo anotamos la extraña coincidencia que existe en la cabeza hallada en Cotacachi, cabeza que bien puede representar algún motivo mitológico, con cabezas

---

(1) Max Uhle: "Las antiguas civilizaciones de Manta". Edi. 1931. Lámina 10. — Fig. 7.

(2) Max Uhle. Ob. Citada. — Lámina 7. — Fig. 3.

modeladas en barro y que proceden de la alfarería de Chicama (Perú) y que son, según el fenecido arqueólogo Tello, muy propias de la cultura chavín que existió hace cosa de cuatro mil años. Este enorme parecido puede hacerse comparando la rara figura procedente de Cotacachi con la Fig. 38 de la Lámina XV. (1)

Por más que Tello asegura que esta cultura arcaica del Perú no tuvo conexiones con las culturas centroamericanas, sin embargo hay autores que lo rebaten en sus argumentaciones.

Según el mismo arqueólogo Tello el ámbito de difusión de la cultura Chavín alcanzó hasta la región andina ecuatoriana; según él, vestigios de esta cultura se encuentran en Chordeleg, Zig-Zig, Azuay, Elén Pata.

Esta aseveración del extraño parecido que existe en la alfarería imbabureña y la alfarería chavín, la hacemos con las debidas reservas, sin mayores elementos de juicio.

La hermosa vasija que procede de San Gabriel, Prov. del Carchi, modelada con tanto esmero, puede ser una vasija ceremonial utilizada por los antiguos pobladores de esa comarca territorial, en momentos conmemorativos o rituales. Acaso también, puede ser la representación de una clasificación de tiempo que tuvieron aquellos lejanos pobladores.

También, mediante el estudio de la alfarería imbabureña, llegamos al conocimiento que aquellos pobladores preincásicos adornaron las jarras de barro utilizando motivos antropomorfos, pero de una elaboración muy diferente a los modelados por los esmeraldas.

---

(1) Carrión Cachot: "La Cultura Chavín. Dos nuevas colonias: Kuntur Huási y Ancón. Artículo publicado en la "Revista del Museo Nacional de Antropología y Arqueología. Vol. 11. Nº 1.

J. A. HOMS

## ASTROLOGOS, ALQUIMISTAS Y MAGOS

La Astrología y la Alquimia aparecen con el advenimiento del primer burgo o ciudad después de millones de años de una vida humana rupestre o de choza y es en Caldea, mucho antes que en Egipto, India, China y América donde aparece la alta Cabala con la ciencia de los números lo que a su vez da lugar a la aparición de la alquimia relacionada con la minería y la industria de los metales y las demás.

Cuando se inventa el vidrio, la fundición, el temple del acero, los tintes, el curtido y los fármacos, estas conquistas se divulgan entre las culturas menos adelantadas mediante los viajeros y navegantes fenicios los que al volver trajeron otros conocimientos.

Los astrólogos afirmaban que todos los fenómenos cósmicos se integraban en la vida física-química-animal y hasta en la mente humana por leyes poco conocidas pero reales; decían que el Universo es un megacosmos dinámico del cual el ser humano o microcosmo es su equivalente en miniatura estrechamente coordinado o en simbiosis inseparable (ecología), todo a su vez enlazados con la mística astrológica.

El gnosticismo se integró a su vez con la astrología y la alquimia mediante el simbólico talismán de un dragón que se muerde la cola o sea el "Arobóros", símbolo de la obra de los magos científicos que tratan de arrancar sus secretos al cos-

mos. El mito Caldeo-Egipcio-Semítico constituyó así un culto panteísta al igual que en el siglo III, d. C. los monjes chinos del monasterio de Tao adorando la Naturaleza buscaban la piedra filosofal, y en Egipto la joven reina Cleopatra —también alquimista— practicaba en Heliópolis la magia, astrología y la química inspirada por el dios omnisapiente Hermes, Toth o trimegisto en equipo con los sacerdotes-ministros de su corte, (ciencia hermética).

En sus áreas medorientales los judíos cultos se dedicaron también a la astrología estimulados por los principios cabalísticos del Talmuth y la Thora, con libros como el Sefer-Jezirah o Génesis, en los cuales sus antepasados sabios y profetas explicaban el sentido de las premoniciones oníricas o en vigilia, mientras sus rivales musulmanes tradicionales del eje Bagdad-Córdoba trataban de aprender y extender aquellas ciencias mosaicas haciendo —afanosos— traducciones del hebreo y sánscrito, e imprimiendo y distribuyendo por sus dominios tratados de astrología, alquimia, medicina y derecho.

### Un Califa mecenas

El gran califa Al-Mansur (Almanzor) restaurador del eje Bagdad —Damasco-Alejandro-Tunez-Fez-Córdoba, y su hijo el caudillo— príncipe Harún-al-Rashid, estimularon las ciencias en estas seis sedes de la media Luna y ávidos de conocimiento contrataron gran número de astrólogos, alquimistas, geómetras y médicos judíos, como Rabbám-al-Tabbam, Sahl-ben-Bishr-al-Mael, Ibn-sinha o Avicena el gran médico persa que n. en Safar el (370-980, d. C.) y m. en Hamadha. Este famoso médico, filósofo, físico y matemático aprendió muchos conocimientos en China e India sobre la medicina psico-somática a base de prácticas yogui, remedios vegetales y tratamientos sico-químicos. En otros viajes a Grecia, Turquía y Egipto recibió influencias aristotélicas con cierto neoplatonismo panteísta.

Su mejor obra "Canón de medicina" fué traducido mas tarde al latín por Gerardo de Cremona y después en otra

versión mejorada por Andrea Alpago del Belluno profesor de Padúa. Tratado en 5 libros: Medicina teórica y práctica. Anatomía. Dolencias parciales. Generales, Recetario básico, farmacia y administración de los remedios.

Otro de los sabios contratados fué el árabe Ibn-roschd, Averroes, el médico, atomista y astrónomo de Córdoba n. en (1126-1198) m. en Marraquesk de Marruecos.

El abuelo y padre de Averroes fueron jueces mayores o Cadí, los que le hicieron ingresar en la universidad de Córdoba que entonces era la Atenas musulmana y donde estudió medicina, humanidades, griego y hebreo. Su vocación científica no se limitó a destacar entre sus compañeros como médico sino que propuso y fué aceptada por el sultán la fundación de varias escuelas en Fez y Rabat lo que le valió la confianza de la corte y el título de Valí.

Sus teorías científico-filosóficas diferían de la ortodoxia coránica por lo que fué desterrado por un tiempo a Lucena, y excomulgado de la Mezquita junto con su hijo. Sin embargo su admirador Almanzor le pidió que se retractara públicamente para poderlo ayudar ante los reproches del Mufty o sumo sacerdote mahometano lo que dejó perplejo al sabio, en entredicho político-religioso.

En medio de tantas contrariedades le llegó el nombramiento honroso de juez mayor de Fez pero poco después de viajar y tomar posesión del cargo contrajo grave dolencia de la cual murió.

Si bien muchas de sus obras fueron quemadas por los censores muezines, bastantes de ellas habían ya sido difundidas por toda Europa por lo que sus teorías habían también llegado hasta los eruditos latinos y judíos creando así una escuela filosófico-científica.

Averroes era un psicólogo racionalista panteísta que negaba la inmortalidad del alma, y un neoplatónico que afirmaba —como los monistas griegos— la eternidad de la materia hasta el punto que algunos capítulos de sus rollos mas parecen traducciones de Anaxágoras y Epicuro: p. e. "nada nace ni muere, la generación y la muerte no hacen mas que modificar las condiciones de la existencia", "el Universo es la evolución necesaria de un material eterno e increado" etc. (El Comento).

Además de dicho tratado escribió "El Almagesto", "De substantia orbis", "Colliguet" y "De Theriaca", de medicina, anatomía y cirugía, y como filósofo publicó "De Religio-política".

### Astrólogos catalanes

Otro famoso sabio árabe fué Mossa-allah- Albatecnicus; como los anteriores, astrólogo de la escuela de Ptoloméo, También del equipo indicado de Al-Mansur cual "eje" según abundantes documentos paleográficos y arqueológicos, abonan mas bien otro de mayores proyecciones con dos sedes homónimas de Medina en Arabia y España. Dos Medinas que integrarían probablemente una especie de "Camino de Santiago" antiguo y alcoránico con periódicos peregrinajes en ambos sentidos.

Entretanto en el corazón de Cataluña y estribaciones del Pirineo actuaba también de astrólogo el abad cristiano de Ripoll monseñor Oliva, así como el judío de Barcelona Abraham-ben-Chija, el que por su sabiduría fué titulado Príncipe de la ciencia (Huasi) una especie de premio Nobel antiguo. Ben Chija escribió entre otros rollos: "Sphaera Mundi", "Tractatus planetarium" y en lengua catalana "Calendari dels grecs i romans". Otro astrólogo israelí barcelonés que n. en 1119, el conocido Abraham-ben-Heir-Ezrra, o bien Ab-en-Ezrra-all-Chacam, publicó en catalán "Lo Llibre dels juhús de les Estrelles" que se conserva en la Biblioteca del Escorial en España, mientras que su colega Mossés-ben-Lupitus procuró la divulgación de la ciencia mosaica por toda Europa y norte de África al traducir innumerables tratados al latín y árabe, de astrología, matemáticas, químicas y medicina (1070).

"El Llibre del Temps", un tratado de las estaciones, zodiaco, constelaciones, calendario y horóscopos traducido a varias lenguas europeas fué obra de otro israelí de Barcelona procedente de la larga callejuela o judería del Call tenido en su tiempo como uno de los mas doctos astrólogos: Rau-Levy-Barziti. (1130).

El rey Alfonso "el Sabio" practicaba la astrología con sus

cortesanos y además la química farmacéutica mientras en Florencia se editaban tratados sobre las mismas materias, escritos por Guido de Bonatti. En Lérida (Cataluña) Arnau de Vilanova practicaba la alquimia y las mas sorprendentes curaciones completando mas tarde sus estudios en Barcelona, Montpellier y París donde obtuvo el doctorado (1240-1311). Este políglota hacía traducciones del griego, hebreo, árabe y latín dominando con la lengua española y la suya catalana siete idiomas, por lo que su fama llegó a oídos del rey Pedro II de Aragón que le nombró su médico de cámara. Por un tratado suyo que llegó a manos del arzobispo de Tarragona y que el inquisidor de la localidad creyó inconveniente fué la obra censurada y retirada, pero más tarde tanto el papa Bonifacio VIII como Clemente V. le apoyaron decididos por su talento como médico geriatra y astrónomo que con sus pronósticos tanto hizo por la agricultura. Al recibir la invitación de vivir en el palacio pontificio de Aviñón como médico papal se embarcó, pero en aguas de Génova naufragó el barco con todos los tripulantes y pasajeros. Sin embargo se han conservado obras suyas como: "Scholae Salernitane opusculum", "De conservanda juventute et de retardanda senectute", "Sigilla duodecum pro totiden caeteslibus signis capitule astrologiae de judiciis infirmitatum secundum motum planetarium". "Nova expositio visionum quae fiunt in somnis", "De Judici die", "Astrologiae" observancias astrológico-proféticas que se conservan manuscritas en la Biblioteca Nacional de Madrid.

(En Nápoles vivía otro alquimista-astrólogo que por ser homónimo ha confundido a veces ambos sabios y aún sus libros atribuidos recíprocamente. Es el biografiado en Italia como Arnaldo de Vilanova).

Otro judío barcelonés doctor, físico, astrólogo y rabino fué el atomista Hassay Crescas (1340-1410) de tendencias monistas, atomistas helenas y antiaristotélico que durante sus viajes por Europa contribuyó a las campañas de los humanistas de París para el advenimiento de la era renacentista. Hasta cierto punto sus campañas respondían al resentimiento por el asesinato de que fué víctima su único hijo durante una de las periódicas purgas antijudías en 1391 en su propia ciudad natal lo que le llevó al volver del exterior— a resi-

dir en Zaragoza donde murió. Entre sus obras pueden citarse la que escribió en catalán como rabino: "La llum de Jehová" y "De Natura Dei".

En Barcelona el rey Pedro III "El Ceremonioso" contrató al judío catalán Jacob Corruno para que en equipo con Dalmau Planes y Pere Gibert le ayudaran a escribir un tratado de astrología y alquimia de la que existen ejemplares en el Archivo de la Corona de Aragón.

En la ciudad catalana de Vich vivía el famoso alquimista, médico y astrólogo Bernat de Granollacs (1488-1550) que en 1521 publicó un tratado-calendario de gran difusión entre los agricultores que además de instruirlos les ayudaba con sus pronósticos para decidir no sólo las siembras y cosechas sino como combatir plagas: "Llunari i repertori del Temps".

Los alquimistas del medioevo mantuvieron aún las teorías platónicas y aristotélicas, con las estoicas que interpretaban la transmutación como un fenómeno inducido por una causa eficiente que llevara al substrato material a tomar la forma a que tiende por su naturaleza, dirigida a la perfección o evolución de los metales comunes a transformarse en oro...

### Alquimistas europeos

Paracelso (1493-1541) rehabilitó esta alquimia al explicar la influencia astral y sus rayos (radiaciones que curan o matan según su naturaleza, época o tiempo de exposición, (baños de sol, p. e.) y que también influyen sobre el carácter y humor. Decía que parte del daño podía aliviarse con sales de oro (dominado por el Sol), de plata (por la Luna), de hierro (por Marte), de mercurio (por Mercurio), de estaño (por Júpiter), de cobre (por Venus) y de plomo (por Saturno).

El judío-francés Michel de Notre Dame "Nostradamus" era hijo de rabino en S. Remy y n. en (1503-1566) m. en Saloon; Tuvo la suerte que al completar sus estudios superiores la reina Catalina de Médicis también inauguraba el Observatorio de París lo que le dió al astrólogo la oportunidad de ser nombrado para dirigirlo, previa la presentación de sus títulos de Dr. en Medicina de la Universidad de Montpellier, de astrología en Burdeos y de neurología en Narbonne.

Nostradamus, además de sus funciones de astrólogo impuso nuevos métodos sanitarios durante las epidemias, y planes más eficaces de enseñanza lo que provocó reacciones entre los intereses afectados con ataques a su obra, y hasta a el mismo acusado de charlatán y embaucador de incautos pacientes, cuando tantas vidas salvó y agricultores educó para que obtuvieran mejores cosechas enseñando metereología y posibles pronósticos de precaución ante pestes, sequías y tormentas.

Además de tratados de medicina escribió: "Remede contre la peste et toutes fievres pestilentielles" 1561 "Traité des fardements". Fué un coetaneo de Francisco I, y de Carlos V.

J. Fernández de Avideo médico de Felipe II era además de astrólogo de su confianza un alquimista que como Rogerio Bacon (1214<sup>1</sup>-1294), Ramón Llull (1235-1317) y Arnau de Vilanova (1240-1311) buscaba un medio de preparar la quinta-esencia de los fármacos, la Panacea universal, el Elixir de larga Vida, la Piedra Filosofal, y como los demás, estimulado por un fáustico afán de juventud, dicha y eternidad, tanto para su real cliente como para el mismo.

Van Helmont (1577-1644) prosiguió los estudios hacia una química más formal afirmando que el agua, con su "aura vital" es la base de muchas combinaciones químicas y cuales vapores son también gases. Descubrió fuentes de gas carbónico al que llamaba "gas silvestre", decía que el fuego no es substancia sino accidente (Priestley con su "flogisto" lo identificaba con el hidrógeno al que llamó "aire inflamable").

Glauber (1580-1654) en su "Miraculum mundi" describió los varios cloruros metálicos, sulfatos de hierro, cobre y ácidos clorídrico, nítrico y sulfúrico, mientras que F. de la Boe Silvio (1614-1672) explicaba que la relación entre los fluidos corporeos ácidos y alcalinos al desequilibrarse provo-

can dolencias en el cuerpo lo que le llevó a su ley de afinidad o atracción química.

El Dr. Robert Fludd o "Fluctibus" de Kent (1574-1637) m. en Londres, en su tiempo había planteado el problema de convertir la magia blanca en psiquiatría acudiendo a las escuelas de Paracelso y Cornelio Agripa con su alquimia científica, saliendo de Londres en gira por toda Europa donde trató los más destacados sabios recibiendo además cursos en diversas universidades. Como resultado de tan extensos viajes sus conocimientos médicos y psíquicos le convirtieron en un verdadero precursor de Mesmer, Richet, Lodge etc. Además, las experiencias filosóficas que obtuvo en Alemania de investigadores como Roshencreutz sobre el poder de la mente le permitieron escribir tratados como "Apologia compendiariae fraternitatem de Rosea Cruce suspitionis et infamiae maculis aspersam abluens". 1617. "De Natura simia seu technica macrocosmi historiae", "Utrisque Cosmi", "Cosmi methaphisics", "Philosophiae et Alchymiae Pluddanae" 1633.

Pero del realista Fludd (pese a ser, según el dice Rosa-Cruz), al "mesmerismo" de Mesmer el camino era aún largo, una gloriosa ruta de unos 180 años, es decir casi dos siglos durante los cuales se fueron consumiendo en el noble fuego de la Vocación científica, vidas tan valiosas y fecundas como las de Galileo Galilei (1564-1637), Johannes Kepler (1571-1630), Blas Pascal (1623-1662), Isaac Newton (1627-1707), Edmond Halley (1656-1742), Dwith Hartley (1705-1757), Benjamin Franklin (1706-1790) etc., es decir hasta el advenimiento de la Grande Encyclopedie de Diderot, durante cual época el coetáneo Mesmer reactiva con sus misteriosos experimentos el interés de los estudiosos para averiguar en que consiste el enigmático encéfalo humano, que a través de las generaciones multiplica aceleradamente sus descubrimientos e inventos hasta lograr la inverosímil proeza de construir máquinas-cerebros que le superan en alta matemática.

En aquellos tiempos (y aún ahora) se producía una confusión mental en cuanto a definir el hecho "mental", bara-

jándose nombres a un tiempo diferentes y afines como: psique, mente, alma, espíritu, fluído mental, ondas cerebrales, fuerza hipnótica, emisión pensante, etc., para llegar a la denominación mesmerista y llana de "magnetismo animal" quizá poco poética pero bastante razonable.

Desde luego que ni los yoguis indús, ni los tibetanos espiritualistas, ni los ingenuos espiritistas, ni los teósofos iluminados, ni los arqueológicos Rosacruces, ni los magos de teatro, deben haber estado conformes con Mesmer al calificar su propia escuela de un modo tan racionalista, pero es posible que los actuales estudios sobre la mente (que de algún modo hay que llamarla para entendernos), su química, su electrónica y su coordinación, analizados por instrumentos como p. e. el electroencefalógrafo, acaben revalidando un vocablo tan poco idealista.

### Exploradores de la psi

Con Franz Mesmer (1734-1815) puede decirse que se reanudan las investigaciones sobre los misterios del subconsciente o lo que entonces se llamaba "ciencias ocultas", en general conocimientos antiguos llegados de oriente sobre todo de Egipto e India.

Virtualmente existía cierta coordinación entre los adeptos a dichos estudios psíquicos sobre magnetización a gente y animales, los experimentos espiritistas, y las prácticas teosóficas, con sus maestros sinceros, los farsantes utilitarios y los ávidos de conocimiento desinteresados, además de una mayoría de fieles ingenuos en espera de prodigios inciertos que entre sistemáticos experimentos sólo se daban muy de tarde en tarde.

En Europa prevalecían dos escuelas dedicadas al cultivo del magnetismo hipnótico después del auge de Mesmer y James Braid: La de La Salpetiere con Charcot, Richet, Feré, Deluze, Lafontaine, Bertrand, que dividía la hipnosis en tres

fases: letargo, catalepsia y sonambulismo provocado. El sueño hipnótico lo estimulaban por la fijación de la mirada o por el cierre de párpados con ligera comprensión de los globos oculares, mientras que la catalepsia se provocaba por el súbito impacto de luz viva o un ruido fuerte inesperado (schock).

La escuela de Nancy fundada por el Dr. Ch. Richet se basaba en una técnica telepática expuesta por él en el Institut de France en 1873 que este aprendiera del conde de Saint Germain en París y George Coston de Londres y sus respectivos seguidores, dividiendo el sueño hipnótico en: somnolencia, sueño ligero, sueño profundo, sueño duro, sonambulismo ligero y sonambulismo profundo; en este caso convertido el sujeto en juguete del hipnotizador. Los principales discípulos de Richet fueron Gilbert, Hericourt, Gley con Liebeault cofundador.

Entre ambas escuelas francesas fluctuaban los métodos del precursor, un espiritista super dotado de facultades magnéticas que le convirtieron en un líder excepcional: primero en su ciudad natal de Lyon y después en París donde al fin murió (1804-1869). Hipolite Rivail", Allan Kardec" autor de varios tratados muy solicitados por los estudiosos de su tiempo: "La line des esprits" 1857, "La line des mediums" 1861 y que fundó la "Societé parisienne d'études spirités".

Después del famoso ocultista apareció el inglés A. J. Davis, (1826-1910), R. Hare; A. R. Wallace; C. Lombroso; Oliver Lodge; J. Hyslop; y Camilo Flammarion, (astrónomo), Faria, Husson, Grimes (U.S.) Faraday, (1853) W. Crookes, J. Worth Edmonds (1850), Tyndall, Horace Greeley, W. Lloyd Garrison, Fichte. Dentro del campo teosófico fundado por el ocultista americano, coronel Henry S. Olcott y secundado por la secretaria de origen polaco helen Petrowna Blavasky se destaca la Sociedad teosófica que en 1875 fundaron ambos y en la que se agregaron Inme Annie Besant A. Rosmini, F. Hartmann, C. Jinarajadasa, Karl von Reichenbach, Zollner, Fed, Hauffe.

De N. York pasaron a Londres en 1818, de allí a la India en Bombay en 1880, de allí a Madras en 1905 con el nombre de Fraternidad Universal. En 1929 el joven filósofo indú J. Krishnamurti fundó la Orden de la Estrella de Oriente

mientras el vidente y físico G. S. Arundale fundó en Londres otra sociedad afín el año 1935.

El prof. W. Kingsland desde 1910 había mantenido en la Gran Bretaña el interés por estos experimentos y estudios con sus clases de psicología y su célebre libro: "The physics and the secret doctrine". Después de la Era nuclear (1945) la escuela de Duke en N. Carolina U. S. dirigida por el Dr. Josep B. Rhine en el Laboratorio parapsicológico de la Universidad Central ha promovido la unificación de las diversas escuelas que con tendencias ocultistas y hasta religiosas dispersan unas investigaciones que sistematizadas quedarán a la larga encuadradas dentro del rigor científico-médico así como los alquimistas y astrólogos derivaron en químicos y astrónomos.

### Las fuerzas del mal

Desde que el género humano logró la proeza comunicativa del lenguaje formó frases hechas, máximas, refranes, lugares comunes, sentencias y "slogans", y entre ellas cuatro palabras mágicas que aún siguen eficaces en el lenguaje propagandístico como impacto mental e indiscutible dentro de cada área cultural, política y confesional para calificar al competidor hegemónico. Por consiguiente y dada la validez del reproche pese a su convencional significado y hasta diríamos puerilidad, queda dentro de los slogans pseudo-evidentes o indiscutibles de la Magia: Las fuerzas del mal.

La tendencia mayoritaria hacia la ley del menor esfuerzo, a la inmediatez utilitaria, a que le den todo hecho, a no discurrir, deriva en actitudes acomodaticias que pueden ir desde aceptarlo y creerlo todo, u obstinarse en negarlo todo sistemáticamente, para acreditar una convencional entereza de carácter o falsa firmeza pero que en ambos casos ahorran al ser la engorrosa y difícil tarea de pensar.

Los grupos tribales sobretodo africanos y australianos están dominados por la magia de sus brujos quienes empíricamente utilizan el hipnotismo, el atuendo estrafalario rico en

amuletos; la monotonía de un canto cadencioso y persistente y sobretodo los impactos orales en que después de ablandar las mentes con invocaciones tiernas y deprimentes se evoca el miedo a la muerte con la última consecuencia del premio para el sumiso y la sanción al desacato.

El domador de grupos humanos —empírica o científicamente— se vale de los reflejos condicionados que grandes especialistas han utilizado para la educación y la doma: Froebel y la Montessori p. e. para organizar los kindergarten o jardines de infantes, el sargento instructor para adiestrar reclutas, la “Osa madre” taoísta para las novicias, la medium para las sociedades espiritistas y los zoológicos especialistas que en los parques zoológicos industrializados preparan animales para los circos, a fin de que los domadores profesionales no tengan que perder tiempo en preparar a su “menagerie”.

Desde las primeras civilizaciones nos han llegado —mas o menos desvirtuados— unos nombres evocadores que tienen la común característica de inspirar morbosa curiosidad revestida de cierto pueril misterio. Unos se refieren a “domadores humanos” que realmente existieron o existen, otros a personajes afines imaginarios que los escritores famosos de cuentos de hadas han explotado y que más tarde el éxito ha proclamado como realmente vivientes antes o ahora; Don Juan, Martín Fierro, Genoveva, Don Quijote.

Otros nombres se refieren a los hechos, maravillosos o nefastos pero en general producidos por entes inmateriales que aparecen o se introducen en los cuerpos (posesos) para su bien o su perdición.

Por último hay acciones extraordinarias realizadas por seres sin ninguna dote mágica pero que en un momento dado, desde luego excepcional, pueden lanzar un impacto “empírico” sobre parientes, o bien rivales; es la clásica y dramática maldición del padre indignado contra el mal hijo al que lanza fuera del hogar honrado, la del cónyugue honesto al adúltero, la sanción moral contra el miembro de una secta que la traiciona, y, el más dramático: la degradación de un militar al que, frente a la tropa formada se le arrancan las insignias de su grado antes de recluirlo, expulsarlo o ajusticiarlo.

El brujo sirve al animismo concertando un ensayo que intenta el salvaje para explicarse los fenómenos naturales y hasta unos sueños que le inquietan al despertar, así como la contemplación de los balbuceos ininteligibles y gestos del pariente aún dormido, que atribuye a un invisible doble, alma u otro "yo". Concepto reafirmado cuando al morir un ser querido —después de sepultado— se le aparece durante el sueño, no afable sino siniestro y desgarrado por el dolor (almas en pena) sintiendo la urgencia del consuelo frente a tanta desdicha y orfandad.

Cuando en una tribu hay reunión mágica, se agrupan las mujeres y los niños a cierta distancia del centro en el que se han reunido los guerreros con el mago; un timbalero tañe rítmicamente su atabal sin parar un instante.

El brujo les dice a los hombres que deben dormir para así evocar los espíritus de sus antepasados y echar de su cuerpo el alma para que hable por sí misma, creando así la abstracción del orante. . . Les reitera monóticamente la orden de sueño, de concentración que hará el milagro mientras el tam-tam sigue su obsesionante cadencia, (posesos desdoblados).

Poco a poco van cayendo en sopor invencible mientras el brujo les conmina a escuchar; Oír su admonición de no sentir por nada ni siquiera por la herida que va a hacerles en el cuerpo de cualquiera de ellos; y así le ordena a uno que levante su recio brazo, que se fije, ya que va a clavarle su afilado cuchillo que saca del cinto. . . que mire bien donde recibirá el golpe sin sangrar, porque el así lo manda. . . que no sangre ni sufra.

Se oye un chillido; es la mujer del victimado que ve horrorizada como la hoja entra en el brazo del guerrero echado sin que este lo sienta ni sangre. A otros les azota, injuria, pateo, sin que reaccionen ante aquel débil, viejo y exaltado brujo, hasta que ordena el gradual cese del tambor monótono persuadiéndoles suave, quedo y paternal a que despierten, cosa que hacen gradualmente adoptando actitudes de estúpida sumisión y relativo olvido para acabar todos admirando a quien logró manejarlos a su antojo con su extraordinario poder de magia colectiva.

En su desvalimiento, el género humano pobló el mundo de fantasmas y como un pintor de monstruos (Lucas Cranack,

Jerónimo Bosch y Goya), llegó a espantarse de su propia obra y quiso destruirla arrepentido, pero como resultó imposible recuperarla por estar dispersa se limitó a ahuyentarla para cual tarea tuvo que formar entendidos, expertos en alejarla.

Y no contento aún, les pidió además consuelo, nirvana y olvido formando elites de gran poder persuasivo, fascinador y adomecedor. Así aparecieron unos raros personajes que por vivir aparte, vestir aparte y hasta disponer de un horario aparte infundían respeto: ellas eran de rango como las Sibilas (Eritrea), Pitonisas (Delfos) para evolucionar en formas decrepitas, tenebrosas y siniestras como las brujas (Macbeth, Shakespeare), o bien en beatas-rufianas (Goya), o adivinas indignas y trapaceras.

Un subproducto popular y pintoresco pero menos misterioso lo constituye la gitana; mentirosa, ratera y tal, pero que vende baratas las ilusiones y si ocasionalmente da "mal de ojo" casi siempre cura embrujos.

Abundan más los varones, que desde el clásico mago pasa al brujo tribal ya mencionado; al shamán, derviche, terapeuta, hechicero hasta el iluminado exorcista. Algunas médiums lograron tal fama internacional que interesaron a físicos tan serios como sir William Crookes, Mr. Allan Cardeck y Faraday: p. e. Eusapia Palladino de Italia. Hubo monarcas a quienes la historia les califica de "el Hechizado" sin menoscabo de su realeza.

En cuanto a los espíritus que vagan errantes y hasta se dignan dialogar con sus parientes aún con vida, el vocabulario está bien provisto de nombres tan fascinadores como misteriosos, p. e. Almas en pena, Aparecidos, Fantasmas (generalmente británicos) Diablos (en equipo) Satanás (el malo) Lucifer, Demonio (en general corrupciones del nombre original hebreo) referido al mismo ente Schathan.

Pero de todos los sobrenaturales quien les gana en eficacia para la doma maternal infantil, intimidante y antipedagógica por lo burdo y dañino es el famoso Cuco o Coco, inventado en el siglo XVII e inspirado en el pintoresco bucanero o filibustero. Entre mendigo y marinero de abordaje: pierna de palo, barba negra y crespa, tuerto con parche negro, harapososo, y ligeramente corcovado; el que con su gran

saco a cuestras trafica con niños, que si son malos la misma madre les entrega "para que los lleve a vender al medio oriente". Es uno de los más eficaces reflejos condicionados de formación maternal.

Ignorando las leyes físicas de la causalidad inmanente el primitivo solo pudo concebir la presencia de una voluntad sobrenatural causante de fenómenos y la nocturna rotación del firmamento estrellado. Para el salvaje y lo sobrenatural era lo que quedaba fuera del círculo luminoso de su hoguera.

Los primitivos armados de mandobles de sílex, que vivían de recolectar, cazar y pescar, dependían estrechamente de la meteorología y aún más al advenir la cultura de la azada, trastornada por inundaciones, sequías, heladas y olas de calor aparte de rayos, terremotos, volcanes y ciclones que arrasan cosechas, casas y gentes. Estas fuerzas terribles mantuvieron la desconfianza del ser medio en un éxito mas o menos inmediato en la lucha por la vida, pero ellas siquiera eran perceptibles por su misma y siniestra grandiosidad.

Lo que sin duda desmoralizaría al hombre antiguo paleolítico serían los estragos producidos por unas formas invisibles a simple vista que sólo se descubrieron en el tardío siglo XIX: los virus, bacterias y bacteriófagos, que desencadenando terribles epidemias liquidaban en poco tiempo tribus enteras hasta que a la terminación de su respectivo ciclo y gradualmente iban rehaciéndose grupos humanos al borde de la extinción.

Para la oscura mente paleolítica no había otra explicación que la de unos poderosísimos e invencibles dioses calamitosos a los que era imposible combatir ni aún con legiones de guerreros reclutados en otras tribus vecinas. Era pues necesario recurrir al halago propiciador que, apaciguándoles, hiciera menos severos sus castigos.

El salvaje creería que la sanción era, si bien durísima también justa, pues el subconsciente siempre ha existido entre el género humano y dicha facultad implica el auto-juicio, lo que en la era moderna se llama remordimiento, sentimiento de culpabilidad por haber cometido actos antisociales (dentro de la respectiva sociedad, se entiende) y que la cultura he-

brea sintetizó sabiamente en los diez Mandamientos mosaicos.

De aquí el sacrificio propiciador y sin duda uno de los primeros; el terrible asesinato del primogénito, el más querido o flor de la prole ejecutado por el propio padre: ¿Qué más quería el dios por muy inexorables que fueran sus designios punitivos?

Por todo el mundo y hasta bien entrado el siglo XV (antes del Descubrimiento) se siguió practicando el sacrificio ceremonial y religioso que en crueldad culminó en el Teotcatli, sobre cual mesa y en vivo se abría el tórax de un príncipe adolescente con cuchillos de pedernal, y los verdugos-oficiantes arrancaban con las manos el aún caliente corazón para la inmediata y ceremoniosa ofrenda propiciatoria.

Mientras así se aplacaban divinidades aztecas, en las estribaciones andinas boliviano-argentinas los dioses se contentaban con unas ofrendas de vasos o jarras cinerarios donde de antemano la joven pareja de calchaquíes (bajo Tihuanacu) había metido el acurrucado cuerpecito del primogénito recién nacido (Museo de Historia Natural de Buenos Aires), estrangulado por el padre, que lo asesinaba para aplacar "las fuerzas del mal".

A medida que la humanidad derivó el sacrificio humano hacia las bestias sobre la piedra del altar mosaico fué evolucionando hasta convertirlo en asado simbólico que de la res pasó al cordero y de este a la paloma o la tórtola etc., con el gastronómico y ritual epílogo del banquete sagrado. Hasta cierto punto una metamorfosis mutante ritualística de magia negra a blanca, y también una paradoja que, al sacrificio de una res o un cordero cebado y después comido por la tribu limitada, se lo alterna con el ritual del ayuno, el aislamiento recogido para derivar en trance de éxtasis visionario y fakirista.

El prestigio del fakir con sus prácticas yogui se justifica por el sacrificio del ayuno y un autodomínio que le sitúa en el increíble ámbito de hibernación sin que por ello y a pesar de quedar reducidas las pulsaciones al mínimo llegue a morir, lo cual es una proeza.

## Magia y Ciencia

Con solemne y misterioso ceremonial se provocaban en el pasado fenómenos psíquicos como el edificante ejemplo del poder de los hierofantes rodeados así de una aureola autoritaria tan eficaz que acabó convirtiéndose en verdadero Tabú. Hechos misteriosos que constituían la parte experimental de la ciencia hermética en Sumeria, Egipto e India, administrada por castas sacerdotales que asumían las funciones de astrólogos, alquimistas y médicos y se trasmitían de generación en generación las fórmulas secretas científicas que en la era moderna tiene su versión en el registro de patentes y secretos militares etc.

Entre el fárrago ineficaz y supersticioso había fórmulas y materiales algunos de los cuales se han redescubierto gracias a la indiscreción de algunos magos de la India o algún aborigen selvático de Africa, América, Oceanía etc., como p. e. el arbusto indú "Rauwolfia serpentina" tranquilizador hipotensor, o el "Bálsamo del Salvador" para las vías respiratorias y un depilatorio romano desaparecido hacia el 300 d. C. etc.

Una vez destruída la biblioteca de Alejandría por Teodosio y Omar la siquiatria se refugió en las sociedades secretas que reaparecieron durante el medioevo, y los fenómenos síquicos se consideraron durante el Renacimiento —aún entre los astrólogos consultados por papas y reyes—, como sobrenaturales si bien Basilio, Plinio, Avicena, Maimonides, Averroes, Agrippa y Valentin mucho antes dejaron traslucir en sus rollos alguna que otra fórmula que Paracelso divulgó mucho después acabando con la legión de impostores que explotaban a grandes sectores de la población europea. Es el calumniado Mesmer quien inició estudios serios sobre la psi con su teoría del "magnetismo animal" que a su vez abre las puertas al sicoanálisis de Freud y su escuela vienesa en continua evolución. Los seguidores de Mesmer como Potet, Deluze, Lafontaine y De Puysegur etc., llegaron a "magnetizar" o a lograr fenómenos radiactivos fisiológicos curando como Lafontaine (1802-1892) o explotando como otros.

De la calificación "magnetismo" salió la extensión "so-

nambulismo" proyección perceptiva del sonámbulo hacia gente o cosas extrasensoriales, (C. Flammarion, A. R. Wallace, C. Lombroso, O. Lodge, H. Cardek, J. Hyslop, etc.).

Los yoguis indús encantadores inspiraron al Dr. Braid un estudio comparativo entre aquellos poderes y los del magnetizador Lafontaine fundando la teoría del "hipnotismo" interpretada por Charcot en París con experimentos sobre criminales, de La Santé y locos de La Salpetriere. El médico inglés atribuía al poder de la mente excepcional —a través de los ojos penetrantes— la facultad de hipnotizar que había aprendido de sus predecesores negando las otras posibles causas.

Primero Faria y D'Henin de Cuvilliers y después el Dr. Liebeault cofundador de la escuela de estudios síquicos de Nancy, interpretó la influencia de un ser sobre la mente de otro como una especial facultad cultivable que llamó "terapéutica de sugestión" y por extensión, persuasiva o disuasiva, mediante el recurso de razones, sofismas o fábulas.

La técnica de Liebeault se valía de recursos como los del tono suave persuasivo, alternando con afirmaciones y hasta órdenes enérgicas, gestos expresivos y firme e insistente mirada lo que resultaba en sueños nerviosos como los hipnóticos de Braid o sonámbulos mesmeristas. A fin de cuentas, una sistematización del poder mágico de los hechiceros no sólo para dominar su tribu sino taumatúrgicamente provocar la reacción sicosomática sobre aparatos, órganos o miembros alterados por sugestión, metódicamente estudiada para lograr dominio o curaciones.

Corresponde al Dr. Ch. Richet la técnica telepática expuesta en el Institut de France en 1873, que aprendiera a través de los relatos del fabuloso Conde de Cagliostro el que en sus libros afirmaba que había dormido a distancia personas que ignoraban la acción y que aún la había atraído a su lado con una orden mental enérgica. Los investigadores de la escuela de Nancy; Hericourt, Gilbert y Gley instruídos por Richet renovaron los experimentos del Conde que tanto han explotado los novelistas del siglo XIX y comienzos del XX.

## Lavados del cerebro

El físico inglés Maxwell y el sicólogo De Beirac, francés, el descubridor de los rayos catódicos Crookes etc., y la moderna parapsicología han arrebatado la investigación, experimentación y terapéutica de las fuerzas mentales del misterioso monopolio que por tantos milenios habían mantenido los brujos, hierofantes, magos, hechiceros, curanderos y válidos dominadores y utilitarios, con su versión canallesca de la bruja y la gitana, desfacedoras de embrujos, mal de ojo o "fuerzas del mal".

La Psychic Research Society de Londres por estudios de los investigadores Myers, Gurney, Doyle, Huxley, etc. y últimamente los de la escuela de Duke en North Carolina, U. S. han aclarado muchos puntos aún confusos sobre la exteriorización de la motilidad por la acción síquica.

Las sociedades Yoguiastas, Espiritistas, Teosóficas, Rosacruces, etc., han dado normas para cultivar las facultades sico-magnéticas latentes a fin de aprovecharlas para robustecer el YO y con él la seguridad en si mismo, librándose de la servidumbre bajo otros seres más dominadores sean o no familiares, de obsesiones morbosas y afectivas, de preocupaciones relativas a dolencias imaginarias que acaban provocando un verdadero dolor sobre las partes del cuerpo objeto de angustia, pero los únicos autorizados moral y legalmente para la terapéutica mental son los médicos ya que la esposa o esposo y los padres o madres deben limitar su influencia a los consejos razonados y después discutidos.

Cualquier otro asesor que pretenda actuar sobre la psi de un ser o familia, se constituye en un intruso, salvo el abogado que por ley tiene la misión de defender a su cliente pero siempre en lo que concierne a sus intereses, o su prestigio sin pretender ahondar en la psicología, o los principios "sanctu sanctorum" de la personalidad.

La inexperiencia sobre lo fenómenos síquicos ha producido errores y confusiones como los de tomar una alucinación por aparición del espectro de un antepasado o familiar recién fallecido, interpretar reacciones justicieras subconscientes por la visión del fantasma cual memoria fué vejada (Hamlet) o

tomar por posesos (del demonio) a gesticulantes que entre balbuceos de angustia daban la impresión penosa de un hechizado medieval cuando no eran más que neuróticos graves.

Uno de los ejemplos más interesantes de hipnosis persuasiva en grupo es el de los jóvenes pilotos suicidas japoneses hábilmente adiestrados por psicoanalistas de alta escuela adscritos a las fuerzas imperiales. Estos "lavados del cerebro" se hacían mediante métodos mixtos, de gabinete y de bluff popular, es decir que el neófito con sus compañeros era paseado como un ungido de túnica blanca y coronado con laurel de oro, con derecho a disponer de cualquier objeto en las tiendas, lindas muchachas u opíparo banquete después de desfilarse como potencial héroe en procesión sintoísta de los elegidos pocas horas antes de despegar. Así el adolescente quedaba persuadido de que lanzándose en picada sobre la chimenea de un crucero enemigo su alma iba al cielo de Shinto, versión budista para el Japón, como la Anglicana es versión imperial británica de la Iglesia protestante continental.

A la invasión de Alemania por los aliados de la guerra mundial 2ª, siguió la detención masiva de las fuerzas de choque nazis de las S. S. llevadas por los rusos a la URSS, pero cuando buena parte de la opinión mundial creyó en una purga irreparable volvieron todos a escena en la Alemania oriental con el mariscal von Paulus (Stalingrado) a la cabeza. Después se supo de la integral metamorfosis mental de unos decididos nazis "lavados" y seguidamente persuadidos de la doctrina enemiga y marxista, mediante un largo adoctrinamiento de dos años tan hábil como el del caso nipón anterior.

En el Tíbet, los severos internados para formación o reeducación de fanáticos son instituciones para organizar con técnica y perseverancia —ayudada de reiterada autosugestión— mentes deformadas con sus correspondientes reflejos condicionados y determinada moral con sus complejos reprimidos, pero siempre teniendo presente un recurso eterno; propaganda.

Pero se hace difícil comprender un propósito propagandista en un área que como la tibetana no sólo es limitada sino que queda muy alejada de los grandes centros de la inmensa China y la superpoblada India, si no se tiene en cuenta el imponderable impacto que hace sobre la psi de 1000 mi-

lones de asiáticos la remota y gélida geografía equidistante de ambos países con sus inmensos cenobios llenos de tabletas, rollos e infolios donde están escritas en caracteres chino-tibetanos las normas mágicas de un ceremonial en que la mayoría de máscaras representan espíritus demoníacos con expresiones horripilantes realizadas durante los festivales por la danza ritual y los cánticos infrahumanos (Labrang, Lassa, Choni, etc).

Los perfiles sublimes de Confucius, Budha y aún los del dios vivo llegan a desvanecerse ante la fastuosa y vibrante magia blanca del ceremonial iniciático en el que se recurre a una técnica curiosamente universal de sedosas y áureas dalmáticas, nubes de incienso y estrépitos triquitraques como en áreas tan distantes del también remoto plateau andino del Tihuanacu boliviano.

Máscaras diabólicas, fárrago de amuletos policromos, petardos y fanfarria general es también el atuendo indispensable del hechicero africano que hace llover o del derviche australiano, también negro que acaba —con sus poderes mágicos— una plaga o epidemia: la brujería espantando “las fuerzas del mal” que en Alaska, Groenlandia o Laponia planta su poste tallado de animales protectores en el término del poblado para que con sus Totems o “detente” impida la llegada hasta los hogares de las fuerzas malignas. Cuando los shamanes esquimos emitían un hechizo, al salir de sus manos este no era digno de consideración sin antes haber sido conjurado por las formas rituales prescritas, como las invocaciones, pases de manipuleo hipnótico, etc.

En Sumeria y Persia, los magos supremos o jercarcas sabios que detentaban ciencias herméticas e interpretaban los sueños (José ante Faraón p. e.) a pesar de que muchos eran miembros de castas vencidas (griegos, judíos), sus vencedores maravillados les creían, respetaban y retribuían, pero donde su prestigio llegó a niveles increíbles fué entre las iniciadas que se instalaron en Eritrea (en el norte de Africa) como mágicas sibilas que en sus templos eran visitadas por señadores romanos deseosos de sus horóscopos y vaticinios y hasta para tratar de reconstruir los textos sibilinos perdidos en el año 83 a. C. durante el incendio del Capitolio.

La sibila Herofiléa profetizaba en Gerguite de Misia donde tenía un fastuoso templo de mármol dedicado a Apolo y un oráculo. Samos se enorgullecía de tener dentro de sus muros el templo de la famosa sibila Fyto, que propiciaba buenas cosechas. Todas sobrepasaron en prodigios a las pitonisas de Delfos, y escribieron muchos oráculos estando en trance poseídas de fervor divino (fanatismo histérico) pero así como las sibilas interpretaban ellas mismas sus oráculos las pitonisas necesitaban de un descifrador o interprete, que por su cultura tenía que ser hierofante.

La vejez las convertía en evolucionadas arpías que con arrebatos fanáticos histeróides se desmelenaban desdobladas diciendo entre sollozos diversas profecías comunmente pesimistas y calamitosas, mientras las más jóvenes abrían los libros de oráculos al azar e interpretaban el versículo como una máxima moral: eran casos de quiromancia, basados en poemas heróicos u homéricos.

El anciano tribal de barba venerable (que más tarde degeneró en el derviche canijo, feo y errático dominador de guerreros negros ya mencionado), si bien de aire más apacible era generalmente un octogenario poseído de una paranoia senil persecutoria con delirio de grandeza que en el pasado se interpretaba como genialidad sobrenatural ya que el paciente, una vez investido de autoridad espiritual y disfrazado ricamente y fiel a su complejo embrollado de reflejos culturales sin sistematizar, y redundancias ambientales de creencias y principios delirantes de predestinado, creía en su absoluta realidad y no dolencia, se crecía y la insolencia suficiente de poseído provocaba el indiscutible Tabú entre sus oyentes del clan.

### **Delirio jerárquico**

Aún hoy —en la progresista era nuclear— existe algún que otro caso de clanes y aún pueblos cual líder constituye un auténtico peligro para la sociedad que rige, aunque desde el pasado y por sus ejecutorias mantenga la aureola de prestigio por inercia o rutina social, y aún la magia del nombre, cuando por simple senilidad no es mas que una reliquia que

además puede ser fácil presa de audaces validos que irresponsablemente le exploten tras su solemne sillón de venerable. De una respetabilidad allanada por la hipertrofia paradójal y absurda de la personalidad sicosomática e invadida por convencionales sentimientos de pseudo potencia, genio, delirio genealógico, inventivo, pseudo histórico y de un mesianismo salvador y moralista con constantes de invariabilidad.

La historia está llena de valetudinarios jercas que han sojuzgado pueblos enteros a pesar de ostentar como genialidad rectora de predestinados unas alternancias temporales de grandeza-persecutoria (Boris Gudonof) de lenta evolución y por lo tanto poco notada, con derivaciones de parania alucinatoria y visiones de levitación en vuelos a regiones remotas y misteriosas para el vulgo (Tibet ya citado, Sangri-Lá, Diversos cielos, astros, esferas astrológicas anacrónicas, etc.) con sistematizaciones delirantes que a veces llegan a derivar en despótico egocentrismo.

El aún reciente y catastrófico caso Hitler, pese a su edad aún madura de 50 años que consternó en primer término a sus mismos y expertos generales al asumir empíricamente él solo y como un vidente iluminado la dirección del mismo estado mayor, (1944) así como el anterior ejemplo del confesor y valido de la familia imperial rusa de los Romanoff, el monje ortodoxo Rasputin (1916) de una edad parecida a la de Hitler, ¿no habrán sido casos patológicos de una neurosis climatérica y transitoria que dada la categoría de los personajes fué interpretada como genialidad autoritaria de un predestinado salvador del respectivo y asediado estado en guerra?

Algunos esposos recordarán el íntimo e inconfesado calvario doméstico que han tenido que soportar cuidando y "llevándole el carácter" a una esposa cincuentona durante el largo año del climaterio en que se habrán sucedido con escasos intervalos las más penosas escenas de angustia, persecutoria, celos absurdos y llantos inesperados sin causa aparente, que al amargar la vida del cónyuge han terminado en separaciones lamentables, hasta que el restablecimiento la han convertido en una dama apacible y llena de comprensión a veces cuando ya es demasiado tarde.

Y en la edad media durante la cual tanto se ignoraba; ¿es que alguna de tales pacientes, —entonces de apariencia mucho más vieja— no habrán sido calificadas en este estado precario de endemoniadas o posesas que requerían eficaces exorcismos? o lo que es peor tomadas por auténticas brujas de barrio dignas de ser apedreadas por la chiquillería? Y que en este ambiente social agresivo de cuarentena hayan acabado por convertirse en solitarias beatas y aún viles rufianas azuzadas por la obsesión de “su fatal destino”. Las piras de aquella Europa quemaban más brujas que herejes y judíos y en U. S. hasta fines del siglo XVIII también (Harlem) p. e.

El inquisidor alemán Sprengler en el distrito de Banberg quemó 600 con el aplauso de la chusma y en Wutzburg 900. El comisario civil de Remi en la Lorena quemó en 16 años 800 brujas y para colmo el Concejo de Toulouse 400 en una sola ceremonia, mientras se reprochaba a la Inquisición española por su lentitud y tolerante condescendencia para con los recomendados y después indultados. (excepto las “purgas” de Aimerich y Torquemada).

Pero así como el afán de misterio popular era suntuosamente servido por aquellos magos solemnes (con magia y sastrería), la brujería servía los afanes morbosos y canallescos entre un marco de tiniebla no exento de subconsciente líbido perversa y cruel, donde quedaba inhibida la piedad y el respeto que todo pueblo siente siquiera ante el espectáculo lastimoso del desvalimiento senil e indigente. (Brujas, beatas y alcahuetas: Quevedo, y la escuela picaresca etc.).

### Misas negras

Según Tertuliano, al hablar de brujas y brujerías decía: Quid ergo dicemus magiam? quod omnes neve: fallaciam. . . pero en realidad el origen del pintoresco y morbosos espectáculo hay que buscarlo en los relatos de los historiadores romanos relativos a la fiesta del Pervigilium Veneris primaveral y fálica que de tan fáustica y pagana degeneró en las

verbenas de San Juan y San Pedro bien entrado el verano europeo entre un calor bochornoso y agotador.

La vulgarísima frase o dicho de "darse al diablo" es hasta cierto punto una exclamación existencialista desesperada pero etimológicamente también podría expresar un propósito vocacional de neófito para ingresar en alguna secta iniciática diabólica desde donde vender el alma al diablo, (Mefistófele; Goethe; El Convidado de Piedra; Tirso, etc.), o simplemente pecar mediante saturnales morbosos y snobistas, comunes entre los hastiados y excéntricos (pudientes en todo caso pues si son indigentes se llaman chiflados).

Aunque parezca de dudosa etimología dada su difusión mundial y éxito, el famoso vocablo de Aquelarre es vasco (prado del cabro o cabrón) es decir un campo yermo pedregoso y solitario donde sólo ramonean unos depredadores y sobrios cápridos los escasos arbustos.

Pintores como Lucas Cranak, Hieronimus Bosch y sobre todo Francisco de Goya nos han regalado con sus convencionales interpretaciones del que a la vez es un tenebroso y pintoresco Aquelarre, que en lo literario y musical tuvo ingeniosos cultivadores como Goethe, Saint Saens y Dukás etc.), que hoy ha quedado en inagotable fuente de motivos para ballet o pantomima que sigue espantando niños y divirtiendo a los mayores por lo menos a los de mediana cultura.

Es en el paisaje triste de cantera abandonada que se escenifican las "misas negras" presididas por Schatán priapus, sentado en un trono dorado de líneas bizantinas entre las rocas del fondo con zarzamoras reseca y polvorientas. Una bruja vieja, la decana y maestra de ceremonias, acomoda sobre molones y aún al suelo sus numerosas subalternas que han acudido a la llamada aterrizando suavemente, montadas sobre las grandes escobas mientras sus negros y remendados mantos describen las últimas ondulaciones en remedio caprichoso de aleteos vampirescos.

Enseguida la decana atiende en nombre de Schatán a los iniciados que "se han dado al diablo" con unción de iluminados y entrega total: llegaron montados en feos chivos que dejan asegurados con sogas en el zarzal.

El material de sacrificio para esta misa negra consiste

en un gran buho bien sujeto con cordeles, un gato negro también amarrado y los restos de un recién nacido.

La maestra toma una oscura damajuana plena de vino tinto y llena un gran copón robado dando a sorber a cada neófito esta bebida que con ciertas hierbas resulta afrodisiaca y "les pone en forma" comenzando el sacrificio del pobre gato firmemente amarrado por dos comadres, al que se degüella lentamente y cuales maullidos agónicos corean las brujas con el refrán de los neófitos, todo en cadencia Vodú negroida y monótona. La siguiente libación es la misma con la sangre del gato.

Al proseguir la misa tiene lugar el rito fascinador: el buho es amarrado por dos brujas asistentes con las alas estendidas y desfilan ante el pajarraco todos los concurrentes alternando una vieja y un neófito.

Cada uno se detiene unos instantes procurando fascinarse mirando de hito en hito el ave mientras una de las brujas le hostiga para que el fascinado sienta un ocasional zarpazo en uno de los brazos que después de sangrar ritualmente, es curado con lodo de guano y orin de niño.

Después del desfile la bruja maestra ciega al pobre buho con una brasa y los graznidos de dolor son coreados también históricamente; como fin del rito, Schatán interviene raudamente clavando un puñal al buho ciego.

Vuelto a su sitio se descubre el parduzco y replegado vientre y las brujas desfilan besando reverentes el diabólico ombligo después de lo cual les da a sorber más vino caliente del copón robado.

Comienza entonces la histórica zarabanda en corro vertiginoso prendidos de manos mientras todos cantan una salmodia que quiere imitar el silbido del viento en volumen decreciente hasta llegar al siseo misterioso y evocador de las almas en pena, mientras prosigue la movida ronda entre gesticulaciones obscenas de mambo negroida. Poco a poco van cayendo rendidos durmiéndose gradualmente pero al oír el canto del gallo y el lejano tañido de campanas despiertan, los neófitos bostezando, y las brujas desgredadas entre miradas estúpidas.

Se agrupan apresuradas y sacando de sus bolsos unas cajas de rapé se reparten como despedida sus polvos mágicos

para las brujerías (opio y belladona) mientras las más achacosas entierran bajo el trono el cuerpo rígido de aquella criatura que nadie se atrevió a comer.

Poco a poco se dispersan por el campo, ellos alejándose montados en sus chivos saltarines dando grandes sacudidas mientras las brujas montan en sus escobas, recogidos los negros mantos en gallináceos vuelos de levitación hasta tomar altura sobre los parduzcos tejados del suburbio silencioso para volver sigilosamente a sus casas por la chimenea o el corral posterior y para dormir un poco antes de infiltrarse en los velorios como lloronas de alquiler, almorzar a media tarde y emprender con el crepúsculo correrías de rufiana.

Schatán desapareció durante la desbandada pero como testimonio de la misa negra, llama la atención de un barrenador madrugador y aterido unas patas de sillón desvencijado aún con costras doradas, zarzas que pinchan, soguillas deshinchadas, pelos rojizos de las barbas de chivo, paja de escoba, cuernos chamuscados, cascajo terroso con hedores de orin y algún girón de manto negro; es lo que contempla el absorto barredor mientras la aurora tiñe de tenue carmín el escabroso paisaje alucinante post-ritualístico.

Tanto el copón como la damajuana desaparecieron bajo el manto de la bruja maestra de ceremonias, hasta la próxima misa negra.

Si como parece, el género humano sigue pagando el privilegio de su mente especializada y superior con desvaríos supersticiosos lindantes con la insanía (para complacer sus ansias de inmortalidad), es natural que las autoridades médicas se vean obligadas a intervenir, aún a riesgo de menoscabar libertades individuales y colectivas, para garantizarlas (paradójicamente), defendiendo a la sociedad de quienes —ajenos a los siquiátras debidamente doctorados— siguen explotando la magia blanca como alcalóide sicológico y dominador que mediante estudiada farsa esotérica y como el empírico galán, una vez controla la mente de la incauta puede lograr sus bienes.

Hubo un monarca británico que en su tiempo hizo un gran bien a la humanidad al denunciar las magias blancas y

negras que tanto retardaron la emergencia imperial, en actitud valerosa como la de Paracelso al arremeter sin miramientos contra los boticarios empíricos explotadores; este rey no se contentó con refrendar las leyes que le presentaron los Comunes sino que publicó un tratado, crudo, casi grotesco pero real de tantas prácticas de misas negras que clandestinamente seguían celebrándose y que por el siguiente párrafo latino original puede dar una triste referencia de adonde pueden llegar estos desvaríos, sean de inefable visión o de tenebrosa y libidinosa histeria colectiva:

“Tractatus Demonologicum” (con este prólogo) “Beelzebub, principis doemoniorum in formam et speciem foetidissimi et neguerrimi hirci ut Deum re et verbis adoratis et illius foetidissimum et turpidissimum et anum, summo com reverentie ore sacrilego deosculati estis”.

Viri cum succubis et mulieres com incubis”.

Este insigne monarca fué Jacobo I de Inglaterra.

### Mercado de ilusiones

Para la mayoría de lectores cultos estos relatos alucinantes darán la impresión de pesadillas medievales superadas, pero basta revisar la prensa del Brasil o Haití para leer como siguen dándose batidas policiales en las que son sorprendidas reuniones parecidas con los mismos personajes excepto el central que “al no asomar” es reemplazado por un entusiasta negro que ataviado “ad hoc” hace sus veces adoptando actitudes del mejor satanismo.

Pese a la era nuclear y de la astrofísica todavía existen vastos sectores de la humanidad que si bien han asimilado muchos adminículos del progreso y hasta la higiene, sus mentes siguen conduciéndose como en la edad media rebullendo de fantasmas y buscando ilusiones entre el aburrimiento inherente a la ausencia de vida interior. Incapaces de crearlas con la cultura, busca quien se las venda.

Una florista indígena p. e. vende ilusiones, estas son pequeñas y humildes florecillas blancas, entre briznas que

comunmente sirven para componer el fondo de un ramillete de formales flores; son muy baratas y un manojo sólo cuesta pocos céntimos; duran bastante y su figura ornamental resiste las modas.

Una gitana cobriza vende ilusiones, estas son zalameras profecías de dicha, que aún oídas por enamorados cultos son en parte creídas por autosugestión o bien porque el azar resolvió favorablemente aventuras anteriores. A veces la lectura esotérica de las rayas de las manos, la cartomancia y otros ardidés dan a la escena románticos visos de verosimilitud. También estas ilusiones son de precio módico pero algo más caro que las anteriores. Cuestan la unidad monetaria de cada país pero el alivio espiritual que otorgan bien lo vale.

Un poeta vende ilusiones, ofreciendo su manual de poemas sentimentales valorizados por la magia del linotipo, por la rima vistosa sentimental o existencialista, y aún por el sentido figurado que permite el ensueño interpretativo del lector. A veces extendiéndose, el vate utiliza el horóscopo calendario con la cita mensual del nacimiento bajo el signo zodiacal. Da lo mismo ya que el efecto sedante estimula al comprador; los poemas impresos valen más, pero no mucho si se considera la casi indefinida duración del tomito y con ella la repetición del efecto mágico.

Un muezin o el bonzo venden ilusiones, invitan a la reiterada preza y a donar exvotos para impetrar de la divinidad respectiva y a través del profeta Mahoma o del sublime Budha la milagrosa curación, arreglo de un negocio y sobre todo preparar la salvación del espíritu que lleva dentro todo musulmán o asiático fervoroso y esperanzado, mediante la compra generosa de una convencional póliza de Seguro para la salvación.

El psicoanalista también vende ilusiones; en su gabinete atiende al neurótico que al borde de la insanía solicita sus servicios, pero este siquiátra, si es titulado, no es más que un científico y por lo tanto no puede engañar ni precipitar el proceso curativo; ciertamente que le vende al paciente ilusiones pero su difícil y sistemática dialéctica escarba gradualmente en el subconsciente, día tras día, hasta llegar a la raíz, al remoto recuerdo olvidado que le dará la clave.

la solución lógica y convincente para desvanecer en la mente confusa de su cliente la oscura obsesión, la deprimente incertidumbre y hasta el complejo de inferioridad. Este científico señala la divisa para la completa curación y que el paciente debe musitar cada día como una eficaz plegaria: "perder el temor es el principio de la sabiduría". (Lord Bertrand Russell).

El mucho tiempo perdido obliga al galeno a percibir crecido honorario, mayor que el de la florista, la gitana y el poeta, pero no es una fortuna y si sólo la equivalencia del mucho tiempo dedicado a la valiosa curación.

Como diría Luigi Pirandello, estos personajes; la florista, la gitana, el poeta, el muezin, el bonzo y el psiquiatra, buscan un autor, que con dichos seis materiales companga un libro educativo para beneficiar a los lectores con una mejor higiene mental.

Los estudios espiritistas, ocultistas, teosóficos, rosacruces etc., basan su popularidad en el afán humano de seguir comunicandose con sus deudos o amigos después de muertos lo que implica una creencia en unas almas inmortales, concepto que supera en mucho la de una reencarnación induísta limitada a otra vida, a doblarla para fáusticamente gozar una segunda juventud, a ser posible superando en felicidad a la pasada (por causa de la experiencia obtenida).

Si se piensa en que vastos sectores humanos están angustiados por todo ello y que en consecuencia requieren los servicios de los entendidos hay que agradecer la vigencia de unas leyes que limiten al siquiatra licenciado y doctorado estas atenciones.

En lo que se refiere a la percepción extrasensoria, la realidad de los fenómenos está comprobada con exactitud científico-matemática por las estadísticas. Con un conocimiento mejor de la naturaleza y sobretodo de la química y función de las neuronas en el área de la memoria, las dificultades para comprender dicha percepción serán menos insuperables, así como el conocimiento actual nos permite saber que lo extrasensorio y psicocinético se confunden en un mismo proceso sin dualidad, interpretado a través del espectro cerebral.

Al entender la esencia de los fenómenos mentales con la misma claridad que la física explica el comportamiento de

los elementos de la materia, llegaremos a exponer y realizar normas para una mejor vida ya que resulta paradójico que sepamos más sobre la naturaleza del átomo que la de la mente que lo ha descubierto en beneficio del ser que ella rige. (p. e. ondas Alpha de 13 ciclos p. s.).

Telepatía y clarividencia se complementan, ya que gracias a la una se perciben ajenos pensamientos sin ayuda sensoria, y en virtud de la otra se conocen hechos u objetos no percibidos por los sentidos, poderes mentales no limitados por el espacio o el tiempo.

Pero existe una facultad mental prodigiosa que hasta hace poco sólo practicaban los magos indús pero que ahora las pruebas estadísticas de las Universidades han ratificado científicamente, una energía transformable en acción física, muy débil pero suficiente para neutralizar o competir con la gravedad en pequeña escala; la psicocinética que además se realiza independientemente de la distancia a que esté situado el experimentador dotado, pero no de la intensidad de concentración mental que ordena ya que el récord ha bajado mucho con las distracciones o ingestión de tranquilizantes y a la inversa ha mejorado con la administración de cafeína y de frases fervorosas que al escuchar el actor aumentaron su euforia o como dijera Mesmer, su "magnetismo animal".

El famoso experimento de mover un pequeño dado repetido innumerables veces ante testimonios notariales realizado en el año de 1946 por el Dr. Jose B. Rhine con sus discípulos y como director del Laboratorio parapsicológico de la universidad de Duke en North Carolina, U. S. y los demás realizados por otros psiquiatras, magnetizadores y médicos en las universidades suecas, soviéticas, suizas, alemanas e inglesas, etc., han ratificado el empirismo teatral que trucos aparte y al igual que Paracelso, Mesmer, Flammel y Cagliostro estimularon el estudio formal de los prodigiosos poderes mentales del género humano.

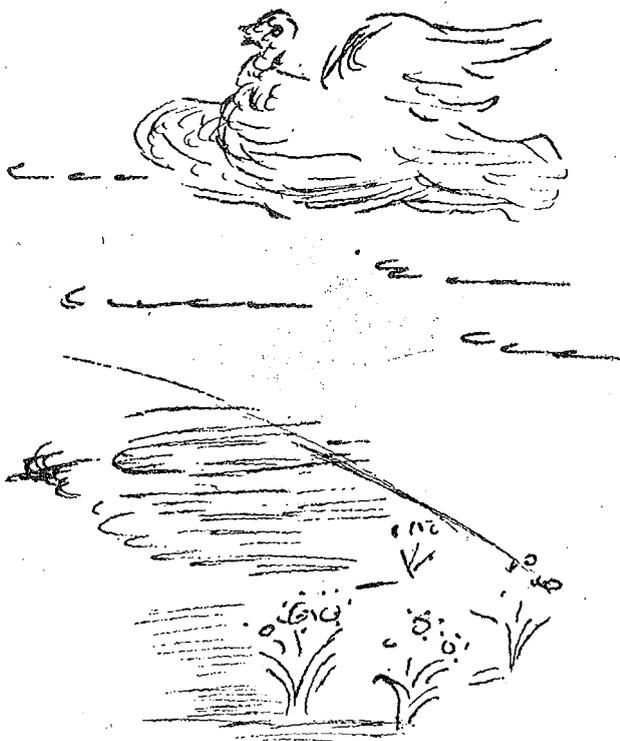
## CITAS:

- Blavatsky Helen P. "The silent voice"  
Besant, Annie: "The power of the thought"  
Cardek, Allan: "The line of the spirits"  
Cajal, S. Ramón y: "Mecanismo de asociación ideación y atención"  
Crookes, William: "On adquired radiactivity"  
Einstein, Albert: "Ideas and opinions"  
Headbeater, C. W.: "The invisible and visible man"  
Haggard, Howard: "The Doctor in History"  
Jacobo I, de Inglaterra: "Tractatus Demonologicum"  
Galvani, Luigi: "Memoria sul'elettricitá animale"  
Kingsland, W.: "The physics and the secret doctrine"  
Mesmer, Franz: "Psichica ricerca"  
Marconi, Gugliemo: "L'espétro cerebrale" (onda Alpha)  
Marañón, Gregorio: "Conde duque de Olivares (la pasión de mandar)"  
Powell, A. W.: "The astral body"  
Rhine, Joseph: "New frontiers of the Miná"  
Richet, Ch., Albert: "Le sonambulisme scientifique"  
Revista: "Main currents in modern Thought" N. York.  
(W. James. (Harward). A. Hodgson (Boston). T. Flaurnoy (Geneve).  
J. H. Hyslop (Columbia U.).  
(R. Newbold (Penn.). Dr. V. Zollner (Leipzig. astr.). (Dr. Eucausse  
(Papus) W. Atkinson (Baltimore).

# CREACION ARTISTICA

VELIA BOSH

# DADME UNA ROSA PURA



## NO ROSA ENVENENADA, ROSA PURA

Para iniciar el poemario de  
Velia Bosch.

*¿El lugar de origen del poeta, su punto de partida, su raíz? Pues el planeta llamado La Tierra, y en él, tomando a la izquierda, por el camino que hicieron aquellas carabelas; una comarca de hombres de paz con ríos, con aire puro y llanos, con gentes que han nacido, han amado y han muerto. Sembrado de selvas y de muertos, porque allí nacieron los que pelearon y mataron por la libertad, y se llamaron Miranda, Bolívar: Venezuela.*

*País de cara a la esperanza, con todas las buenas y malas cosas de los hombres. Y una que lo hace llorar y lo enriquece: petróleo.*

*El poeta es mujer. Se llama Velia Bosch.*



*No la elusión, la fuga, la abstracción: el poeta integra consubstancialmente el mundo. Es uno entre los hombres. Su faena, con materia de nube, de risas de los ríos, lloro y cántico, es una faena como las otras faenas. Sus materiales de labor serán la rabia, el júbilo, el estremecimiento. El temblor, como diría aquel de Dinamarca. El vaticinio de peligro y la esperanza. Además...*

*El poeta pide, con el mismo derecho que le pedimos al mundo pan bueno y almohada tranquila: "Dadme una rosa pura..." Y el poeta que la pide —rosa pura, no rosa de papel o de palabras— es una mujer bella y sensible; con juventud, amor y niños. Toda la gema de la vida. Y por eso, tiene el don, rico don de los hombres, de escuchar voces humanas, de aire y flor. Y pre-sentir que allá, en el jardín, la rosa está en peligro, y la mies y la col; que más allá, el pez está en peligro... Porque unos hombres, que tienen también mujer, madre,*

novia, hijos se han puesto a jugar los juegos siniestros de la muerte. Y llevan en las manos unas pelotas trágicas, cuya apariencia es la de las bolas de los niños en todas las navidades del mundo. Pero que si las sueltan, pueden llevar la muerte a millones de gentes y, lo que es peor, sembrar la muerte a plazos, la muerte lenta del x veneno, en las manzanas y las uvas, las lechugas y la leche de las vacas, las chirimoyas y las rosas... "Dadme una rosa pura".

---

*"Cesad la oscura mano de los laboratorios"*

---

*"No fabriquéis más lluvia.  
La que no fertiliza,  
la que hiere los viñares de las novias,  
la que tiene careta para engañar la hoja,  
la que de noche dice ser un puñal de nubes,  
y envenena los pezones de las vacas..."*

No la luna, tan inocente allá, embobada de quejas y suspiros por los poetas que subordinan la suerte del universo a las dulces urgencias de un beso; y toda la suerte de los hombres, al langor de una mirada. La nueva luna llena de iluminaciones, para señalar, como la Estrella que guiara pastores y magos hacia el establo en el AÑO PRIMERO, el nuevo camino a las gentes de buena voluntad, que anhelan paz en la tierra. "...et in terra pax hominibus bonae voluntaris".



*El poeta pide la rosa pura sin mixtificaciones. Y al mismo tiempo, pide el hijo, "para amamantarlo sin terror en una ciudad sin sirenas y dueña del canto humano".*

*Velia Bosch es el poeta que viene a nosotros trayendo de la mano a sus hijos, cargada de la faena dulce de amamantar al recién venido.*

Por eso viene con su poesía cargada también de esperanza como de advertencia. No trae la exasperada queja de quien mira solo hacia adentro de sí mismo, y mira negro, y siente angustia y está enferma de náusea... Es la señal indicadora, el índice extendido —que fue la misión siempreviva del poeta— para alararlo contra el lobo o el rayo...

Velia Bosch no es un poeta triste. Ni un poeta de desesperanza y de lamentación. Ha realizado su gran faena vital: tener hijos. Y por eso siente grávida de responsabilidades su voz entre los hombres. Por eso no quiere este juego con esquiras de granada, con estroncio 90, que pueden hacer daño a sus hijos y a los hijos de los demás hombres. No quiere que se envenenen las fuentes en la montaña ni la miel de los panales. Ni el mar. Un pez emponzoñado, una alga venenosa, puede llegar a las manos o a las bocas de sus hijos y de los hijos de los demás hombres:

“cuando en Bikini se acostó la muerte  
encima de las algas”...

Y no quiere tampoco que se siga cumpliendo el crimen maldito.



El poeta, su imagen, su recuerdo, desde los valles anunciadores de la selva de Angostura, con río grande y luciérnagas, clara niñez del trópico fecundo, hace el encuentro de la ciudad. Y en ella encuentra la avidéz de los hombres, los intereses contrapuestos, y la pelea insaciable por la terrible medida del hambre y las muñecas, el precio terrible de lechos de lupanar y de ataúdes de niños: el dólar.

“y yo como un insecto sin alas,  
me deslicé por las calles,  
sin voz,  
sin rostro,  
sin piernas.  
La ciudad engulló mis objetos humanos”.

Pero estalló la luz, por fin. Y locos los cabellos al viento, como un potrillo joven, volvió al lugar claro donde el aire toca las flautas de la danza. Y el día, con la luz libre y suelta

“...como un fruto  
empezó a madurarse”

Hasta que llega la noche como una parra inmensa. Y es la hora del recogido amor, del solo amor que llega. Y entonces el poeta adelgaza su voz para acogerlo y recibirlo.

“Peregrino, detente y pon tu cena.  
yo estoy para entibiarla

---

“Ven aspira el aroma del traspatio  
Todas duermen, las aves de esta casa.  
Ha sido un día de júbilo en mis establos,  
como animal doméstico el amor sobre el mundo  
despereza sus patas”.

Y cuando el niño llega, y mira asombrado todas las cosas y empieza a repetir los nombres que llaman a la rosa y al pájaro y al viento. Y las dulces cosas tranquilas, los animalillos de paz, las palabras que acarician y las que tienen por dentro la tonada del cántico. Cuando ya se abre a todo la esperanza, el poeta en uno como trance maldecidor de apocalipsis, ve lo que sería si el mal esgrime sus ácidos y sus metales, lanza sus bolas trágicas y sus ladridos de fuego y muerte. Y lanza la terrible imprecación,

¿Qué habéis hecho del mundo, dueños de la energía  
y del secreto solar? Lo habéis deshabitado.  
Mi hijo y yo penetramos en un recinto amable,  
el hombre allí confunde su carne en la cizaña,  
mientras afuera nacen rosas policromadas  
y cruces por doquiera se levantan.  
Besa hijo mío estos frisos y recoge  
la descompuesta manzana,  
hurga la semilla y siébrala de nuevo

*para que surja el árbol  
Pide a los hombres nuevos que dejen a los niños  
lucir estrellas en la frente..."*

*Y es luego el júbilo de la madre, porque la voz del ángel anunciador ha sido oída y el vientre está fecundo. Y la canción de cuna para el mundo, para todos los niños del mundo. Porque el mundo ha de volver a ser niño.*



*Se han de decir conceptos. Se ha de hablar de los temas en boga: poesía comprometida. Como lo fué la del Dante y la de todos los que quisieron caminar por el mundo con su ración de obra, convertida en canto. Y se han de citar nombres: Neruda. Como si no fuera bueno estar en cualquier momento, en buenas compañías, para labrar la tierra, para ir por los caminos, para cantar.*

*Y este poeta que es mujer sensible y bella con amor y con hijos, hace su faena de hilandera que canta, porque tiene que hacer la túnica del hijo.*

*Benjamín Carrión.*

## DEDICATORIA

Para que el hombre  
cuando regrese de paisajes distantes  
encuentre agua pura y almacenada miel.  
Para que el hombre venido del mar  
y sus soledades,  
encuentre lienzo y bálsamo.  
Pero no para llorarlo. No.  
Así también el hijo recién nacido  
para amamantarlo sin terror,  
en esa ciudad desprovista de sirenas  
y dueña del canto humano.  
Para que el niño sorba la mandarina y el dátil  
y no para llevarlo como trozo de nada  
por la ciudad desierta.  
Y para que el labrador tenga su río  
tendido a los pies como asno cansado.  
Este río que hace nacer la luna  
para enamorados rurales.  
Pero no para que bajen descuidados los cadáveres  
sin anillo matrimonial. No.  
Y así todo en el mundo  
para que el hombre ame como un Adán hermoso...

# EL POETA Y EL MUNDO

(CANTO A LA LIBERTAD)



Dadme la rosa pura, labrador dame tu canto,  
y el primitivo aroma  
y el vuelo callado.  
Aquellos que exilaron de los bosques  
y del agua. Rosa pura en Varsovia,  
rosa pura en Irlanda  
para aspirar el halo campesino y multitudinario.

¿Qué cosas las que dijo?  
Nadie pudo escucharlas. Un cesto de ciruelas  
derramado en el barrio y el horno amigo  
abierto a la exacta dulzura de los enjambres.  
Y la fecunda fibra del árbol  
y la rueca incansable,  
y las regadas huertas de Formosa  
y mi río de fecunda soledad.

Dadme la rosa pura y la nueva aldea agraria,  
para danzar en la noche  
con amor africano y besar dulcemente  
los negros pies del hijo  
que me dejó la muerte en Harlem. . .  
Y deshojar la rosa púrpura  
y sembrar la rosa alba,  
y exhalar en las praderas  
lo que se niega en las cárceles,  
y llevarte como un ángel nuevo  
a mi lecho de desposada, con tu rosa pura,  
labrador, y con tu canto.

A tí canto juventud,  
porque tu rosa de los vientos  
temblaba entre sus manos.  
Y porque no canté al amor  
pero sí a las estaciones, las verdes estaciones  
de los pájaros,  
las grises estaciones de las nubes  
y la de las banderas rojas un primero de mayo.

A tí canto juventud,  
porque he mirado astros marítimos  
incorporarse entre las sales,  
porque he tomado el sideral espacio  
y rodeado el sol,  
y los he cultivado a la orilla del mar.  
Porque ya no sueño con la luna misteriosa  
ya que un pueblo gigante me la sembró de rosas  
y ahora la cultivo para el próximo mayo.

He poseído el cielo juventud, y a tí canto.  
Para aherrojar las cárceles  
y para que espías mutilados  
no descubran mis escondidos ayes,  
porque ahora sé que nada ha sido inútil.  
Me lo han dicho los muertos y Rufino Mendoza  
me lo dijo el amor y el pecho ensangrentado,  
me lo han dicho mil voces de hierro entre banderas  
me lo dijo la aurora del primero de mayo.

A tí canto juventud,  
contra cuervos y tiranos  
porque es follaje mi corazón para el próximo día  
en la estación más verde de los pájaros,  
porque es vuelo mi alma detenido en sus manos,  
porque es nube y es lluvia mi cuerpo en el arado,  
porque al morir yo espero renacer en España  
y en Puerto Rico,  
y en la isla de presos primaverales.  
A tí canto juventud, femenina aurora  
la heredad que el amor cultiva en su costado  
la cosecho también el primero de mayo...

Y pensar que la sombra se enseñoreaba  
en todos los abriles  
y en todos los eneros, y erigía estatuas  
al silencio en el ámbito de una almendra.  
Y el sol salía apenas ruborizado entre fusiles  
dejando su rostro de cacique  
entre cujies.

Y la luna mil veces ultrajada  
por la espada del tirano,  
se acostaba dulcemente junto a la vía láctea  
lamentándose como una garza solitaria.

Pensar que esto sucedía,  
cuando los ojos asombrados de los niños  
aspiraban el viento negado al papagayo.  
Mientras la novia asistía al adiós  
y la final ausencia,  
con su ay, perdido entre girasoles.

Y que entonces los hombres alzaron  
sus albas manos y los cristales,  
y los truenos,  
mientras yo miraba una roja bandera  
que sacudía mi dulce indiferencia.

Yo estuve junto a ellos  
y junto a tí, dispuesta para el amor propicio  
y como todos viví la rosa roja del alba,  
¡Oh aquellos que no entendían las nuevas palabras!

Quise abrir surcos  
en un mar sin bajeles  
y destituí los peces.

Quise amarte junto a la vía láctea  
y prescindí del relámpago.  
Yo estuve junto a ellos  
el día de las piedras cuando repartía la aurora  
el enjambre de luz para mi alma.  
Y no hice blanco en la frente del espía  
para legar al pueblo su bandera de novia  
intacta, como tu ...

Yo quise amarte un mediodía  
al amparo del solsticio,  
cuando moría el azahar,  
y entre mil jóvenes fuí una  
para aventar mi frente de rosa compartida,  
para juntar los picos de mi estrella de sangre,  
para escribir en mi blusa tu fiel palabra.

¡Oh amada libertad!  
El sabor de tus frutos adherido a mis labios

como beso interminable.

El peso de tu espiga sobre mi cintura universal.

Y mi cesto que había guardado para el otro amor  
rebose tus verduras.

A ellos los he visto removiendo tu vega  
torturada de invierno,  
y por ellos conocí la sangre  
no en vano derramada,  
y el día de la clase, la proletaria.  
Y el humo de las fábricas  
que mi madre miraba cuando seguía el hilo  
del pañal en el agua.  
¡Y para tí viví, oh rosa solitaria!  
cuando me acogí al clandestino yugo,  
y para tí soñaba mi campana de lluvia  
nueve veces colmada.

Tú fuiste mi abundancia  
y fuiste la aleluya que me invitara al aire,  
y fuiste aquel cesto derramado en el barrio...

¡Borrad ya las trincheras ahijadas por la sombra  
ya puedo regalar uvas públicamente a un revolucionario!

Fukuryú Marú tenía un tambor  
para llamar al alba  
y sorprender los peces dormidos.

Fukuryú Marú con su marino enamorado  
el de la manita roja para su madre,  
el de la trompeta para despedir la aurora  
al fondo de los mares.

El marino que tenía en la aldea su Tarasi  
que sollozaba debajo de la almohada,  
cuando en Bikini se acostó la muerte  
encima de las algas.

Quién pudiera exprimir en su pecho  
la estrella marina del Japón,  
y beberse en un sorbo el dolor de Tarasi  
con su marino enamorado,  
con su barco pesquero, Fukuryú Marú,  
cuando en la noche se acostó la muerte  
encima de los peces torturados.

Para mí, la lluvia que hace feliz al asno,  
yo no quiero la otra que sacude las huertas  
y engaña a la lechuga  
con su calavera de rocío...

Para mí, la lluvia que hace feliz al pájaro  
yo no quiero la otra...

Conozco la lucha de las algas primeras  
para ganar la playa,  
conozco cómo el río llegó a ser un río  
a costa de la sed,  
conozco la manzana y su poma encendida  
y amo todas las cosas sobre el mundo.

Yo no quiero la otra lluvia,  
la radioactiva para las manzanas,  
la muerte-lenta para los duraznos,  
la pierna-frágil para el niño sano.

Y sí la otra bajo la cual amamos  
con libros escondidos debajo de las faldas.

¡Fósforo 32

calcio 45

yodo 131

hierro 45!

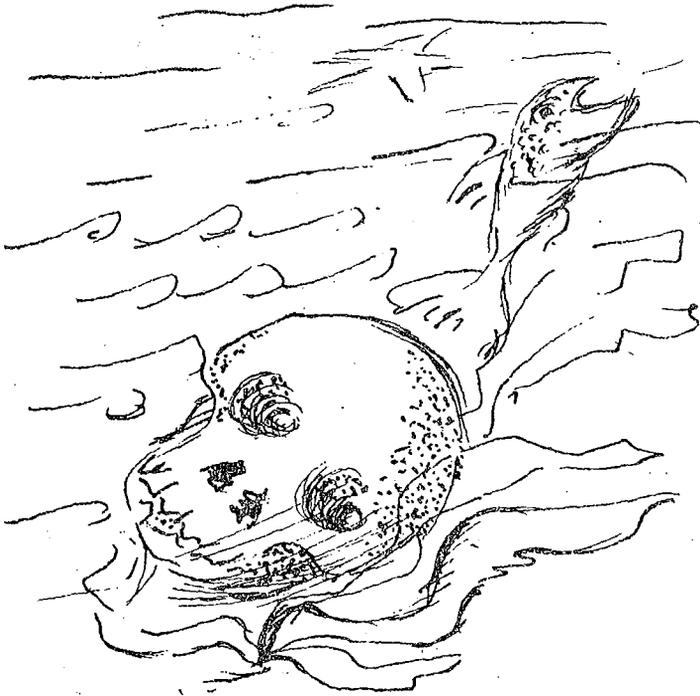
¡Cesad la oscura mano de los laboratorios!

Quiero un pez de espinas azules  
para mi hermano, un pez sin radiaciones

abierto en mi bandeja como dios oceánico.  
No fabriquéis más lluvia,  
la que no fertiliza,  
la que hiere los vientres de las novias,  
la que tiene careta para engañar la hoja  
la que de noche dice ser un puñal de nubes  
y envenena los pezones de las vacas.

# EL REGRESO

(LA NUEVA SIEMBRA)



Angel de miel y polvo  
para poblar el mundo,  
ángel sin escapularios  
ángel de luz y auroras,  
con una rosa de justicia  
prendida de seno a seno.

Angel que no conozca la sombra  
y sí la lumbre  
donde acuden las almas  
a encender sus luciérnagas.

Angel, ángel cristalino  
que destierre del aire  
la pólvora que ahoga  
y la lluvia que desintegra.  
Así se pueble el mundo  
con un ángel que arroje de las nubes  
la estalactita vaga del gusano  
de estroncio.

¿Qué habéis hecho del mundo, dueños de la energía  
y del secreto solar? Lo habéis deshabitado.

El hombre allí confunde su carne en la cizaña  
mientras afuera nacen rosas policromadas  
y cruces por doquiera se levantan.

Besa hijo mío estos frisos  
y recoge la descompuesta manzana  
hurga la semilla y siébrala de nuevo  
para que surja el árbol,  
aquel de aromáticas rosas.

Pide a los hombres que dejen a los niños  
lucir estrellas en la frente.

Y que vaya el poeta con una tea encendida  
a derribar prostíbulos,  
y que se riegue las huertas  
con la leche de la parturienta.

No quiero la soledad, sembrad los campos  
y proveed al labrador del semillero,  
atravesado por un inmenso río, el mundo se ofrece.

Yo venía de la noche habitada de luces  
habitada de sombras y de ruidos amables,  
cerró su puño ardiente el cielo sobre el agua  
y deslumbróse el mar al irrumpir el alba.  
A mi lado, mi hijo,  
pequeño y asombrado tiembla como una araña.  
—Hijo mira la luz quebrarse en mi costado,  
mil pedazos de aurora recubren nuestro paso.  
La ciudad que se abrió antes como un lirio  
ahora es buhardilla donde el hombre comercia  
y engaña.

Nosotros caminamos Hijo mío te enseño  
la elegancia del árbol y la alegría de una pesca  
palpitante. Invitemos de nuevo los niños de la aldea  
y aspiremos el zumo de la albahaca.  
Besa después mi mano de minúscula diosa desatada.

Nosotros acampamos junto a la primavera  
y una vez que el hormigón deshizo  
su castillo de invierno,  
comimos el festín amable de los peces  
y sedientos bebimos el agua de los asnos.

Yo recogí la red y la bota del hombre ciudadano  
triturbaba los peces descuidados.  
Nos fuimos a vagar entre luces ficticias  
y sonrisas de encargo. Al fondo de la aldea

la aurora trituraba el cuello de los gallos.  
—Hijo mío, saluda la soledad ahora  
y entremos donde mora el hombre horizontal.  
He allí las campanas de barro,  
las manos de los niños marcaron su dulzura  
de saliva y azúcar,  
de juego y sobresalto.

Una vez descubrí la ciudad  
y penetré en las fauces  
de ese animal fantástico.  
La luz allí se encierra en bombas  
fantasmales,  
violetas,  
blancas,  
rojas  
se encienden y se apagan.  
Todo allí es el bullicio  
y la miseria estallante.  
El neón que preside al hombre y sus afanes,  
inaugura cada vez el rostro  
de los transeúntes.  
Los avisos se hablan con ritmos alternados  
y la trágica paciencia de un comerciante  
miraba cómo el dólar le guiñaba los ojos  
desde un escaparate. Las bocinas gritaban,  
las mujeres huían,  
las horas se estrellaban,  
los borrachos erigían estatuas en la nada  
y yo, como un insecto sin alas,  
me deslicé por las calles,  
sin voz,  
sin rostro,  
sin piernas.  
La ciudad engulló mis objetos humanos.

Y seguí las huellas  
escritas en la tierra,  
en las piedras descubrí  
el rostro de los hombres.  
Las algas asomaban su cabellera verde  
en el estanque,  
los patos ensayaban su canción sobre el agua  
los animales todos salían presurosos,  
los salvajes,  
los domésticos  
y los otros ...  
Yo me quedé mirando  
la primera hora del día.  
¡La luz! La luz entonces  
estalló sobre el árbol.  
Limpio y amable el mundo  
comenzó en el cilantro.  
Un potro encabritado  
rasgó las ramas, descubrió el ópalo.  
Cayeron los jazmines y huyeron las palomas.  
Y busqué compañía en la primera  
hora de la mañana,  
oí voces gritando detrás de las montañas  
volví, volví de nuevo,  
y el viento desparramado  
sobre el hombro del trigo  
ordenaba una danza.

La faena del hombre comenzaba,  
el hacha deshacía el corazón del árbol.  
¡El día, como un fruto  
...empezó a madurarse!

Por fin,  
vaciad el vino,  
mis venas son un ánfora,  
bébalo, el mundo, bébalo,  
que no haya boca humana sedienta.  
Por fin,  
la luz es vino  
cuando empieza a cerrarse.  
La noche, sí, la noche  
como una parra inmensa  
se exprime sobre el hombre.  
Bebed, no en vano el trigo  
desciende hasta las mesas.  
Mirad mi cuerpo ahora  
y la humana cosecha,  
vibrante como un astro y eterno.  
¡Escanciad!  
en la hora del último bostezo  
el poeta comienza a recordar el mundo.  
Cesa su aliento. La noche como una parra  
inmensa...

Peregrino, detente y pon tu cena  
yo estoy para entibiarla.  
Mi alma se ha endulzado como capa de hojaldre,  
y puedo brindarte toda  
la dulzura de mis lágrimas  
pues ha aventado al aire las sales.  
Hombre, ven y pon tu mesa  
quiero mirar tu piel de almáciga,  
quemarla con mi aliento  
y ser incienso y agua, para encender los cirios  
de todos los hogares.  
Ven, peregrino, ven a la sombra  
de mi casa,  
enmudece la luz, ahita de los árboles.  
Ven a la frágil madera de mi casa,  
las hormigas todas han venido  
en busca de posada,  
y ando sobre borona que el viento desparrama.  
Toma pan de mi bolsa. ¿Qué te asombra?  
Son enjambres que bullen  
hiriendo los pilares.  
Su canto es como el himno  
del mundo que no palpo, dulce, hacendoso,  
amable. Ven, aspira el aroma del traspatio.  
Todas duermen las aves de esta casa.  
Ha sido un día de júbilo en mis establos,  
como animal doméstico, el amor sobre el mundo  
despereza sus patas.

JUBILO MATERNAL Y CANCION PARA  
AMAMANTAR



¡Corred, tocad ahora mi vientre como rosa!  
una roja semilla está brotando en él,  
su aroma como nardo  
me ha embriagado los ojos  
y yo siento que toda voy rezumando miel.

Venid, tocad ahora mi vientre como poma  
hinchido y germinado como tallo de mies,  
su débil movimiento me está diciendo ahora,  
"eres todo el principio  
y el final de una vez".  
Venid ¡Oh maravillas del agua y de los vientos!  
soy toda poesía y la mano de Dios  
enciende en mis entrañas la llama inagotable  
que nueve meses crece capturada de amor.

Venid, tocad ahora mi pecho de albahacas  
que sostiene mis ansias de fruto y madurez,  
yo fui como una planta que en plena primavera  
iba gritando al viento su noble delgadez.

Yo soy como una rosa que en plena primavera  
se le entrega al rocío,  
se le entrega a la luz  
y estoy gritando al viento que trasplanta semillas.  
Soy lumbre, ¡oh maravilla!  
soy estrella, soy miel.

Vente mi niño  
que tengo un puerto tibio y despierto  
donde te espero, para decirte por qué  
tienes los ojos llenos de un cierto vuelo.

Vente mi niño  
para contarte por qué la luna  
no tiene escuela. Ven a esté campo  
todo praderas y todo río para tu sueño.

Vamos al vuelo sobre tu potro  
vamos al vuelo sobre mi pecho,  
junto a tu madre, bajo esta fuente  
que yo derramo.

# NOTAS

## UNA NOTA ACLARATORIA

Nunca ha de ser superfluo cuanto tienda a esclarecer o puntualizar la razón de ser o la verdad en hechos que, vinculándose a las actuaciones públicas de los mandatarios, atañen finalmente a la Historia del País. Ni superfluo ni tardío, porque el tiempo por diversos factores suele dibujar mejor la perspectiva de los sucesos y permite al propio modo acrisolar la ponderación del juicio.

A esa finalidad aclaratoria se dirigió la comunicación que creí necesario llevar al Ministerio de Relaciones Exteriores, hace ya muchos años, en torno a un acto oficial del Jefe del Estado, acto en el cual me cupo determinada ingerencia. Fué aquella una nota escrita y enviada el mismo día en que los diarios de la Capital daban a conocer unas objeciones del Poder Ejecutivo. Un normal sentido de responsabilidad y una genuina sensibilidad patriótica hubieron de dictarla. El propósito concreto se redujo a definir, en los más concisos términos, ajustados a la circunstancia que la determinaba, el significado verdadero de un paso diplomático, en modo de señalar y precisar, con la necesaria solidez probatoria, sus diversos ángulos, su razón de ser, y su proyección cierta.

He aquí, pues, sin mira ninguna de polémica — absurda ya, cuando los acontecimientos dieron razón a las previsiones — el texto completo y fiel que ofrecerá una debida base de criterio, como pudo no haber ocurrido, acaso, con versiones que, publicadas sin intervención del autor, fueron fragmentarias u ocasionales:

"Quito, a 28 de Marzo de 1945.

SEÑOR MINISTRO:

Son del dominio público, el día de hoy, las declaraciones del Poder Ejecutivo, mediante las cuales, para objetar un Decreto

de la H. Asamblea Constituyente, que acaba de terminar sus sesiones, se califica de "imprudentísima", y se considera moralmente sancionable, la Carta Credencial otorgada por el Gobierno de la República, en Marzo de 1938, con el objeto de investir de poderes suficientes al señor Ministro del Ecuador en Lima, a fin de que, en el evento de fracasar las negociaciones de límites que por entonces se efectuaban en Washington, pudiese abrir negociaciones en la Capital peruana.

Creo del caso anotar, que esta opinión contenida en las objeciones, contradice, en su esencia, la tesis sustentada, acerca de este punto, por la Cancillería ecuatoriana. Hasta la presente, ningún juicio oficial, ni otro autorizado se han emitido, en tal sentido, en torno a aquel paso diplomático. Antes bien, la Asamblea de 1938, que hubo de examinarlo, y la prensa del país, que comentó el opúsculo sobre esta materia, "La última etapa de las discusiones limítrofes", dejaron expresa constancia de su aprobación.

Tuve a mi cargo la Cancillería de la República en la época en que hubo de ser expedida dicha Carta Credencial. Consciente de mis deberes y responsable de mis actos y como, a mi entender, dicho juicio del Gobierno entraña una estimación estrictamente subjetiva, me permito ocurrir a ese Ministerio, con el objeto de dejar constancia del significado y el alcance verdaderos de aquella Credencial. Para ello, expongo, a continuación, un resumen de hechos incontrovertibles que representan la verdad documentada y destruyen cuantas versiones se han sugerido para impugnar la citada medida diplomática.

1º—ES FALSO QUE EN ESE DOCUMENTO SE HAYA PEDIDO EL TRASLADO DE LAS NEGOCIACIONES DE WASHINGTON A LIMA.

**Documento.** La Carta Credencial —no carta particular— empieza diciendo: "Amplias, comprensivas instrucciones se han dado a la Delegación Ecuatoriana para que pueda llevar a feliz término, en Washington, las negociaciones que nos incumben a tenor del Protocolo de 1924. Abrigo la esperanza de que, hallando nuestra Delegación en el espíritu que anima a la Delegación Peruana, igual lealtad de propósito, pronto se halle la buscada solución..."

Y se añadía que sólo para el evento de que fracasaran esas negociaciones, se investía de poderes suficientes al Ministro en Lima, a fin de que se continúe buscando un avenimiento. Incontables circuns-

tancias, antecedentes e indicios, hoy demasiado conocidos y que ya no hace falta señalar, permitían advertir al espíritu menos perspicaz, aquel fracaso. Una previsión elemental de patriótica prudencia aconsejaba prepararse a conjurar el fatal evento a fin de que no se interrumpieran las negociaciones y se mantenga el adecuado nexo jurídico que ponga al país a cubierto de otras amenazas.

Tan vehementes eran las advertencias anunciadoras de tal fracaso, y tan apremiante el imperativo para el Ecuador de buscar otros nexos, que, muchos meses antes, —nueve de Agosto de 1937— en previsión de él, (según lo establece públicamente el Dr. E. Arroyo D., que hicieron la historia de aquellas negociaciones, págs. 156, 157), (1) resolvió nuestro País hacer la primera propuesta de arbitraje total al Perú.

2º—EL EFECTO DE SU PRESENTACION NO SOLO NO ALTERO EN NADA LA MARCHA DE LAS NEGOCIACIONES, SIÑO QUE LAS IMPULSO EN LO QUE ERA DABLE OBTENER DEL PERU.

**Documento:** Con fecha 23 de mayo de 1938 es decir, no sólo después de haber recibido la Carta Credencial el Presidente del Perú, sino tres días después de haberla contestado, el Perú propuso al Ecuador su segunda fórmula —ampliada ya— de arbitraje previo.

El Presidente Benavides había contestado la Credencial ajustándose a los mismos términos y posibilidades planteados en ella, esto es, para el solo caso de que fracasara Washington; y aceptaba la fórmula ecuatoriana, ya que no podía lícitamente negarse a declarar que también por su parte deseaba perseguir un avenimiento. Dicha contestación la dió, según supe después, el 20. de mayo de 1938; y tres días después, el 23 de Mayo, propuso, por medio de sus negociadores, una fórmula de arbitraje previo que, inaceptable y todo para el Ecuador, era menos cerrada que la similar que se nos había propuesto el 30 de Junio de 1937.

Si la Credencial hubiera dado, por lo menos, un asidero para salir de Washington, le habría bastado al Perú romper inmediatamente las negociaciones sin necesidad de contestarla. Y la verdad es que el Perú

---

(1) Es de inmenso valor señalar ahora la expresión que entonces apunta el Dr. Arroyo D. en la Pág. 156 de su citada obra: "Era preciso crear otro u otros nexos que mantuvieran al Perú obligado a buscar un arreglo". (Anotación que pertenece a este artículo).

no puede menos que apreciar el alcance de la Credencial, la contesta debidamente, y luego, en Washington, nos hace una propuesta menos intransigente que la que nos hiciera un año antes.

### 3º.—EL PERU SALIO DE WASHINGTON ALEGANDO UNICA Y EXCLUSIVAMENTE NUESTRA NUEVA PROPUESTA DE ARBITRAJE TOTAL.

**Documento:** La nota de F. Tudela, Presidente de la Delegación Peruana de 28 de setiembre de 1938, dice: "...habiéndose imposibilitado las negociaciones de Washington para la ejecución de Protocolo de 1924, por haber insistido el Ecuador en bases que están fuera del espíritu y letra de ese convenio, como el Perú lo advirtió en documento de su Delegación de fecha 22 de setiembre de 1937, en que afirmó que dichas bases salían de la esfera de la Conferencia, el Gobierno del Perú ha decidido suspender esta Conferencia..."

Era la respuesta peruana a nuestra segunda propuesta de arbitraje total. Ni podía, en manera alguna, alegar otra razón que esta tan obvia y fundamental, por más que este acto implicaba un paso unilateral y antijurídico. Y si en otro momento, posterior, hizo una alusión a la Credencial y su respuesta, fué ante todo, porque no habría podido negar ese compromiso contraído. Mas, hízolo en forma tal que logró suscitar la confusión en el Ecuador, para contribuir así a destruir el nuevo nexo que no le convenía mantener.

### 4º.—EL PERU, UN AÑO ANTES, NOS PREVINO QUE SALDRIA DE WASHINGTON SI INSISTIAMOS EN NUESTRA PROPUESTA DE ARBITRAJE TOTAL.

**Documento:** En nota de 22 de setiembre de 1937, contestando a una nota ecuatoriana de 9 de agosto, una de cuyas propuestas comprendía el arbitraje total, el Perú manifiesta que "se abstiene de pronunciarse", por juzgarlo que se encuentra fuera del Protocolo; pero advierte en la propia Nota, que de insistir el Ecuador en dicho arbitraje total, tal exigencia "implicaría, en forma ineludible, el fracaso de las Conferencias de Washington".

No es menester acentuar mayormente el trascendental significado de este documento.

**5º—EL PERU SUSPENDIO LAS NEGOCIACIONES Y NO LAS CORTO, PRECISAMENTE PORQUE NO PODIA ELUDIR EL COMPROMISO CONTRAIDO EN VIRTUD DE LAS CARTAS CREDENCIALES.**

**Documento:** En la Nota de 28 de Setiembre de 1938, citada en el numeral 3º de esta síntesis, el Perú, como se ha visto, manifiesta que "ha decidido suspender esta Conferencia". Pero, en otro momento, antes de contraer el compromiso impuesto por las Credenciales, en la Nota de 22 de setiembre de 1937, citada en el numeral anterior, expresaba que nuestra nueva propuesta de arbitraje total "implicaría, en forma ineludible, el fracaso de las Conferencias de Washington".

Las Credenciales, antes bien, nos salvaron de una ruptura final. Ni siquiera hubo expectativa alguna que se hubiera malogrado en Washington, donde nuestra Delegación se empeñó por agotar cuanto su patriotismo le inspiró. Quedaba simplemente abierta otra vía diplomática para la negociación.

El Canciller Concha, por declaración al Ministro Zaldumbide, se reafirmó, como no podía menos hacerlo, en la vigencia del Protocolo Ponce Castro, en virtud de cuyo Art. 4º pudimos haber intentado y perseguido el principio de acuerdo indispensable contemplado en este instrumento diplomático, aunque sea para volver a Washington para el arbitraje parcial, si era del caso.

**6º—NO FUE NI PODIA SER UN PASO QUE SE QUISIERA OCULTAR A LA JUNTA CONSULTIVA.**

**Documento:** Actas de la Junta Consultiva de febrero y marzo de 1938.

La necesidad de hallar condiciones más propicias para la negociación, era una idea que iba cristalizando en el criterio general de la Junta Consultiva. De ahí fué que, más de una vez en sus sesiones, al contemplarse el fracaso que se acentuaba por instantes en Washington, hubo de proponerse por uno de sus más ilustres miembros, el inmediato traslado de la negociación a Lima, en donde se advertían expectativas más favorables. Y aunque esta propuesta no fué contradieta en modo alguno, el Gobierno quiso extremar la prudencia, re-

servando la fórmula propuesta como simple medida subsidiaria para el momento en que se agotara normalmente Washington.

El señor Zaldumbide llevó su Credencial como mera anticipación material, a fin de tener listo ese recurso para cuando el evento en él contemplado se presentase. Y como eso podía ocurrir de un momento a otro, era conveniente tenerlo a la mano, solo en espera de someterlo a la Junta.

La circunstancia de que el señor Zaldumbide se viera en el obligado caso de aprovecharla patrióticamente para conjurar un gravísimo e inminente peligro de invasión y el hecho de que, por bien explicables motivos tal circunstancia no llegó a ser oportunamente conocida por el Canciller ecuatoriano, en nada alteraron la virtualidad final que en sí llevaba la Credencial.

Cada uno de los documentos citados en esta nota, reposan en los Archivos de esa Cancillería.

Del señor Ministro, muy atentamente, f). Luis Bossano".

Siendo demasiado obvios, por su fundamentación y nitidez, cada uno de los enunciados contenidos en la Comunicación, por el momento tan sólo es útil puntualizar, la significación del planteamiento que lleva el Numeral 4º. Se puede notar en la última parte de la cita documental una interpretación particular y por lo mismo, como un matiz independiente, aunque concordante respecto de la transcripción inserta; interpretación particular que no entraña de ninguna manera un error de apreciación ni un falseamiento de la realidad. Es el hecho que la Nota de la Delegación del Perú a que alude tal referencia documental dice así en la parte correspondiente: "...la aceptación de la iniciativa ecuatoriana implicaría, en forma ineludible, el fracaso de las conferencias de Washington". Yo había vertido con claridad y como concepto propio el alcance preciso de esa Nota señalando: insistir el Ecuador en el arbitraje total, tal exigencia "implicaría en forma ineludible, el fracaso de las Conferencias de Washington". Porque cabe observarse que, para el Perú, en tal manera, el acto de "aceptar" nuestra propuesta iba a implicar automática, necesariamente, el fracaso de esas negociaciones. Nos lo advertía, nos mostraba el alcance y el efecto "ineludible" que en su posición implicaría un avenimiento de su parte a aquel nuestro pedido. Pero, correlativamente, para el Ecuador, en un nuevo instante, prevenido ya de ese designio, consciente de la disposición peruana en esta materia, el hecho de tornar una vez más a pedir esa "aceptación", renovar nuestro desafío al arbitraje total, insistir en esa propuesta, significaba, pues, cabal y llanamente, en lógica elemental,

allanarse al efecto "ineludible" con que se nos había amenazado, del fracaso de las conferencias. El propio Perú, en aquel nuevo momento, en nota de su Delegación de 28 de Setiembre de 1938, citada en el numeral 3º, dícenos expresamente sobre la misma materia: "...por haber insistido el Ecuador..." No existe, en tal sentido, una desviación de concepto ni hay por lo tanto, en sana razón, discordancia alguna entre la interpretación señalada y el texto transcrito a continuación, que la complementa.

Por lo demás, en la mayor información documental reside la cimentación definitiva del contenido de la Nota. Importa mucho apreciar, a tal propósito, la significativa circunstancia de que la Cancillería, que no podía dejar de tener interés en sostener el criterio del Ejecutivo sustentado en las aludidas objeciones, dejó, no obstante sin dar réplica a la Comunicación.

**Luis Bossano**

**TREBOL SONAMULO. — Rubén Astudillo A. — Publicaciones del Grupo "Altura". — Cañar - Ecuador. 1958.**

Es sorprendente la afirmación de este nuevo y ya vigoroso valor de nuestra poesía: Rubén Astudillo. Le han bastado tres poemas, ("Trébol sonámbulo") para descubrir su identidad artística. Y no es que nos hayamos propuesto ser generosos con el joven poeta. Sencillamente estamos ateniéndonos a la realidad de su creación. Contadas son las ocasiones en que, dentro de nuestro acontecer literario, se produce el hecho de que un poeta, un joven poeta sobre todo, de a la publicidad justamente lo que debía publicar, sacrificando el natural amor a lo que es producto de su esfuerzo en aras de la perfección y con un sentido agudo de la autocrítica. Rubén Astudillo ha medido, casi con matemática exactitud, la verdadera extensión y profundidad de su palabra poética.

Los tres poemas son de amor. El primero, "Tu honda presencia", parece haber sido escrito bajo la grávida expresión de Brémond: "Impura (en poesía) la elocuencia!" Quizá allí no sobra una palabra ni falta una imagen. Astudillo encuentra la exacta definición de una de las esencialidades del amor: la presencia inmutable. Y la dice en 10 versos, delgados en su expresión, tersos y luminosos, verdaderos surcos sembrados de indefinible belleza: "Para tí no hay crepúscu-

los.../ Y nunca será tarde,/ si regresas./ Siempre habrá un crisanteno/ en el jardín que amabas./ Una lágrima rota en mitad del sendero.../ Y un verso en la columna/ dorsal de la esperanza.../ Para Tí, no hay el Tiempo./ Y todo estará igual, cuando retornes./

El segundo poema: "Tu poema, muchacha" aparece con un inculcable sabor nerudiano —el Neruda de la primera época—. Campean la metáfora y la imagen sugerente; pero, continúa la exactitud y la especial claridad expresiva. Hay en todo él aquella sinceridad que es base y fundamento de la poesía: "Pudiera decirte tantas cosas,/ ahora que nos vamos/ rectamente a la Aurora,/ —y estamos sobre el filo de tu voz, Compañera./ Decirte por ejemplo,/ cuando fue tu llegada,/ yo era un naufrago más, en las Noches del Vino./ ...

En el tercer poema: "Nueva carta de amor desde mi muerte", Astudillo ahonda en su amor y en su esperanza; al mismo tiempo que madura la expresión, se vuelve su voz grave y pensativa. No es ya solamente el verso sutil y de palabra hermosa; es ante todo el mensaje del hombre en plenitud de pensamiento. Ante la posibilidad de que su amor muera, eleva su canto o su grito para que el ser amado y el fruto de ese amor guarden, en homenaje de perennidad "ese júbilo suyo, que no debe quedarse trinchado en un polvo sin tiempo, elemental y obscuro".

Rubén Astudillo —lo sabemos— ha producido bastante desde la época de este su primer envío; pero, "Trébol sonámbulo" merece un sitio preferencial en la antología de la novísima poesía ecuatoriana. Pocos son los jóvenes poetas —David Ledesma, Ileana Espinel, Dávila Torres... ¿alguno más?— que, como Rubén Astudillo, han incurrido, con tan seguro paso inicial, en nuestra producción poética. Para el poeta cañareño el camino está trazado. Voluntad de creación, repulsa a influencias y esfuerzo tenaz y sincero deben ser los móviles que le impulsen hacia adelante; sólo así la promesa de hoy se convertirá mañana en segura realidad.

L. C. G.

**UN NIÑO TRAS DE SU ESTRELLA. — Darío Guevara. —**  
Editorial "Ecuador" — Quito-Ecuador — 1959.

La vida de Darío Guevara —55 años de edad— se halla jalonada por una producción escrita abundante. Fecundo para la creación, la prosa castellana en Ecuador le debe mucho y le cuenta entre sus me-

jores cultivadores. Sin duda, lo sustantivo de esa obra se halla en sus magníficas biografías. Sistematizado, analítico, zahorí paciente y seguro, Guevara —Maestro por antonomasia— posee el don de penetrar muy hondo en la inquietante existencia de los seres y logra descubrir las fuentes mismas en las que sus biografiados bebieron los impulsos creadores de su tarea humana. En esos libros, por otra parte, Darío Guevara revela su capacidad para narrar, contar, referir cosas y hechos, como pocos y selectos escritores ecuatorianos logran hacerlo. Por eso, nada extraña el acierto de este nuevo envío suyo: “Un niño tras de su estrella”. Si exitoso siempre en el narrarnos las vicisitudes vitales de otros, ¿cómo no serlo —y con creces— al referirnos su propia aventura? Porque esto es lo que hace en la obra que comentamos. Nos toma de la mano y nos lleva —camino arriba— al punto inicial de su existencia. Y ¡qué bien sabe hacerlo! Tanto que, cuando Benjamín Carrión emprenda la tarea de la tercera edición de “El Nuevo Relato Ecuatoriano”, deberá, por justicia, insertar el nombre y la obra de Darío Guevara, relatista.

No a la manera proustiana, aunque sí “en busca del tiempo perdido”, Darío Guevara aviva el recuerdo y agita la memoria para contarnos, suave y deleitosamente, la primera jornada: desde los seis años de edad hasta “iniciarse en el hombre y coronar en el hombre”; o sea, hasta alcanzar la Estrella: meta de su ambición de creador. Primera jornada aquella, “mecida en la orfandad”, pero crecida en la lucha tenaz, en el esfuerzo voluntarioso, en la brega afanosa, todo dentro del marco recoleto, un poco agrio y un poco sereno, de la mínima vida provinciana, propicia siempre para templar el carácter y elevar el espíritu.

Es interesante destacar que los relatos —13 en total— que integran el libro, no son un simple recuento subjetivo e intimista. Nada de quedarse en lo meramente personal. Por lo contrario, la aventura individual sirve admirablemente al autor para convertir cada episodio en motivo inspirador de un auténtico relato, en el cual se mueven, con mucha precisión, paisajes maneras y gentes del medio provinciano de Ecuador. Allí, la madre “viuda y pobre”; allí, la abuela “de corazón fragante, ancho y bien puesto”; allí, el “huiñachishca” recogido con amor; allí el maestro rural, sabio en aquello de que “la letra con sangre entra”; allí, el cura aldeano y el campesino de fe ingenua y tantos personajes familiares de nuestras altas serranías, todos moviéndose y actuando de acuerdo al medio y a la tradición; protagonistas espontáneos de escenas saturadas de belleza, de simplicidad y de saludable evocación eglógica.

Con maestría Darío Guevara salva el escollo de adular sus relato-recuerdos, evitando introducir en ellos la natural amargura que siente el adulto cuando rememora los días blancos de su niñez. Guevara prefiere re-crear placidamente su infancia y lo hace con saudadosa añoranza. Al leer las páginas de "Un niño tras de su estrella", se nos han venido, con exacta aplicación, las palabras de Pascal: "Si encontráis bien escrito el libro, y al releerlo os da la impresión de fuerza, tened por seguro que el hombre que lo escribió, lo escribió de rodillas".

L. C. G.

**EVOLUCION DEL DERECHO CONSTITUCIONAL ECUATORIANO. — GUILLERMO BOSSANO. — Talleres Gráficos de la Escuela Militar "Eloy Alfaro". — Quito. — 1959. — Ecuador.**

Guillermo Bossano autor de "Vicisitudes de la Nacionalidad Ecuatoriana", libro que lo mostró como dueño de especial capacidad para la investigación entrañable de las cosas y aventuras de la Patria, acaba de publicar este otro de singular valía.

No es, desde luego, la última palabra dentro de la bibliografía sumamente escasa que tenemos sobre tan compleja materia, ni menos el tema ha sido desarrollado en forma exhaustiva. Esto se debe a la finalidad de la obra, ya que está destinada fundamentalmente a la enseñanza. Desde este punto de vista, el libro de Bossano constituye un acierto. No es un tratado; más bien, un ensayo en lo que de preciso tiene este novísimo género literario, de muy difícil logro desde luego, pero, imprescindible en el campo de la didáctica. El tema se halla tratado con impecable lógica, con absoluta claridad, con estilo apretado y castizo.

Sin pecar de exagerados, bien podemos calificar a este nuevo aporte de Guillermo Bossano, como un trabajo medular. Y esto por dos motivos: primero, porque destaca con precisión los hitos que se han ido fijando en la evolución de nuestro ordenamiento jurídico, sin olvidar el dramático forcejeo que ha debido realizar la nación a fin de conquistar su madurez civil; y segundo, porque en sus páginas se determina, con encomiable valentía, cuáles han sido los factores humanos que se han opuesto tenazmente a la evolución ascendente del Derecho en el Ecuador. Dedicada la obra a los alumnos de la Academia

de Guerra, cumplirá su papel con creces, ya que allí podrá el soldado ecuatoriano afianzar su criterio, en el sentido de que sólo le compete defender a la República y mantener el orden constitucional, más nunca dejarse convertir en escudo de menguados intereses personalistas o de cómplice en oscuros manejos anticonstitucionales.

Bossano indica que las Constituciones que han fijado la ascensión jurídica del país son las de 1835, 1845, 1906, 1929 y 1945. Mientras, por otro lado, afirma que las Cartas Fundamentales retardatarias han sido las de 1830, 1843, 1869 y la vigente, dictada en 1946.

Bajo la luz de la más sana doctrina jurídica, el autor analiza cada uno de los Estatutos citados señalando los errores y los aciertos, lo positivo y lo negativo, lo que constituye una conquista y lo que significa estancamiento o retroceso. Para lograr mejor el acierto, se sitúa previamente dentro del marco histórico, político, social o económico que determinó la confección de cada Estatuto.

A la Carta de 1945 la califica como "La Carta de la Democracia", mientras que a la que se halla en vigencia la denomina "Carta de la hipocresía".

Es interesante el señalamiento que hace Guillermo Bossano al referirse a la Constitución de 1945. Afirma —y con razón— que es la mejor lograda; sin embargo, añade, es la que fue combatida con mayor saña por sectores reaccionarios, hasta desvirtuarla totalmente.

El libro de Bossano es vibrante y polémico. No trepida en asegurar que los elementos de la derecha en política son los que, en forma planificada y sistemática, se han esforzado por estancar y dar marcha atrás al proceso evolutivo de nuestra organización jurídica. En esas páginas se constata que la acción de los reaccionarios por terminar con la comunidad jurídica, de libertad y democracia, ha marchado paralela con aquella otra que va desde el ultraje al tricolor nacional en el año 95, hasta la firma del Protocolo de Río de Janeiro en 1942.

Obra más que encomiable la de Guillermo Bossano y que no debe faltar, sobre todo, en el escritorio de las jóvenes generaciones, pues en aquellas páginas tienen la lección profunda y clara de un maestro que dice la verdad con dramático y elocuente realismo.

L. C. G.